

La cultura política de la democracia boliviana

Mitchell A. Seligson
Universidad de Pittsburgh



ENCUESTAS
& ESTUDIOS

Así piensan los bolivianos

60

Así piensan los bolivianos
Nº 60

**La cultura política
de la democracia en Bolivia**

Así piensan los bolivianos
Nº 60

La cultura política de la democracia en Bolivia

**Investigación realizada por
Encuestas & Estudios**

Análisis efectuado por el profesor

Mitchell A. Seligson

del Departamento de Ciencias Políticas
de la Universidad de Pittsburgh USA



*ENCUESTAS
& ESTUDIOS*

Bolivia, 1999

© Encuestas & Estudios, 1999.
D. L. 4 - 1 - 667 - 99

Producción:
Centro de Información para el Desarrollo - CID
Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador
Teléfono: 411018, Fax: 411528, Casilla 5097, La Paz - Bolivia
E-mail: plural@caoba.entelnet.bo

Impreso en Bolivia

Contenido

Lista de Gráficas	7	Tamaño de la familia	66
Introducción y resumen ejecutivo	11	Participación en hacer demandas	66
Capítulo I: Metodología	19	Frecuencia en hacer demandas.....	67
Diseño de la muestra	19	Factores determinantes en el hacer peticiones	68
Ponderación de la muestra	23	Participación en la sociedad civil	68
Distribución de la muestra	24	Género.....	68
Características de la muestra	25	Edad.....	68
Comparaciones con datos del censo	25	Tamaño de la comunidad	69
Características demográficas claves	26	Ubicación geográfica	69
Características socio-económicas claves	27	Etnicidad	69
Etnicidad.....	30	Tamaño de la familia	70
Empleo	33	¿Conduce la participación en la sociedad civil a la acción?.....	70
Capítulo II: Apoyo al sistema	35	Vínculos entre la sociedad civil, tolerancia y apoyo al sistema	73
Factores que influyen el apoyo político	38	Modelo multivariable de participación en la sociedad civil	75
Factores demográficos	39	Conclusiones	76
Estatus socio-económico (educación e ingreso).....	39	Capítulo V: Ciudadanos y gobierno local	77
Factores geográficos.....	40	Nivel de participación	78
Etnicidad y religión	42	Género.....	78
Preferencia e ideología política	44	Diferencias urbana/rural	79
Un modelo general de apoyo al sistema en Bolivia.....	46	Diferencias departamentales.....	80
Apoyo institucional.....	47	Edad y tamaño de la familia.....	80
Conclusiones	48	Nivel o estatus socio-económico	81
Capítulo III. Tolerancia política	49	Etnicidad.....	81
Niveles generales y comparativos de tolerancia	50	Un reexamen de la muestra del DDPC.....	82
Correlaciones a la tolerancia	51	Un modelo multivariable de participación en las sesiones	83
Apoyo al sistema y tolerancia	54	municipales	83
Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema	56	Participación municipal y democracia	83
en Bolivia.....	56	Otras varias formas de participación	86
Distribución departamental de apoyo a la democracia	57	en el gobierno local	86
Otras medidas de tolerancia política	58	Satisfacción con los servicios de la municipalidad	88
Conclusiones	60	Legitimidad de gobierno local.....	90
Capítulo IV: Participación en la sociedad civil	61	Conclusiones	92
Niveles de participación.....	61	Capítulo VI: Administración de la justicia	93
Factores determinantes en la participación	62	Victimización en Bolivia	93
de la sociedad civil	62	El impacto de la victimización.....	94
Género	63	¿Quiénes son las víctimas de crímenes?.....	95
Edad	63	Opiniones sobre el sistema de justicia	96
Tamaño de la comunidad	64	Reporte de crímenes.....	96
Ubicación geográfica.....	64	Satisfacción con las autoridades	98
Etnicidad.....	65	Factores relacionados a la satisfacción con la Policía	100
		y el Poder Judicial.....	100
		Sistemas alternativos de representación	101
		Discriminación	102

Corrupción	103	Apoyo a la desobediencia civil.....	109
Conclusiones	104	Pronosticadores de la desobediencia civil.....	110
Capítulo VII: Apoyo a medidas antidemocráticas.....	105	Índice de desobediencia civil.....	110
Apoyo a los golpes de Estado	105	Factores socio-económicos y demográficos	111
¿Quién apoya los golpes?	106	Geografía	112
Factores demográficos.....	106	Tolerancia, apoyo al sistema y aprobación	
Geografía	107	de la desobediencia civil.....	112
Ingreso	107	Ideología.....	112
Tolerancia política y apoyo al sistema.....	108	Apoyo a los golpes de Estado y la aprobación	
Etnicidad e ideología.....	108	para la desobediencia civil	113
Victimización	109	Modelos multivariados generales.....	114
Modelo general de apoyo por los golpes de Estado	109	Conclusiones	114
		Cuestionario:	117

Lista de Gráficas

Gráfica I.1	Distribución de la muestra por departamento	24
Gráfica I.2	Ingreso y residencia urbana/rural	28
Gráfica I.3	Ingreso, residencia urbana/rural y género	28
Gráfica I.4	Indicadores de riqueza	29
Gráfica I.5	Riqueza, residencia urbana/rural y género	29
Gráfica I.6	Autoidentificación étnica	30
Gráfica I.7	Etnicidad, riqueza y género	30
Gráfica I.8	Etnicidad, educación y género	31
Gráfica I.9	Idioma(s) hablado(s) durante el crecimiento	31
Gráfica I.10	Vestimenta y género	32
Gráfica I.11	Vestimenta y riqueza	32
Gráfica I.12	Vestimenta y educación	32
Gráfica II.1	Apoyo al sistema en Bolivia, ítems centrales	37
Gráfica II.2	Apoyo al sistema, ítems centrales: Bolivia en perspectiva comparativa	38
Gráfica II.3	Apoyo político/alienación y género	39
Gráfica II.4	Apoyo político/alienación y edad	39
Gráfica II.5	Apoyo político/alienación y educación	40
Gráfica II.6	Apoyo político/alienación e ingreso	40
Gráfica II.7	Apoyo político/alienación y residencia urbana/rural	41
Gráfica II.8	Apoyo político/alienación, variación por departamento	42
Gráfica II.9	Apoyo político/alienación y lenguaje	42
Gráfica II.10	Apoyo político/alienación y religión	43
Gráfica II.11	Apoyo político/alienación y asistencia a servicios religiosos	44
Gráfica II.12	Distribución de la muestra por Ideología	44
Gráfica II.13	Apoyo político/alienación e ideología	45
Gráfica II.14	Apoyo político/alienación y evaluación del desempeño del gobierno	45
Gráfica II.15	Apoyo político/alienación y voto para presidente, 1997	45
Gráfica II.16	Apoyo político/alienación y conocimiento del diputado uninominal del distrito	46
Gráfica II.17	Apoyo Institucional: Todas las variables	48
Gráfica III.1	Tolerancia política: Niveles generales	51
Gráfica III.2	Tolerancia política: Bolivia en perspectiva comparativa	51
Gráfica III.3	Tolerancia y educación: Bolivia en perspectiva comparativa	51
Gráfica III.4	Tolerancia y autoidentificación étnica	52
Gráfica III.5	Variación en tolerancia política por departamento	53
Gráfica III.6	Actitudes favorables a una democracia estable: Bolivia en perspectiva comparativa	57
Gráfica III.7	Porcentaje de la población apoyando la democracia por departamento	57
Gráfica III.8	Porcentaje de la población que apoya la democracia	58
Gráfica III.9	Oposición a la supresión de las libertades democráticas y educación: Bolivia en perspectiva comparativa	59

Gráfica IV.1	Participación en la sociedad civil por grupo	62
Gráfica IV.2	Participación en la sociedad civil: Bolivia en perspectiva comparativa	62
Gráfica IV.3	Participación en la sociedad civil y género: Amas de casa excluidas	63
Gráfica IV.4	Participación en la sociedad civil y edad	63
Gráfica IV.5	Participación en la sociedad civil: Total y edad	64
Gráfica IV.6	Participación en la sociedad civil por tamaño de la comunidad	64
Gráfica IV.7	Participación en la sociedad civil (índice total) por tamaño de la comunidad	64
Gráfica IV.8	Participación en la sociedad civil por tamaño de la comunidad: Patrones divergentes	65
Gráfica IV.9	Participación cívica por departamento	65
Gráfica IV.10	Participación en la sociedad civil y autoidentificación étnica	66
Gráfica IV.11	Participación en la sociedad civil y vestimenta indígena/occidental	66
Gráfica IV.12	Participación en la sociedad civil y número de niños	67
Gráfica IV.13	Hacer demandas: Frecuencia	67
Gráfica IV.14	Hacer demandas: Bolivia en perspectiva comparativa	68
Gráfica IV.15	Participación en la sociedad civil y hacer peticiones	68
Gráfica IV.16	Hacer demandas por género	68
Gráfica IV.17	Hacer demandas y edad	68
Gráfica IV.18	Hacer demandas y tamaño de la comunidad	69
Gráfica IV.19	Hacer demandas y autoidentificación étnica	70
Gráfica IV.20	Hacer demandas y número de niños	70
Gráfica IV.21	Trabajó para resolver problema comunitario	71
Gráfica IV.22	Contribuciones personales en la resolución de problemas comunitarios: Bolivia en perspectiva comparativa	71
Gráfica IV.23	Participación en la sociedad civil y voluntarismo	71
Gráfica IV.24	Participación en grupos de la Iglesia y voluntarismo para resolver un problema comunitario	72
Gráfica IV.25	Participación en grupos de la escuela y voluntarismo para resolver un problema comunitario	72
Gráfica IV.26	Participación en comités de mejoras y voluntarismo para resolver problemas comunitarios	72
Gráfica IV.27	Participación en asociaciones profesionales y voluntarismo para resolver un problema comunitario	73
Gráfica IV.28	Participación en sindicatos y voluntarismo para resolver un problema comunitario	73
Gráfica IV.29	Participación en cooperativas y voluntarismo para resolver problemas comunitarios	73
Gráfica IV.30	Participación en comité cívico y voluntarismo para resolver un problema comunitario	74
Gráfica IV.31	Participación en juntas vecinales y voluntarismo para resolver problemas comunitarios	74
Gráfica IV.32	Participación en OTBs y voluntarismo para resolver problemas comunitarios	74
Gráfica IV.33	Participación en comités de mejoras, apoyo al sistema y tolerancia	74
Gráfica IV.34	Participación en juntas vecinales, apoyo al sistema y tolerancia	75
Gráfica IV.35	Participación en la sociedad civil, apoyo al sistema y tolerancia	75
Gráfica V.1	Asistencia a reuniones de la municipalidad: Bolivia en perspectiva comparativa	79
Gráfica V.2	Asistencia a reuniones de la municipalidad: Por género y estratos	79
Gráfica V.3	Asistencia a reuniones de la municipalidad: Diferencias urbano-rural	79
Gráfica V.4	Asistencia a reuniones de la municipalidad: Muestra del DDPC	80
Gráfica V.5	Asistencia a reuniones de la municipalidad: Por departamento	80

Gráfica V.6	Niveles de participación	80
Gráfica V.7	Asistencia a reuniones de la municipalidad y edad	81
Gráfica V.8	Asistencia a reuniones de la municipalidad y número de niños	81
Gráfica V.9	Asistencia a reuniones de la municipalidad y autoidentificación étnica	81
Gráfica V.10	Asistencia a reuniones de la municipalidad y apoyo al sistema	83
Gráfica V.11	Participación en la sociedad civil y asistencia a reuniones de la municipalidad	84
Gráfica V.12	Asistencia a reuniones de la municipalidad, participación en la sociedad civil y apoyo al sistema	84
Gráfica V.13	Participación en la sociedad civil, residencia y asistencia a reuniones de la municipalidad	85
Gráfica V.14	Participación en la sociedad civil, género y asistencia a reuniones de la municipalidad	85
Gráfica V.15	Asistencia a reuniones de la municipalidad, sociedad civil y autoidentificación étnica	85
Gráfica V.16	Participación municipal: Varias formas comparadas	86
Gráfica V.17	Apoyo al sistema y varias formas de participación municipal	86
Gráfica V.18	Satisfacción con respuesta de la municipalidad entre aquellos que hicieron peticiones	87
Gráfica V.19	Satisfacción con respuesta de la municipalidad y apoyo al sistema	87
Gráfica V.20	Muestra nacional vs. muestra del DDPC: Satisfacción con la respuesta de la municipalidad	87
Gráfica V.21	Satisfacción con la respuesta de la municipalidad y apoyo al sistema: Nacional vs. DDPC	88
Gráfica V.22	Satisfacción con los servicios municipales: Bolivia en perspectiva comparativa	88
Gráfica V.23	Evaluación de servicios municipales y apoyo al sistema: Bolivia en perspectiva comparativa	89
Gráfica V.24	Satisfacción con servicios municipales, apoyo al sistema y tolerancia	89
Gráfica V.25	Satisfacción con los servicios municipales y etnicidad	89
Gráfica V.26	Trato en la municipalidad	90
Gráfica V.27	¿Quién resuelve mejor los problemas comunitarios?	90
Gráfica V.28	¿A quién debería dársele mayor responsabilidad?	91
Gráfica V.29	Disposición a pagar más impuestos locales por mejores servicios	91
Gráfica V.30	Grado de respuesta de la municipalidad	91
Gráfica VI.1	Victimización en Bolivia: 1998	93
Gráfica VI.2	Victimización en Latinoamérica: 1996	94
Gráfica VI.3	Victimización y apoyo al sistema	94
Gráfica VI.4	Victimización y confianza interpersonal	95
Gráfica VI.5	Victimización por género	95
Gráfica VI.6	Victimización y edad	95
Gráfica VI.7	Victimización por residencia urbana/rural	95
Gráfica VI.8	Victimización por departamento	96
Gráfica VI.9	Victimización y riqueza	96
Gráfica VI.10	Reporte de crímenes	96
Gráfica VI.11	Dificultad en reportar crímenes a la policía o autoridades	97
Gráfica VI.12	Dificultad en reportar crímenes a la autoridad local	97
Gráfica VI.13	Facilidad de reportar crímenes e ingreso	97
Gráfica VI.14	Facilidad de reportar crímenes y edad	97
Gráfica VI.15	Facilidad de reportar crímenes a la policía y apoyo al sistema	98
Gráfica VI.16	Facilidad de reportar crímenes a las autoridades de la comunidad y apoyo al sistema	98
Gráfica VI.17	Facilidad de reportar crímenes: Por departamento	98

Gráfica VI.18	Trato de la Policía: Trámites	99
Gráfica VI.19	Trato de la Policía	99
Gráfica VI.20	Trato en los juzgados	99
Gráfica VI.21	Trato en el ministerio público	100
Gráfica VI.22	Satisfacción con el trato de la policía y victimización	100
Gráfica VI.23	Satisfacción con el trato de la policía y residencia urbano/rural	100
Gráfica VI.24	Satisfacción con el trato en la policía e ingreso	101
Gráfica VI.25	Satisfacción con el trato en la policía y apoyo al sistema	101
Gráfica VI.26	¿Cuál sistema le representa mejor?	102
Gráfica VI.27	Preferencia por los distritos uninominales por departamento	102
Gráfica VI.28	Corrupción en Bolivia en perspectiva comparativa	103
Gráfica VII.1	Alto desempleo como justificación para un golpe: Bolivia en perspectiva comparativa	105
Gráfica VII.2	Muchas huelgas por estudiantes universitarios como una justificación para un golpe: Bolivia en perspectiva comparativa	105
Gráfica VII.3	Muchas huelgas de trabajadores sindicalizados como una justificación para un golpe: Bolivia en perspectiva comparativa	106
Gráfica VII.4	Condiciones que podrían justificar un golpe	106
Gráfica VII.5	Apoyo a los golpes y género	106
Gráfica VII.6	Apoyo a los golpes y edad	107
Gráfica VII.7	Apoyo a los golpes por departamento	107
Gráfica VII.8	Apoyo a los golpes e ingreso	107
Gráfica VII.9	Apoyo a los golpes y tolerancia	108
Gráfica VII.10	Apoyo a los golpes y etnicidad	108
Gráfica VII.11	Apoyo a los golpes e ideología	108
Gráfica VII.12	Apoyo a los golpes y victimización	109
Gráfica VII.13	Apoyo a la desobediencia civil: Bolivia en perspectiva comparativa	110
Gráfica VII.14	Aprobación de la desobediencia civil y educación	111
Gráfica VII.15	Aprobación de la desobediencia civil e ingreso	111
Gráfica VII.16	Aprobación de la desobediencia civil y género	111
Gráfica VII.17	Aprobación de la desobediencia civil y edad	111
Gráfica VII.18	Aprobación del bloqueo de calles por departamento	112
Gráfica VII.19	Aprobación de las libertades civiles violentas por departamento	112
Gráfica VII.20	Aprobación de la desobediencia civil y tolerancia	112
Gráfica VII.21	Aprobación de la desobediencia civil e ideología	113
Gráfica VII.22	Aprobación de la desobediencia civil y apoyo a los golpes	113
Gráfica VII.23	Aprobación de los intentos de ciudadanos de derrocar un gobierno electo y apoyo a los golpes	113

Introducción y resumen ejecutivo

La democracia requiere una cultura que la apoye, la aceptación por parte de la ciudadanía y élites políticas de los principios sobre los cuales descansa la libertad de expresión, de prensa, de asociación, los derechos de los partidos políticos, el imperio de la ley, los derechos humanos, y otros similares. Tales normas no surgen de la noche a la mañana¹.

La gran ola de democratización que ha abarcado a todo el mundo en la última década ha dejado a los científicos políticos tratando de explicar el fenómeno. Un gran número de libros y artículos han sido publicados, pero sólo los perfiles más rústicos han surgido a la fecha. Aunque puede tomar décadas para que podamos decir, con algún grado de certeza, el por qué la democracia surgió en el mundo entero durante los 1980s, una tarea más urgente se nos presenta. Necesitamos saber, tan pronto como podamos, ¿qué hace a las democracias duraderas, y qué las hace lo suficientemente resistentes como para soportar el inevitable estrés y presiones que confrontan?

Muchos científicos políticos creen que un factor clave que capacita a las democracias para sobrevivir es el tener una cultura política democrática. Este estudio explora la cultura política de la democracia en Bolivia. Esto fue posible al permitir a más de 3000 bolivianos hablar por sí mismos durante entrevistas personales realizadas en el verano de 1998. En esta introducción y resumen ejecutivo, se reportarán algunos de los principales resultados, cuyos detalles están contenidos en los capítulos que siguen.

- La muestra fue diseñada para representar al país entero, y, por lo tanto, las entrevistas fueron realizadas en cada uno de los nueve departamentos de Bolivia, y en los tres principales lenguajes hablados en el país (español, quechua, y

aymara). La muestra es representativa de la distribución urbano/rural de la población dentro de cada departamento, así como de la distribución de la población por departamento a nivel del país. Se obtuvo una muestra adicional especial en seis municipalidades, en las cuales ha estado operando un programa de desarrollo de USAID (el programa DDPC). En total, 2,977 personas fueron entrevistadas para la muestra nacional, y 599 fueron entrevistadas en las áreas de la muestra municipal especial, con 100 de estas traslapando la muestra nacional.

- La muestra obtenida de este estudio asemeja de cerca la población total de Bolivia, no sólo en términos de su dispersión geográfica, sino también en términos de las características demográficas básicas. Precisamente, la mitad de la muestra fue hecha a hombres y la mitad a mujeres y su promedio de edad fue de 36 años. Una mayoría de tres cuartos es casado(a) o viven en concubinato.
- Casi la mitad de los entrevistados viven en casas en las cuales el ingreso mensual es de 500 bolivianos o menos. Los ingresos varían por género, con los hombres ganando más que las mujeres, y por lugar de residencia, con los habitantes urbanos ganando más que los de las áreas rurales.
- Tres cuartas partes de los entrevistados se consideraron a sí mismos "mestizos", mientras que un diez por ciento se identificaron como indígenas. La minoría de "blancos" gana los ingre-

¹ Seymour Martin Lipset, 'Conditions for Democracy', *Extensions Spring (1998)*, 3-13.

sos más altos, mientras que los indígenas y los negros ganan los más bajos. Sólo alrededor de la mitad de la población entrevistada es monolingüe, hablantes de español, mientras que los otros hablan alguna combinación de español y quechua y/o aymara, y menos de un diez por ciento son hablantes monolingües de lenguas indígenas.

- El apoyo al sistema, nuestra medida de legitimidad política, es mucho más bajo que en Costa Rica, la democracia más estable de Latinoamérica, pero más alta que el vecino Perú. El apoyo al sistema no varió por género o edad, pero fue significativamente más bajo entre aquellos con educación universitaria. Al mismo tiempo, el apoyo al sistema fue más alto entre aquellos con ingresos más altos y entre la gente que vive en las áreas rurales. El apoyo fue también más alto entre los más religiosos y los de la derecha política. Los que tienen una evaluación más alta del desempeño de la administración en el poder también mostraron un apoyo al sistema más alto. En una medida más amplia de apoyo institucional, los partidos políticos y la policía tuvieron un puntaje particularmente bajo, mientras que los periodistas y la Iglesia Católica tuvieron los puntajes más altos.
- Los sistemas pueden permanecer estables por largos períodos de tiempo, sustentados por altos niveles de apoyo al sistema, pero tales sistemas no necesariamente son democráticos. Para que un sistema político sea estable y democrático, sus ciudadanos deben no sólo creer en la legitimidad del régimen, sino también ser tolerantes con los derechos políticos de otros, especialmente de aquéllos con los que no están de acuerdo. Cuando la mayoría de los ciudadanos son intolerantes con los derechos de otros, las perspectivas para los derechos de las minorías son sin duda oscuras. Este estudio midió la tolerancia política en Bolivia y encontró algunos resultados desalentadores.
- Los bolivianos son, en promedio, menos tolerantes que otros latinoamericanos. En cada uno de los otros países en el estudio, cuando la escala general de tolerancia es calculada, el nivel está en el punto medio de 50 o más, mientras que en Bolivia, el nivel general es de 41.
- Los bolivianos son particularmente intolerantes con el derecho a la libre expresión y el derecho de postularse a cargos públicos, dos libertades civiles muy básicas. Estos resultados son confirmados usando dos diferentes medidas de tolerancia.
- En cada uno de los otros países, en la base de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh, que ha estado siendo analizados en este estudio, los más altos niveles de educación están asociados con los niveles más altos de tolerancia. En Bolivia, sin embargo, no sólo es la tolerancia más baja que en otros países sino que ésta tampoco aumenta con una mayor educación.
- La relación entre apoyo al sistema y la tolerancia muestra que sólo alrededor de un décimo de los bolivianos apoya su sistema político y son, al mismo tiempo, tolerantes políticamente. Estos son los bolivianos que nosotros clasificamos como apoyadores de una democracia estable. Por otra parte, casi la mitad de todos los bolivianos tienen valores compatibles con el de una democracia en riesgo.
- ¿Cómo se comparan los resultados bolivianos con los de los otros países en la base de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh? No muy bien. Bolivia tiene la proporción más baja, entre los seis países en la base de datos, de ciudadanos con una combinación de actitudes consideradas de apoyo para una democracia estable. Estos resultados se aproximan a los de Perú, pero son menos de un cuarto respecto del nivel de apoyo encontrado en Costa Rica.
- Las dictaduras han sido impopulares por suprimir y/o controlar la organización de la sociedad civil. Los ciudadanos en dichos sistemas están desprovistos de su habilidad de expresar colectivamente sus demandas. La de-

- mocracia, por otra parte, fomenta las organizaciones de la sociedad civil como un elemento clave en la articulación de las demandas de los ciudadanos.
- ¿Qué tan activa es la participación de la sociedad civil en Bolivia? Los datos en el presente estudio nos permiten contestar esta pregunta con cierta precisión. La participación en grupos de la iglesia o grupos relacionados con las escuelas es mucho más popular en Bolivia, así como también la participación en grupos de desarrollo comunitario (ej. Juntas Vecinales y Comités de Mejoras). Estas organizaciones son mucho más populares que las asociaciones profesionales, organizaciones cívicas (ej. Grupos de mujeres, Clubes de Leones, etc.), OTBs y sindicatos.
 - En un marcado contraste con la tolerancia política, la participación en la sociedad civil en Bolivia es buena en términos comparativos. La participación en la sociedad civil es mayor en Bolivia que en otros países en cuatro de los siete indicadores. Los bolivianos participan más activamente en grupos de la iglesia, grupos de la escuela, grupos cívicos y sindicatos que los costarricenses, salvadoreños, nicaragüenses y paraguayos. Además, Bolivia está mucho más adelante que tres de los otros países en cuanto a participación en organizaciones de desarrollo comunitario, quedando segundo sólo después de Costa Rica. De igual manera, Bolivia está segundo después de Costa Rica en participación en asociaciones profesionales, y segundo después de Paraguay en cuanto a participación en cooperativas.
 - Muchos estudios han encontrado que las mujeres participan menos que los hombres en organizaciones de la sociedad civil. Bolivia no es la excepción a esta norma. En cada forma de organización, excepto los grupos cívicos, hay una diferencia significativa. Pero esta diferencia no siempre da la ventaja a los hombres sobre las mujeres. Las mujeres bolivianas son más activas que los hombres en grupos de la iglesia y en actividades relacionadas con la escuela.
 - En Bolivia, la mayoría de las formas de participación en la sociedad civil disminuyen en las ciudades y aumentan en las áreas rurales.
 - En la mayoría de las formas de participación en la sociedad civil, la población que se auto-identifica como “blanca” tiene un nivel de participación significativamente más bajo que el de los otros grupos, especialmente de aquellos que se auto-identifican como “indígenas”. La única forma de participación en la sociedad civil, en la cual la población blanca tiene niveles más altos que los otros, es en los grupos de la iglesia, pero las diferencias son pequeñas, aunque estadísticamente significativas. La población indígena es particularmente activa en las OTB’s así como en las Juntas Vecinales. La base de datos de Bolivia también muestra una fuerte asociación entre el tamaño de la familia y la participación en la sociedad civil.
 - Hacer peticiones es una parte vital del comportamiento de la sociedad civil. No es sorprendente que el contactar al Presidente del país para hacer una petición sea la forma menos comúnmente usada por los bolivianos para ayudar a solucionar sus problemas locales; sólo 3% de los entrevistados han usado esta forma. Sin embargo, es más sorprendente aún el hecho de que los diputados hayan sido contactados por un 5% de los entrevistados, especialmente ahora que la mitad de los legisladores bolivianos han sido elegidos a través de distritos uninominales. Más del doble de este porcentaje estuvo en contacto con otros funcionarios, siendo el nivel más alto el de los funcionarios públicos a nivel nacional. El hacer peticiones en Bolivia se compara favorablemente con las otras naciones. Particularmente, la participación de los bolivianos es segunda después de Costa Rica en cuanto a contactar un diputado o un alcalde/concejal. De hecho, Bolivia está un tanto adelante de Costa Rica en cuanto a contactar funcionarios públicos del gobierno central. El contactar al Presidente en Bolivia es similar a los otros países, excepto Costa Rica, la que tiene un nivel mucho más alto que el de los otros países.

- En Bolivia, los hombres son más dados a hacer peticiones que las mujeres. Cuanto más pequeña es la comunidad, mayor es el nivel de peticiones hechas, especialmente para aquellas formas que no implican el contactar al presidente del país o a un diputado.
- Aquellos que se auto-identifican como “blancos” hacen sistemáticamente menos peticiones que los de otras identidades étnicas. También puede observarse que los que se identifican como indígenas, son más dados a hacer peticiones que los de otros grupos étnicos.
- ¿Conduce a la acción el participar en grupos? Puede ser que la participación en comités pudiera ser un evento puramente social, y que los ciudadanos se reúnan solamente para divertirse, no para inducir cambios en sus comunidades. ¿Está el decir asociado con la acción? Definitivamente. Más de un tercio de los bolivianos ha trabajado para resolver un problema de la comunidad. Mientras más se involucran en grupos de la iglesia, los bolivianos están más dispuestos a donar tiempo, dinero, trabajo, asistir a reuniones y tratar de formar grupos para ayudar a solucionar los problemas de la comunidad. De modo que la participación en los grupos de la iglesia es más que un evento social ya que ésta está vinculada directamente a ayudar a construir comunidades.
- Un impacto aún más notorio en el voluntarismo se encuentra entre aquellos que asisten a grupos relacionados con la escuela. Solamente el 10-20% de los que nunca asisten a las reuniones de estos grupos tratan activamente de solucionar problemas comunitarios, mientras que los que asisten a las reuniones de estos grupos de las escuelas son un 50% más dados a estar involucrados en actividades voluntarias.
- Un impacto aún mayor surge de la participación en asociaciones de desarrollo comunitario. Solamente alrededor del 15% de aquellos que nunca participan en estas asociaciones han donado su trabajo para resolver un problema comunitario, comparado con más del 40% de voluntarismo entre aquellos que asisten frecuentemente a las reuniones de estos grupos.
- La encuesta encontró que los bolivianos son relativamente activos en participar en la sociedad civil, y que dicha participación está conectada con el voluntarismo en resolver problemas comunitarios. ¿Existen también vínculos con las variables claves de actitud, específicamente tolerancia y apoyo al sistema? Un examen de las variables de participación en la sociedad civil encuentra que cada una de las nueve diferentes medidas incluidas en el estudio, excepto membresía en sindicatos y asociaciones profesionales, está asociada positiva y significativamente con el apoyo al sistema. La tolerancia, por otra parte, casi nunca está asociada significativamente con la participación en la sociedad civil, y cuando lo está, la dirección es negativa; cuanto mayor es la participación en la sociedad civil, *menor* es la tolerancia.
- Latinoamérica, quizás más que cualquier otra región del mundo, ha tenido una muy fuerte tradición de centralización del poder del estado. Los gobiernos locales en sistemas unitarios y los gobiernos estatales en los sistemas federales de Latinoamérica (ej. México, Brasil y Argentina) han estado todos subordinados al gobierno central en una medida extrema. Hasta el tiempo de las reformas recientes, la tradición centralista de Bolivia fue quizá aún más extrema que la de los otros países latinoamericanos. Bolivia está en el nivel bajo cuando es comparado con otros países de la región. A pesar de esto, este estudio encontró que sólo Nicaragua tiene un nivel más bajo de participación en el gobierno municipal. Estos resultados sugieren que aun después de cuatro años de haber sido aprobada la ley de participación popular, los bolivianos no son particularmente activos en los gobiernos locales.
- Los hombres participan en reuniones municipales en un 75% más que las mujeres.
- La participación en reuniones municipales en las pequeñas poblaciones es dos veces y media

mayor que la participación de aquellos que viven en ciudades con más 20,000 habitantes. Más aún, los bolivianos de las áreas rurales participan a un nivel tres veces mayor que en las grandes ciudades. La participación en reuniones municipales también varía mucho por departamento. Chuquisaca tiene el nivel más alto de participación, mientras que Tarija tiene el más bajo.

- La participación en la sociedad civil es particularmente baja entre los bolivianos que se auto-identifican como “blancos”. La asistencia a las reuniones municipales sigue el mismo patrón.
- ¿Tiene alguna importancia para la democracia en Bolivia el que sus ciudadanos asistan a reuniones municipales? Más específicamente, ¿aumenta el apoyo al sistema y la tolerancia a medida que aumenta la asistencia a las reuniones municipales? El estudio encontró una evidencia muy fuerte de que el apoyo al sistema aumenta a medida que aumenta la asistencia a las reuniones municipales. Además, entre los que tienen un “alto” nivel de participación en la sociedad civil, basado en la serie de nueve organizaciones, la participación en las reuniones municipales es 2.3 veces mayor que el promedio nacional. La tolerancia es otro asunto. No existe una asociación significativa entre la tolerancia política y la asistencia a reuniones municipales. Una vez más, se encontró que la tolerancia es un asunto problemático en Bolivia. Esta no es incrementada con un aumento en educación, ni por una mayor participación en la sociedad civil, y ahora puede observarse que tampoco es incrementada por una mayor asistencia a reuniones municipales.
- El combinar la participación en la sociedad civil y el apoyo al sistema produce beneficios mayores que cuando se considera cualquiera de estas variables sola. Cuando se combinan, éstas muestran mejor su relación con altos niveles de asistencia a reuniones municipales. Aquéllos con un alto nivel de apoyo al sistema participan más activamente con la municipalidad para cada nivel de participación en la sociedad civil, y entre los que tienen un alto nivel en ambas variables, la asistencia a reuniones municipales es alrededor de tres veces mayor que el promedio nacional, alcanzando casi un 55%.
- La etnicidad y la participación en la sociedad civil también interactúan para producir niveles muy altos de participación municipal entre los indígenas, alrededor de tres más que el promedio nacional. Los que se auto-identificaron como indígenas participan en reuniones municipales en un mayor grado que otros grupos para todos los niveles de participación en la sociedad civil, resaltando la importancia de la etnicidad.
- Entre aquéllos con un bajo apoyo al sistema, menos del 30% estuvieron satisfechos con la respuesta de la municipalidad, mientras que entre los que expresaron un alto apoyo al sistema, alrededor de un 55% estuvieron satisfechos. Estos resultados sugieren que la satisfacción de las peticiones de los ciudadanos a nivel local es vital para el fomento del apoyo al sistema político a nivel nacional. La satisfacción de las demandas de los ciudadanos depende, en parte, de la disponibilidad de recursos (especialmente presupuestarios), pero también depende de la voluntad de los funcionarios municipales. Sin presupuestos o buena voluntad, las demandas de los ciudadanos se verán inevitablemente frustradas. Aun así, los bolivianos expresan una menor satisfacción que en otros países.
- No sólo el apoyo al sistema está asociado a una mayor satisfacción con los servicios municipales, sino también la tolerancia política. Ambos, apoyo al sistema y tolerancia, están relacionados significativamente con la satisfacción, pero el mayor impacto de ésta es en apoyo al sistema.
- 23% de los entrevistados ha sido víctima del crimen durante el año anterior a la entrevista, y 21% reportó como víctima a un miembro de su familia. Estas cifras son relativamente bajas, comparada con muchos otros países de Latinoamérica.

- El ser una víctima de un crimen en Bolivia, ¿tiene algún efecto en la percepción de las personas acerca del sistema político?. Específicamente, ¿expresan un nivel de apoyo más bajo al sistema aquéllos que han sido, o sus familiares, víctimas de algún crimen?. La respuesta es sí. Las víctimas expresan un apoyo significativamente más bajo que las no-víctimas. Y podemos estar seguros de que es el crimen lo que ha causado un bajo apoyo al sistema, en lugar de lo opuesto, ya que sería imposible que los criminales escogieran sus víctimas en función de su apoyo al sistema. Estos resultados sugieren fuertemente que cuando el sistema político es incapaz de combatir la delincuencia, esto pone en peligro su propia legitimidad.
- Entre los que creen que la gente en sus comunidades es muy confiable, menos de una cuarta parte ha sido víctima de crímenes (personalmente o en su familia), mientras que entre aquellos que creen que la gente no es nada confiable, alrededor de un 40% ha sido víctima de un crimen.
- Una vez que los ciudadanos han sido víctimas de un crimen, ¿qué hacen ellos al respecto?. Se les preguntó a aquellos que fueron víctimas si ellos reportaron el crimen y a qué autoridad lo reportaron. Sólo una minoría de las víctimas reportó el crimen y de ésta, la mayoría lo reportó a la policía.
- El mayor impacto de la facilidad percibida en reportar un crimen es el ingreso. El reportar un crimen a la policía o las autoridades de la comunidad es muchísimo más fácil para los que tienen ingresos más altos. No es sorprendente que los bolivianos que creen que es difícil reportar un crimen tengan un apoyo más bajo al sistema que el de aquellos que lo encuentran más fácil. Las víctimas de crímenes (en los últimos 12 meses) son significativamente más negativos en su nivel de satisfacción con la policía que los que no han sido víctimas.
- Entre aquellos que han hecho trámites, sus opiniones parecen estar divididas entre quienes han tenido una experiencia positiva versus aquellos con una experiencia negativa. De modo que las opiniones concernientes a los juzgados son más positivas que aquellas concernientes a la policía.
- Bolivia ha instituido recientemente un sistema de representación de distritos uninominales. Más de dos quintos de los entrevistados no tuvo una opinión sobre la eficacia de este nuevo sistema. Sin embargo, aquellos que si la tuvieron estuvieron abrumadoramente en favor del sistema uninominal. Menos del 8% de los bolivianos favorecieron la fórmula de lista de partidos.
- Bolivia ha disfrutado de regímenes constitucionalmente democráticos por más de una década. ¿Le han dado la espalda los bolivianos a los golpes de Estado como un mecanismo para resolver conflictos políticos?. Más de un tercio de los nicaragüenses apoyarían un golpe de Estado bajo circunstancias de alto desempleo, mientras que sólo el 29% de los bolivianos y un porcentaje un poco menor de paraguayos y salvadoreños respondieron de esta manera. Porcentajes similares apoyarían un golpe de Estado bajo condiciones de revueltas estudiantiles o de trabajadores.
- El apoyo a los golpes no es, de ninguna manera, una función que incluye educación, etnicidad o residencia urbana/rural. El género, sin embargo, sí tiene una relación débil, pero que desaparece en un análisis multi-variable.
- Los bolivianos más viejos, aquellos que han vivido bajo numerosos regímenes autoritarios militares, apoyan menos que los jóvenes un golpe militar. Los jóvenes bolivianos son el doble más propensos a apoyar un golpe que los mayores de 65 años. La juventud en Bolivia no surge como un defensor de la democracia.
- El ingreso está también relacionado con el apoyo a los golpes de Estado, con los bolivianos más ricos expresando un mayor apoyo que los más pobres. Sólo menos de un cuarto de los bo-

livianos más pobres apoyaría un golpe, mientras que más de un tercio de los que tienen los ingresos más altos sí lo apoyaría.

- Los bolivianos que son más tolerantes políticamente son mucho menos propensos a apoyar un golpe, una indicación de la importancia de la tolerancia en ayudar a crear una atmósfera que pueda resistir esta fuerte actitud anti-democrática.
- Ya se ha indicado cómo la victimización tiene un efecto negativo en el apoyo al sistema. Esto también incrementa la posibilidad de que la gente opte por un golpe. Los bolivianos que han sido víctimas de un crimen (o los que tienen familiares que sí lo han sido) son más propensos a apoyar un golpe. Una vez más, los criminales no seleccionan a sus víctimas en base a sus actitudes, de manera que el ser una víctima de un crimen es lo que causa un aumento en el apoyo a actitudes anti-democráticas.
- En Bolivia existe un mayor apoyo para cada una de las formas de desobediencia civil medidas en el cuestionario que en cualquier otro país del cual tenemos datos y las diferencias son estadísticamente significativas.
- La etnicidad y la residencia urbano/rural no muestran una relación significativa con la aprobación de la desobediencia civil en Bolivia, pero los menos educados son más propensos a aprobar la desobediencia civil en sus formas violentas

y no violentas. El ingreso sigue el mismo patrón de la educación. Los bolivianos con menos educación apoyan más ambas formas de desobediencia civil, violenta y no-violenta.

- Normalmente, uno asocia los golpes con el derrocamiento de gobiernos civiles por parte de los militares, los cuales terminan normalmente reprimiendo las libertades civiles de los ciudadanos. En cambio, uno puede concebir la desobediencia civil como una forma de protesta de los ciudadanos contra los actos represivos del gobierno. De manera que podríamos esperar que los que apoyan los golpes de Estado no aprueben la desobediencia civil. En Bolivia, este no es el caso. Existe una asociación positiva entre el índice general de apoyo a los golpes y la aprobación de la desobediencia civil. Estos resultados son ciertamente problemáticos porque sugieren un indiscriminado apoyo para los medios violentos de resolver los desacuerdos políticos.

Estos resultados son presentados con mucho mayor detalle en las páginas siguientes. De muchas maneras; sin embargo, estos sólo exploran superficialmente la rica base de datos que ha sido colectada para este estudio. Estos datos no sólo sirven como una sólida base para hacer comparaciones con futuras encuestas, sino también permiten la investigación de temas no explorados aquí. La base de datos permanece lista para responder a muchas otras preguntas relevantes a la democracia en Bolivia.

Capítulo I

Metodología

Diseño de la muestra

Un estudio de valores democráticos necesita ser diseñado de manera que reúna datos acerca de los valores de *todos* los ciudadanos, no sólo de los activos, los “importantes” políticamente o los que viven en los principales pueblos y ciudades. Sin duda, la mayor ventaja de las entrevistas sobre las elecciones es que en las elecciones mucha gente no vota y, por lo general, es el pobre o el votante rural el que es sub-representado en la elección². Sorprendentemente, muchos estudios que afirman representar el punto de vista de los ciudadanos, frecuentemente están basados en muestras que sub-representan sistemáticamente ciertos sectores de la población. Por lo general, las distorsiones que abundan en los muestreos surgen debido a consideraciones de costo, que, a su vez, se deben a la dispersión de las poblaciones sobre extensas áreas, o porque la naturaleza multilingüe de la población nacional hace difícil y costosa la realización de entrevistas en todas las lenguas ampliamente habladas en un país dado.

Cualquier estudio serio sobre valores democráticos en Bolivia confronta dos problemas en el diseño de la muestra: 1) la amplia dispersión de la población; y 2) una población multilingüe. Comparaciones con otros países ayudan a poner estos problemas en perspectiva. Consideremos Alemania, el país con la mayor población en Europa occidental, hogar de 82 millones de personas, ocupando 357,000 kilómetros cuadrados de territorio. Bolivia, en cambio, con una población de sólo 7.4 millones, ocupa una gran extensión de 1.1 millo-

nes de kilómetros cuadrados³. Bolivia es el 29avo país más grande del planeta, pero con una población similar a la de República Dominicana, un país que es únicamente el 4% del tamaño de Bolivia. Sin duda, todo el Japón, con sus 125 millones de personas, podría caber sólo en el departamento de Santa Cruz. En resumen, Bolivia tiene una población relativamente pequeña viviendo en una gran extensión de tierra. Desde el punto de vista del diseño de la muestra; esto crea complejidades, aumentadas por el hecho de que la población de Bolivia está distribuida muy irregularmente. Por ejemplo, La Paz tiene una densidad poblacional de alrededor de 17 personas por kilómetro cuadrado, mientras que el departamento de Pando, con una superficie substancialmente más extensa que Costa Rica pero con una población de 53,000, estimada en diciembre de 1997, tiene una densidad de menos de 5 habitantes por kilómetro cuadrado.

En un país multilingüe, es importante no excluir minorías lingüísticas. En Bolivia, se hablan varias lenguas pero el español es el idioma abrumadoramente predominante. De acuerdo al censo boliviano de 1992, 8.1% de la población mayor de 6 años son hablantes monolingüe de quechua, y 3.2% de la población son hablantes monolingüe de aymara⁴. Sin embargo, estos números de hablantes monolingües de lenguas indígenas han ido declinando rápidamente como un resultado de la amplia diseminación de los medios de comunicación masiva. Por ejemplo, las estimaciones de la Oficina Boliviana de Censos (Instituto Nacional de Es-

2 Este punto es fuertemente argumentado por Sidney Verba, reciente ex-Presidente de la Asociación Americana de Ciencias Políticas, en Verba, Sidney. “The Citizen as Respondent: Sample Surveys and American Democracy.” *American Political Science Review* 90, No. 1 (March 1996): 1-7.

3 Datos del Banco Mundial (1997), *Reporte sobre Desarrollo Mundial, 1997*. Oxford University Press, Washington, D. C., pp. 214-215.

4 Hubo también un pequeño número de personas que hablaba otras lenguas indígenas, como guaraní, así como portugués, inglés y otros lenguajes. Los costos que implicaría el preparar cuestionarios en cada uno de estos lenguajes y disponer de un staff multilingüe de entrevistadores, cuando estas personas fueran encontradas, hacen necesaria la exclusión de tales personas.

tadísticas - INE) para 1997 muestran que solamente un 4.4% de la población es monolingüe quechua y 2.0% es monolingüe aymara. Sin embargo, para no excluir las opiniones de estas personas, fue necesario preparar versiones del cuestionario en quechua y aymara e incluir entrevistadores bilingües en el equipo encuestador.

En el diseño de la muestra, se deben considerar los factores de tamaño de la población y su distribución. Además los departamentos de Bolivia, varían enormemente en población y área geográfica. Cada uno tiene sus propios perfiles sociales y políticos y un estudio que trate de representar el país debe asegurarse de incluir cada uno de sus departamentos. Para lograr este objetivo, se decidió que la muestra fuera diseñada de modo que representara cada uno de los 9 departamentos de Bolivia y, que al mismo tiempo, que fuera capaz de hablar con confianza acerca del país como un todo.

Quizás la manera más fácil de entender la metodología empleada en este estudio para el diseño de la muestra es haciendo una analogía con una rifa. Asumamos que hay nueve colegios en un distrito escolar y que el distrito ha decidido hacer una rifa para recaudar fondos. Los que están encargados de la rifa quieren estar seguros de que haya al menos un ganador en cada uno de los nueve colegios. Si cada uno de los boletos es sacado al azar, bien podría suceder que uno o más colegios se quedaran sin un ganador. Para evitar esto, y lograr tener un ganador por colegio, en lugar de tener todos los boletos en una sola urna, se deben colocar en nueve urnas separadas y sacar un boleto de cada urna.

En Bolivia, si queremos estar seguros de entrevistar ciudadanos de cada uno de los nueve departamentos, tenemos que dividir la muestra en nueve "urnas". Nosotros llamamos a estas urnas, "estratos". De modo que, en el censo de Bolivia, tenemos nueve estratos separados, uno por cada departamento. Si no separamos el país en estratos diferentes, es muy probable que la mayoría de aquellos ciudadanos a entrevistar vengan de los departamentos más poblados de Bolivia (La Paz,

Santa Cruz y Cochabamba), y que pocas entrevistas, si acaso, tendrían lugar en el departamento de Pando, el departamento menos poblado. Al estratificar la muestra, podemos garantizar una distribución de entrevistas a través de los nueve departamentos.

Volviendo a la analogía de la rifa, ¿qué tal si nosotros también quisiéramos garantizar que hubiera un premio por curso en cada uno de los colegios? Seguiríamos el mismo procedimiento y usaríamos una urna por cada curso en cada colegio y sacaríamos un boleto de cada urna. Por supuesto, tendríamos que incrementar el número total de boletos sacados para lograr ese objetivo. Por ejemplo, si cada colegio tuviera tres cursos (10mo, 11avo, y 12avo), entonces sería necesario sacar un total de 27 boletos (3 cursos x 9 colegios).

En Bolivia, es importante también subdividir los departamentos en ciudades, pueblos y comunidades de varios tamaños poblacionales. De nuevo, si nosotros colocáramos los nombres de todos los residentes en urnas separadas por departamento, es muy probable que en un buen número de departamentos saquemos la mayoría de los nombres de las ciudades más grandes ya que éstas contienen el grueso de la población. Para evitar escoger la muestra en las áreas urbanas más que en las rurales, necesitamos estratificar cada departamento por tamaño poblacional. Es una práctica común en Bolivia dividir la población en cuatro categorías: 1) ciudades con más de 20,000 habitantes; 2) ciudades y pueblos entre 2,000 y 20,000; 3) zonas "rurales compactas", con poblaciones de 500 a 1,999; y, finalmente, 4) zonas "rurales dispersas" con menos de 500 habitantes. Nuestra muestra fue estratificada de esta manera para cada departamento.

La muestra fue estratificada a dos niveles, a nivel de departamentos y dentro de cada departamento, creando lo que se llama un "diseño de muestra estratificado en múltiples niveles". Pero ahora la pregunta es: ¿qué tan grande debería ser la muestra y cómo debería ser distribuida entre los estratos? Es común distribuir la muestra en proporción directa al tamaño poblacional de cada es-

trato. Pero este procedimiento no funciona bien cuando los estratos son de tamaños poblacionales muy diferentes, como es el caso de Bolivia. Esto, debido a que los departamentos más pequeños tendrían un tamaño de muestra tan pequeño que sería imposible referirse a ellos con algún grado de confianza, a menos que toda la muestra nacional fuera muy, muy grande. Por ejemplo, Pando contiene solamente 0.6% de la población de Bolivia y si nosotros tuviéramos una muestra nacional de 3,000 entrevistados, solamente alrededor de 18 serían de Pando.

Para superar este problema, se decidió obtener una muestra de 300 encuestados por departamento, lo que significa que el 95% de las veces nuestra muestra no es más $\pm 5.8\%$ alejado de la verdadera respuesta en el departamento para una pregunta dada. Este nivel de $\pm 5.8\%$ es calculado usando las formulas estándar de error de muestreo. Así, en el peor de los casos⁵ a nivel departamental la encuesta podría ser una representación razonablemente correcta de la opinión de los ciudadanos, errando no más del $\pm 5.8\%$ (95% de las veces) de los resultados obtenidos si hubiéramos entrevistado a todos los adultos que residen allí. Bajo condiciones más favorables⁶ los resultados podrían ser tan exactos como un $\pm 3.5\%$ a nivel del departamento. Ya que los tres departamentos de Bolivia que forman el llamado “eje central” (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba) son tan importantes políticamente, se decidió incrementar la precisión de la muestra en esos departamentos, entrevistando 100 personas adicionales en cada uno de ellos, para un total de 400 entrevistados en cada uno de estos departamentos. En estos tres departamentos, nuestro “intervalo de confianza” para la muestra es de no más de $\pm 5.0\%$, o casi 1% más preciso que para los otros departamentos.

Las muestras de 300 y 400 por departamento fueron diseñadas para proveer intervalos de confianza aproximadamente iguales para cada uno. Pero una vez que tratamos de generalizar más allá

del nivel de departamento, al nivel del país como un todo, es vital ajustar el tamaño de la muestra de manera que refleje con precisión el tamaño relativo de la población de cada departamento. Por ejemplo, refiriéndonos de nuevo a Pando, y comparándolo con La Paz, es necesario reducir el peso relativo de Pando en la muestra nacional e incrementar el peso relativo de La Paz para que podamos obtener una visión completa de las opiniones en Bolivia. Para lograr esto, una vez obtenida la muestra se le asignaron factores de ponderación *post-hoc*, de modo que cada departamento reflejara correctamente su contribución a la población nacional total.

El diseño de la muestra para los nueve departamentos como un todo, con 300 entrevistas en seis departamentos y 400 entrevistas en tres departamentos, formó una muestra total de 3,000 entrevistas. Una muestra de este tamaño es precisa como mínimo a un $\pm 1.7\%$. Técnicamente, nuestro error de muestreo es $\pm 1.7\%$. Esto significa que si nosotros obtuviéramos repetidas muestras de este tamaño en Bolivia, 95% reflejarían las opiniones de la población con una imprecisión no mayor de $\pm 1.7\%$. Por supuesto, otros factores, además del error de muestreo, pueden reducir la precisión de los resultados, incluyendo no respuestas, errores en la selección del entrevistado, mal entendimiento de la pregunta, etc. Pero en términos de la ciencia de las encuestas de muestreo, un intervalo de confianza de $\pm 1.7\%$ es muy bueno.

Estos estimados de precisión de la muestra podrían mantenerse si fuera posible llevar a cabo lo que es conocido como un “muestro simple al azar” de cada estrato en este estudio. Esto significaría que la muestra sería distribuida al azar entre los nueve departamentos. Pero hacerlo implicaría costos de muestreo que serían astronómicamente altos debido a los muy altos costos de viaje. En casi todas las encuestas de investigación, los costos de viajes son reducidos, obteniendo lo que se conoce como “muestros de grupo”, o sea que se juntan grupos de entrevistas en un área relativamente compacta, como por ejemplo un bloque o una línea de casas, y se entrevista varias personas juntas. El agrupar reduce dramáticamente los costos,

5 El peor caso surge cuando la opinión es dividida exáctamente por la mitad y, en una pregunta dada, el 50% expresa una opinión y el otro 50% expresa otra.

6 Por ejemplo, si los resultados produjeron una partición del ítem de 90/10.

especialmente en un país como Bolivia, con la densidad poblacional a nivel nacional muy baja.

Aun así, el agrupar normalmente incrementa el intervalo de confianza de la muestra y de esta manera reduce su precisión. No es posible saber con exactitud cuánto incrementaría el intervalo de confianza al agrupar porque todo esto depende del grado de homogeneidad de una característica dada entre los residentes en un determinado bloque o calle. Por ejemplo, si todos los residentes de un bloque de una ciudad dada ganan un salario muy similar, entonces el impacto de agrupar sería más grande en cuanto al salario que para la edad, que, presumiblemente, variaría más y se acercaría más a la variación de edad dentro del país como un todo. La experiencia sugiere que la confianza para un muestreo estratificado de un grupo de 3,000 bolivianos incrementaría alrededor de $\pm 2.0\%$ desde el nivel de $\pm 1.7\%$ mencionado anteriormente. Por eso, se sumirá para los propósitos de este estudio, un nivel de $\pm 2.0\%$.

Debe tomarse en cuenta los criterios de probabilidad usados a cada nivel de selección hasta llegar al nivel de hogares. Cada individuo encuestado dentro de la casa fue seleccionado usando criterios de cuota para género y edad, como una forma de superar el problema común de que la muestra incorpore muchas mujeres y personas muy jóvenes o muy viejas. Este sesgo, a nivel del hogar, resulta de la gran probabilidad de que las mujeres, los muy jóvenes, y los muy viejos se encuentren en sus casas más frecuentemente que otros miembros de la familia. Las cuotas a nivel del hogar son una manera económicamente eficiente de superar este problema.

La encuesta misma fue llevada a cabo por nuestra empresa *Encuestas & Estudios*, desde hace mucho tiempo reconocida como la primera compañía de investigación de encuestas en Bolivia. Fundada en 1984, *Encuestas & Estudios* está afiliada a *Gallup Internacional* y a *Walker Global Network*. En los pasados 14 años, *Encuestas & Estudios* ha realizado más de 1.100 encuestas para más de 250 clientes. Actualmente emplea 116 personas a tiempo completo y 83 entrevistadores a medio tiempo, de

los cuales 40 son bilingües (quechua o aymara). *Encuestas & Estudios* implementó el diseño de muestreo arriba descrito y fue también responsable de llevar a cabo múltiples pruebas preliminares del instrumento de encuesta, así como también de la traducción del instrumento en quechua y aymara, y fue también responsable de toda la entrada de datos.

Cuadro I.1: DDPC Municipalidades seleccionadas

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulativo
Pando, Cobija	100	16.7	16.7
Oruro, Curahuara	100	16.7	33.4
Potosí, Llallagua	100	16.7	50.1
La Paz, Patacamaya	100	16.7	66.8
La Paz, Pucarani	100	16.7	83.5
Cochabamba, Punata	99	16.5	100.0
TOTAL	599	100.0	

El número actual de entrevistas obtenidas por *Encuestas & Estudios* en la muestra nacional fue de 2,977, o sea 23 menos que la meta original de 3,000 entrevistas. Este es un nivel de realización de la encuesta extraordinariamente alto y habla muy bien de la dedicación de los entrevistadores y de sus supervisores. Estas entrevistas no fueron, sin embargo, las únicas recolectadas para este estudio. USAID ha estado apoyando al gobierno boliviano en el fortalecimiento de los gobiernos municipales y la participación ciudadana a nivel local en un proyecto llamado "Desarrollo Democrático y Participación Ciudadana" (de aquí en adelante identificado como DDPC). Una meta secundaria del presente estudio fue crear una base de datos de municipalidades seleccionadas en las cuales este proyecto ha estado operando. Un total de seis municipalidades fueron seleccionadas para esta base (ver Cuadro I.1), y 100 entrevistas fueron recolectadas en cada una de ellas, divididas uniformemente entre áreas urbanas y rurales. Así, la muestra inicial fue expandida con estas 600 entrevistas. Los costos de entrevista en el remoto departamento de Pando fueron tan altos que fue necesario incorporar 100 de las entrevistas de la muestra municipal en la muestra nacional. De esta manera, el estudio municipal agregó solamente 500 en lugar de 600 entrevistas al estudio. De estas 500 entre-

Cuadro I.2: Cálculo de los factores de ponderación de la muestra

Departamento	Población estimada, Diciembre 1997 ^a	% del total nacional	N de la muestra	% total de la muestra	Factor de ponderación: (% población a % muestra)	Muestra ponderada
La Paz	2.268.824	29,20%	398	13,37%	2,18	869
Santa Cruz	1.651.951	21,26%	397	13,34%	1,59	633
Cochabamba	1.408.071	18,12%	391	13,13%	1,38	540
Potosí	746.618	9,61%	298	10,01%	0,96	286
Chuquisaca	549.835	7,08%	298	10,01%	0,71	211
Oruro	383.498	4,94%	300	10,08%	0,49	147
Tarija	368.506	4,74%	299	10,04%	0,47	141
Beni	336.633	4,33%	296	9,94%	0,44	129
Pando	53.124	0,68%	300	10,08%	0,07	21
Total	7.769.057	99,97%	2.977	100,00%		2.977

^a Datos del Instituto Nacional de Estadística (Bolivia, 1998).

Porcentajes totales no suman 100 debido a errores de redondeo.

vistas adicionales, 499 fueron completadas, produciendo un número total de cuestionarios completados de 3,476.

En general las entrevistas, tuvieron lugar en la casa de los entrevistados y fueron realizadas "cara-a-cara". En los casos en los cuales un entrevistado seleccionado no estuvo presente en la casa cuando el entrevistador llegó, se hicieron repetidas visitas a la casa⁷. Las entrevistas duraron un promedio de 40 minutos cada una (mediana = 42 minutos), a pesar de que cinco entrevistas duraron dos horas y una duró tres horas. Las entrevistas rurales y urbanas tomaron casi el mismo tiempo, pero el viaje a las áreas rurales para localizar a los entrevistados tomó mucho más tiempo. Para llevar a cabo la entrevista fue necesario utilizar una flota de buses y jeeps, así como una avioneta para las áreas más remotas.

Ponderación de la muestra

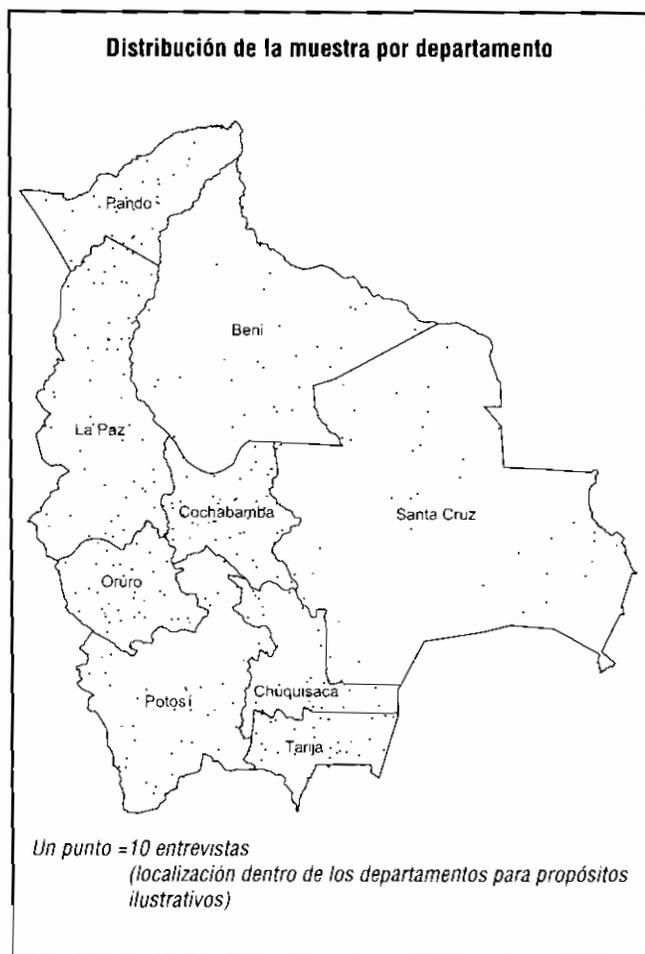
Como fue mencionado anteriormente, para que la muestra refleje correctamente la distribución de la población en Bolivia es necesario ponderar la muestra. Hacer esto involucra el cálculo de los factores de ponderación de la muestra. Los cálculos

son mostradas en el Cuadro I.2. En la segunda columna del Cuadro, los mejores estimados de las poblaciones departamentales, hasta diciembre de 1997, son provistos por el INE. Se explicita el porcentaje de la población que tiene cada departamento. En la tercera columna, por ejemplo, La Paz contiene el 29.20% de la población nacional. La muestra real para cada departamento se explicita en la cuarta columna, excluyendo las entrevistas adicionales del DDPC. Estas entrevistas son excluidas aquí porque el objetivo es usar los factores de ponderación para modificar los totales de la muestra, como también para reflejar la distribución de la población nacional entre los nueve departamentos. Las entrevistas adicionales del DDPC sesgarían estos resultados ya que la selección fue basada en criterios del DDPC en lugar de la distribución de la población nacional. El porcentaje del total de la muestra nacional que cada departamento contiene se especifica en la quinta columna. En la penúltima columna, se deriva el factor de ponderación, que es el resultado de la división del porcentaje de la población por el porcentaje de la muestra. Finalmente, se indica el tamaño ponderado de la muestra en la última columna, que fue calculado multiplicando el tamaño de la muestra por el factor de ponderación.

La muestra ponderada refleja el considerable impacto de la variación en el tamaño de la población entre los nueve departamentos de Bolivia. En

⁷ Cuando no se pudo contactar al entrevistado seleccionado después de varios intentos, se seleccionó un sustituto de la misma UMP.

Pando, con menos de 0.7% de la población pero con una muestra de 300 entrevistados, o 10% de la muestra, es necesario sub-ponderar la muestra, de modo que estas entrevistas solamente constituyan 21 del total de 2,977. Si esta corrección no fuese introducida, Pando terminaría siendo tan influyente en los totales nacionales como Potosí. Por otra parte, si quisiéramos examinar sólo Pando, tendríamos 300 entrevistas para revisar, permitiéndonos así referirnos a estos resultados con un razonable nivel de confianza. Si hubiéramos entrevistado a sólo 21 personas de Pando, prácticamente no se podría decir nada del área. También debe tenerse en cuenta que, dentro de cada departamento, la muestra se obtiene en proporción a la distribución de la población, de modo que las concentraciones de población grandes y pequeñas están cada una correctamente representadas.



Gráfica I.1

Distribución de la muestra

Quizás la manera más fácil de comprender cómo fue distribuida la muestra en Bolivia es mirando primero algunas de las características generales y después mirar la distribución en un mapa del país. En general, las 3,476 entrevistas fueron conducidas en nueve departamentos, en los cuales se seleccionaron un total de 67 provincias. En todo Bolivia, hay 108 provincias, lo cual significa que la muestra incluyó entrevistas en el 62% de las provincias del país. Dentro de estas 67 provincias, se realizaron entrevistas en un total de 99 municipalidades. En Bolivia, hay en total 311 municipalidades, de modo que la muestra incluyó 32% del total. En suma, la muestra incluye todos los departamentos de Bolivia, 62% de sus provincias y 32% de sus municipalidades. Esta es una cobertura inusualmente amplia para una encuesta y ayuda a asegurarnos que los resultados reflejen con precisión el panorama nacional. Las entrevistas fueron distribuidas en 145 áreas distintas, llamadas "unidades primarias de muestreo". En cada unidad primaria de muestreo, se efectuaron aproximadamente 20 entrevistas. Esto significa que los equipos de encuesta visitaron 145 barrios distribuidos entre las 67 provincias, durante el mes de agosto de 1998.

En la Gráfica I.1 se muestra la exposición gráfica de las entrevistas. Sería imposible mostrar todos los 3,476 puntos de entrevista, de modo que un punto es usado para indicar 10 entrevistas. La gran densidad de puntos en departamentos como Oruro y Cochabamba refleja lo pequeño del área geográfica de estos departamentos comparados con Santa Cruz y Beni. Para maximizar la confidencialidad de las entrevistas, la localización de los puntos mostrados dentro de cada departamento es meramente ilustrativa y no refleja la localización real de las entrevistas.

El número real de entrevistas por departamento se muestra en el Cuadro I.3. Este Cuadro, al igual que el mapa arriba, incluye todas las entrevistas sin ponderar.

Cuadro 1.3: Distribución de la muestra sin ponderar (incluyendo DDPC) por Departamento

Departamento	Frecuencia	Porcentaje
La Paz	598	17.2
Cochabamba	490	14.1
Oruro	400	11.5
Potosí	398	11.4
Santa Cruz	397	11.4
Pando	300	8.6
Tarija	299	8.6
Chuquisaca	298	8.6
Beni	296	8.5
TOTAL	3.476	100.0

Características de la muestra⁸

Comparaciones con datos del censo

La muestra obtenida de este estudio se asemeja muy de cerca a la población total de Bolivia, no sólo en términos de su dispersión geográfica, sino también en términos demográficos. Ya que el más reciente censo compilado en Bolivia es el de 1992, tenemos que hacer algunas presunciones para proyectar estos parámetros a julio de 1998.

En el área de educación, el censo de 1992 reporta que 20% de la población nacional de 15 años de edad o mayores eran iletrada. Para hacer este parámetro comparable a la encuesta de 1998 es necesario considerar aquellos con 21 años de edad o mayores, al tiempo de la entrevista, ya que éstas son las personas que en 1992 tenían 15 años de edad o más. La encuesta no preguntó específicamente acerca del grado de alfabetismo, que es frecuentemente una determinación subjetiva, ya que algunas personas pueden leer números pero no palabras o algunos tienen un alfabetismo limitado. En lugar de ello, la encuesta preguntó acerca del número de años de educación completados. Se asume ampliamente que el alfabetismo viene con una educación mayor de 3 años de escuela primaria. En la muestra de 1998, 16.4% de los entrevistados que tenían 21 años de edad o mayores tenían

menos de 4 años de educación primaria. De modo que, de acuerdo al criterio del censo, la muestra parece sobrestimar en alguna medida el nivel de educación encontrado en Bolivia, por lo menos en los años de primaria. Es muy probable que esto haya sido el resultado de una tasa más o menos alta de renuencia entre los iletrados, quienes frecuentemente se sienten incómodos cuando son entrevistados. Por otra parte, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) reportó que, para 1994, el analfabetismo de adultos en Bolivia fue de 17% o solamente 6% más alto que los resultados de la encuesta⁹. El Banco Mundial reporta la misma cifra de 17% para 1995¹⁰. En vista de que el analfabetismo ha estado bajando constantemente en Bolivia, el bajo nivel de analfabetismo en la muestra podría ser bien una función de los crecientes niveles de alfabetismo a nivel nacional. Por ejemplo, el PNUD reporta que en 1970 la tasa de analfabetismo de Bolivia fue del 43%¹¹, y es muy probable que para julio de 1998 la tasa hubiera caído del 17%, en 1994/95, a la cifra de la encuesta que es de 16.4%. Además, se debe recordar el asunto del intervalo de confianza. Los resultados en esta encuesta están dentro de un $\pm 2\%$ de los valores nacionales. De esta manera, el estimado de la muestra encaja bien con los estimados del PNUD y el Banco Mundial, y dentro del 1.6% de los datos del censo.

La edad es otro parámetro con el cual se pueden hacer comparaciones con los datos del censo. En Bolivia, los datos del censo son presentados en grupos de 5 años de edad, lo cual significa que el grupo de aquellos que tienen 18 años está incluido dentro del grupo del censo de 15-19 años. Para hacer comparable el censo con la muestra, podemos excluir aquellas personas menores de 20 años y comparar los grupos. El censo reporta que 19.2% cae entre 20 y 24 años de edad, en sus estimados de 1995¹². La encuesta encuentra 17.2%, un resultado que cae dentro del intervalo de confianza de

8 A partir de este punto, la muestra ponderada, excluyendo las entrevistas adicionales del DDPC, es usada como el punto de referencia al momento de discutir datos.

9 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Reporte de Desarrollo Humano*. New York: Oxford University Press, 1997, p. 166.

10 Banco Mundial. *Reporte de Desarrollo Mundial, 1997*. Washington, D. C.: Oxford University Press, 1997, p. 214.

11 PNUD, *ibid.*, p. 167.

12 *Anuario Estadístico*, 1995, p. 45.

$\pm 2\%$ de la muestra. Dentro de este mismo grupo de edad, el censo reporta que el 49.7% son hombres, mientras que la muestra encontró un 47.7%, de nuevo un resultado que está dentro del intervalo de confianza.

En suma, geográfica y demográficamente, la muestra parece representar bien a Bolivia. Existen razones para creer que los resultados obtenidos de la encuesta se corresponderían muy de cerca con aquellos que habrían sido obtenidos si hubiéramos entrevistado toda la población adulta de Bolivia. Hacer esto, por supuesto, hubiera sido imposible dado los costos implicados. Por una muy pequeña fracción de estos, hemos obtenido una extensa información sobre los valores y comportamientos democráticos de los bolivianos.

Características demográficas claves

En los capítulos que siguen, se empleará en el análisis un número de características demográficas y socioeconómicas claves de los entrevistados. Frecuentemente, indagaremos cómo ciertas actitudes o comportamientos varían de acuerdo al género, edad y estatus socio-económico. Para ayudar al lector a tener una visión global de las características de la muestra como un todo, presentaremos aquí los resúmenes relevantes.

La muestra fue diseñada para producir una división de 50-50 entre hombres y mujeres. Esto se logró, como se dijo, utilizando cuotas para género al nivel de los hogares. Como era de esperarse, la muestra que surgió estuvo compuesta de 50% de hombres y 50% de mujeres, como se muestra en el Cuadro I.4.

Cuadro I.4:
Distribución de la muestra por género

	Frecuencia	Porcentaje
Hombres	1.488	50,0%
Mujeres	1.488	50,0%
Total	2.976	100,0%

La distribución de edad de la muestra, como se menciona arriba, es muy comparable a los parámetros del censo nacional. A lo largo de este estudio, se usarán grupos de edad de 10 años, excepto para el grupo más joven, que oscila entre los 18 y 25 años de edad. La edad promedio de los entrevistados, para los datos sin agrupar, es de 36.3 años, como se muestra en el Cuadro I.5. No hubo una diferencia significativa entre los promedios de edad de hombres y mujeres.

Cuadro I.5: Edad y género

Género	Promedio	N	Desviación Std.
Hombres	36,5	1.488	15,0
Mujeres	36,1	1.488	14,3
Total	36,3	2.976	14,6

Sig. = NS

Los datos agrupados por edad aparecen en el Cuadro I.6. Como puede verse, y como es de esperar, una gran porción de la muestra está contenida en los grupos de menor edad. Este es un patrón típico encontrado en países con tasas de fertilidad relativamente altas. Aproximadamente tres cuartos de los entrevistados tenía 45 años de edad o menos, mientras que solamente menos de 5% era mayor de 65 años de edad. Sin embargo, en cada grupo hay un número suficiente de entrevistados como para hacer generalizaciones razonables acerca de ellos. Esto es especialmente cierto entre aquellos que tienen 55 años de edad o menos, donde hay alrededor de 400 personas en cada grupo.

Cuadro I.6.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulativo
18-25	856	28,8%	28,8%
26-35	809	27,2%	55,9%
36-45	539	18,1%	74,0%
46-55	436	14,7%	88,7%
56-65	205	6,9%	95,6%
66+	132	4,4%	100,0%
Total	2.977	100,0%	

Cuadro I.7: Estado civil de los entrevistados

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulativo
Soltero	934	31,4%	31,5%	31,5%
Casado	1.583	53,2%	53,4%	84,9%
Concubinado	258	8,7%	8,7%	93,6%
Divorciado	41	1,4%	1,4%	95,0%
Separado	28	0,9%	0,9%	96,0%
Viudo	119	4,0%	4,0%	100,0%
Total	2.964	99,6%	100,0%	
No Sabe	12	0,4%		
Total	2.975	100,0%		

El estatus civil de los entrevistados fue también incluido en el cuestionario. El Cuadro I.7. muestra el desglose. Los entrevistados casados comprenden más de la mitad del total, y si las uniones libres (concubinatos) son agregados a la categoría de casados, éste aumenta por encima del 60%, con entrevistados solteros formando el otro tercio. Sólo un pequeño porcentaje de la muestra fueron divorciados, separados o viudos.

Características socio-económicas claves

La educación ha sido frecuentemente vista como un factor importante en la promoción de sociedades democráticas. Sin duda, algunas teorías argumentan que hay una conexión directa: no educación, no democracia. En Bolivia, los niveles educativos han estado creciendo rápidamente en las décadas recientes, como se dijo con anterioridad. En 1970, alrededor de la mitad de los bolivianos eran iletrados, mientras que el número ahora ha bajado a menos de un quinto. Para la muestra empleada en este estudio, el Cuadro I.8 presenta la distribución total de los niveles de educación. Más de un cuarto de la muestra tiene una educación primaria o menos, mientras que un poco menos de un cuarto tiene alguna educación técnica o universitaria.

El ingreso es, por supuesto, una característica socio-económica muy importante. Sin embargo, encuestas como éstas, que no están enfocadas en el ingreso mismo, a menudo tienen dificultad en obtener medidas precisas de ingreso. Esto es por-

Cuadro I.8: Niveles de educación de la muestra nacional

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulativo
Ninguna - Primaria	800	26,9%	26,9%	26,9%
Ciclo Intermedio	463	15,6%	15,6%	42,5%
Ciclo Medio	995	33,4%	33,5%	76,0%
Técnica/Universitaria	711	23,9%	24,0%	100,0%
Total	2.970	99,8%	100,0%	
Perdidos	7	0,2%		
Total	2.976	100,0%		

que los que no ganan salarios, especialmente los agricultores, a menudo encuentran difícil el estimar sus ingresos. Hay otros problemas con ingresos, antes y después de deducir los impuestos, e ingreso activo versus pasivo. Además, muchas personas (en Bolivia, así como en cualquier otro país) prefieren no revelar sus ingresos a entrevistadores. Es por estas razones que, además de preguntar a los encuestados acerca de sus ingresos, la encuesta también preguntó acerca de la tenencia de un número de enseres del hogar, de manera que pudiera establecerse un índice de riqueza del hogar. Con estas advertencias en mente, podemos ahora ocuparnos de los niveles de ingresos de los entrevistados en la encuesta.

Cuadro I.9: Ingreso mensual en Bolivianos

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulativo
Ninguno (ama de casa. desempleado)	52	1,8%	1,9%	1,9%
<250 Bolivianos	410	13,8%	15,3%	17,2%
251- 500	833	28,0%	31,0%	48,2%
501 - 1.000	868	29,2%	32,3%	80,5%
1.001 - 2.000	348	11,7%	13,0%	93,5%
2.001 - 5.000	130	4,4%	4,8%	98,3%
5.001 - 10.000	37	1,2%	1,4%	99,7%
10.001 - 20.000	8	0,3%	0,3%	100,0%
>20.000	1	0,0%	0,0%	100,0%
Total	2.687	90,3%	100,0%	
No respuesta	290	9,7%		
Total	2.977	100,0%		

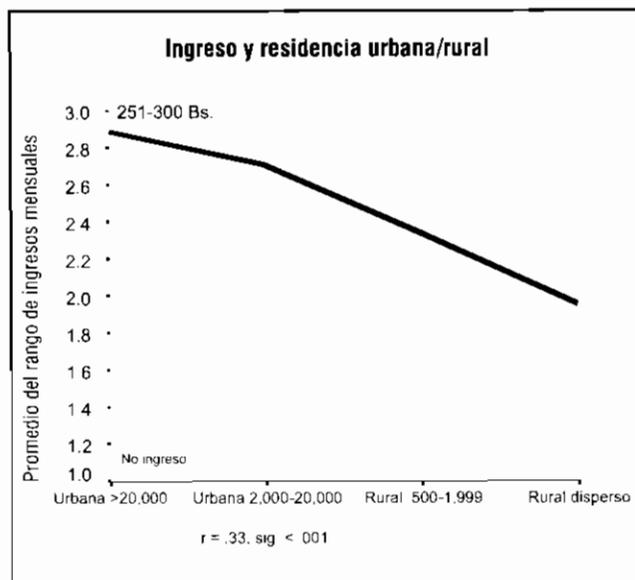
El Cuadro I.9. presenta el desglose del ingreso en la muestra. Estos datos fueron obtenidos usando un método sutil estándar de pedir información sobre ingreso; se mostró una tarjeta con una lista de 9 rangos de ingreso. El entrevistado entonces leyó el número (o señaló el número) que mejor reflejaba su ingreso. En el caso de los entrevistados iletrados, los rangos de ingreso fueron leídos al entrevistado. Como era de esperarse, en un país en el cual más de la mitad de la población ha sido clasificada como "pobre", la mayoría de los entrevistados reporta ingresos en los niveles más bajos de la escala¹³. En la encuesta, más del 90% de los entrevistados reportó ingresos mensuales de menos de 2,000 Bolivianos, mientras que más del 80% reportaron ingresos menores de 1,000 Bolivianos. A la tasa de conversión de 5.5 Bolivianos por dólar, lo que significa que más del 90% de la muestra ganaba US \$364 o menos por mes, y más del 80% ganaba US \$181 o menos.

Los niveles de ingreso son fuertemente impactados por la ubicación del lugar de residencia. Aquellos que viven en pueblos y ciudades grandes ganan mucho más que aquellos que viven en las áreas rurales, tal como se muestra en la Gráfica I.2. Los rangos de ingreso listados en la Gráfica corresponden a los ingresos en las tablas antes mencionadas. Como se muestra en la Gráfica, la correlación (r) entre residencia e ingreso es de $-.33$, significativo a un nivel $< .001$. Esto significa que en la medida que la residencia se mueve de los grandes centros urbanos a las áreas rurales dispersas, el ingreso declina marcadamente.

El ingreso también varía por género y, como podemos ver en la Gráfica I.3., los hombres ganan significativamente más que las mujeres en cada área residencial, desde los grandes centros urbanos hasta las áreas rurales dispersas.

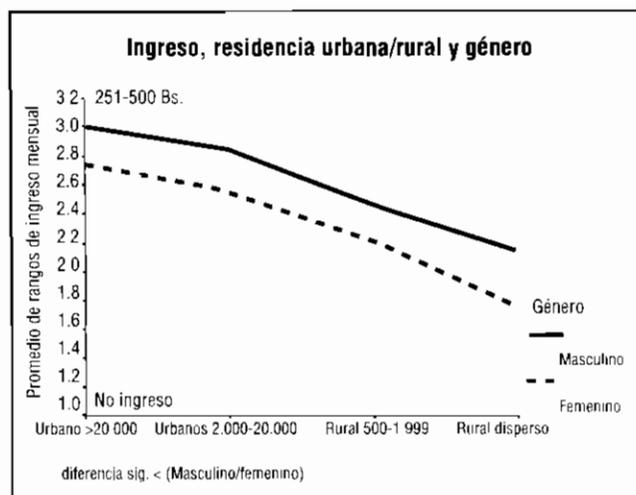
Ahora nos trasladamos del ingreso por salario a los indicadores de riqueza (y pobreza) del ho-

13 CEPAL (Comisión Económica para Latino América y el Caribe). *Panorama Social de Latino América*. 1996. Santiago, Chile: CEPAL, 1996, p. 196-199. La cifra de pobreza urbana de Bolivia, en 1994, fue del 47%, mientras que el nivel rural no fue dado en esta publicación pero fue presumiblemente mucho mayor.



Gráfica I.2

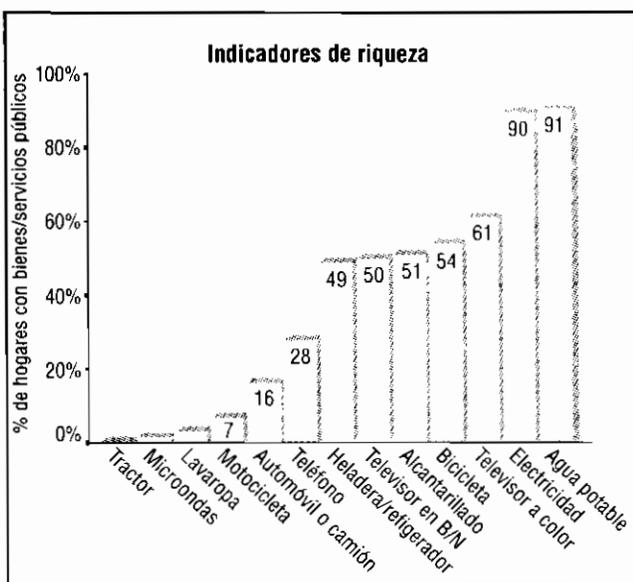
gar. Se les leyó a los entrevistados una lista de 13 enseres y bienes que ellos podrían tener en sus casas, y se les preguntó si la casa tenía o no estos ítems. Aunque esta medida de riqueza no mide directamente el nivel de ingreso del entrevistado, sí da una muy buena idea de la riqueza/pobreza relativa del hogar al cual pertenece el entrevistado. Además, esto evita muchos de los problemas con datos perdidos ya que en ninguno de los ítems las "no-respuestas" exceden el 1.5% de la muestra, y en la mayoría de los ítems representan mucho menos del 1%. La lista de ítems cubrió aquellos que podrían ser encontrados en áreas urbanas



Gráfica I.3

y en áreas rurales electrificadas, así como un número limitado de ítems que podrían ser encontrados en cualquier área rural (tractor, camión, automóvil, motocicleta). Sin embargo, la lista de ítems no distingue bien entre personas rurales sin acceso a la electricidad ya que la mayoría de estas podrían no tener acceso a la mayoría de los ítems en la lista. Pero la encuesta sí contiene información en cuanto a tenencia de la tierra, que puede ser usada para diferenciar aún más entre la población agrícola. La información sobre esta variable será presentada más adelante.

La información básica acerca del índice de riqueza/pobreza es presentada en la Gráfica I.4. Los ítems escogidos nos permiten distinguir muy bien entre los hogares que muestran varios indicadores de riqueza versus aquellos que parecen ser mucho más pobres. Como puede verse en la Gráfica de barras, el acceso a agua potable y electricidad en la casa fue casi universal. Menos del 10% de la muestra que no tenía agua potable ni electricidad es muy pobre o vive en áreas muy remotas. Otro grupo de indicadores, incluyendo televisión, refrigeradores, alcantarillado y bicicleta, estuvo presente en los hogares de casi la mitad de los entrevistados; y otro grupo de indicadores, que incluyó teléfono, automóvil o camión, lavaropa, microondas y tractor, estuvo presente en un cuarto o menos de la muestra.

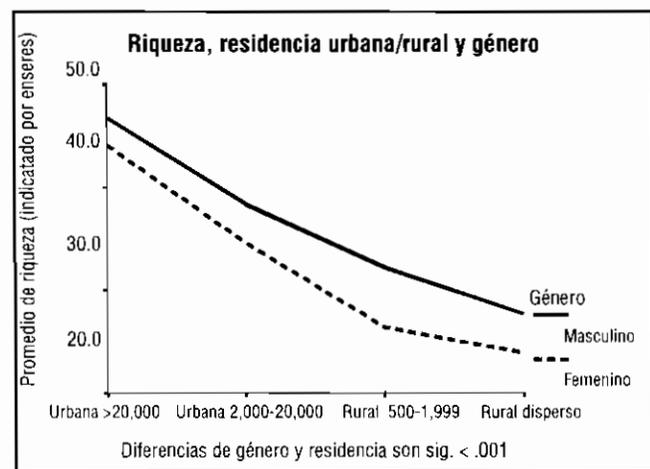


Gráfica I.4

Para ser capaces de usar estos múltiples indicadores de riqueza como una sola medida que pudiéramos utilizar con otras variables en el estudio, necesitamos desarrollar un índice general de riqueza en el hogar¹⁴. En una escala de 0-100, el promedio de la muestra como un total fue de 38.6. Hay sólo un caso perdido.

En un esfuerzo por verificar la confiabilidad de la escala de riqueza recién creada, esta fue correlacionada con la cifra de ingreso mensual arriba descrita. Se encontró que las dos medidas de riqueza correlacionaron (r) a un nivel de .52 (sig. <.001), indicando que las dos medidas están relacionadas muy de cerca, pero claramente no son una duplicación exacta entre sí. Ya que la escala de riqueza incluye todos menos uno de los casos en toda la muestra, y, por otro lado, que 290 entrevistados no proveyeron información directa de ingresos, la primera (escala de riqueza) será usada a través de todo este reporte para la mayoría del análisis de relación entre riqueza y valores y comportamientos democráticos

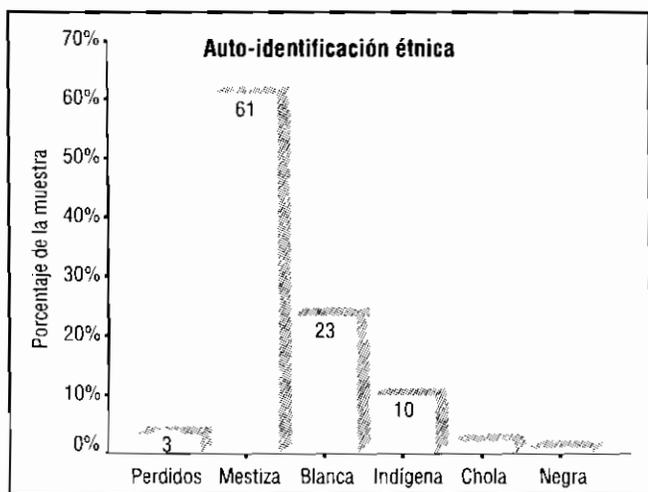
El índice de riqueza y la medida de ingreso tienen la misma relación con la ubicación de la residencia y género. Estos patrones son mostrados en la Gráfica I.5.



Gráfica I.5

14 El coeficiente Alfa para los ítems fue de .63. Si el entrevistado reportó al menos tres ítems de la lista, entonces el puntaje del entrevistado se basó en el promedio de esos tres ítems. Debido a que datos perdidos fueron poco comunes y que pocos entrevistados no respondieron a todas la preguntas, este ajuste tuvo poco impacto en el puntaje general.

Alquiler y posesión de tierra es otra manera de distinguir socio-económicamente entre los bolivianos. En la muestra ponderada, sólo 5% de los entrevistados reportó poseer o alquilar tierra. Aquellos que reportaron tener acceso a tierra, resultaron tener un promedio de 24 hectáreas, aunque un 35% de ellos sólo poseyó o rentó 1 hectárea o menos.



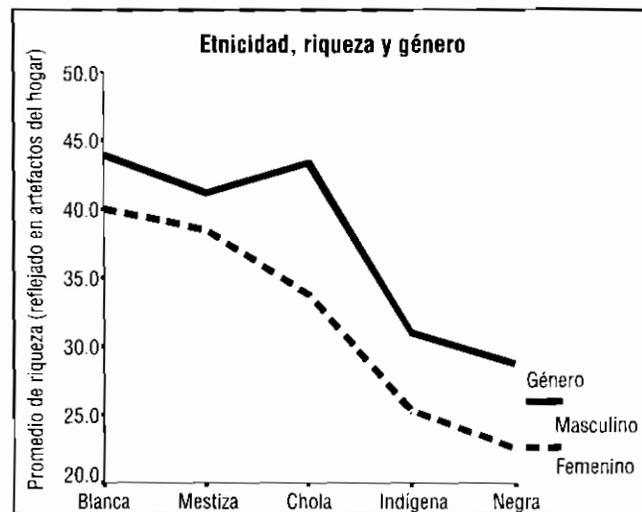
Gráfica 1.6

Etnicidad

La población indígena de Bolivia es considerada como la segunda más grande, proporcionalmente, de toda Latinoamérica, después de Guatemala. Por esta razón es importante tener una idea de la identidad étnica de los entrevistados en la muestra. Debido a que la identidad étnica es un criterio subjetivo y la terminología usada para definir varios grupos varía de lugar a lugar y de tiempo en tiempo (ej. recuérdese la transición del uso del término "negro" al término "afroamericano", en los Estados Unidos), se tuvo que examinar la redacción de esta pregunta con especial cuidado. Basado en dos pruebas preliminares, así como en la literatura relevante sobre el tema en las ciencias sociales, determinamos que la mejor (pero no perfecta manera de determinar la identidad étnica en Bolivia fue pedir al encuestado que se ubicara a sí mismo en una de las cuatro categorías: "Mestiza", "Blanca", "Indígena" o "Negra". El cuestionario permitió una quinta categoría "Chola", así como "otra". Estos son términos usados por los mismos bolivianos para distinguir entre los grupos étnicos, sin embargo, queremos hacer notar que dichos tér-

minos son subjetivos ya que no existe un acuerdo universal ni preciso en el cual los individuos encajen en cierta categoría. La categoría "Blanca" refleja supuestamente a aquellos que creen ser de "pura sangre" (ej. No mezcla con sangre india o negra). En realidad, esta referencia se hace a factores culturales y no a sangre, ya que es bien conocido que existe una intensa mezcla de sangre en toda Bolivia. La categoría "Mestiza", representa dicha mezclas, mayormente entre las culturas indígena y blanca. La categoría "indígena", presumiblemente representa una cultura indígena pura, mientras que la "negra" representa una cultura africana pura. La Gráfica 1.6. muestra la distribución relativa de las respuestas. Como puede verse, más del 60% de los bolivianos se consideran "Mestizos", mientras que casi un cuarto se consideran "Blancos". Sorprendentemente, un pequeño 10% se auto-identifican como "Indígenas", pero esto, sin duda, es debido a la disponibilidad de la categoría "Mestizo". Cuando una pregunta similar fue hecha en Guatemala, país en el cual el lenguaje local normalmente divide a los grupos étnicos en "Ladino" e "Indígena", más del 40% seleccionó esta última.

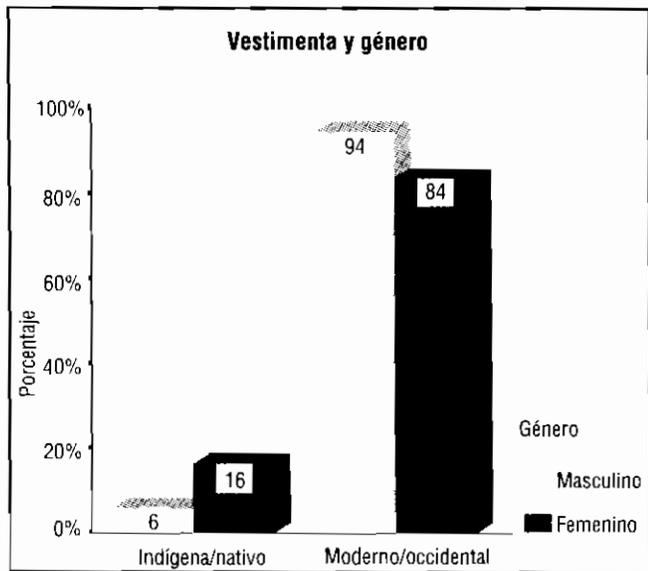
Existen fuertes vínculos entre estas auto-identificaciones y el estatus socio-económico. El índice de riqueza desarrollado anteriormente muestra este punto claramente, como puede observarse en la Gráfica 1.7. Los blancos viven en casas más ricas que los mestizos, quienes, a su vez viven en casas que son



Gráfica 1.7

gar se identifican a sí mismos como mestizos o blancos, pero un pequeño número se identifica como indígena. De modo similar, la mayoría de los que crecieron hablando aymara se identifican como indígenas, pero muchos se consideran mestizos. Sorprendentemente, la mayoría de aquellos que crecieron en hogares hablando solamente quechua se identifican como mestizos.

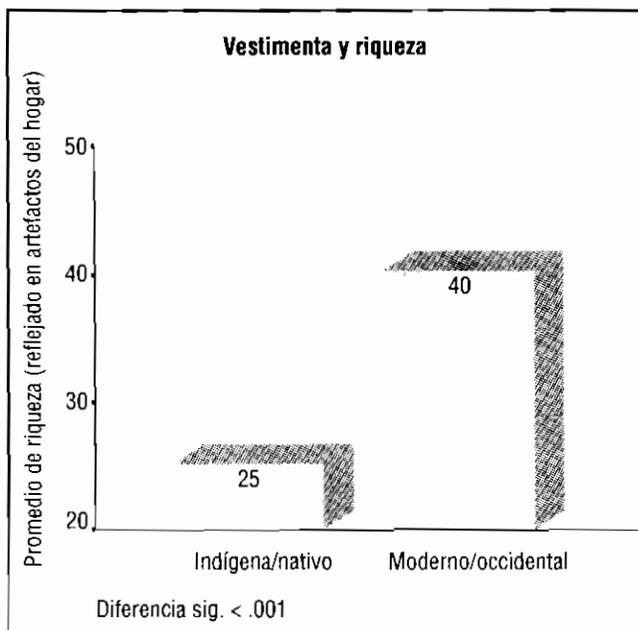
Para evitar excluir hablantes monolingües de lenguas indígenas, como ya fue mencionado, se prepararon versiones del cuestionario en quechua y aymara. Se anticipó que el número de entrevistas a ser realizadas en estas lenguas sería relativamente pequeño, menor que el número de personas que crecieron en hogares monolingües quechua y aymara. La razón de esto es que, a medida que estas personas crecieron, su contacto con el español en muchos casos aumentó.



Gráfica I.10

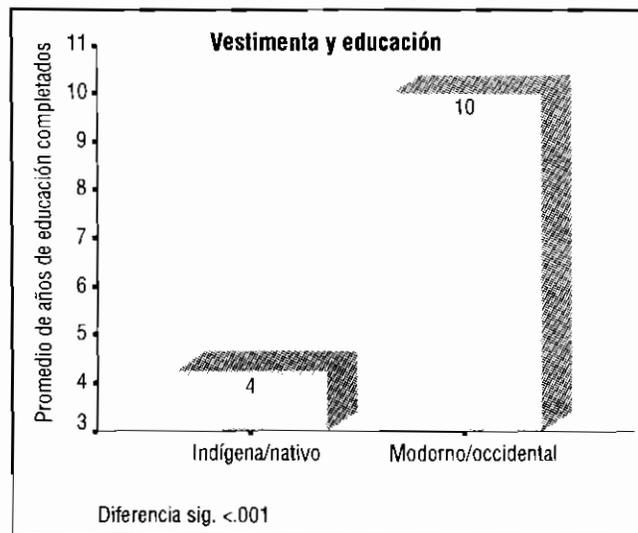
Un total de 23 entrevistas fueron conducidas en quechua y 50 entrevistas adicionales en aymara, para una muestra total de 3,476 entrevistados, o 2.1% de la muestra total (sin ponderar, incluyendo la muestra del DDPC). En la muestra nacional ponderada, 0.7% de las entrevistas fueron conducidas en quechua y 1.4% en aymara.

Otra manera de observar la identidad étnica es tomando nota del tipo de vestimenta usado por el



Gráfica I.11

entrevistado. Esto, por supuesto, es necesariamente un juicio subjetivo hecho por el entrevistador, sin embargo, nosotros hicimos una clasificación amplia de la vestimenta, dividiéndola entre indígena y occidental, y encontramos que 11.1% de los entrevistados usaron ropa indígena al tiempo de la entrevista. En Bolivia, como en cualquier otra parte de Latinoamérica, la vestimenta indígena es mucho más común entre las mujeres que entre los hombres, presumiblemente debido al mayor nivel de contacto de los hombres indígenas con el predominante mun-



Gráfica I.12

do hispano. La Gráfica I.10. muestra que las mujeres bolivianas fueron casi tres veces más propensas a usar vestimenta indígena al tiempo en que se realizaron las encuestas.

La vestimenta está íntimamente ligada al estatus socio-económico. La Gráfica I.11 muestra que aquellos que usaron ropa moderna al tiempo de la entrevista mostraron un índice de riqueza mucho más alto que los que usaron ropa indígena.

En términos de los niveles de educación, las diferencias son también marcadas y estadísticamente significativas. La Gráfica I.12 muestra que aquellos que usan vestimenta indígena tienen un promedio de educación menor que el promedio de aquellos que visten ropas occidentales.

Empleo

Existen muchos estudios detallados sobre empleo y desempleo, y una investigación como la presente, enfocada en valores democráticos, podría hacer solamente una observación general sobre tema de empleo en la muestra. Hicimos tres preguntas con respecto al empleo, una general concerniente al tipo de trabajo que el entrevistado normalmente realiza y una relacionada a si el entrevistado ha estado desempleado durante el año anterior a la entrevista. Si el entrevistado había estado desempleado, le preguntamos por cuántas semanas duró el desempleo.

Un panorama general de las categorías de ocupación de los entrevistados es presentado en el Cuadro I.11.

Aunque sólo siete entrevistados estaban desempleados al momento de la entrevista, 13.0% de la población de no-estudiantes/no-ama-de-casa había estado desempleada por algún tiempo durante el año previo. El número de la media de semanas de desempleo fue de 12.

La encuesta realizada para este estudio incluye un gran número de variables de interés para aquellos que trabajan por una Bolivia más democrática. En los capítulos que siguen, cada una de estas

Cuadro I.11: Empleo

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulativo
1 Propietarios de negocios grandes y medianos	23	.8	.8	0.8
2 Propietarios de negocios chicos	210	7.1	7.1	7.8
3 Agricultores que poseen o alquilan la tierra	146	4.9	4.9	12.7
4 Ganaderos que poseen o alquilan la tierra	21	.7	.7	13.4
5 Profesionales independientes	130	4.4	4.4	17.8
6 Directivos superiores	17	.6	.6	18.4
7 Directivos intermedios	13	.4	.4	18.8
8 Personal o empleados de planta	385	12.9	12.9	31.7
9 Obreros	148	5.0	5.0	36.7
10 Campesinos	64	2.2	2.2	38.9
11 Comerciantes y Artesanos	344	11.5	11.5	50.4
12 Amas de casa	726	24.4	24.4	74.8
13 Estudiantes	445	15.0	15.0	89.8
14 Jubilados o rentistas	106	3.6	3.6	93.3
15 Trabajadores ocasionales	189	6.3	6.3	99.7
16 Desempleado	7	.2	.2	99.9
NS	3	.1	.1	100.0
Total	2977	100.0	100.0	

variables será estudiada, incluyendo apoyo al sistema, tolerancia política, participación de la sociedad civil, participación en el gobierno local, oposición al mandato militar y la administración de justicia. Además, se hará un examen de la base de datos del proyecto DDPIC y se comparará con el resto del país.

La mayoría de los proyectos cuantitativos contemporáneos en las ciencias sociales están dirigidos a presentar un modelo general, prediciendo (o explicando) la variable dependiente. De alguna manera, este estudio va a seguir el mismo enfoque. Cada una de las variables arriba mencionadas (ej. apoyo al sistema, tolerancia, etc.) son variables dependientes en este estudio y el propósito será mostrar cuáles variables independientes explican mejor las diferencias en apoyo para los valores y comportamientos democráticos; será mostrar cuales variables independientes (ej. género, educación, etc.) explican significativamente las variables dependientes (ej. apoyo al sistema).

Este estudio, sin embargo, diferirá del análisis socio-científico convencional de datos. Típicamente, los investigadores descartan cualquier variable que no juegue un rol en la explicación general de

la variable dependiente. Por ejemplo, un número de estudios en Latinoamérica ha encontrado que las mujeres son más intolerantes que los hombres. Pero un análisis más profundo ha mostrado que esta intolerancia se debe en gran medida a niveles generales de educación más bajos y al alto grado de asistencia a la iglesia por parte de las mujeres. El modelo general de las investigaciones típicas en las ciencias sociales ignoraría "género" como un factor, argumentando (correctamente) que la intolerancia es una función de educación y religiosidad. Sin embargo, para los que diseñan políticas, podría ser muy importante saber que las mujeres son menos tolerantes que los hombres, aún si esta intolerancia se derivará de otros factores y no del género mismo. Un diseñador de política, preocupado con el problema de la intolerancia política, podría embarcarse en un programa de largo plazo para incrementar los niveles nacionales de educación y esperar que eventualmente los niveles de las mujeres incrementen junto con los de los hombres. Por otra parte, a menudo los diseñadores de políticas no pueden darse el lujo de esperar que estas políticas de largo plazo den sus frutos, y podrían buscar acortar el proceso para obtener resultados más inmediatos. De esta manera, sabiendo que las mujeres en un país dado son más intolerantes que los hombres, los programas para promover la democracia podrían estar dirigidos

directamente a mujeres adultas, además de apoyar la estrategia de largo plazo de incrementar la educación para mujeres jóvenes, de modo que ellas pudan convertirse en adultos más tolerantes.

Hay otros resultados que han surgido de los estudios de democracia que los diseñadores de políticas necesitan conocer aún si ellos no quieren o no desean tratar de influenciarlos. Por ejemplo, la identidad étnica podría jugar un papel en el apoyo para la democracia, y los diseñadores de políticas necesitan saber esto, pero ellos podrían no desear estar involucrados en cualquier política diseñada a afectar la identidad étnica.

Esta presentación de los datos tomará en cuenta cada uno de los factores que hayan sido encontrados importantes para explicar los valores y comportamientos democráticos y, además, el proveer un mayor apoyo a los diseñadores de políticas. Al mismo tiempo, se concluirá cada discusión con un análisis multivariable que examinará simultáneamente todos los pronosticadores del comportamiento o actitud democrática y verá cuales lo explican mejor cuando los otros factores pronosticadores son mantenidos constantes. Esta presentación de resultados de bivariantes y multivariantes combinadas será de gran utilidad para los diseñadores de políticas.

Capítulo II

Apoyo al sistema

La inestabilidad política ha sido endémica en Bolivia desde su independencia. Aún dentro del contexto volátil de Latinoamérica, las casi incesantes insurrecciones, golpes militares y cambios a la Constitución han sido extremas en Bolivia. Ha sido sólo durante los últimos años que este patrón político ha comenzado a cambiar considerablemente. Desde 1848 hasta 1888, el país fue gobernado por una serie de caudillos, en cuyos gobiernos la participación popular en la política fue nula. Las elecciones fueron comunes a principios de 1888 con la elección de Aniceto Arce, pero aun en ese año, sólo el 1.6% de la población votó¹⁵. Pero en 1896, una guerra civil y un golpe de Estado terminaron el régimen electo de Severo Fernández Alonso, y otro golpe de Estado tuvo lugar en 1920, otro en 1930, y aun otro más en 1934. Una serie de gobiernos militares rigieron hasta 1940, con la elección de Enrique Peñaranda del Castillo, con sólo un 3.1% de la población votante nacional. Un golpe de Estado ocurrió en 1943, otro en 1948 y otro más en mayo de 1951, seguido por la Revolución Boliviana de 1952. La Revolución marcó una nueva era en la política boliviana. En las elecciones de 1956, un 28.2% de la población votó, el porcentaje más alto a esa fecha. Sin embargo, en 1964 un gobierno electo fue clausurado por un golpe militar, seguido por otro en 1969, lo que resultó en regímenes militares de 1969-1978. La transición a la democracia comenzó en 1978, con una serie de elecciones inconclusas y golpes que condujeron a las elecciones de 1980, que de nuevo terminó con un golpe de Estado y una sucesión de gobiernos militares que terminaron en la elección de 1982, en la cual el presidente electo fue obligado a abandonar la presidencia un año antes de finalizar su período. Después de esto, se convocó a nuevas elecciones en 1985, que produjeron la reñida victoria de Victor Paz Estensoro. Desde 1985, Bolivia ha tenido una

serie de presidentes electos, Jaime Paz Zamora, de 1989 a 1993; Gonzalo Sánchez de Lozada, de 1993 a 1997, y actualmente al General retirado Hugo Banzer Suárez.

Los regímenes impuestos son, por definición, ilegítimos, ya que estos obtienen y mantienen el poder a través de la fuerza. Sin embargo, los regímenes democráticos no ganan automáticamente el apoyo de sus ciudadanos por el simple hecho de haber sido electos. Estos tienen que probar, a veces repetidamente, que merecen la lealtad de la población. La creencia en la democracia por parte de los ciudadanos se desarrolla a través de períodos de tiempo relativamente largos y depende de la habilidad del sistema para satisfacer, en el largo plazo, las necesidades y demandas de la población. En Bolivia, la experiencia con los regímenes democráticos ha sido reciente y limitada y el proceso de construcción de la legitimidad de este sistema apenas ha comenzado.

La estabilidad de un sistema político, y su habilidad para soportar las crisis sin derrumbarse ha sido directamente ligado a la legitimidad. Seymour Martin Lipset, uno de los teoristas principales en el área de la estabilidad democrática, define la legitimidad como "la capacidad de un sistema para engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas son las más apropiadas para la sociedad"¹⁶. Lipset argumentó la hipótesis, basado principalmente en su observación del impacto de la Gran Depresión en Europa, de que los sistemas que son vistos como legítimos por sus ciudadanos sobrevivirían a una crisis de efectividad (ej.

¹⁵ Los datos históricos sobre las votaciones son de Vanhanen, Tatu. *Political and Social Structures: Part 1, American Countries 1850-1973. Tampere, Finland: Institute of Political Science, 1975.*

¹⁶ Seymour Martin Lipset, *Political Man: The Social Basis of Politics*. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press, 1981, expanded ed., originalmente publicado 1961, p. 77. Seymour Martin Lipset, Kyoung-Ryung Seong, y John Charles Torres. "A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy." *International Social Science Journal* 136 (May 1993): 155-75. Véase también, Seymour Martin Lipset. "The Social Requisites of Democracy Revisited." *American Sociological Review* 59 (February 1994): 1-22.

cuando la economía se va de pique), pero aquellos que fueran vistos como ilegítimos tenderían a colapsar bajo la presión de una crisis económica. Lipset se refiere específicamente a Alemania, Austria y España, como ejemplos de sistemas fundamentalmente ilegítimos que experimentaron el colapso de la democracia cuando fueron azotados por una crisis de efectividad. Sin embargo, los Estados Unidos y Gran Bretaña sobrevivieron la gran depresión sin sufrir un colapso político debido a la legitimidad de estos sistemas¹⁷.

Lipset reconoció que una vez que un sistema alcanza un alto grado de legitimidad no hay garantías de que lo pierda eventualmente. Así como los sistemas políticos pueden sobrevivir a crisis de efectividad, así también ellos podrían sobrevivir crisis de legitimidad. Sin duda, Lipset (1959:78) ha apuntado explícitamente a que las crisis de efectividad de largo plazo pueden erosionar la legitimidad, porque la legitimidad en sí depende de la habilidad del sistema de "mantener las expectativas de los grupos mayoritarios". Consecuentemente, "un derrumbe de la efectividad, repetidamente o por un largo período, hará peligrar la estabilidad aun de un sistema legítimo"¹⁸. Juan Linz (1978:16) señala el mismo punto en su tratado sobre las causas del colapso de las democracias: "Obviamente a ningún gobierno le es concedida la legitimidad en este sentido por todos sus ciudadanos, pero ningún gobierno puede sobrevivir sin esa reputación en una porción considerable del número de sus ciudadanos..."¹⁹.

La efectividad del sistema político boliviano ha sido limitada en términos de brindar un crecimiento económico e incrementar el bienestar de sus ciudadanos, y debido a esto la habilidad del sistema democrático para crear legitimidad ha sido restringida significativamente. Durante el período 1965-

1989, el crecimiento anual promedió -0.8%, y para 1989, la expectativa de vida promedió solamente 54 años²⁰. Este cifra contrastó con la tasa promedio de crecimiento anual de 2.0% y una expectativa de vida de 65 años para el grupo de países con un nivel de ingresos bajo-medio, de los cuales Bolivia forma parte, de acuerdo al Banco Mundial. Esto no sería sorprendente si los ciudadanos bolivianos tuvieran reservas acerca de la legitimidad de los gobiernos que estuvieron en el poder durante este período de pobre desempeño económico. Sin embargo, el panorama de Bolivia ha mejorado recientemente, logrando una tasa de crecimiento anual de 1.8% durante el período 1985-1995, mientras que la expectativa de vida subió a 61 años²¹. Uno podría esperar que con el tiempo la continua mejoría de la economía y del bienestar de los ciudadanos resultara en una lenta pero constante construcción de la legitimidad del sistema. Mientras estas líneas son escritas, todo el Tercer Mundo, así como una buena parte del primero, enfrentan una crisis económica sin precedente. Esta crisis está ocurriendo en un tiempo en el cual las economías del mundo están tan íntimamente ligadas como nunca antes, por consiguiente, la tormenta económica en Asia y la exUnión Soviética amenaza con debilitar severamente las economías del resto del mundo, especialmente las de Latinoamérica. Si las economías de Latinoamérica sufren un serio deterioro, como un resultado de la crisis en Asia, ¿sobrevivirá la democracia? Y en Bolivia, ¿hay suficiente creencia en la legitimidad de la democracia como para sobrevivir la tormenta? ¿Recurrirán los bolivianos a las soluciones autoritarias para resolver sus problemas?

En este capítulo, será descrita la creencia en la legitimidad del sistema boliviano de gobierno, y se mostrarán las diferencias demográficas y socio-económicas con respecto a esta creencia. Como un resultado de un proyecto de investigación de largo plazo de la Universidad de Pittsburgh, una escala de legitimidad llamada "Apoyo Político/Alienación" (APA) ha sido desarrollada basada inicialmente en estudios en Alemania y Estados Uni-

17 Para discusiones más recientes sobre este tema ver Seymour Martin Lipset, Kyoung-Ryung Seong, and John Charles Torres, 'A Comparative Analysis of the Social Requisites of Democracy', *International Social Science Journal* 136 (May 1993), 155-75; and Seymour Martin Lipset, 'The Social Requisites of Democracy Revisited', *American Sociological Review* 59 (February 1994), 1-22; and Seymour Martin Lipset, 'Excerpts from Three Lectures on Democracy', *Extensions*, (Spring) 1998, 3-13.

18 Lipset, 1981, p. 80.

19 Linz, Juan J, and Alfred Stepan, editors. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore, MD., 1978, p. 16.

20 World Bank. *World Development Report, 1991*. Washington, D. C.: Oxford University Press, 1991, p. 204.

21 World Bank, 1997, p. 214.

dos, pero expandida últimamente a toda Centroamérica, Perú, Paraguay, Venezuela y ahora Bolivia.²² La escala trata de explorar el nivel de apoyo que los ciudadanos tienen para su sistema de gobierno, sin detenerse en sí en el régimen en el poder. La base de esta escala descansa sobre cinco ítems, cada uno de los cuales ha utilizado un formato de respuesta de siete puntos, con un rango de "nada" a "mucho." El texto completo de los ítems puede ser encontrado en el cuestionario adjunto (como apéndice) a este estudio. El sistema de numeración usado en el cuestionario, así como en la base de datos, es aquí reproducido para permitir al lector interesado el explorar aún más los datos. Las preguntas fueron las siguientes:

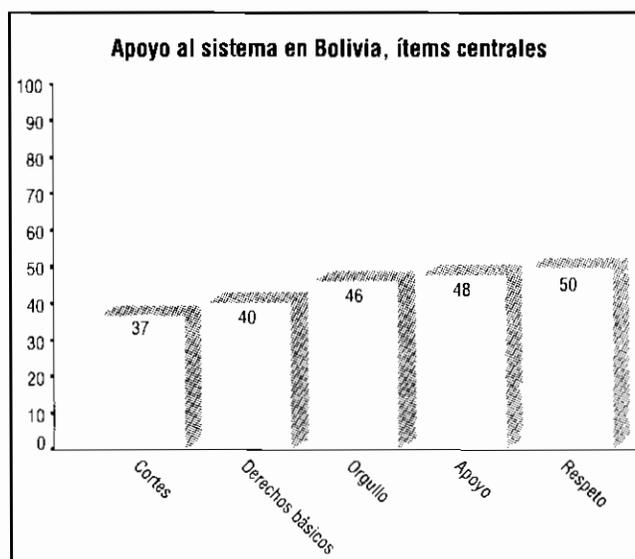
- B1. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los tribunales de justicia de Bolivia garantizan un juicio justo?
- B2. ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Bolivia?
- B3. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político boliviano?
- B4. ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político boliviano?
- B6²³ ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar al sistema político boliviano?

Para facilitar la lectura e interpretación de los ítems, estos han sido recalibrados en una escala

22 Mitchell A. Seligson, "On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico." *Social Indicators Research* 12 (January 1983b): 1-24; Mitchell A. Seligson, and Edward N. Muller, "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983," 301-26, September, *International Studies Quarterly*, 1987; in translation as: Mitchell A., Seligson, and Edward N. Muller, "Estabilidad Democrática y Crisis Económica: Costa Rica, 1978-1983." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16-17, no. 2 (1990): 71-92, 2.; Edward N. Muller, Thomas O. Jukam, and Mitchell A. Seligson. "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis." *American Journal of Political Science* 26 (May 1982): 240-64.; Mitchell A. Seligson, *Political Culture in Paraguay: 1996 Baseline Study of Democratic Values*. Asunción, Paraguay: CIRD, 1997. Mitchell A. Seligson, *Democratic Values in Nicaragua: 1991-1997*. Report to USAID/Nicaragua. Pittsburgh, PA., 1997.

23 No hay pregunta 'B5' en este estudio. Las versiones anteriores de la serie de APA incluyeron ítems adicionales, incluyendo B5, pero este y otros ítems fueron eliminados por ser menos esenciales en medir el concepto básico. Para mantener la consistencia de comparaciones con trabajos previos, el sistema original de numeración se mantuvo en este estudio para esta serie y todas las otras presentadas en estas páginas.

de 0-100²⁴. Los puntajes promedios para la muestra nacional son mostrados en la Gráfica II.1 Los ítems tienen relativamente promedios similares, con excepción del ítem sobre las cortes, el cual tiene un promedio bajo en comparación con el resto de los ítems en la serie. Cabe destacar que ninguno de los ítems tiene un puntaje promedio en el extremo positivo del espectro (arriba de 50). Considerando la historia política y económica boliviana, resumida anteriormente en este capítulo, estos resultados no deben de causar sorpresa.



Gráfica II.1

Los resultados bolivianos tendrán mayor significado cuando sean puestos en un contexto comparativo con el de otros países de la región latinoamericana. El Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh ha estado reuniendo datos en estos ítems de APA para una cantidad de países por un cierto número de años. Hay datos comparables recientes de otras cinco naciones (Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Paraguay y Perú), que están disponibles. Una Gráfica de barras similar a la mostrada arriba para seis países y cinco variables produciría un total de 30 barras y sería muy difícil de leer. Tiene mucho más sentido crear un índice general de apoyo al sistema para cada uno de los seis países, basado en un

24 Esto fue hecho restando un puntaje de 1 de cada ítem (para dar al ítem un límite mínimo de 0) y luego dividiendo cada ítem por 6 y, finalmente, multiplicando por 100.

promedio de los cinco ítems en la escala²⁵. La comparación para los seis países es mostrada en la Gráfica II.2²⁶. Los resultados muestran que Costa Rica es, sin duda, el país con el nivel de apoyo al sistema más alto en esta serie. Esto no es sorprendente, dada la larga tradición de regímenes democráticos en este país durante la mayor parte del siglo pasado y el generalizado respeto a los derechos humanos y libertades civiles mostrado por los sucesivos gobiernos. Costa Rica, por supuesto, no tiene ejército y no ha tenido ningún disturbio político importante desde 1948. Los otros países están agrupados bastante cerca, aunque Perú está claramente ubicado en la parte baja de apoyo al sistema. Esto tampoco es sorprendente, dado que el régimen en el poder extinguió la democracia en 1992 al cerrar la legislatura y las cortes, y el país es hasta hoy gobernado solamente a través de un delgado barniz de procedimientos democráticos. El nivel de apoyo al sistema en Paraguay podría parecer un poco alto, dada su muy reciente historia política, pero, al tiempo de la encuesta, un golpe militar fue impedido en parte por la fuerte objeción de la ciudadanía. Los datos de la encuesta de El Salvador fueron recogidos no mucho después de la firma final del Tratado de Paz que puso fin a la brutal guerra civil que duró una década. Es muy difícil, por supuesto, predecir el impacto

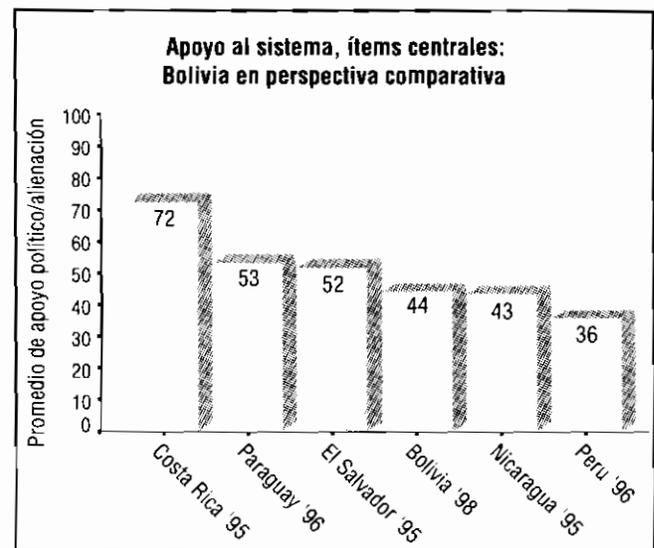
25 Esto fue logrado sumando los cinco ítems (los cuales ahora tienen un rango de 0 a 100) y dividiendo por cinco. El coeficiente estandarizado Alfa de confiabilidad para la escala del APA en cada país, fue el siguiente:

Bolivia	.77
Costa Rica	.73
El Salvador	.78
Nicaragua	.70
Paraguay	.70
Perú	.80

Los valores de confiabilidad que se acercan a .8 son considerados como muy buenos en este tipo de investigaciones usando encuestas a través de países.

26 Estos puntajes podrían diferir de algún modo con versiones publicadas con los resultados de otros países. Esto se debe a la manera en que las no-respuestas son tratadas en este reporte en comparación con otros. Al crear un índice, es posible perder muchos casos si las no-respuestas están regadas en un pequeño número o aun en un ítem de la serie. Para mantener el máximo número de casos en la muestra, la escala fue creada asignando el puntaje promedio de las respuestas a la serie de APA de cada entrevistado cuando por lo menos tres de las cinco preguntas fueron contestadas. Si fueron contestadas menos de tres, entonces se le asignó un código de valor perdido al entrevistado para toda la escala APA.

que estos eventos tienen en el apoyo al sistema en un tiempo dado. Previa investigación han mostrado que aún serios fracasos de gobiernos en el corto plazo no debilitan notablemente el apoyo al sistema en democracias estables²⁷. En democracias frágiles y nacientes, como las encontradas en Latino América, estos eventos podrían tener un mayor impacto. En todo caso, al compararse con otros países latinoamericanos, los bolivianos muestran niveles similares a los de sus vecinos, pero notablemente más bajos que los de Costa Rica y más altos que los de Perú.



Gráfica II.2

Factores que influyen el apoyo político

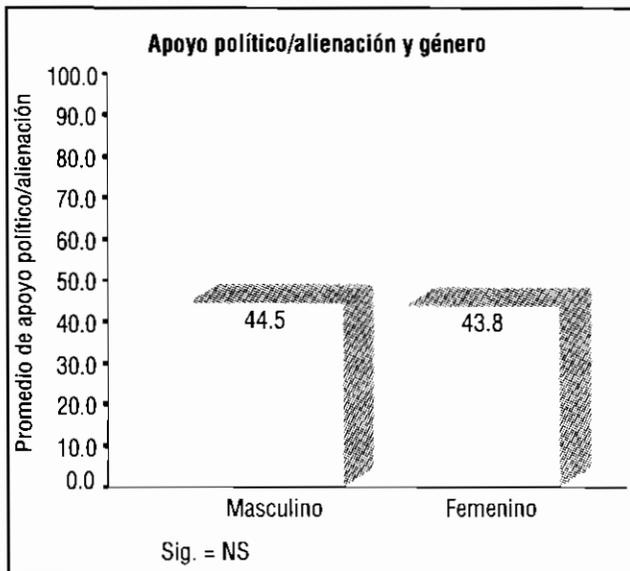
Esta sección dirige ahora su atención a los factores relacionados al apoyo político / alienación (ej. indicadores). Primero, examina factores demográficos, luego se mueve a factores socio-económicos y geográficos, y, finalmente, examina la relación de etnicidad y religión con el apoyo al sistema. Esta sección concluye con un análisis general multivariable de todos los factores que operan juntos, de manera que nosotros podamos mantener cons-

27 Steve Finkel, Edward Muller, and Mitchell A. Seligson, 'Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Longitudinal Data from West Germany and Costa Rica', *British Journal of Political Science* 19 (July 1989), pp. 329-51.

tantes cada uno de ellos y determinar cuales permanecen influyentes.

Factores demográficos

Aunque hay muchas áreas en las que existen grandes brechas de género en Bolivia, como se mostrará en este reporte, el apoyo al sistema no es uno de ellos. Como muestra la Gráfica II.3, hombres y mujeres muestran virtualmente el mismo nivel de apoyo al sistema.

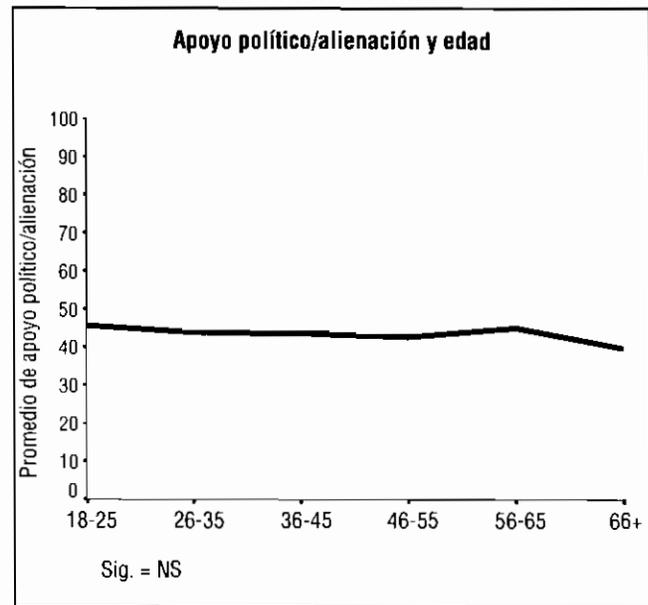


Gráfica II.3

La edad es otra variable que a veces tiene un impacto en las actitudes políticas. Por ejemplo, en un bien conocido libro escrito por Ronald Inglehart, se menciona que en Europa, la gente más joven tendía a tener "valores post-materialistas"²⁸. En Bolivia, sin embargo, la edad no tiene ningún impacto significativo en el apoyo al sistema, como se muestra en la Gráfica II.4.

Estatus socio-económico (educación e ingreso)

La educación juega un rol en determinar los niveles de apoyo al sistema. La educación es medida como los años de escuela completados. Esta



Gráfica II.4

variable es significativamente (<.01) relacionada con el apoyo del sistema, como se muestra en la Gráfica II.5, pero la relación no es lineal.²⁹ Para mostrar más claramente el impacto de la educación, la gráfica se enfoca en el estrecho rango en el cual hay una variación, en lugar de enfocarse en el rango completo de la escala 0-100 de Apoyo Político/ Alienación. Aunque hay alguna variación en el apoyo al sistema entre los bolivianos con educación primaria, intermedia, y media, la diferencia real emerge entre los ciudadanos con educación superior.³⁰ Dentro de este grupo el apoyo al sistema declina significativamente.

29 La relación es prácticamente idéntica cuando se usan años o grupos de años re-codificados, como se muestra en la Gráfica.

30 Esto se establece a través de lo que se conoce como una prueba post-hoc. Como se muestra en el Cuadro abajo, son los grupos con educación universitaria los que difieren de los otros tres grupos.

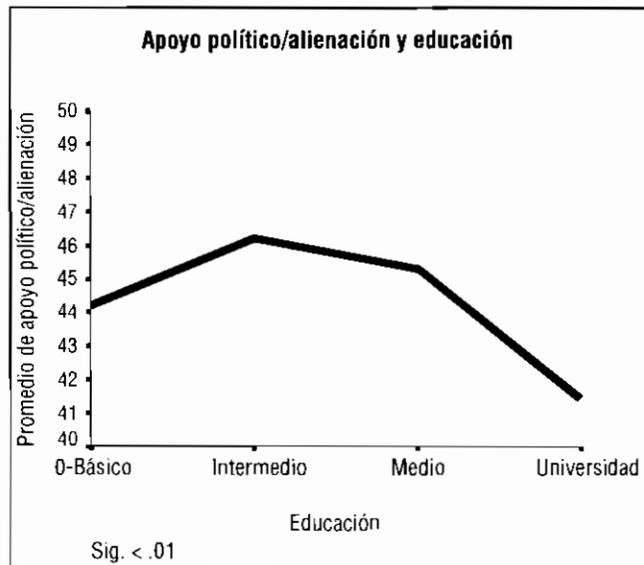
N	Prueba Duncan Post Hoc	
	Sub-conjunto para alfa = .05	
Educación	1	2
Universitaria	707	41,4
0-Primaria	721	44,2
Media	980	45,3
Intermedia	443	46,2

Los promedios mostrados son para grupos en subconjuntos homogéneos.

Usa un Tamaño de Muestra Promedio Armónico = 658.339.

Los tamaños de los grupos son desiguales. El promedio armónico de los tamaños de los grupos es usado

28 Ronald Inglehart, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies* (Princeton, N. J., 1997).



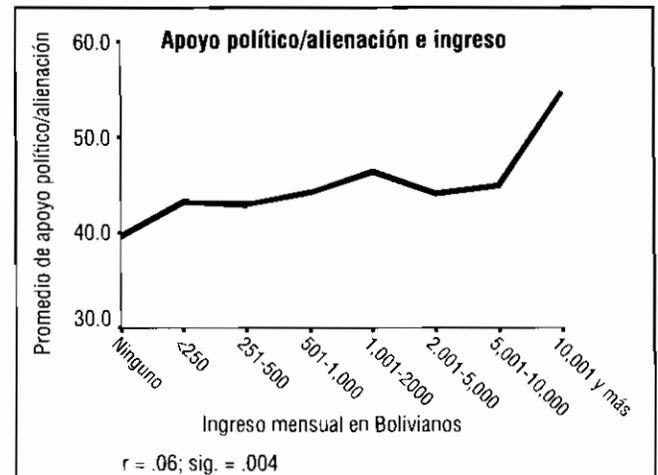
Gráfica II.5

Como fue apuntado anteriormente en este estudio, la riqueza fue medida de dos maneras, por ingreso y por indicadores materiales de riqueza (ej. enseres del hogar, etc.). Ambas pueden darnos una idea de la riqueza relativa de los entrevistados, pero, en este caso, el indicador material del índice de riqueza no muestra una relación clara e interpretable con el apoyo al sistema, mientras que el ingreso, por otra parte, tiene una clara y positiva relación con el mismo. Como se muestra en la Gráfica II.6, entre aquellos con los ingresos más altos en la muestra, el apoyo al sistema estuvo en su más alto nivel³¹. En realidad, comparado con los entrevistados más pobres, el apoyo al sistema es casi 15 puntos más altos (en la escala de 0-100) entre los más ricos.

Factores geográficos

Como se indicó en la discusión de la metodología de este estudio, la muestra refleja con mucha precisión la dispersión de los bolivianos en las zonas urbanas y rurales. Es bien sabido que hay muchas diferencias entre los residentes rurales y

31 La muestra nacional pesada (excluyendo la muestra especial del DDPC) incluyó muy pocos casos como para producir promedios confiables de ingreso en la categoría de > 20,000 bolivianos. Por esta razón, esta categoría fue unida con la que estaba inmediatamente debajo (ej. 10,001-20,000 bolivianos). Esta será usada a través de todo el análisis en este reporte.



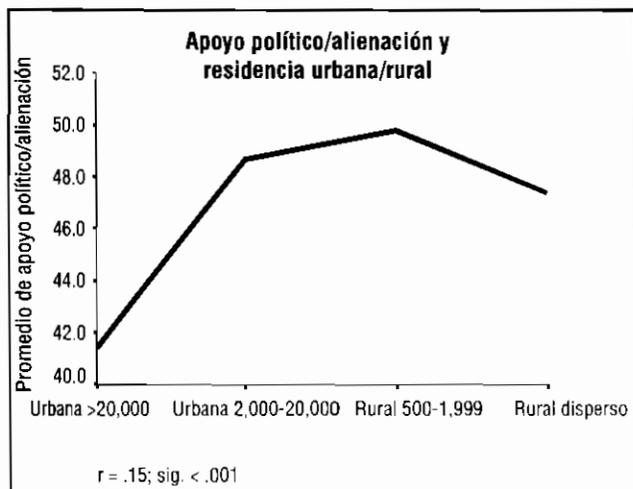
Gráfica II.6

urbanos, marcadas por los ingresos generalmente más bajos de aquellos en las zonas rurales. Ha sido ya mostrado que un ingreso más alto está asociado significativamente con un mayor apoyo al sistema³². Pero como se muestra en la Gráfica II.7, los residentes urbanos apoyan menos el sistema que aquellos en la Bolivia rural. Esto puede ser una función de los niveles más bajos de educación en las áreas rurales, las cuales se ha demostrado que están relacionadas con un mayor apoyo al sistema. En el análisis final, solamente el estudio multivariable, llevado a cabo al final de esta discusión de apoyo al sistema, proveerá el panorama completo de estas influencias contradictorias en apoyo al sistema. Por el momento, es importante notar que la correlación entre el lugar de residencia y apoyo al sistema es moderadamente fuerte y estadísticamente significativa. Los más altos niveles de apoyo son encontrados entre los bolivianos que viven en pueblos con un rango de población de 500-1,999, aunque existe una ligera disminución entre aquellos que viven en áreas más rurales (la región "rural dispersa" de menos de 500 residentes). Estas diferencias no sólo son estadísticamente

32 Las cifras de ingreso por zona de residencia son mostradas en el siguiente resumen, basado en el esquema de ingreso de 1-7.

Residencia	Ingreso mensual en Bolivianos		
	Promedio	N	Desviación estándar
Urbana >20,000	2.9	1.567	1.1
Urbana 2,000-20,000	2.7	280	1.2
Rural 500-1,999	2.3	202	1.2
Rural Dispersa	2.0	638	1.1
Total	2.6	2.687	1.2

significativas sino que también son de sustancial importancia, ya que los bolivianos en la categoría poblacional de 500-1999 son los únicos (por residencia) que están cerca de caer en el lado positivo del espectro de Apoyo Político/Alienación (con un puntaje de 49.9 puntos de un total de 100).



Gráfica II.7

EL apoyo al sistema varía por departamento, en parte, como una consecuencia de la distribución rural-urbana de los varios departamentos, y en parte, debido a los otros factores socio-económicos y demográficos que varían por departamento (como fue mostrado en la sección de metodología). El impacto general de todos estos factores (y otros, incluyendo factores históricos y culturales) se muestra en el Cuadro II.1. Las diferencias entre los departamentos son estadísticamente significativas ($< .001$), pero el patrón no es claro sino hasta que los datos son desplegados en un mapa de Bolivia.³³

33 El lector podría preguntarse cuál podría ser el efecto del impacto de un pequeño tamaño de muestra para Pando y Beni en estos resultados ponderados de la muestra. Como se señaló en la sección de metodología, el intervalo de confianza (el rango dentro del cual es más probable que caiga el puntaje correcto de toda la población de bolivianos adultos) depende del tamaño de la muestra. También fue señalado que el intervalo de confianza para toda la muestra fue de alrededor de $\pm 2\%$, pero para departamentos individuales fue más alto, ya que el tamaño de la muestra en cada uno fue menor. Sin embargo, cuando se ponderó, los intervalos de confianza para los departamentos más poblados, como La Paz, disminuyeron considerablemente, ya que la muestra ponderada crece en número, mientras que en los departamentos menos poblados, como Pando y Beni, se reduce como un resultado de la ponderación. El Cuadro abajo presenta los resultados ponderados para ver si el apoyo al sistema, que es significativamente más

Cuadro II.1: Apoyo político/alienación por departamento

Departament	Mean	N	Std. Deviation
La Paz	39.63	845	18.89
Santa Cruz	48.85	606	15.79
Cochabamba	42.49	519	17.15
Oruro	40.14	139	18.73
Chuquisaca	49.51	202	18.55
Potosí	41.52	271	18.53
Pando	54.80	20	15.38
Tarija	48.42	131	11.89
Beni	54.27	127	17.45
Total	44.16	2,860	18.09

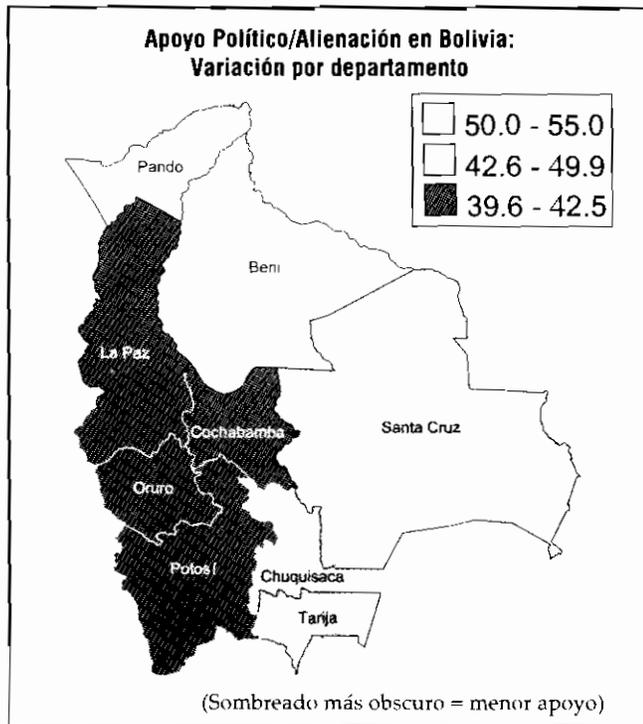
Sig. < .001

Cuando los niveles de apoyo al sistema son desplegados en un mapa del país, tal como se muestra en la Gráfica II.8, es claro que hay tres grupos de departamentos: 1) el grupo en el occidente, que consiste en La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí, con niveles bajos de apoyo al sistema; 2) el grupo en el este, que consiste en Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, con niveles intermedios de apoyo al sistema; y 3) los remotos Beni y Pando, con los más altos niveles de apoyo. Es importante para los diseñadores de políticas saber que estas diferencias regionales existen en Bolivia, ya que el programar la democracia podría dirigirse geográficamente basándose en estos resultados.

alto en Pando y Beni, es meramente ilusorio, una función del tamaño de muestra más pequeño y consecuentemente más grande intervalo de confianza. Es claro, a partir de estos resultados, que los puntajes promedios para La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí son, sin duda, mucho más bajos que los puntajes de Pando y Beni, en la medida en que los intervalos de confianza de estos grupos no se acerquen hasta traslaparse.

Intervalo de confianza para la muestra sin ponderar apoyo político/alienación

N	Promedio	Desviación Estándar	Error Estándar	95% Intervalo de Confianza para el promedio	95% Intervalo de Confianza para el promedio	
					Límite Inferior	Límite Superior
La Paz	387	39,6	18,9	1,0	37,7	41,5
Santa Cruz	380	48,9	15,8	0,8	47,3	50,4
Cochabamba	376	42,5	17,2	0,9	40,7	44,2
Oruro	284	40,1	18,7	1,1	38,0	42,3
Chuquisaca	286	49,5	18,5	1,1	47,4	51,7
Potosí	282	41,5	18,5	1,1	39,3	43,7
Pando	286	54,8	15,0	0,9	53,1	56,6
Tarija	277	48,4	11,9	0,7	47,0	49,8
Beni	291	54,3	17,4	1,0	52,3	56,3
Total	2.849	46,3	17,9	0,3	45,7	47,0



Gráfica II.8

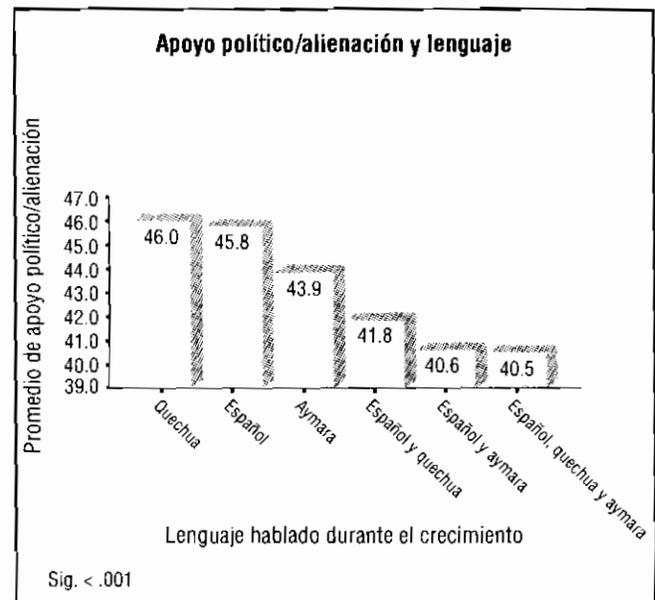
Etnicidad y religión

Se ha anticipado que en Bolivia, donde la identificación étnica es muy marcada, el apoyo al sistema podría variar por etnicidad. De hecho, etnicidad, definido como auto identificación o etnicidad definida por la vestimenta (indígena u occidental), no tuvo un impacto significativo en el apoyo al sistema. Sin embargo, hubo diferencias sobre si etnicidad fue definida en términos de uso de lenguas, y estos patrones son especialmente interesantes e inesperados.

Primero, es importante notar que hay diferencias en apoyo al sistema basadas en la lengua en la cual se llevó a cabo la entrevista, con el apoyo al sistema siendo significativamente más alto entre aquellos que respondieron en español a aquellos que respondieron ya sea en quechua o aymara. Sin embargo, ya que el tamaño de la muestra para esas dos lenguas de entrevistas es tan pequeña y el impacto de los factores económicos es tan fuerte, estos resultados no son considerados significativos.

Segundo, claras diferencias emergieron en apoyo al sistema definido por la lengua hablada en el

hogar durante el crecimiento del entrevistado. El patrón se muestra en la Gráfica II.9. El contraste es más notable entre aquellos que crecieron monolingües, especialmente quechua, español y, en una menor medida, aymara, y aquellos que crecieron bilingües o trilingües. Los bolivianos de hogares monolingües tienen un apoyo al sistema más alto que aquellos que crecieron hablando más de una lengua. Así, es claro que no es la división entre indígenas/no-indígenas la que escinde a la opinión pública en cuanto al apoyo a las instituciones básicas de gobierno, sino que una división entre los que parecen ser hogares multiculturales versus hogares monoculturales.



Gráfica II.9

Para hacer este punto más claro, el Cuadro II.2 presenta un análisis estadístico en el cual una prueba "post hoc" es empleada. Esta prueba, aplicada a los resultados de un "análisis de varianza", en el cual los promedios de los diferentes grupos son comparados, permite al investigador distinguir entre colecciones de grupos. Como puede verse en el Cuadro, la división es clara entre quechua y español, por una parte, y en la combinación de varias lenguas, por otra. Los niveles de apoyo entre aquellos que crecen en hogares aymara monolingües, aunque similar a los otros grupos monolingües, traslapa estadísticamente con el grupo de español y quechua.

¿Cómo se explican estos resultados? Existe una larga tradición antropológica, reflejada más claramente en la obra clásica de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, la cual argumenta que, en Latinoamérica, el mestizo es la "persona desplazada," el individuo que no es ni parte de la cultura dominante hispana ni de la cultura indígena³⁴. En la región andina, la obra clásica *Los ríos profundos*, de José María Arguedas, hace mención al mismo punto³⁵. Usando la variable lengua arriba analizada, pareciera que si nosotros definimos los hogares multilingües como "mestizo", en el sentido de que estos son una mezcla cultural, entonces la tesis de Octavio Paz parece ser apoyada con estos datos. Los mestizos reflejan mayores niveles de alienación política que los bolivianos monolingües.

Cuadro II.2: Lengua y apoyo político/alienación Comparaciones post hoc Duncan

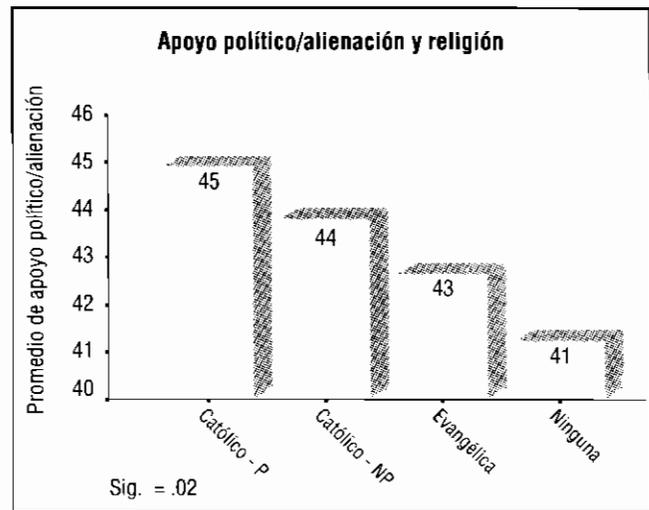
Lengua hablada durante el crecimiento	N	Subconjunto para alfa = .05	
		Grupo 1	Grupo 2
Español, Quechua & Aymara	48	40,5	
Español & Aymara	379	40,6	
Español & Quechua	600	41,8	41,8
Aymara	81	43,9	43,9
Español	1569		45,8
Quechua	109		46,0

Los promedios mostrados son para grupos en subconjuntos homogéneos.
Se usa el Tamaño de la Muestra Promedio Armónico = 127.991.
Los tamaños de los grupos son desiguales. El promedio armónico de los tamaños de grupos es usado.

En los Estados Unidos, hay una larga tradición que separa la política de la religión, aunque un reciente e importante impacto de sectas fundamentalistas en la arena política, en varias elecciones, ha comenzado a alterar esta idea. En Latinoamérica, por el contrario, la Iglesia y el Estado no han estado tan diferenciados y separados como en el caso de los Estados Unidos. Por esta razón, es

especialmente importante examinar el impacto de la religión en las actitudes políticas.

Entre los bolivianos, diferencias significativas pero no dramáticas surgen basadas en sus creencias religiosas. La Gráfica II.10 muestra que los católicos participantes tienen los niveles más altos de apoyo comparado con los católicos no participantes, quienes, a su vez muestran mayor apoyo que la población evangélica, quienes, a su vez, expresan mayor apoyo que aquellos que no tienen religión o dicen ser ateos³⁶.



Gráfica II.10

Una indicación más de la importancia de la religión es mostrada en la Gráfica II.11, que demuestra que los bolivianos que no asisten a ningún servicio religioso (medido por la asistencia durante el mes previo a la entrevista) están en la parte más baja de apoyo al sistema que aquellos que asisten regularmente a los servicios. Mientras a más servicios asistan, mayor es el apoyo al sistema, con excepción de aquellos que asisten muy frecuente-

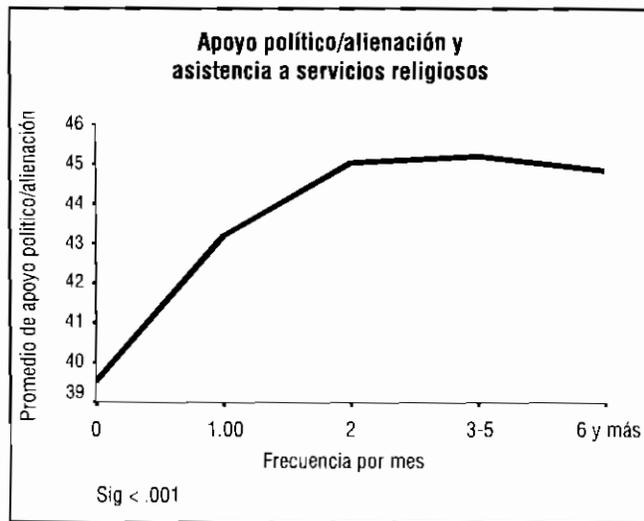
34 Octavio Paz, *The Labyrinth of Solitude: Life and Thought in Mexico* (New York: Grove Press, Inc., 1961).

35 José María Arguedas, *Deep Rivers*. (Originally *Los ríos profundos*) Traducido por Frances Horning Barraclough, Austin: University of Texas Press, 1978. Para una importante interpretación de este trabajo vea Antonio Cornejo Polar, *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Lima: Editorial Horizonte, 1997.

36 La distribución en la muestra de las creencias religiosas es ofrecida en el siguiente Cuadro:

Religión:	Frecuencia	Porcentaje
Católicos participantes	1.593	53.5
Católicos no-participantes	827	27.8
Evangélicos	385	12.9
Ninguna	149	5.0
Total	2.954	99.2
NS	24	.8
	2.978	100.0

mente, en cuyo caso el promedio de apoyo al sistema disminuye ligeramente. También se da el caso que, entre más frecuentemente oran los bolivianos, mayor es el apoyo al sistema, pero esta diferencia no es estadísticamente significativa.



Gráfica II.11

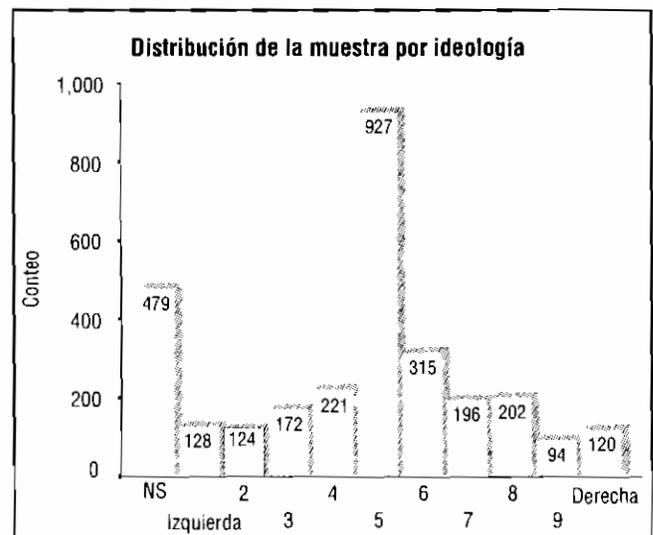
Preferencia e ideología política

De las características demográficas, socio-económicas, étnicas, y religiosas de los bolivianos, el énfasis está ahora puesto en sus sistemas de creencias políticas. En cierta forma, las creencias políticas son tan resistentes como las creencias religiosas; en los Estados Unidos, por ejemplo, la identificación partidaria del individuo cambia con menos frecuencia que las preferencias religiosas. Evidentemente, existe un proceso de "envejecimiento" entre las personas, que las mueve a veces a tener una opinión política más conservadora, pero ya que esta tendencia tiende a ser común en todos los individuos a medida que envejecen, existe una marcada persistencia en cuanto a las creencias ideológicas. ¿Cómo se relaciona con el apoyo al sistema en Bolivia la ideología y su expresión en términos de evaluación de los líderes políticos y preferencia de partidos?

El apoyo al sistema está directamente asociado con la ideología política en Bolivia. Pero la ideología parece solamente influenciar a la derecha, más que al centro o a la izquierda. La encuesta incluyó

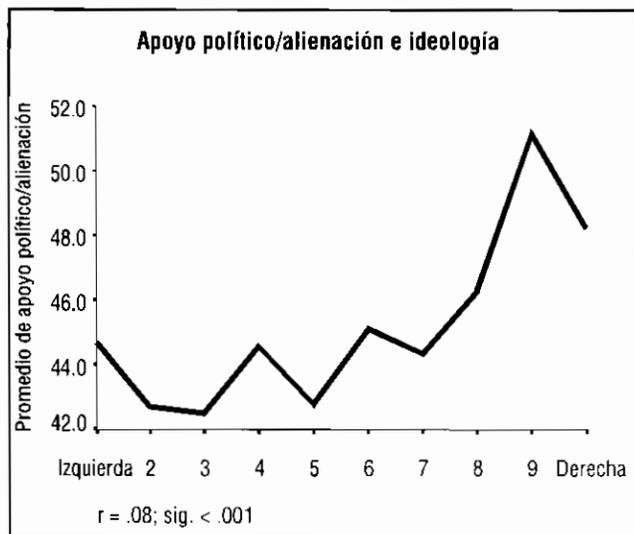
una pregunta de ideología política estándar y frecuentemente usada, en la cual se pidió a los entrevistados ubicarse a sí mismos en una escala de 10 puntos desde la izquierda hasta la derecha. Como puede verse en la Gráfica II.12, la distribución de las respuestas está cerca de la curva normal (acampanada), excepto porque existe una gran proporción de entrevistados que seleccionaron el punto medio (ej. puntaje de 5). Sin embargo, la izquierda y la derecha están igualmente balanceadas. Hay también un número relativamente grande de no respuestas (16.1% de la muestra), lo cual es de esperarse de una pregunta sobre ideología, ya que muchas personas, especialmente aquellas con menor contacto con los medios de comunicación, no están familiarizados con la dimensión izquierda-derecha³⁷.

Un examen de la relación entre ideología política y apoyo al sistema muestra que aquellos en la derecha política tienen un mayor apoyo que aquellos en la porción centro-izquierdo del espectro. Los resultados en la Gráfica II.13 muestran este patrón. De modo que la izquierda y el centro en Bolivia tiene aproximadamente el mismo (bajo) nivel de apoyo al sistema, mientras que el apoyo es más alto en la derecha.



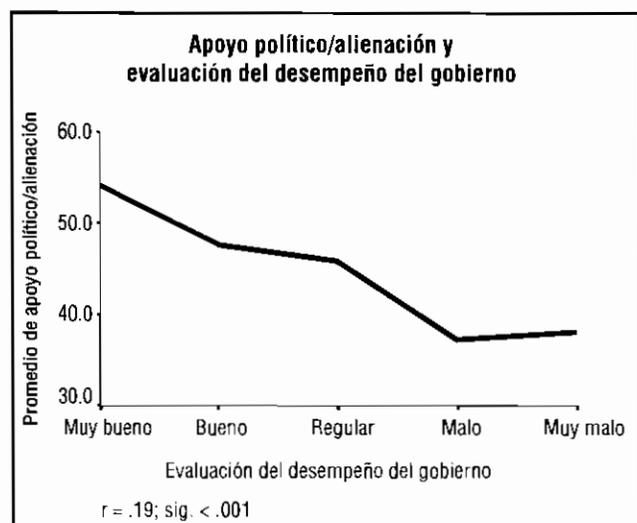
Gráfica II.12

37 Los entrevistados que no indicaron su ideología en la escala izquierda-derecha también reportaron escuchar menos noticias por radio, verlas en TV, o leerlas en los periódicos, que aquellos que sí indicaron su ideología.



Gráfica II.13

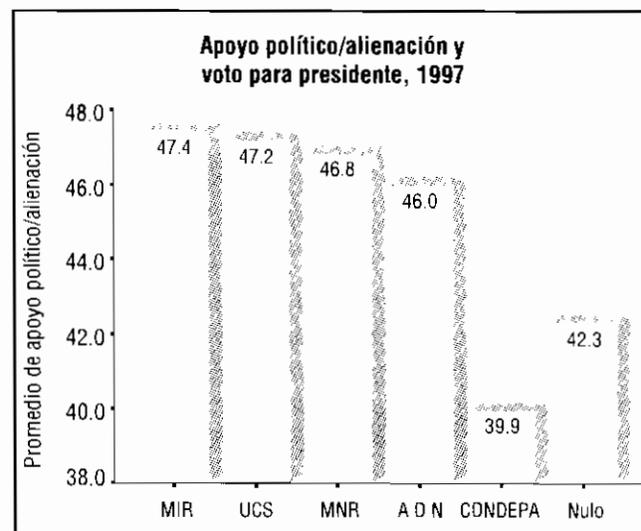
La percepción de la calidad del desempeño del gobierno está también directa y fuertemente ligada al apoyo al sistema. La Gráfica II.14 muestra que aquellos que creen que el desempeño del gobierno es "muy bueno" apoyan mucho más el sistema político, en general, que aquellos que sostienen que el desempeño de esta administración es muy mala. La diferencia entre los dos extremos es aproximadamente de 20 puntos, en la escala de 0-100, revelando la asociación más fuerte encontrada hasta ahora para la variable de apoyo al sistema.



Gráfica II.14

Estos resultados no son sorprendentes, ya que nuestra teoría predice que la evaluación del desem-

peño el gobierno, por parte del entrevistado, influye en el apoyo al sistema. Por supuesto, estas evaluaciones del desempeño del gobierno fluctúan dependiendo de ciertas circunstancias, frecuentemente relacionadas con el estado de la economía. Pero si las evaluaciones del desempeño de las administraciones electas son consistentemente negativas, el apoyo al sistema puede sufrir un deterioro con el tiempo.

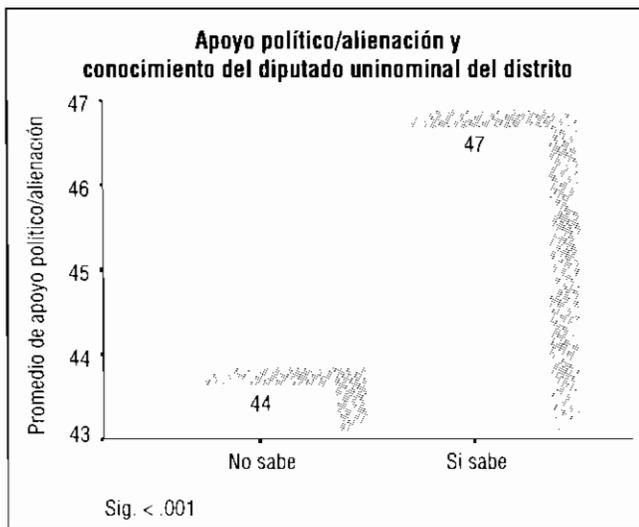


Gráfica II.15

En su mayor parte, el apoyo al sistema no varió con el voto para los partidos en las elecciones presidenciales de 1997. Como se muestra en la Gráfica II.15, el nivel de apoyo al sistema ente los partidos mayoritarios fue prácticamente idéntico. Las únicas grandes diferencias estuvieron entre aquellos que votaron por CONDEPA (Loza) y aquellos que votaron nulo o en blanco. Entre esos votantes, el apoyo al sistema fue más bajo que para otros votantes. CONDEPA, dirigido hacia mucho por Carlos Palenque, quien recientemente murió, se ha presentado a sí mismo como el nuevo partido populista, cuyo principal objetivo ha sido desafiar la dominación de las máquinas partidistas tradicionales. El apoyo al sistema no varió significativamente entre votantes y no votantes (no mostrado en la Gráfica)

Finalmente, se encontró que el conocimiento político no estuvo asociado con el apoyo al sistema, excepto en un área muy importante: el distri-

to uninominal. El nuevo sistema uninominal en Bolivia, acerca del cual se discutirá más adelante en este reporte, permite a los votantes el sufragar su voto para un sólo candidato a diputado. Aunque solamente el 17.6% de los entrevistados en la encuesta fueron capaces de nombrar a su representante en el distrito uninominal, éstos mostraron un apoyo al sistema significativamente más alto que los que fueron incapaces de nombrarlo. Estos resultados son mostrados en la Gráfica II.16.



Gráfica II.16

Un modelo general de apoyo al sistema en Bolivia

Es ahora apropiado desarrollar un modelo general de apoyo al sistema en Bolivia. Al hacerlo, se requiere de un análisis multivariable en el cual se considere el impacto que cada una de las variables mostradas arriba tenga en relación con el apoyo al sistema, mientras que se mantienen constante todas las demás variables en el modelo. De esta manera, es posible ver qué variables permanecen significativamente relacionadas (ej. indicadores significativos) en apoyo al sistema. Ya que el apoyo al sistema es medido en una escala que es continua por naturaleza (con un rango de 0-100), la regresión OLS (Ordinary Least Squares) es la técnica estadística más apropiada para usar. El modelo final se presenta en el Cuadro II.3, después de eliminar aquellas variables inicialmente relacionadas con apoyo al sistema que fueron entradas

en el modelo pero que se encontraron insignificantes en presencia de otras variables.

Este Cuadro se debe leer como sigue. La última columna muestra si la variable es significativa o no. Cuando el número en esta es .05 o más bajo, la variable es significativa. Este nivel de significancia está basado en la estadística "t", la cual aparece en la columna previa. Todas las variables en este Cuadro son significativas. La columna "Beta" nos ayuda a determinar la relativa importancia de cada variable en explicar el apoyo al sistema. La columna "B" es la versión no estandarizada de la columna "Beta", la cual nos muestra cuánto cambio en la variable dependiente es producido por el cambio de una unidad en la variable independiente. La columna del "error estándar" es una medida de cuánto varía B de muestra en muestra, o, en otras palabras, es la desviación estándar de la distribución de la muestra.

El modelo muestra que, dentro de los factores socio-económicos y demográficos, mientras mayor es la edad del entrevistado menor es su apoyo al sistema. También muestra que el vivir en las áreas rurales incrementa el apoyo al sistema; indudablemente, este es el indicador más fuerte en el Cuadro. El tener alto ingreso y el hablar solamente una lengua durante el crecimiento están también relacionadas con el alto apoyo al sistema. Sin embargo, la educación superior está vinculada a una disminución en apoyo al sistema. Así, ahora sabemos que los niveles bajos de educación en las áreas rurales son solamente parcialmente responsables por los altos niveles de apoyo al sistema, ya que la variable urbana / rural y educación permanecen como indicadores significativos de apoyo al sistema. Los entrevistados que expresaron que la religión juega un papel importante en sus vidas son más propensos a expresar mayor apoyo al sistema político, pero otras medidas de religión (católico versus otros, frecuencia en asistencia a servicios religiosos y oración) desaparecen como indicadores significativos. Es también el caso de saber el nombre del diputado del distrito uninominal, el pertenecer ideológicamente a la derecha, y el tener una evaluación positiva de la administración en el poder, como factores que están ligados a un mayor apoyo al sistema.

Cuadro II.3: Resultados de la regresión OLS: Indicadores de apoyo al sistema

	Coefficientes no-estandarizados B	Error Estd.	Coefficientes estandarizados Beta	t	Sig.
(Constante)	58.820	3.087		19.053	.000
Q2 Edad	-0,063	.028	-.049	-2.218	.027
UR Urbano/rural	3.060	.321	.214	9.527	.000
INCOME Ingreso mensual en Bolivianos	1.873	.346	.124	5.410	.000
MONOLING crianza monolingüe	3.959	.783	0,108	5,055	.000
ED Años de educación completados	-0,366	.096	-.093	-3.798	.000
RF6r Religión es un aspecto importante de mi vida	2,856	0,624	0,094	4,577	.000
GI5 conoce nombre de diputado "uninominal"	2,11	.923	.047	2.287	.022
L1 Ideología (izquierda-derecha)	.568	.173	.067	3.291	.001
M1r Evaluación del desempeño del gobierno	4,317	0,534	0,166	8,083	.000

r2 ajustado = .11; Sig. < .001.

r = re-codificado del cuestionario original

Apoyo institucional

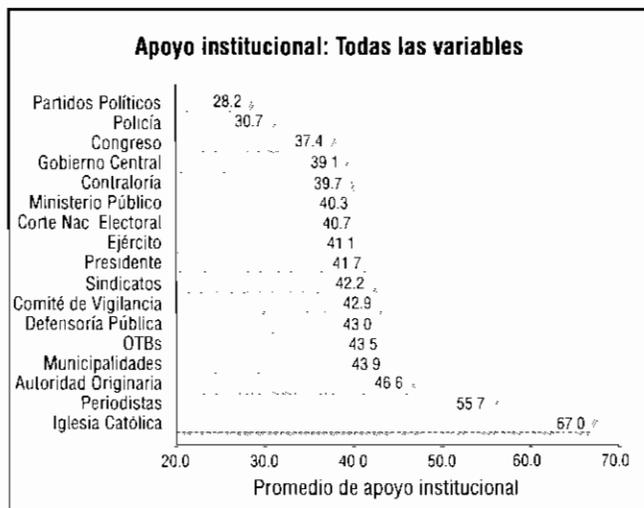
El enfoque de esta investigación de apoyo político se ha basado en la escala de cinco ítems. Sin embargo, en la encuesta para Bolivia, un rango mucho mayor de instituciones políticas específicas fue incluido en el cuestionario. Es importante examinar el grado relativo de apoyo para cada una de estas instituciones. Cada uno de los nuevos ítems fue usado siguiendo la misma escala de siete puntos empleada para los cinco ítems centrales. Para recalibrar éstos al mismo "metro" utilizado para los cinco ítems centrales, cada uno fue recodificado de la misma forma, produciendo un rango de 0-100 para cada uno.

Los resultados para los 17 ítems incluidos en la serie son presentados en la Gráfica II.17. Hay una serie de puntos que observar en esta Gráfica. Primero, una gran cantidad de instituciones tiene puntajes en los 40s, en la escala de 0-100, indicando un apoyo ubicado más en el rango negativo, aproximándose a los niveles de apoyo ya vistos con la medida de apoyo al sistema. Segundo, hay dos instituciones que son particularmente bajas en apoyo: los partidos políticos y la policía. Con frecuencia, los partidos políticos son calificados pobremente en los países democráticos, pero la muy baja calificación de la policía es preocupante y sugiere importantes implicaciones en cuanto a políticas. Tercero, el Congreso tiene también un

bajo apoyo, pero no mucho más bajo que la mayoría de las instituciones que se encuentran en el centro de la escala. Cuarto, los periodistas y la iglesia católica tienen un apoyo mucho mayor que cualquier institución gubernamental. Quinto, entre las instituciones gubernamentales, las municipalidades gozan de una mayor confianza que las otras instituciones, aunque la diferencia no es grande. Es interesante apuntar que en varios países latinoamericanos los alcaldes han sido candidatos presidenciales exitosos (ej. Ecuador, Nicaragua). Cada uno de estos resultados tiene implicaciones programáticas de políticas para aquellos interesados en fortalecer la democracia.

El apoyo al sistema, tal como es medido por los cinco ítems de Apoyo político / Alienación y las instituciones individuales, analizadas inmediatamente arriba, están íntimamente asociadas entre sí. Estadísticamente, todas ellas están asociadas al nivel <.001, o, mejor, con una correlación (r) en el rango de .3 a .5. Los resultados de las regresiones muestran patrones similares a aquellos que fueron mostrados en el análisis de los ítems básicos de apoyo al sistema, aunque hay una menor variación a través de la lista de variables³⁸. Poco se ganaría si acá se reportara cada una de las 17

38 Por ejemplo, religiosidad y edad no son indicadores significativos del apoyo a los partidos políticos, pero las otras variables en la ecuación se mantienen significativas.



Gráfica II.17

ecuaciones. Las variaciones regionales por departamento también producen patrones similares a los que ya hemos visto.

La habilidad de los líderes políticos para generar apoyo es crítico para la sobrevivencia, a largo plazo, de cualquier democracia. En Bolivia, se ha encontrado que el apoyo al sistema es mucho más bajo que en democracias estables como Costa Rica, pero es ligeramente más alto que en Perú. Un au-

mento en el apoyo no va a ocurrir de la noche a la mañana y va a depender crucialmente de la eficacia de los líderes electos en Bolivia en los años que vienen. El estudio ha mostrado que hay una relación muy fuerte entre la evaluación del desempeño del gobierno de turno y el apoyo al sistema, pero que esta asociación no está ligada a las preferencias de partido o candidatos. Si los gobiernos actuales y futuros tienen éxito en llenar las expectativas de la población, los resultados sugieren que el apoyo al sistema aumentaría y que la estabilidad política democrática, por tan largo tiempo ausente en Bolivia, sería alcanzada.

Sin embargo, lo que hará más difícil este proceso es que actualmente los bolivianos más educados expresan un apoyo menor que aquellos con niveles más bajos de educación, y, además, que los que viven en las áreas urbanas, donde reside la población con la mayor educación, es mucho menor que en las áreas rurales. Ya que Bolivia, al igual que todos los países latinoamericanos, está experimentando un rápido proceso de urbanización, el reto de incrementar el apoyo va a ser difícil. Por otra parte, el apoyo al sistema está vinculado con una activa asistencia a las iglesias, un indicador de que la participación en la sociedad civil podría ser un factor importante en levantar dicho apoyo. Este es un asunto que será tratado en el Capítulo IV.

Capítulo III

Tolerancia política

Los sistemas pueden permanecer políticamente estables por largos períodos de tiempo, sostenidos por altos niveles de apoyo al sistema. Pero dichos sistemas no son necesariamente democráticos. Para que un sistema político sea estable y democrático, sus ciudadanos no sólo deben creer en la legitimidad del régimen sino también ser tolerantes con los derechos políticos de otros, especialmente de aquellos con quienes se está en desacuerdo. Sin duda, cuando la mayoría de los ciudadanos es intolerante con los derechos de otros, las perspectivas para los derechos de las minorías no son alentadoras. Como Przeworski ha argumentado, en las democracias, los ciudadanos tienen que ponerse de acuerdo en "someter sus valores e interés a la interacción de las instituciones democráticas y apegarse a los resultados (no conocidos aún) del proceso democrático"³⁹. Por esta razón, es importante medir la tolerancia de los ciudadanos bolivianos y examinar los niveles encontrados dentro de los varios sub-grupos demográficos, geográficos y políticos de la población. También será de mucha ayuda ubicar el caso boliviano en una perspectiva comparativa, colocándolo dentro de una base de datos más grande y del cual este proyecto forma parte.

La literatura en las ciencias políticas sobre tolerancia política es extensa, y aunque estuvo inicialmente concentrada en los Estados Unidos los estudios se han extendido a incluir muchos países en proceso de democratización alrededor del mundo. Se han usado dos maneras básicas para medir la tolerancia política en estos estudios. Uno de estos es llamado el método del "grupo menos gustado"⁴⁰. En este método, se les da a los entrevistados una lista de grupos, normalmente se incluyen grupos extremistas de izquierda y derecha así como otros grupos potencialmente impopulares, como

por ejemplo, los homosexuales. El entrevistado selecciona el grupo que a él/ella le gusta menos, y después se le hace una serie de preguntas sobre su disposición para conceder una gama de derechos políticos y libertades civiles a los miembros de ese grupo⁴¹. Sin embargo, la principal limitación de este método es que, en muchos países, partes significativas de los entrevistados se rehúsa a seleccionar cualquier grupo. Esto sucede por muchas razones, pero el resultado final es que para estos entrevistados no se obtiene información sobre tolerancia. Por ejemplo, en un estudio reciente en Sud África, solamente el 59% de los entrevistados estuvo dispuesto a nombrar un grupo⁴². Existe otra desventaja importante de este método y es el hecho de que debido a que cada entrevistado puede seleccionar un grupo diferente, es difícil comparar los niveles de intolerancia entre éstos. Por ejemplo, en un país como Alemania, donde los partidos fascistas han sido declarados ilegales, ya que Alemania fue re-democratizada después de la Segunda Guerra Mundial, sería muy difícil comparar las respuestas sobre la intolerancia de aquellos que seleccionaron al Partido Nazi, por ejemplo, con aquellos que seleccionaron una organización feminista. O sea que nosotros tenderíamos a aceptar un alto nivel de intolerancia por las libertades civiles de un grupo político prohibido, que por un grupo reformista, una organización social completamente legal. Una mayor complicación con esta metodología es que se hace difícil comparar niveles de intolerancia a través de países, ya que los

39 Adam Przeworski, *Democracy and the Market* (New York: Cambridge University Press, 1991), p. 51.

40 John L. Sullivan, James E. Pierson, and George E. Marcus, *Political Tolerance and American Democracy* (Chicago: University of Chicago Press 1982).

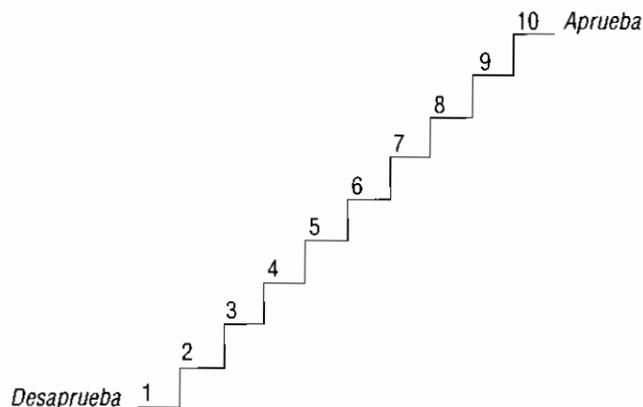
41 Para una aplicación de esta metodología a las minorías en Israel y Costa Rica vease: Mitchell A. Seligson, y Dan Caspi, 'Arabs in Israel: Political Tolerance and Ethnic Conflict', *The Journal of Applied Behavioral Science* 19 (February 1983), 55-66; Mitchell A. Seligson, y Dan Caspi, 'Toward an Empirical Theory of Tolerance: Radical Groups in Israel and Costa Rica', *Comparative Political Studies* 15 (1983b), 385-404; and Mitchell A. Seligson, and Dan Caspi, 'Threat, Ethnicity and Education: Tolerance Toward the Civil Liberties of the Arab Minority in Israel (in Hebrew)', *Megamot* 15 (May 1982), 37-53.

42 James L. Gibson, y Amanda Gouws, 'Social Identity Theory and Political Intolerance in South Africa', Draft, Department of Political Science, University of Houston (1998).

grupos que sobresalen en un país bien podrían ser diferentes en otro. Por ejemplo, el preguntar sobre la tolerancia de miembros del Partido Sandinista tendría mucho sentido en Nicaragua, pero no lo tendría en Bolivia.

El otro método principal para medir tolerancia es el formular una serie de preguntas que se refieren al mismo grupo o grupos. Este método fue iniciado muchos años atrás en los Estados Unidos, donde el enfoque fue sobre tolerancia hacia el comunismo⁴³. Este método trabajó bien mientras los comunistas fueron percibidos como un amenaza en los Estados Unidos, pero una vez que la amenaza del comunismo disminuyó fue imposible asumir que bajos niveles de intolerancia hacia los comunistas era una señal de una disminución general de intolerancia. Era evidente que un método más general era necesario, de manera que se pudiesen hacer comparaciones a través del tiempo y países. Este es el método escogido por el Proyecto de Opinión Pública para Latino América de la Universidad de Pittsburgh⁴⁴. La serie de cuatro ítems que desarrollamos es la siguiente:

Esta tarjeta tiene una escalera de 1 a 10 gradas con 1 indicando que usted desaprueba mucho y 10 indicando que usted aprueba bastante



Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las distintas ideas que tienen las personas que viven en Bolivia.

- D1. Hay personas que sólo hablan mal de los gobiernos bolivianos, no sólo del sistema actual, sino del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza (en una escala de 0-10), aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor leáme el número.
- D2. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?
- D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las personas que sólo hablan mal del sistema de gobierno boliviano les permitan postularse para cargos público?
- D4. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba que salgan en la televisión para hacer un discurso?

Estos ítems serán analizados en la discusión que sigue a continuación. Ya que la pregunta evitó el filtro del grupo-menos-gustado, se les preguntó a todos los entrevistados cada ítem, y la mayoría dio una respuesta.

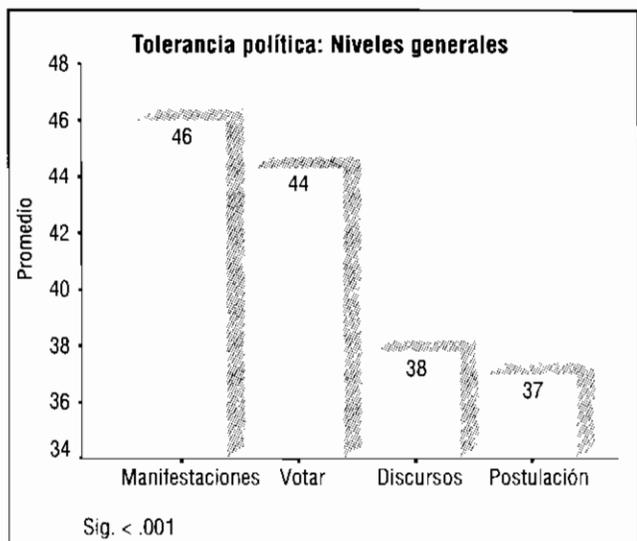
Niveles generales y comparativos de tolerancia

El primer paso en este análisis es examinar cada una de las preguntas por separado y después crear un índice general de tolerancia política, siguiendo los mismos procedimientos utilizados anteriormente en este estudio. La escala de 1-10 usada en la pregunta original fue convertida a una escala de 0-100 para facilitar la comparación con las otras escalas aquí usadas⁴⁵. La Gráfica III.1 muestra que los niveles promedios de tolerancia de los cuatro ítems se encuentran en el extremo negativo del

43 Samuel C. Stouffer, *Communism, Conformity and Civil Liberties*, (New York, Doubleday, 1955)

44 Aunque diferentes medidas han sido utilizadas en este estudio de tolerancia, se ha encontrado que todas ellas parecen capturar la misma dimensión fundamental. Para evidencia de esto, vea James L. Gibson, "Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance Be 'Least-Liked?'," *American Journal of Political Science* 36 May (1992): 560-77.

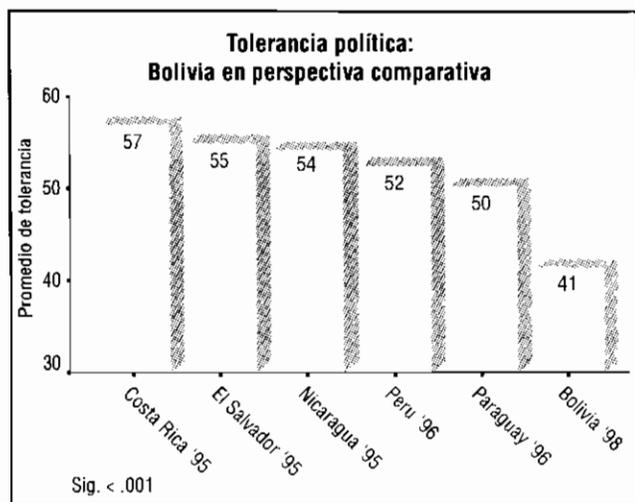
45 Una vez más, esto se logró al abstraer un punto de cada ítem, dividiéndolo por nueve puntos, y multiplicándolo después por 100.



Gráfica III.1

espectro de 0-100. Una mayor tolerancia es mostrada para aquellos que llevan a cabo manifestaciones públicas pacíficas, y un ligeramente más bajo nivel de tolerancia se muestra para el derecho de votar. La mayor intolerancia expresada es por el derecho de hacer un discurso (salir en la TV dando un discurso) y el derecho de postularse para cargos públicos.

¿Qué tan altos o bajos son estos puntajes? Podemos obtener una idea al compararlos con la base de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh usada previamente en este estudio. La Gráfica III.2 muestra que los bolivianos, en promedio, son notable-

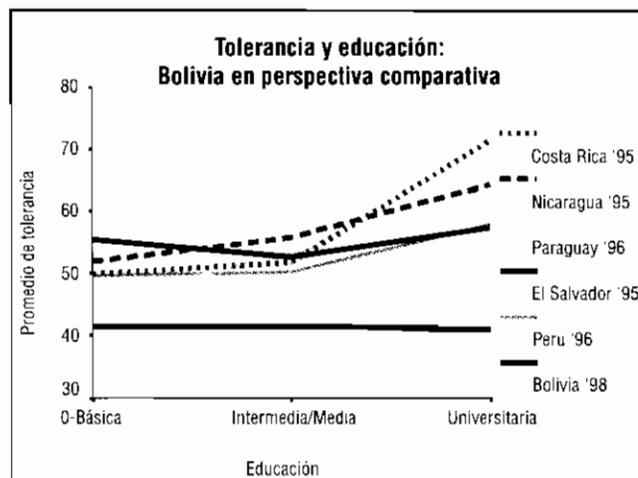


Gráfica III.2

mente menos tolerantes que otros latinoamericanos. En cada uno de los otros países, cuando la escala general de tolerancia fue calculada, el nivel estuvo en el punto medio de 50 o más alto, en cambio en Bolivia, el nivel general es de 41⁴⁶. Estos resultados son ciertamente preocupantes dada la importancia que juega una cultura política tolerante en ayudar a evitar la violación de los derechos de las minorías.

Correlaciones a la tolerancia

En la mayoría de los estudios sobre tolerancia política llevados a cabo en los Estados Unidos y en el extranjero, la educación juega un papel de mucha importancia⁴⁷. Cuando los ciudadanos se educan, ellos aprenden a apreciar y respetar las diferencias en opiniones. La educación es un proceso por el cual la empatía por otros es frecuentemente inculcada en la medida que la visión de uno se expande. Este proceso es comunmente encontrado entre aquellos que han sido expuestos a la educación universitaria, pero algunas veces se encuentra tan temprano como en la escuela secundaria. En cada uno de los otros países de la base



Gráfica III.3

46 Esta escala fue calculada sumando los cuatro ítems y dividiéndolos por cuatro. Cuando el entrevistado dio una respuesta a dos o tres ítems pero no respondió a un ítem, se le asignó un puntaje basado en el promedio de las preguntas que fueron respondidas.

47 Para una evidencia reciente de Rusia ver Donna Bahry and Stacy Burnett Gordon Cynthia Boaz, "Tolerance, Transition, and Support for Civil Liberties in Russia", *Comparative Political Studies* 30, N°. 4 August (1997): 484-510

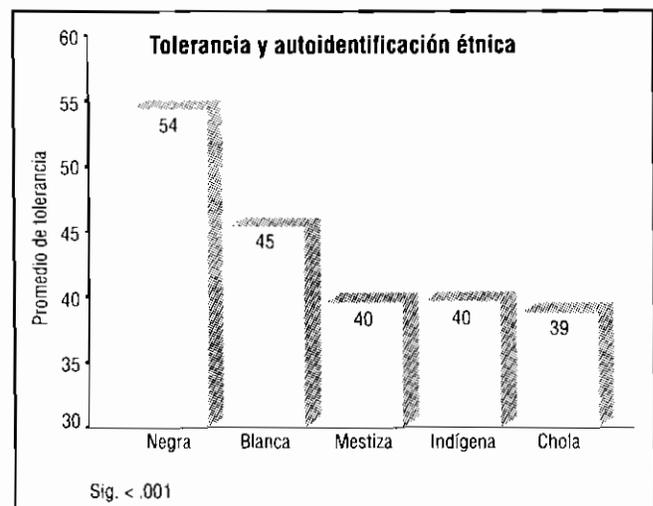
de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh, que están siendo analizados en este estudio, altos niveles de educación están asociados con altos niveles de tolerancia. En Bolivia, sin embargo, no solamente la tolerancia es menor que en otros países sino que tampoco incrementa con la educación superior como se muestra en la Gráfica III.3. Por ejemplo, en Costa Rica, los entrevistados con educación básica promedian 50 en la escala de tolerancia de 0-100, mientras que aquellos que tienen educación universitaria promedian 71. En los otros países, con excepción de Bolivia, las diferencias no son tan marcadas pero el patrón es el mismo. Aquellos con educación universitaria en Bolivia, sin embargo, tienen casi los mismos niveles de tolerancia que aquellos con educación básica.

La combinación de la baja tolerancia y la ausencia del impacto de la educación en la tolerancia son resultados preocupantes. Sin duda, es muy importante cuestionar con seriedad los mensajes políticos que están siendo comunicados en las instituciones educativas bolivianas. La extensa investigación de Frederick D. Weil en los Estados Unidos y Alemania lo ha llevado a concluir que en países donde las normas de las élites dominantes no enfatizan la tolerancia, el incremento en educación tiene poco efecto o ninguno⁴⁸. Pareciera, de acuerdo a estos datos, que algo anda muy mal en Bolivia. Por supuesto, los datos de la encuesta no pueden decirnos cual es el problema, ya que eso requeriría de un examen del sistema escolar, pero los datos de la encuesta nos sugieren fuertemente que los mensajes de democratización, que normalmente están asociados con la educación en la mayoría de los países, no están siendo transmitidos o no están siendo absorbidos por los estudiantes bolivianos. En Nicaragua, para entender mejor el proceso de educación y su relación con los valores democráticos, la Universidad de Pittsburgh administró una encuesta sobre valores democráticos a un grupo de maestros públicos y privados. Se encontró que los maestros, especialmente los de las

escuelas privadas, tuvieron niveles de tolerancia (y apoyo al sistema) más altos que el de las masas populares. Uno se pregunta que patrón surgiría si en Bolivia se llevara a cabo un estudio similar. Si se encontrara que, de hecho, los maestros bolivianos son relativamente intolerantes, entonces los diseñadores de políticas podrían considerar el introducir una serie de programas de capacitación para ayudar a alterar esta visión. Por otro lado, si los maestros son tolerantes pero los estudiantes no lo son, uno debería explorar más a fondo que es lo que sucede en las aulas de clases.

Un examen de otras variables que podrían tener una asociación con tolerancia encuentra que solamente dos, auto identificación étnica y el departamento de residencia del entrevistado, tienen una relación significativa y consistente con la tolerancia⁴⁹. Variables como por ejemplo género, residencia urbana/rural, edad, ingreso, ideología, religión, y etnicidad, que son frecuentemente ligadas a tolerancia en otros países, no muestran el mismo patrón en Bolivia.

Dándole una mirada a la auto identificación étnica, la Gráfica III.4 muestra que un grupo, los negros, sobresale como el grupo más tolerante. Sin embargo, el tamaño de la muestra de la población



Gráfica III.4

48 Véase Frederick D. Weil, "Tolerance of Free Speech in the United States and West Germany, 1970-1979: An analysis of Public Opinion Survey Data", *American Sociological Review* 50 (1958): 458-74.

49 En algunos casos, hay una correlación significativa, pero después de ser examinada más profundamente, la relación resulta ser no lineal e inconsistente.

negra es muy chica (como lo es la relativa proporción de negros en Bolivia), de manera que este resultado es de interés limitado para el estudio general de los valores democráticos en Bolivia. Aquellos bolivianos que se auto-identificaron como "blancos" expresan niveles de tolerancia significativamente más altos que el de otros bolivianos. Este resultado es especialmente interesante en vista de que resultados opuestos han surgido en estudios conducidos en Guatemala, el único país en Latinoamérica con una gran parte de su población auto-identificándose "como indígena"⁵⁰. En este país, las poblaciones indígenas fueron, en general, más tolerantes que la población ladina (ej. mestizos y blancos).

El departamento de residencia, como ya se apuntó, tiene también un fuerte vínculo con la tolerancia. Para mostrar estas diferencias, los puntajes de tolerancia son dados para cada departamento, y luego son colocados en el mapa de Bolivia, de manera que los patrones regionales puedan ser observados. El Cuadro III.1. muestra los promedios; puede verse fácilmente que hay gran

Cuadro III.1: Tolerancia y auto-identificación étnica

Departamento	Promedio	N	Desviación estándar
La Paz	36,86	837	18,70
Santa Cruz	51,27	595	20,59
Cochabamba	38,40	517	17,61
Oruro	40,81	142	20,84
Chuquisaca	38,43	204	19,46
Potosí	39,47	281	19,19
Pando	32,84	20	18,25
Tarija	53,19	138	14,51
Beni	35,18	128	18,07
Total	41,38	2.863	19,88

Sig. < .001

50 Ver, por ejemplo, Mitchell A. Seligson, Joel Jutkowitz, Dinora Azpuru and Max Lucas, *La cultura democrática de los Guatemaltecos: Resumen* (Guatemala City: ASEIS, 1995); Malcolm B. Young, Mitchell A. Seligson and Joel Jutkowitz, *Guatemalan Values and the Prospects for Democratic Development: Second Report* (Arlington, VA: Development Associates, Inc, 1996) y Silvia Lucrecia del Cid Avalos *Ethnicity, Political Culture, and the Future of Guatemalan Democracy*, Ph. D. dissertation, University of Pittsburg; 1997 (Mitchell A. Seligson, chair).



Gráfica III.5

variación, desde un alto puntaje de 53 en Tarija, en la escala de 0-100, a un bajo puntaje de 35 en Beni.

El mapa de Bolivia nos muestra un panorama más claro. La Gráfica III.5 muestra los resultados. La región Oriental de Bolivia tiene los niveles de tolerancia más altos que el resto del país. Este patrón es verdaderamente curioso y necesita una explicación. ¿Qué factores están ayudando a promover mayor tolerancia en Santa Cruz y Tarija?

Una respuesta a esta pregunta sugiere pensar de nuevo en el impacto de la auto-identificación étnica y tolerancia. Se encontró que aquellos que se identificaron como «blancos» fueron más tolerantes que aquellos que se identificaron como «indígenas» o «mestizos». Si la distribución de la población blanca fuese tal que estuviese altamente concentrada en los dos departamentos que tuvieron altos niveles de tolerancia, entonces esto podría explicar el alto nivel de tolerancia encontrado. Para contestar esa pregunta, el Cuadro III.2 muestra el nivel de tolerancia de los principales grupos étnicos (blanco, mestiza, e indígena) dentro de cada departamento. En Santa Cruz, donde la tolerancia es alta, esta fue alta entre la población blanca pero también entre las poblaciones mestiza e indígena. En la Paz, donde la tolerancia es

Cuadro III.2: Tolerancia y auto-identificación étnica por departamento

Auto-identificación étnica	Departamento	Promedio	N
Blanca	La Paz	34,6	103
	Santa Cruz	50,1	305
	Cochabamba	43,8	70
	Oruro	37,4	19
	Chuquisaca	40,0	31
	Potosí	33,1	33
	Pando	37,7	4
	Tarija	57,2	68
	Beni	37,5	37
	Total	45,3	670
Mestiza	La Paz	36,1	572
	Santa Cruz	50,9	223
	Cochabamba	37,1	371
	Oruro	41,2	98
	Chuquisaca	39,1	143
	Potosí	40,4	200
	Pando	31,1	13
	Tarija	49,6	63
	Beni	33,5	75
	Total	39,5	1.759
Indígena	La Paz	40,7	127
	Santa Cruz	49,2	11
	Cochabamba	39,7	54
	Oruro	41,7	16
	Chuquisaca	33,5	19
	Potosí	36,6	34
	Pando	34,6	1
	Tarija	44,3	3
	Beni	31,9	9
	Total	39,6	272
Total	La Paz	36,8	821
	Santa Cruz	50,5	558
	Cochabamba	38,2	512
	Oruro	40,6	134
	Chuquisaca	38,7	200
	Potosí	39,3	272
	Pando	33,0	19
	Tarija	53,2	135
	Beni	35,2	127
	Total	41,1	2.778

baja, esta fue (particularmente) baja entre la población blanca. El patrón general muestra, por consiguiente, que la etnicidad no es especialmente responsable por la variación departamental en niveles de tolerancia. De modo que, etnicidad y residencia departamental son dos factores que juegan un papel separado en determinar la tolerancia.

Apoyo al sistema y tolerancia

La teoría detrás de este estudio de apoyo al sistema y tolerancia política es que ambas actitudes son necesarias para la estabilidad de una democracia a largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas así como también tener la voluntad de tolerar los derechos políticos de otros. En dicho sistema, el mandato de la mayoría puede existir acompañado de los derechos de las minorías, combinación de atributos que es a menudo visto como una definición "ideal" de democracia.

En estudios previos del proyecto de la Universidad de Pittsburgh, la relación entre apoyo al sistema y tolerancia ha sido explorada en un esfuerzo por desarrollar un modelo que prediga la estabilidad democrática. En este estudio, hacemos uso de esa discusión previa para recordarle al lector (o para presentar por primera vez a aquellos que no han visto esos estudios) cuáles son estas relaciones⁵¹. El Cuadro III.3. presenta todas aquellas combinaciones teóricamente posibles de apoyo al sistema y tolerancia, las dos variables han sido divididas en alta y baja⁵².

51 Este marco fue presentado primero en Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador* (San Salvador: IDELA, 1993). Ver también, Mitchell A. Seligson and Ricardo Córdova M., *El Salvador: De la guerra a la paz, una cultura política en transición* (San Salvador: IDELA y FUNDAUNGO, 1995). El estudio de Nicaragua, basado en la base de datos de 1991 y 1995, es encontrado en Mitchell A. Seligson, *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995*. (Managua, Nicaragua: United States Agency for International Development, 1996). La discusión en este reporte se deriva directamente del material explicativo contenido en el estudio de 1996.

52 La escala tiene un rango de 0-100, de manera que el punto de división más lógico es 50. En realidad, ya que el cero también se cuenta como un valor válido en la escala, hay 101 puntos en la escala, y la división aritmética sería 50.5. Hemos usado un valor de 50, en este y en otros estudios, porque es más intuitivo.

Cuadro III.3 Relación teórica entre tolerancia y apoyo al sistema en regímenes institucionalmente democráticos

Apoyo al sistema	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Analicemos las celdas una por una. Los sistemas políticos poblados en su mayoría por ciudadanos que tienen un alto apoyo al sistema y una alta tolerancia política serían los sistemas políticos más estables. Esta predicción es basada en la simple lógica de que se necesita un alto apoyo en contextos no-coercitivos para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan su sistema político y tienen la libertad de actuar, un eventual e inevitable resultado sería un cambio en el sistema. Sin embargo, los sistemas que son estables no necesariamente son democráticos, a menos que se garanticen los derechos de las minorías. Tal garantía podría venir de las garantías constitucionales, pero a menos que los ciudadanos tengan la voluntad de tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá poca oportunidad para las minorías de postularse y ganar puestos públicos. Por supuesto, bajo tales condiciones las mayorías siempre podrían suprimir el derecho de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos, como los que tienen un apoyo positivo al sistema y cuyos ciudadanos son razonablemente tolerantes de los derechos de las minorías, tienen más posibilidades de disfrutar de una democracia estable⁵³.

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja, entonces el sistema podría mantenerse estable (debido al alto apoyo), pero la democracia podría estar en peligro. Dichos sistemas tenderían a moverse a un sistema autoritario (oligárquico) en el cual los derechos democráticos estarían restringidos.

Las dos celdas inferiores en el Cuadro están caracterizadas por una situación de bajo apoyo al

sistema, la cual debería estar directamente ligada a situaciones inestables. Sin embargo, inestabilidad no se traduce necesariamente en la reducción fundamental de las libertades civiles, ya que la inestabilidad puede servir para forzar un sistema a intensificar su democracia, especialmente cuando los valores tienden a inclinarse hacia la tolerancia política. Por lo tanto, en una situación de bajo apoyo y alta tolerancia, es difícil predecir si la inestabilidad resultará en una mayor democratización o en un prolongado período de inestabilidad caracterizado, quizá, por considerable violencia. Por otro lado, en las situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, las democracias en riesgo parecen ser el resultado más obvio. Por supuesto, uno no puede basarse únicamente en la base de datos de opinión pública para predecir un colapso de la democracia, ya que varios otros factores, incluyendo el papel de las élites, la posición de los militares y el apoyo/oposición de los actores internacionales, son cruciales para este proceso. Pero los sistemas en los cuales las masas populares no apoyan las instituciones básicas de la nación ni los derechos de las minorías son más vulnerables a un colapso democrático.

Es importante tener en mente dos advertencias aplicables a este esquema. Primero, hay que notar que las relaciones discutidas aquí se aplican solamente a sistemas que son institucionalmente democráticos. Es decir, que son sistemas en el cual se llevan a cabo elecciones competitivas regulares y en el cual se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes podrían tener implicaciones totalmente diferentes en sistemas autoritarios. Por ejemplo, un bajo apoyo al sistema y una alta tolerancia podrían producir el colapso de un régimen autoritario y su reemplazo por una democracia. Segundo, se asume que, a largo plazo, las actitudes del público y de las élites hacen una diferencia en cuanto al tipo de régimen. Las actitudes y el tipo de sistema podrían permanecer incongruentes por muchos años. Como Seligson y Booth han mostrado para el caso de Nicaragua, esa incongruencia pudo eventualmente haber ayudado a derrocar el gobierno de Somoza. Pero el caso nicaragüense fue uno en el cual el sistema existente era autoritario y la represión había sido

⁵³ Robert Dahl, *Polycrarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971

usada para mantener ese régimen autoritario, quizás a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos⁵⁴.

Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Bolivia

Es tiempo ahora de poner juntas las dos variables que han sido el centro de este capítulo, examinando su distribución conjunta. Primero, debe notarse que el apoyo al sistema y tolerancia están asociadas positivamente ($r = .13$, sig. $< .001$). Esto significa que aquellos que son más tolerantes apoyan más al sistema. Esto es verdaderamente una señal alentadora, ya que sugiere que, por lo menos en este caso, todas las cosas buenas pueden ir de la mano. Pero una pregunta más importante es la de examinar en detalle cómo estas variables se inter-relacionan. Para hacer esto, ambas variables son dicotomizadas en "alto" y "bajo"⁵⁵. Un índice general de tolerancia fue utilizado, pero la escala fue dividida en alta y baja al punto 50. El apoyo al sistema es medido en una manera similar, y la división para distinguir entre alto y bajo es el punto 50⁵⁶.

Cuadro III.4: Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Bolivia

Apoyo al sistema	Tolerancia	
	Alto	Bajo
Alto	Democracia estable 11.1%	Estabilidad autoritaria 24.0%
Bajo	Democracia inestable 17.3%	Democracia en riesgo 47.5%

Los resultados para la encuesta de Bolivia de 1998 son mostrados en el Cuadro III.4⁵⁷. Como puede observarse, solamente uno de cada diez bolivianos, aproximadamente, apoya su sistema político y expresa tolerancia política a la vez. Por otro lado, la celda mayoritaria es la de democracia en riesgo, la que incluye a casi la mitad de los bolivianos. Estas son personas con bajo apoyo al sistema y baja tolerancia. Finalmente, entre casi un quinto y un cuarto de los bolivianos cae dentro de las celdas de democracia inestable o de autoritarismo.

¿Cómo se comparan los resultados bolivianos con otros países de la base de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh?⁵⁸ No muy bien, como se muestra en la Gráfica III.6. Como puede verse, Bolivia es el más bajo de los seis países en la serie de datos, aproximándose a los resultados del Perú, pero con menos de un cuarto del nivel de apoyo para una democracia estable encontrado en Costa Rica.

El set completo de datos es presentado en el Cuadro III.5, para comparar los resultados bolivianos con cada una de las celdas en cada uno de los otros países.

54 Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica," *Journal of Politics*, Vol. 55, N° 3, August, 1993, pp. 777-792. Una versión diferente aparece titulada como "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica". En Carlos Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*. México: FLACSO y Universidad de Guadalajara, 1991, pp. 628-681. También publicada bajo el título de "Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, México and Nicaragua", Larry Diamond, ed., *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994, pp. 99-130.

55 Si las variables fuesen dejadas en su formato original de 0-100, el cuadro tendría potencialmente 100 celdas en cada dirección, haciéndolo imposible de leer e interpretar.

56 Es importante notar que los resultados presentados aquí difieren de algunas presentaciones anteriores del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. En muchas de esas presentaciones, la escala expandida de ítems fue utilizada, mientras que aquí el enfoque es la lista central. Además, en este estudio un algoritmo es usado para los datos perdidos (ej. no-respuestas) para minimizar el número de estos en la escala general. En la escala de tolerancia, cuando dos o más de los cuatro ítems fueron contestados, el puntaje de la escala general está basado en las respuestas válidas. Si menos de dos preguntas son contestadas, el caso es contado como perdido. Para la medida de apoyo al sistema, un puntaje válido es aceptado cuando por lo menos tres de las cinco preguntas son contestadas. Como un resultado de estos cambios, los porcentajes reportados en los siguientes Cuadros varían de algún modo con anteriores reportes y publicaciones.

57 El tamaño total de la muestra representado en este Cuadro es 2,791. Esto significa que un total de 187 de los 2,977 casos tienen datos perdidos ya sea en tolerancia o en la medida de apoyo al sistema, y, por lo tanto, fueron borrados de este análisis.

58 Para elaborar este Cuadro, se creó una nueva variable en la base de datos llamada "democ". Esta eliminó los casos en los cuales hay datos perdidos de tolerancia o de la medida de apoyo al sistema. La codificación fue:

si (psa5r=1 y tolr=1) democ=100.

si (psa5r=1 y tolr=2) democ=0.

si (psa5r=2 y tolr=2) democ=0.

si (psa5r=2 y tolr=1) democ=0.

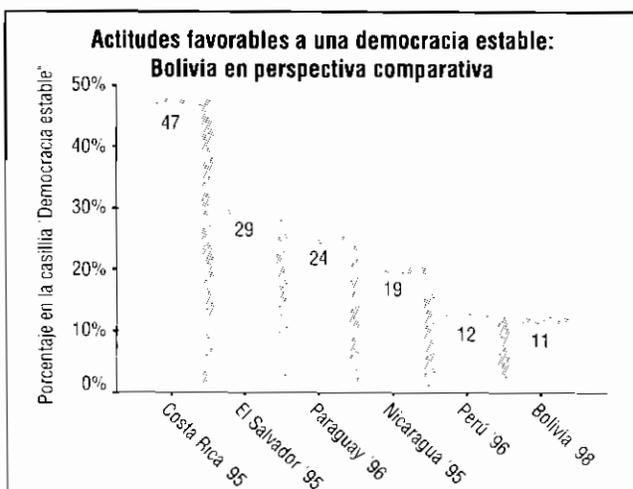
Distribución departamental de apoyo a la democracia

Es posible examinar la variación en la combinación de alto apoyo al sistema y alta tolerancia política dentro de Bolivia. En el análisis abajo, se encontró que en toda Bolivia 11% de la población expresó un alto apoyo para la democracia. ¿Cómo

Cuadro III.5: Comparación del apoyo al sistema y tolerancia en seis países

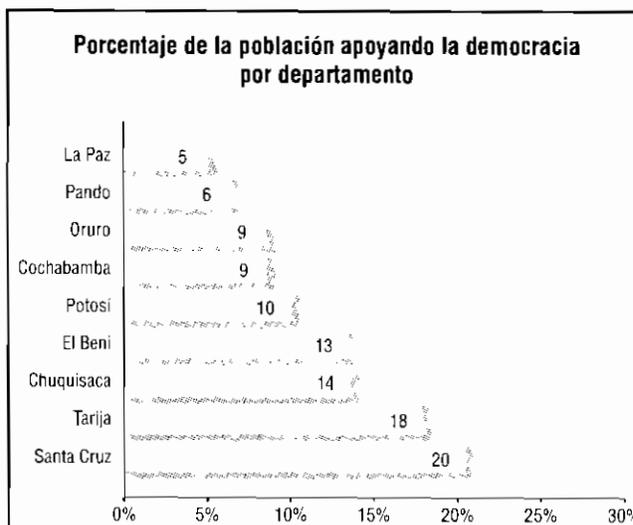
País	Tolerancia			Total
	Alto	Bajo		
El Salvador '95 Apoyo al Sistema				
Alto	Conteo 404	348		752
	% del Total 28.8%	24.8%		53.6%
Bajo	Conteo 365	285		650
	% del Total 26.0%	20.3%		46.4%
Total	Conteo 769	633		1402
	% del Total 54.9%	45.1%		100.0%
Nicaragua '95 Apoyo al Sistema				
Alto	Conteo 229	204		433
	% del Total 19.1%	17.0%		36.1%
Bajo	Conteo 423	344		767
	% del Total 35.3%	28.7%		63.9%
Total	Conteo 652	548		1200
	% del Total 54.3%	45.7%		100.0%
Costa Rica '95 Apoyo al Sistema				
Alto	Conteo 235	203		438
	% del Total 46.5%	40.2%		86.7%
Bajo	Conteo 41	26		67
	% del Total 8.1%	5.1%		13.3%
Total	Conteo 276	229		505
	% del Total 54.7%	45.3%		100.0%
Paraguay '96 Apoyo del Sistema				
Alto	Conteo 320	387		707
	% del Total 24.2%	29.3%		53.6%
Bajo	Conteo 269	344		613
	% del Total 20.4%	26.1%		46.4%
Total	Conteo 589	731		1320
	% del Total 44.6%	55.4%		100.0%
Perú '96 Apoyo del Sistema				
Alto	Conteo 164	138		302
	% del Total 12.0%	10.1%		22.1%
Bajo	Conteo 533	533		1066
	% del Total 39.0%	39.0%		77.9%
Total	Conteo 697	671		1368
	% del Total 51.0%	49.0%		100.0%
Bolivia '98 Apoyo Sistema				
Alto	Conteo 311	671		982
	% del Total 11.1%	24.0%		35.2%
Bajo	Conteo 484	1325		1809
	% del Total 17.3%	47.5%		64.8%
Total	Conteo 795	1996		2791
	% del Total 28.5%	71.5%		100.0%

Nota: Hay una ligera variación entre este Cuadro conjunto y los datos individuales de cada país debido al cálculo de datos perdidos para todo el set de datos.



Gráfica III.6

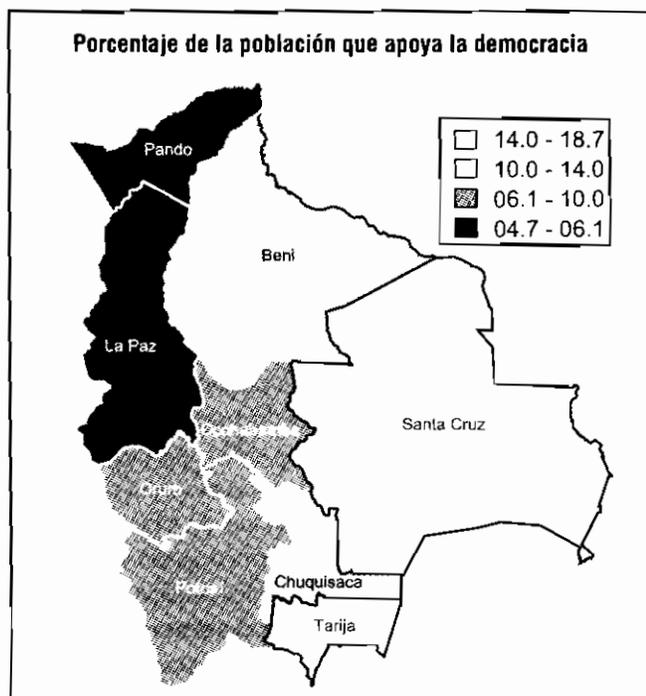
varía esto por departamento?⁵⁹ La Gráfica III.7, muestra los resultados. Los departamentos se juntaron en cuatro grupos⁶⁰. La Paz y Pando constituyen el grupo con la más baja proporción de la población apoyando la democracia. El siguiente grupo está compuesto por Oruro, Cochabamba y Potosí, el cual es seguido por Chuquisaca y Beni. Finalmente, el grupo con un mayor apoyo incluye los departamentos de Tarija y Santa Cruz.



Gráfica III.7

59 Estos puntajes departamentales fueron calculados asignando a cada entrevistado en el estudio un valor de 100 si su puntaje recodificado de apoyo al sistema y tolerancia en el análisis arriba fue igual a 1, y 0 si su puntaje fue igual a 0.

60 Estas agrupaciones fueron determinadas por la prueba Duncan post-hoc para los resultados del ANOVA.



Gráfica III.8

Los patrones nacionales son más fáciles de ver cuando esta información es desplegada en el mapa nacional de Bolivia. La Gráfica III.8 muestra los resultados.

Otras medidas de tolerancia política

En el capítulo anterior, la serie central de apoyo político fue expandida para medir el apoyo a un número de instituciones claves en Bolivia. La serie sobre tolerancia arriba discutida, la cual fue usada para comparar otros países, fue también complementada con una variedad de medidas adicionales.

Para investigar más profundamente el tema de la tolerancia, fue agregada al cuestionario una nueva serie que se derivó del reciente trabajo de Bob Altemeyer⁶¹. Esos ítems son llamados la serie de AD (autoritarismo "derechista"), cerca del final del cuestionario. Desafortunadamente, debido a que el formato de los ítems de Altemeyer requieren de un formato "aprueba/desaprueba", la serie está

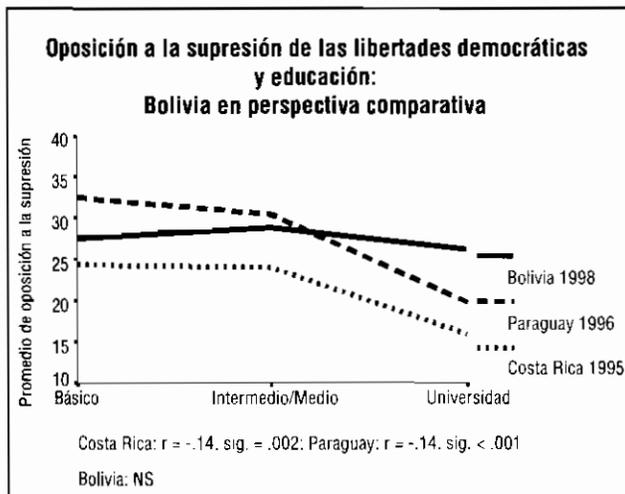
61 Bob Altemeyer, *The Authoritarian Specter*. Cambridge: Harvard University Press, 1996.

inherentemente sujeta a lo que es conocido como "un set de respuestas condescendientes", o "diciendo sí", que es un fenómeno que ocurre cuando individuos de bajo nivel socio-económico están de acuerdo con un ítem sin importar el contenido del mismo. Una investigación considerable ha mostrado que las poblaciones hispanas de bajo nivel socio-económico son más propensas a estar sujetos al set de respuestas condescendientes⁶². Al examinar los resultados de los ítems AD, los que fueron escritos de manera que se alternara entre la respuesta "aprueba", que es una respuesta autoritaria, y una respuesta anti-autoritaria, se encontró que un número de los entrevistados respondieron "aprueba" a ambos tipos de preguntas. El set de respuestas en Bolivia fue lo suficientemente fuerte como para invalidar el uso de esta serie.

Una segunda alternativa para la serie de ítems sobre tolerancia, derivado del trabajo de Altemeyer pero escrito en un formato de "alternativa forzada", fue también incluido en la encuesta. Estos ítems dieron a los entrevistados dos alternativas de donde escoger, una que reflejaba la posición autoritaria y la otra que reflejaba lo opuesto. Estos cuatro ítems pueden ser encontrados en el cuestionario como los ítems "Newtol", del 1 al 4⁶³. Los ítems no fueron susceptibles al set de respuestas condescendientes porque los entrevistados no podían contestar con un "sí" a la pregunta, sino que tenían que seleccionar entre dos alternativas. Los primeros cuatro ítems se resumieron en una escala de autoritarismo, la que a su vez fue correlacionada con la medida de tolerancia arriba desarro-

62 Gerardo Marín and Barbara VanOss Marín, *Research with Hispanic Populations* (Newbury Park, California: Sage Publications, 1991).

63 Otros dos ítems formaron esta serie, uno que trata con los derechos de los homosexuales y otro que trata con los que apoyan el regreso del mandato militar. En Bolivia, los derechos de los homosexuales no son populares entre la mayoría de los bolivianos, pero ya que este ítem no tiene nada que ver con un grupo político, por así decirlo, no fue apropiado incluirlo en esta serie. La pregunta sobre el apoyo a los derechos de aquellos que favorecen el regreso del mandato militar fue, sin duda, político, pero el ítem mismo es raro. Aquellos que apoyan los derechos de los que desean ver el regreso de los militares al poder, son aquellos que apoyan los derechos de un grupo antidemocrático. En Alemania, por ejemplo, el Partido Nazi es ilegal, y uno no puede decir que los apoyadores de los derechos del Partido Nazi son necesariamente individuos tolerantes, pero podrían ser derechistas. En Bolivia, la misma preocupación surge para este ítem y por esa razón fue excluido de la nueva serie de tolerancia.



Gráfica III.9

llada. Dos resultados surgieron. Primero, las dos escalas estuvieron positivamente asociadas entre sí (Sig. < .001), como era de esperar. Segundo, la escala de autoritarismo no estuvo relacionada con educación, un resultado idéntico al que surgió del ítem de tolerancia original. En combinación, estos dos resultados ayudan a validar la escala de tolerancia usada en este estudio, y también añade apoyo a la conclusión de que en Bolivia la educación parece no producir una mayor tolerancia.

Existe también una tercera serie de ítems que puede ser usada para ahondar más en la pregunta de tolerancia en Bolivia. Esta serie trata de medir la oposición a la supresión de las libertades democráticas por parte del Estado. Una desventaja de estos ítems, sin embargo, es el hecho de que ellos podrían capturar la oposición a acciones del Estado de cualquier tipo, así como también a la acción del Estado de eliminar la libertad. Los ítems dicen:

Ahora le voy a leer algunas de las acciones que el Estado puede tomar ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría, usando una escala de 1-10,.

- C3. *¿Una ley que prohibiera las manifestaciones públicas?*
 C5. *¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que se prohibiera reuniones de cualquier grupo que critique el sistema político boliviano?*
 C6. *¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que el gobierno censure la propaganda de sus enemigos políticos?*

En esta escala, la parte en el espectro correspondiendo a tolerancia es el lado bajo, o sea, la desaprobación de la acción del Estado para eliminar las libertades democráticas. Existen datos recientes comparables para dos otros países en la base de datos de Paraguay y Costa Rica⁶⁴. La Gráfica III.9. incluye los tres países, y compara el nivel de oposición a las libertades democráticas por nivel de educación⁶⁵. Varias conclusiones surgen de esta comparación. Primero, los niveles de tolerancia política medidos por esta escala son más bajos en Bolivia y Paraguay que en Costa Rica, teniendo en mente que los números bajos en esta escala indican mayor desaprobación a la eliminación de las libertades democráticas. Segundo, en ambos países, Paraguay y Costa Rica, hay una clara relación significativa entre educación y tolerancia; una mayor educación está asociado con mayor tolerancia⁶⁶. En contraste, en Bolivia no se encontró esa relación; aquellos que poseen educación universitaria son tan tolerantes como aquellos que tienen educación básica. Tercero, cabe destacar que tanto en Paraguay como en Costa Rica, el incremento en tolerancia surge al nivel universitario, y en Bolivia también hay un ligero incremento en tolerancia a ese nivel, pero no lo suficiente como para producir una relación significativa, aun cuando la muestra boliviana es mucho más grande que la de los otros dos países, y por consiguiente, una relación significativa debería surgir con mayor facilidad.

Este análisis de medidas alternativas de la tolerancia política incrementa nuestra confianza en dos resultados básicos de este capítulo. Primero, la tolerancia política en Bolivia es baja, y segundo, no incrementa con educación.

64 Existen también encuestas de Centroamérica de un período más reciente, pero éstas no son analizadas acá.

65 Ya que cada país en esta comparación tiene un sistema de educación ligeramente diferente, las agrupaciones hechas aquí no son precisas, pero son necesarias para el propósito de comparar. En Bolivia, por ejemplo, la educación básica llega hasta el 5º grado, mientras que en Costa Rica llega hasta el 6º. Sin embargo, estas diferencias no tuvieron impacto en las comparaciones generales ya que esas fueron hechas con niveles de educación sin codificar, basados en años de educación completados.

66 El signo negativo en los coeficientes de correlación muestra que la educación superior está asociada con una mayor desaprobación de la supresión de las libertades democráticas. O sea que, los niveles más altos de educación están asociados con un puntaje bajo en la escala 1-10, puntajes que, a su vez, están asociados con la oposición a las leyes que suprimirían las libertades civiles.

Conclusiones

La tolerancia política, un componente clave de la cultura política, es especialmente bajo en Bolivia cuando se le compara con otros países de Latinoamérica. Quizás, esto no sea sorprendente dados los relativamente bajos niveles de educación y de desarrollo económicos en el país, pero lo que ha sido sorprendente y preocupante es que la tolerancia no aumenta con la educación en Bolivia. En otros países, una mayor educación está vinculada más cercanamente a una mayor tolerancia.

El modelo de una democracia estable propuesto aquí, uno en el cual los ciudadanos deben expresar apoyo por su sistema político y ser tolerantes de los derechos de las minorías políticas, ha producido resultados muy preocupantes. Se en-

contró que solamente un 11.1% de la población tuvo esta combinación de actitudes, el más bajo de todos los países en la base de datos. Es igualmente preocupante que el porcentaje de la población con valores de apoyo a la democracia es el más bajo en La Paz, el nervio político central de la nación.

En combinación, los resultados de este capítulo sugieren que la democracia institucional de la Bolivia de hoy no está construida sobre los fundamentos sólidos de una cultura política que apoye tal democracia. La encuesta de 1998 fue lo suficientemente grande y representativa como para ser capaz de afirmar lo anterior con un alto grado de certeza. El reto, entonces, es cambiar las actitudes. En los capítulos que siguen, se exploran algunas áreas claves en las cuales esto podría ser logrado.

Capítulo IV

Participación en la sociedad civil

La rápida y dramática transición hacia la democracia que ha ocurrido a través del mundo desde los '80, ha llevado muchos investigadores a enfocarse en la sociedad civil como un elemento potencialmente vital en el rompecabezas de la democracia⁶⁷. En Europa oriental, el rol que jugó Solidaridad en derribar el viejo orden autoritario comunista ha sido estudiado en detalle, y muchos argumentan que éste fue vital en el derrocamiento del régimen. En Latinoamérica, muchos han señalado el rol de la sociedad civil en organizar el “no voto” en Chile, lo cual resultó en el reemplazo de la dictadura de Pinochet por una democracia competitiva y económicamente dinámica. En Argentina, Brasil, Guatemala y otros países, las ONGs de derechos humanos han jugado un rol clave en el proceso de democratización.

Las dictaduras han sido, desde hace mucho tiempo, impopulares por suprimir y/o apropiarse de las organizaciones de la sociedad civil. Los ciudadanos en estos sistemas han sido despojados de su habilidad de expresar sus demandas colectivas. La democracia, por otra parte, promueve las organizaciones de la sociedad civil como elemento clave en la articulación de las demandas de los ciudadanos.

En años recientes, los científicos políticos, estimulados por la ya clásica obra *Haciendo trabajar la democracia*, de Robert Putnam, han comenzado a tener una visión más sistemática del rol de la sociedad civil en la democracia⁶⁸. Putnam argumenta que la clave en construir democracias es el desarrollar lo que él ha llamado “capital social”. Los países con altos niveles de capital social son países en los cuales sus ciudadanos confían el uno en

el otro y en sus gobiernos. Esta confianza surge en gran medida de la participación activa en organizaciones de la sociedad civil. Putnam cree que el proceso de construir el capital social es largo, pero que este no puede prosperar sin una sociedad civil activa. Es por esta razón que el construir democracias estables en ex-dictaduras no ocurre de la noche a la mañana.

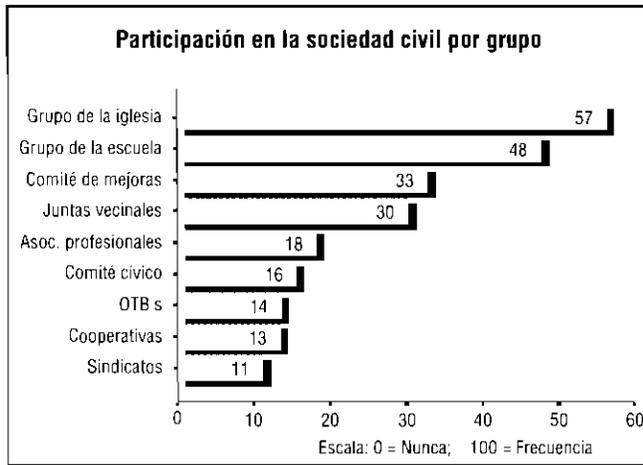
¿Qué tan activa es la participación de la sociedad civil en Bolivia? Los datos en el presente estudio nos permiten contestar esta pregunta con cierta precisión. Muchos otros estudios de la sociedad civil simplemente cuentan el número de organizaciones que existen en una región o un país dado, y suponen que el conteo refleja el nivel de actividad de los ciudadanos. La encuesta de valores democráticos conducida para este estudio nos permite una medida mucho más directa. Se preguntó a los entrevistados acerca de su participación en nueve diferentes formas de organización dentro de la sociedad civil. La encuesta hace posible no sólo el examinar los niveles de participación, sino también el determinar qué bolivianos participan más y quiénes participan menos. Además, la base de datos del Proyecto de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh permite hacer comparaciones con otros países latinoamericanos.

Niveles de participación

¿Qué tan activos son los bolivianos en varios tipos de organizaciones de la sociedad civil? La Gráfica IV.1. muestra los resultados de toda la muestra. La participación en la iglesia y en grupos relacionados con actividades escolares son sin duda los más populares en Bolivia, un resultado que, como será mostrado más adelante, es similar al de otros países latinoamericanos. Estos resultados reflejan el papel importante de la iglesia en Bolivia, así como la importancia de la escuela en la vida de los ciudadanos, especialmente para aquellos que tienen niños en la escuela. Sin embargo, lo que

67 Vea Juan J. Linz and Alfred Stepan, *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America and Post-Communist Europe* (Baltimore, Md., Johns Hopkins University Press, 1996).

68 Robert D. Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1993).



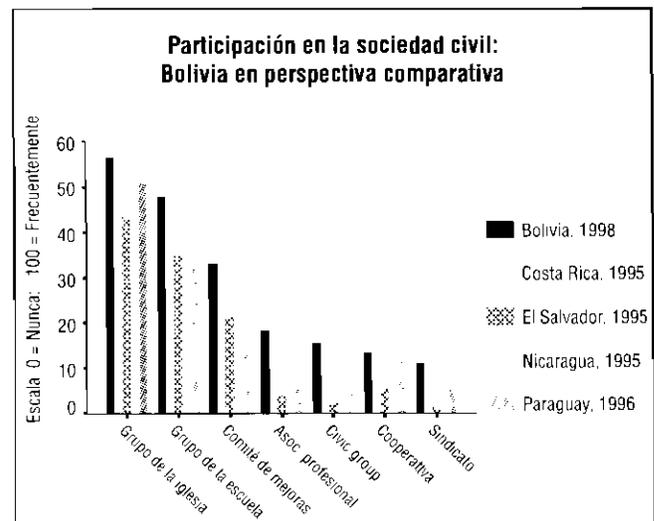
Gráfica IV.1

podría sorprender a algunos lectores es el nivel relativamente alto de participación en grupos de la comunidad /juntas vecinales, y comités de mejoras. Estas organizaciones son mucho más populares que las asociaciones profesionales, organizaciones cívicas (como grupos de mujeres, Clubes de Leones, etc.) y sindicatos. La OTB u "Organización Territorial de Base," es una nueva forma de organización desarrollada como parte de la ley de participación ciudadana recientemente promulgada. Se dirá más acerca de la participación en esta forma de organizaciones en el capítulo sobre gobierno municipal.

Antes de analizar las diferencias de participación entre los bolivianos, es importante ubicar estos resultados en perspectiva. La Gráfica IV.2, compara los resultados de Bolivia con los de los otros países en la base de datos. La comparación excluye a las juntas vecinales así como a las OTBs, ya que estas son organizaciones únicas de Bolivia. Estos resultados están basados en una muestra total de 7,741 entrevistados en cinco países latinoamericanos⁶⁹. En un marcado contraste con las comparaciones de tolerancia, que fueron mostradas anteriormente en este estudio, la participación de la sociedad civil en Bolivia es buena en términos comparativos. Al comparar la barra negra sólida en la Gráfica con las otras barras, puede observarse que la participación de la sociedad civil en Bolivia es

⁶⁹ El set de datos de Perú no tiene la lista completa de ítems, de manera que fue excluida de este análisis.

más alta que la de los otros países en cuatro de los siete indicadores. O sea que los bolivianos son participantes más activos en grupos de la iglesia, grupos escolares, comités cívicos y sindicatos que los costarricenses, salvadoreños, nicaragüenses y paraguayos. Además, Bolivia está más adelante que tres de los otros países en cuanto a la participación en organizaciones de desarrollo comunitario, solamente detrás de Costa Rica. De igual manera, Bolivia está también segundo después de Costa Rica en cuanto a participación en asociaciones profesionales, y segundo después de Paraguay en cuanto a participación en cooperativas.



Gráfica IV.2

Factores determinantes en la participación de la sociedad civil

¿Cómo difieren los bolivianos en su nivel de participación en la sociedad civil? Cuando este estudio examinó diferencias dentro de la población, creó un índice general de valores democráticos tales como tolerancia y apoyo al sistema, los cuales serán utilizados luego en este estudio. Sin embargo, para analizar cómo los bolivianos difieren en cuanto a su participación en la sociedad civil, es mejor que cada tipo de organización sea analizada separadamente, de modo que las diferencias claves puedan ser notadas. Esto es debido a que un análisis dimensional de la participación de la sociedad civil descubrió dos dimensiones en la serie: una, reflejando las organizaciones en las

cuales la participación fue relativamente alta (ej. grupos de la iglesia, grupos escolares, asociaciones de desarrollo comunitario), y la otra de organizaciones en las cuales la participación fue mucho más baja⁷⁰. Por este motivo, cada organización será examinada por separado en este análisis. Más adelante en este reporte, un análisis general multivariable será realizado en este índice.

Género

Muchos estudios han encontrado que las mujeres participan menos que los hombres en organizaciones de la sociedad civil. Bolivia no es la ex-



Gráfica IV.3

70 Estas dimensiones fueron determinadas vía análisis factorial. La solución rotada varimax de este análisis es mostrada en el siguiente Cuadro. El componente #1 (ej. factor) está formado por la participación en sindicatos, asociaciones profesionales, cooperativas, OTBs y comités cívicos. El factor # 2 son las organizaciones más populares: asociaciones de desarrollo comunitario, grupos escolares, grupos de la iglesia y juntas vecinales.

Matriz "Componente Rotado"

	Componente	
	1	2
CP10R Sindicato	0.705	.000
CP9R Asociación Profesional	0.681	.121
CP11R Cooperativa	0.647	0.052
CP14R OTB's	0.613	0.242
CP12R Comité cívico	0.59	.181
CP8R Junta de mejoras	.393	0.7
CP7R Grupos de la escuela	.127	.693
CP6R Comités de la iglesia	-.100	0.573
CP13R Juntas vecinales	.450	0.597

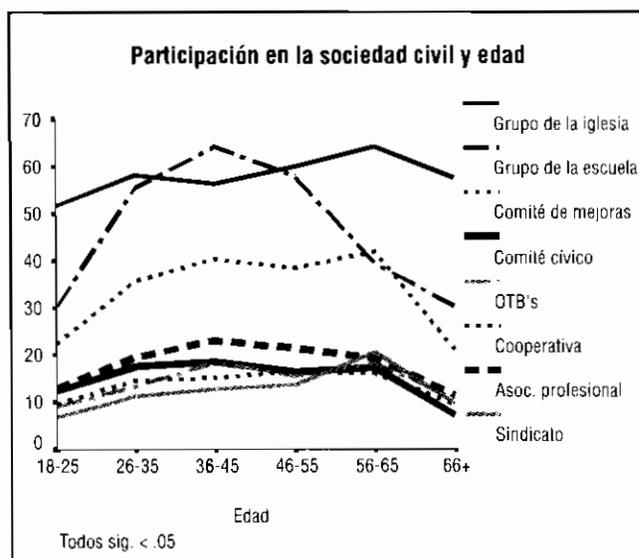
Método de Extracción: Análisis del Componente Principal. Método de Rotación: Varimax con Normalización Kaiser. Rotación convergida en 3 replicaciones.

cepción de esta regla. La Gráfica IV.3. muestra que en cada forma de organización, con excepción de los comités cívicos, hay una diferencia significativa. Pero esta diferencia no siempre da ventaja a los hombres sobre las mujeres. Las mujeres bolivianas, por ejemplo, son mucho más activas que los hombres en las actividades de la iglesia y la escuela.

La brecha más grande entre hombres y mujeres surge en aquellas organizaciones relacionadas con el trabajo (sindicatos, asociaciones profesionales, cooperativas), y se puede sospechar que esta diferencia se debe al papel de menor importancia que juegan las mujeres en el lugar de trabajo boliviano. De hecho, buena parte pero no toda la diferencia entre hombres y mujeres desaparece cuando las amas de casa son excluidas de la muestra. Es preocupante, sin embargo, ver que en las recientemente creadas OTBs, que fueron diseñadas para mejorar la participación ciudadana en el gobierno local, los hombres son dos veces más activos que las mujeres.

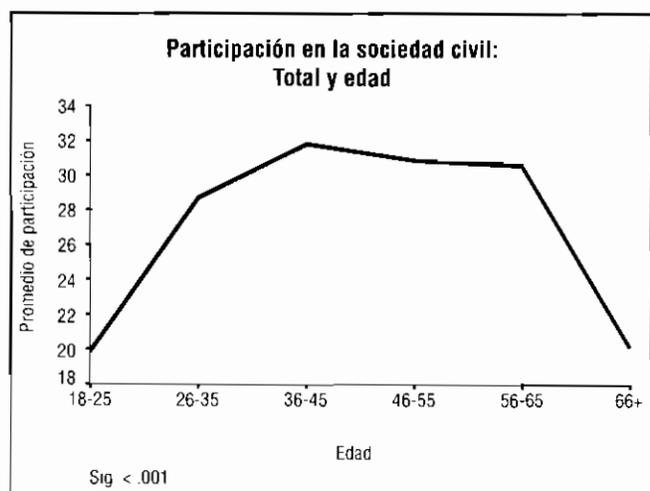
Edad

Otro patrón común es el encontrar que la participación varía con la edad. Tradicionalmente, la participación es baja entre los jóvenes, pero incrementa cuando las personas forman y crían familias. Luego, en las edades más avanzadas, la parti-



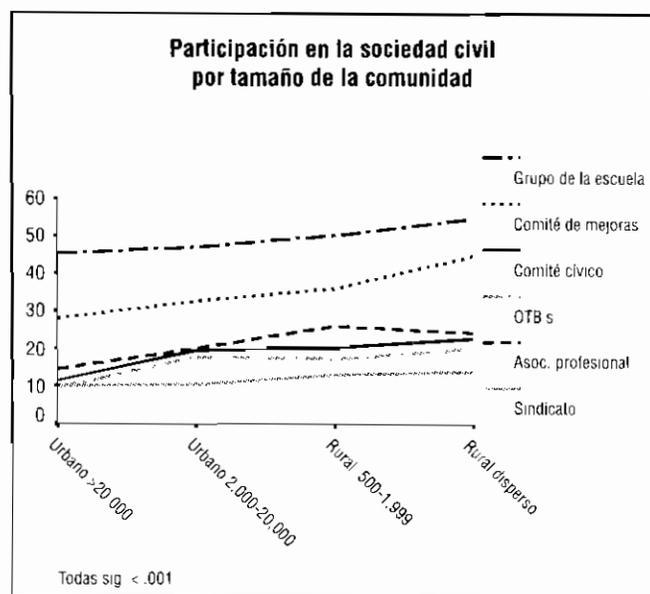
Gráfica IV.4

participación declina nuevamente. Como se muestra en la Gráfica IV.4, este es precisamente el patrón encontrado en Bolivia. Las únicas excepciones son la participación en las juntas vecinales, la cual no varía significativamente con la edad, y la participación en los grupos de la iglesia, la que incrementa siempre con la edad. Debe también observarse que la participación en sindicatos y asociaciones profesionales tienen su apogeo más tarde en la vida que en la participación en los otros grupos.



Gráfica IV.5

Esta relación se puede ver en forma más clara en Gráfica IV.5., que presenta el índice total y edad.

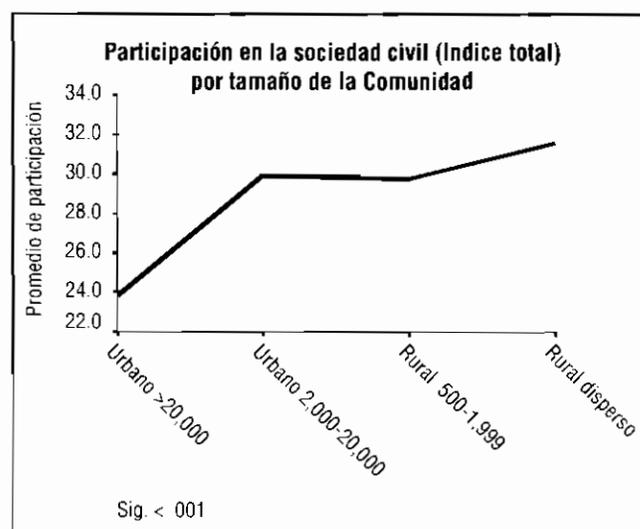


Gráfica IV.6

Tamaño de la comunidad

En Bolivia, la mayoría de las formas de participación en la sociedad civil declina en las ciudades y aumenta en el campo. La Gráfica IV.6. muestra este patrón, que es estadísticamente significativo para cada una de las organizaciones. Sin embargo, la participación en asociaciones profesionales, logra su máximo antes de llegar a las áreas más remotas.

El patrón general para el índice combinado de la sociedad civil se muestra en la Gráfica IV.7. En ésta, se hace evidente que la participación aumenta a medida que la comunidad se vuelve más rural.

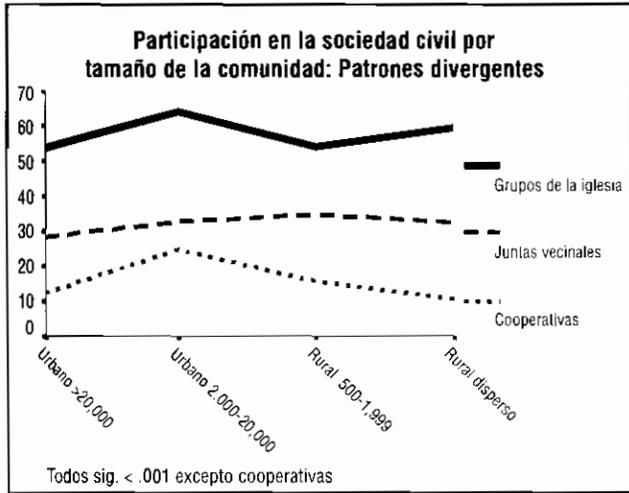


Gráfica IV.7

En algunas organizaciones en Bolivia, emergen diferentes patrones. Estos patrones son mostrados en la Gráfica IV.8. Aunque la participación en cooperativas y juntas vecinales incrementa en las áreas rurales, ésta disminuye de nuevo en las áreas más remotas, pero estas diferencias no son estadísticamente significativas. La asistencia a grupos de la iglesia parece no seguir ningún patrón en particular, manteniéndose generalmente alto en todas las áreas, urbanas y rurales.

Ubicación geográfica

La participación en la sociedad civil varía significativamente por departamento, como se mues-



Gráfica IV.8

tra en el Cuadro IV.1. La participación en grupos de la iglesia no varía mucho del promedio general nacional (57 en la escala de 0-100), exceptuando Tarija, donde baja a 40. De hecho, los residentes de Tarija tienen una participación en la sociedad civil más baja que los residentes de cualquier otro departamento en cada una de las medidas usadas en este estudio. Además de los consistentes bajos niveles de participación en Tarija, los residentes de Santa Cruz, Pando y Beni muestran una baja participación en asociaciones de desarrollo comunitario y asociaciones profesionales. Pando está bajo en cuanto a asociaciones profesionales y sindicatos. Por otro lado, los residentes de Cochabamba y Chuquisaca son muy activos en comités cívicos.

Un índice general de participación en la sociedad civil puede ser creado para mostrar los patrones geográficos nacionales sumando cada una de las variables en esta serie y tomando un promedio basado en un escala de 0-100 arriba utilizada⁷¹. La mayoría de los departamentos en Bolivia tienen un nivel general similar de participación en la sociedad civil, con excepción de Tarija, el cual es extremadamente bajo comparado con otros, y Cochabamba y Chuquisaca que tienen un nivel relativamente alto (Ver Gráfica IV.9).

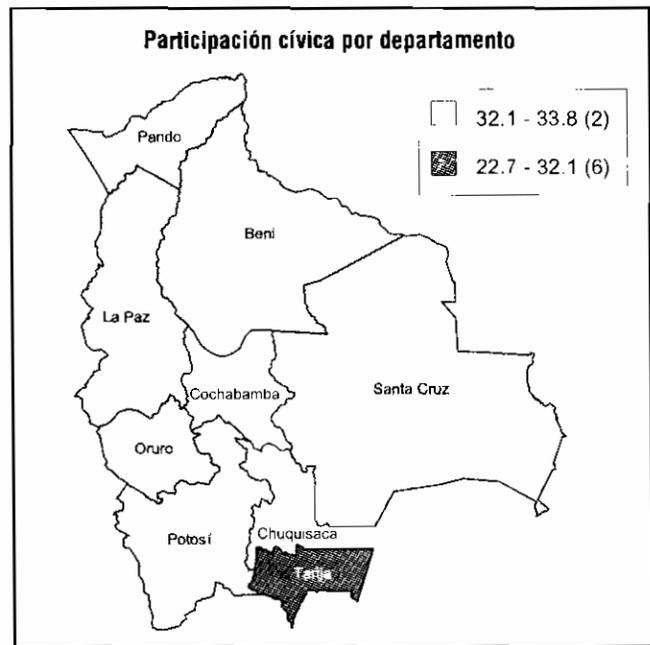
71 Si más de seis de los nueve ítems estuvieron perdidos, ningún puntaje fue asignado al caso, pero si seis o menos ítems fueron contestados, el puntaje asignado al caso fue el promedio de las respuestas válidas. La escala fue confiable (Alfa = .75).

Cuadro IV.1: Participación boliviana en la sociedad civil por departamento

Departamentos	CP6 Grupo de la iglesia	CP7 Grupo escolar	CP8 Junta de mejoras	CP9 Asociación profesional	CP10 Sindicato	CP11 Cooperativa	CP12 Comité cívico
La Paz	54	49	32	18	10	10	11
Santa Cruz	57	44	27	11	8	17	11
Cochabamba	60	48	41	27	18	21	28
Oruro	61	46	33	19	10	7	9
Chuquisaca	56	56	40	27	15	16	25
Potosí	57	55	39	22	12	11	15
Pando	61	48	27	9	8	5	13
Tarija	40	25	11	3	4	2	5
Beni	69	53	29	12	10	11	19
Promedio	57	48	33	18	11	13	16

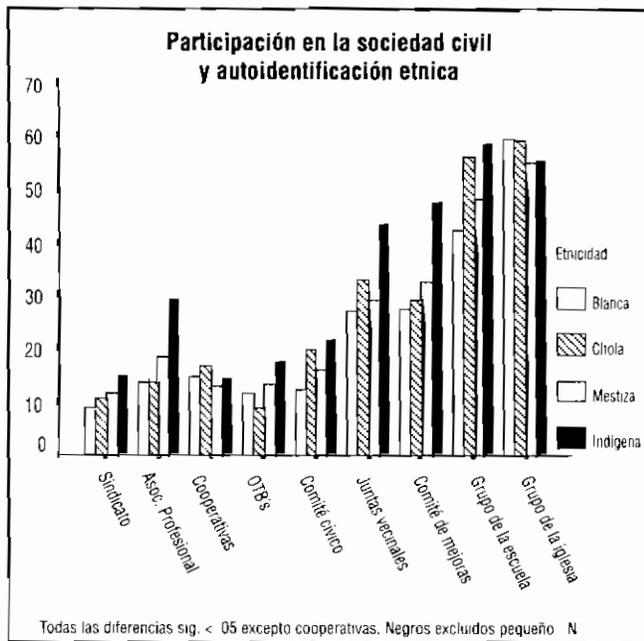
Etnicidad

La etnicidad, definida en términos de auto-identificación étnica, tiene una clara relación con la participación en la sociedad civil, y en maneras que podrían sorprender a algunos lectores. La Gráfica IV.10, muestra que en la mayoría de las formas de participación en la sociedad civil, la población que se auto-identificó como "blanca" es significativamente más baja que el de los otros grupos, especialmente de aquellos que se auto-identificaron como



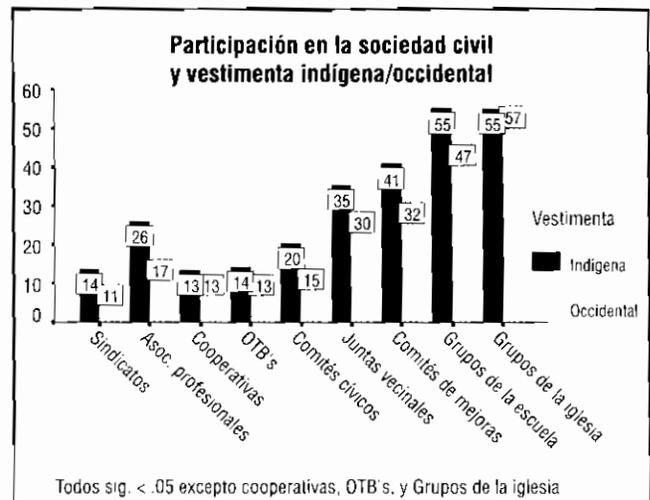
Gráfica IV.9

"indígenas". La única forma de participación en la sociedad civil en la cual la población blanca es más alta que la de los otros grupos es en los grupos de la iglesia, pero éstas diferencias son muy pequeñas, aunque estadísticamente significativas. La población indígena es especialmente activa en las OTBs, así como también en las juntas vecinales. La población negra fue eliminada de este análisis debido a que la muestra fue muy pequeña para sacar conclusiones.



Gráfica IV.10

El panorama arriba descrito sobre el papel de la etnicidad en cuanto a la participación en la sociedad civil es reforzada por otra medida de etnicidad: la vestimenta de los entrevistados. Como fue indicado anteriormente en este estudio, los entrevistados fueron codificados por los entrevistadores como vistiendo ropas indígenas u occidentales. Esta indicación aproximada de etnicidad probó estar bien asociada con los resultados de que la población indígena fue más participativa en muchas áreas. La Gráfica IV.11, muestra los resultados en los cuales los que visten ropa indígena (de acuerdo a los entrevistadores) fueron significativamente más participativos que otros bolivianos en otras organizaciones, con la excepción de las cooperativas, OTBs y grupos de la iglesia, donde las diferencias no fueron significativas.



Gráfica IV.11

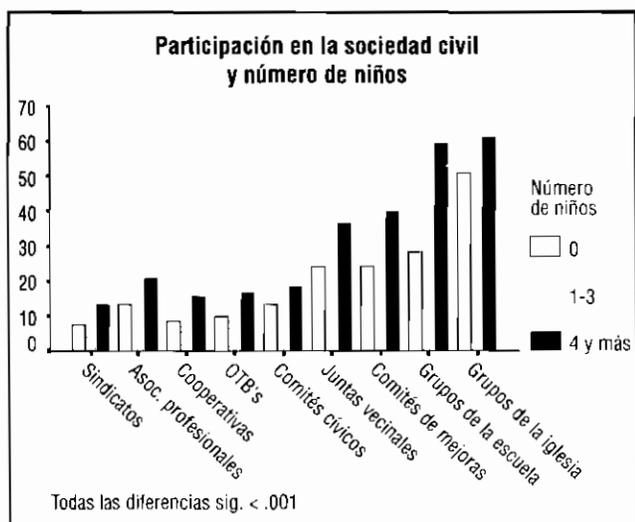
Tamaño de la familia

Ya ha sido notado en el análisis de la relación entre edad y participación en la sociedad civil, que los adultos bolivianos más jóvenes muestran niveles más bajos de participación que los de mayor edad. Se ha sugerido que una razón para esto es que a medida las personas maduran, es más probable que formen y críen familias. El criar hijos frecuentemente crea en la gente un número de necesidades sentidas, incluyendo el tener buenas escuelas, calles seguras y acceso a servicios de salud, instalaciones recreacionales, servicios religiosos, etc. Los padres de familia pueden contribuir a la satisfacción de estas necesidades al convertirse en miembros activos de organizaciones dentro de la sociedad civil. El set de datos de Bolivia muestra una fuerte relación entre el tamaño de la familia y la participación en la sociedad civil, como se muestra en la Gráfica IV.12. Para cada una de las nueve formas distintas de participación en la sociedad civil incluidas en la encuesta, la participación aumentó a medida que aumentó el número de hijos.

Participación en hacer demandas

Los ciudadanos pueden participar activamente en la sociedad civil sin que esa actividad se traduzca en hacer demandas a los servidores públicos. Sin embargo, sólo cuando estas demandas son hechas existe una conexión directa entre la sociedad civil y el Estado. Por esta razón es importante

ver como los niveles comparativamente altos de participación en la sociedad civil se traducen o fallan en ser traducidos en demandas.



Gráfica IV.12

La muestra incluyó seis preguntas relacionadas con el hacer demandas. Se les preguntó a los entrevistados lo siguiente:

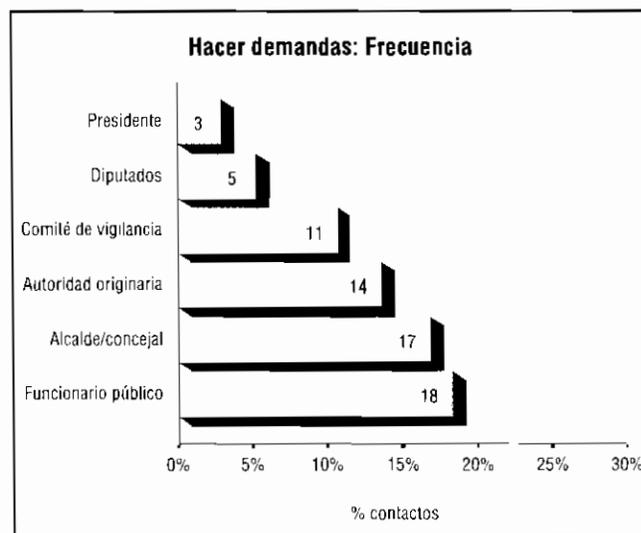
A veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver solos. Algunos tratan de resolver tales problemas pidiendo ayuda a algún funcionario u oficina de gobierno. Alguna vez ha pedido ayuda o cooperación:

- CP1. Al presidente de la república?
- CP2. Al diputado?
- CP3. Al alcalde o concejal?
- CP3A. A la autoridad originaria?
- CP3B. Al comité de vigilancia de la municipalidad?
- CP4. A alguna oficina del gobierno nacional, ministerio, prefectura o policía?

Frecuencia en hacer demandas

La frecuencia en hacer demandas en Bolivia se muestra en la Gráfica IV.13. No es sorprendente que el contactar al presidente del país para hacerle una demanda sea el método menos frecuente usado por los bolivianos para resolver sus problemas locales; solamente un 3% ha seguido este camino. Los diputados, especialmente ahora que la

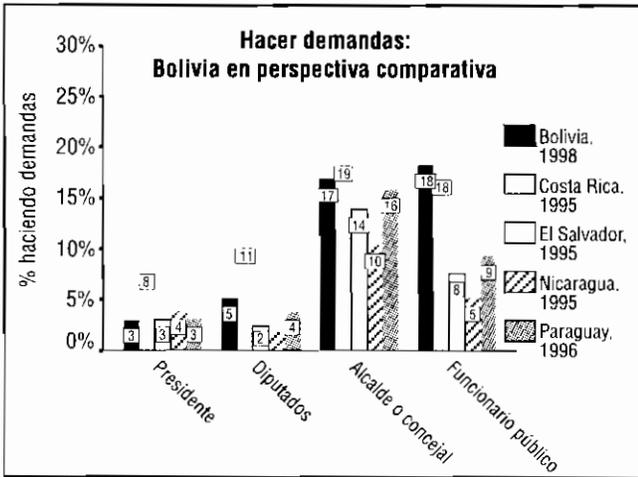
mitad de los legisladores bolivianos son electos a través de distritos uninominales, fueron contactados solamente por un 5% de los entrevistados. Más del doble de este porcentaje estuvo en contacto con otros funcionarios, siendo el porcentaje más alto el de los funcionarios del gobierno central.



Gráfica IV.13

¿Cómo se comparan estos porcentajes con otros países de la base de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh? Primero, debería observarse que la institución de la autoridad originaria y el comité de vigilancia son particularmente bolivianos y por consiguiente no fueron incluidos en el cuestionario administrado en los otros países. Debido a ello, la comparación será con el hacer demandas al presidente, diputado, alcalde/concejal, y funcionarios del gobierno central.

Las comparaciones con los otros países son mostradas en la Gráfica IV.14. Puede observarse que el hacer demandas en Bolivia se compara favorablemente con el de las otras naciones. En particular, la participación boliviana concerniente al contactar a un diputado, o un alcalde/concejal es segunda después de la de Costa Rica. Bolivia está en realidad ligeramente por delante de Costa en contactar funcionarios del gobierno central. El contactar al Presidente en Bolivia es similar al de los otros países, excepto Costa Rica, el cual es muchísimo más alto que los otros.

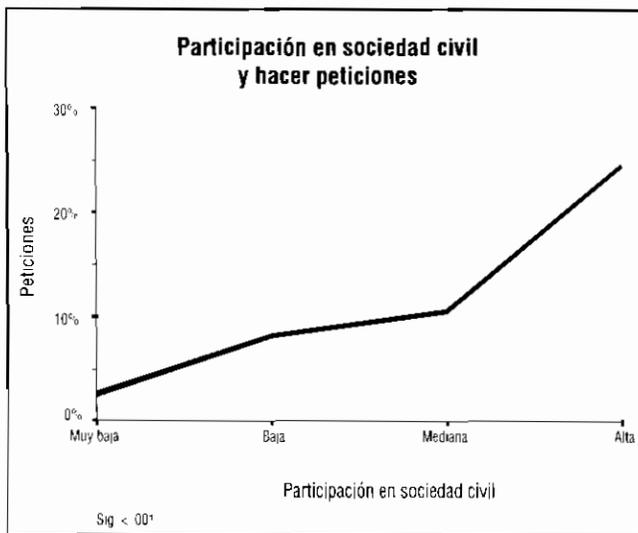


Gráfica IV.14

Factores determinantes en el hacer peticiones

Participación en la sociedad civil

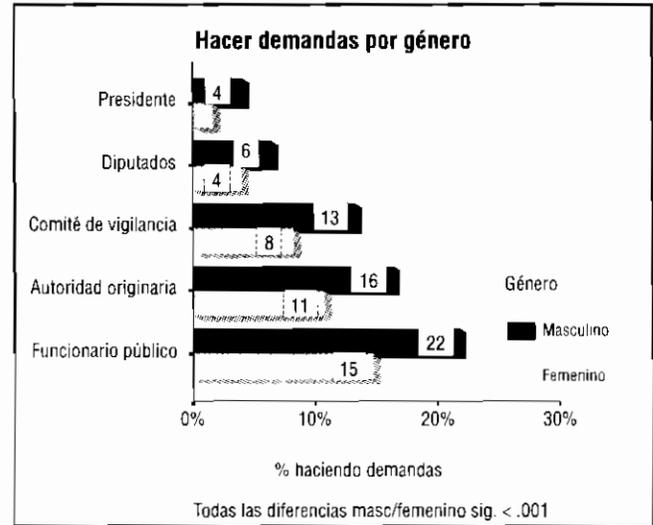
Existe un vínculo muy estrecho entre la participación en la sociedad civil y el hacer peticiones, como se muestra en la Gráfica IV.15. Menos del 5% de los que tienen una muy baja participación en organizaciones de la sociedad civil hacen peticiones, comparado con más de un 25% entre aquellos cuya participación en la sociedad civil es muy alta. El factor más importante en hacer peticiones es la participación en la sociedad civil.



Gráfica IV.15

Género

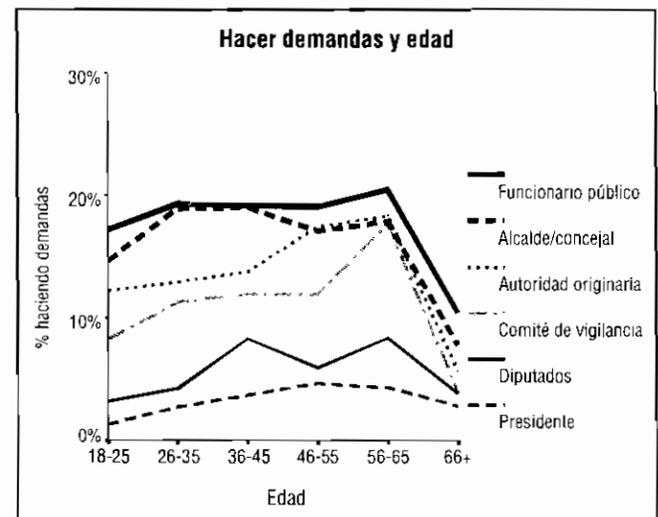
Las diferencias en género al momento de hacer demandas son marcadas y estadísticamente significativas. Los resultados son mostrados en la Gráfica IV.16. Es más probable que los hombres hagan más demandas que las mujeres en Bolivia.



Gráfica IV.16

Edad

La edad tiene un impacto en el hacer demandas que es similar al impacto que tiene en el participar en la sociedad civil. Como puede observarse en la Gráfica IV.17, los jóvenes bolivianos están me-

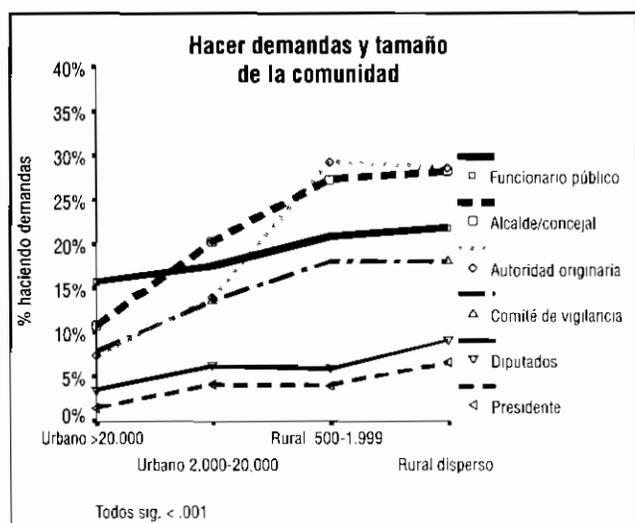


Gráfica IV.17

nos propensos a hacer demandas que aquellos que son de mayor edad, mientras que aquellos que están incluidos en el grupo de mayor edad participan en niveles mucho más bajos que cualquier otro grupo.

Tamaño de la comunidad

El tamaño de la comunidad tiene un impacto fuerte y consistente en el hacer demandas, como puede verse en la Gráfica IV.18, entre más pequeña es la comunidad, más alto es el nivel de hacer demandas, especialmente para aquellas formas de demanda diferentes a las de contactar al presidente del país o a un diputado.



Gráfica IV.18

Ubicación Geográfica

En Bolivia, hay una diferencia amplia y estadísticamente significativa en el nivel de hacer demandas. El Cuadro IV.2 muestra los resultados para cada una de las variables que están siendo aquí examinadas. Por ejemplo, los contactos con el presidente, que promedian solamente un 3% a nivel nacional, caen tan bajo como un 1% en Santa Cruz y tan alto como un 6% en Chuquisaca. Sin embargo, ya que el tamaño de la muestra es relativamente pequeña, no podemos estar seguros de que estas representen diferencias reales en esta variable. Sin embargo, las diferencias más marcadas se encuentran en otras variables, donde el hacer demandas directamente a los diputados es reportado por un 15% de los entrevistados, mientras que esta forma de participación en la sociedad civil es usada solamente por un 3% de aquellos que viven en La Paz, Santa Cruz y Tarija. En general, es claro que el hacer demandas es consistentemente alto en Chuquisaca, y consistentemente bajo en Santa Cruz y Tarija.

Etnicidad

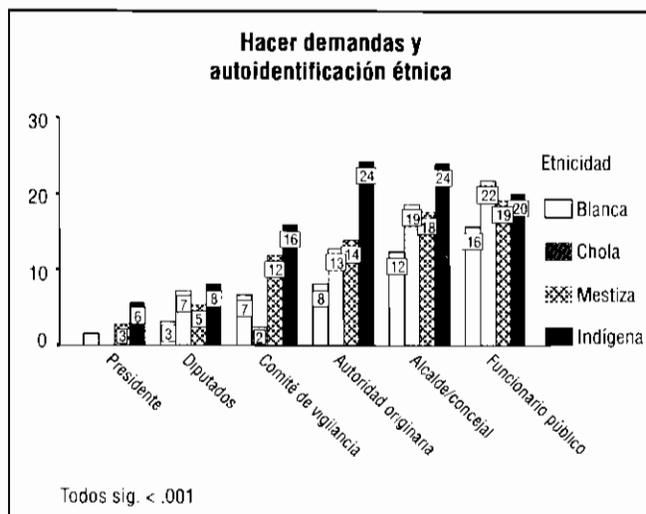
La etnicidad tiene un claro impacto en el hacer demandas, similar al que tiene en la participación en la sociedad civil. Una vez más, el pequeño tamaño de la muestra de la población negra hace que se la elimine nuevamente de este análisis. La Gráfica IV.19, muestra que aquellos que se auto-iden-

Cuadro IV.2. Porcentaje que hace demandas por departamento

Departamentos	CP1R Presidente	CP2R Diputado	CP3A Autoridad originaria	CP3BR Comité de vigilancia	CP3R Alcalde/o concejal	CP4R Funcionarios del gobierno central
La Paz	2	3	10	9	13	20
Santa Cruz	1	3	7	5	7	9
Cochabamba	5	6	18	14	26	29
Oruro	4	5	16	11	14	10
Chuquisaca	6	15	33	21	40	31
Potosí	4	7	19	16	20	18
Pando	2	8	11	6	21	12
Tarija	2	3	5	4	8	7
Beni	5	7	18	11	25	14
Promedio	3	5	14	11	17	18

Diferencias para cada variable sig. < .001

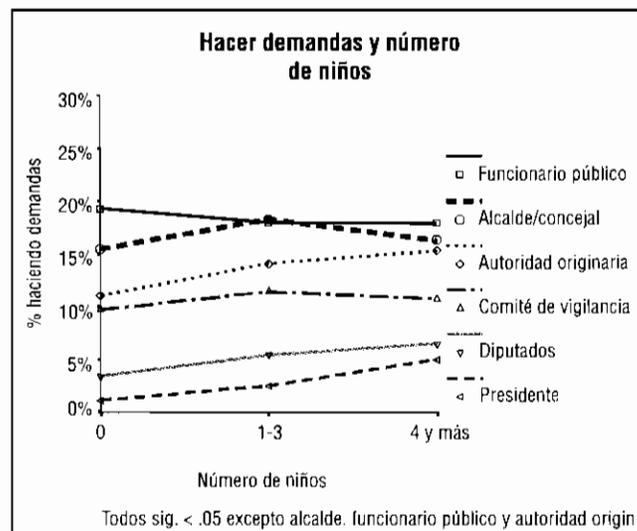
tifican como "blancos" hacen sistemáticamente menos demandas que aquellos de otras identidades étnicas. Puede también observarse que aquellos que se identifican como "indígenas" están más inclinados a hacer demandas que aquellos de otras identidades étnicas. Solamente los contactos con funcionarios públicos (del gobierno central) no son altos entre la población indígena como lo son con el resto de los bolivianos. La etnicidad, definida en términos de la vestimenta, es significativa solamente en cuanto a contactos con el presidente y con las autoridades originarias, así que los resultados no serán mostrados aquí, pero el patrón general es el mismo; la etnicidad indígena, definida en términos de la vestimenta, está asociada con niveles más altos de hacer demandas.



Gráfica IV.19

Tamaño de la familia

El análisis final del hacer demandas involucra el examinar su relación con el tamaño de la familia. Aunque algunas asociaciones significativas fueron descubiertas, los patrones no fueron uniformes. Demandas hechas a funcionarios del gobierno central y alcaldes/concejales declinaron ligeramente en la medida en que el número de hijos aumentó. Por otro lado, las demandas al nivel del presidente o de un diputado aumentó con el número de hijos. El mismo patrón fue encontrado al contactar a la autoridad originaria. Los resultados son mostrados en la Gráfica IV.20.

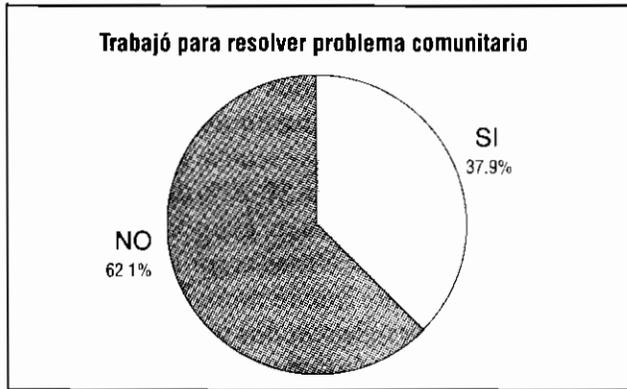


Gráfica IV.20

¿Conduce la participación en la sociedad civil a la acción?

Hasta ahora, este capítulo ha explorado los niveles de participación de los bolivianos en varias organizaciones de la sociedad civil, y también ha explorado el hacer demandas. Se ha encontrado que los ciudadanos bolivianos son activos en un amplio rango de organizaciones de la sociedad civil y que, aunque sólo una minoría de la población participa en hacer demandas, esta práctica es sin embargo común. Se puede argumentar que la participación en comités podría estar puramente relacionado con eventos sociales, y que los ciudadanos se reúnen para divertirse, no para estimular cambios en sus comunidades. Se podría alegar también que el hacer demandas es para beneficiarse a sí mismo y que realmente esto es un reflejo de una población que depende de otros para que le hagan sus cosas.

Es posible probar esta sospecha al examinar las conexiones entre "el decir" y "el hacer". La encuesta no sólo hizo preguntas sobre la asistencia a organizaciones de la sociedad civil sino también preguntó acerca de la contribución individual en resolver los problemas de la comunidad. ¿Está el decir asociado con el hacer? Definitivamente. Pero primero, necesitamos examinar los niveles gene-

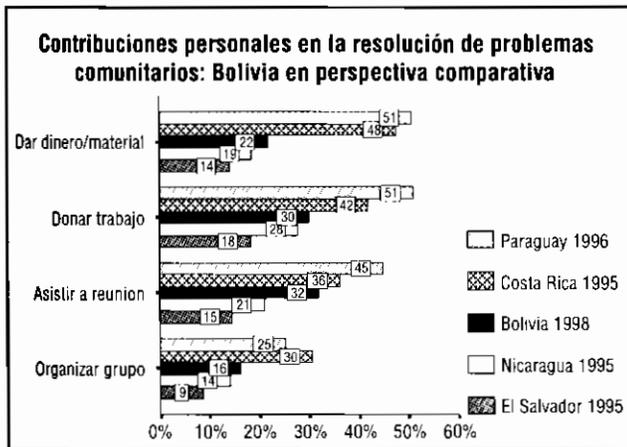


Gráfica IV.21

rales de los esfuerzos de la comunidad en resolver los problemas⁷².

Más de un tercio de los bolivianos ha trabajado para resolver algún problema comunitario, como se muestra en la Gráfica IV.21.

¿Cómo se comparan los esfuerzos voluntarios de los bolivianos para resolver los problemas comunitarios con los de otros países de la base de datos del Proyecto de la Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh? Las comparaciones pueden ser hechas mejor examinando las formas específicas en que los ciudadanos hacen contribuciones. Las encuestas preguntaron si el entrevistado ha donado materiales o dinero, mano de obra (trabajo),

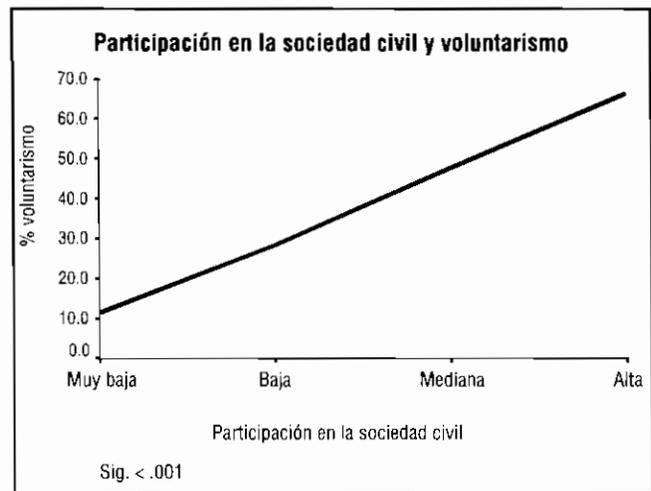


Gráfica IV.22

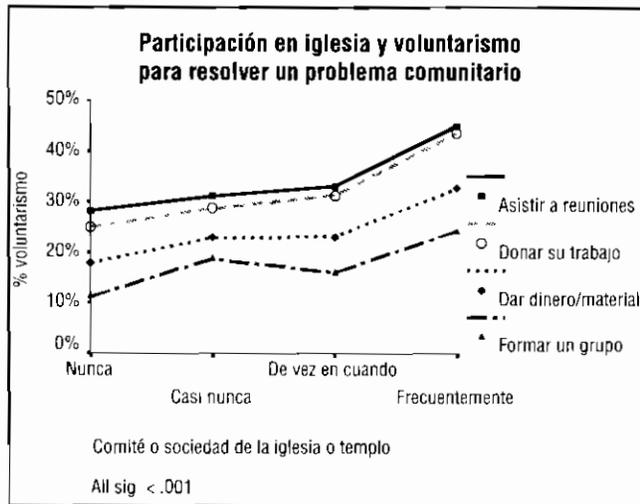
72 La investigación teórica en la cual está basada esta serie proviene de Mitchell A. Seligson, «A Problem-Solving Approach to Measuring Political Efficacy,» *Social Science Quarterly* 60 March (1980): 630-42.

si ha asistido a reuniones o ha intentado organizar un grupo para resolver un problema. Los resultados son mostrados en la Gráfica IV.22. Como puede observarse, los paraguayos y costarricenses son mucho más activos en esfuerzos voluntarios para resolver los problemas comunitarios, pero los bolivianos exceden a los nicaragüenses y salvadoreños.

Ahora que Bolivia ha sido ubicada en una perspectiva comparativa, es posible regresar a la pregunta de la conexión entre la participación en la sociedad civil y el voluntarismo. Para hacer esto, el siguiente set de Gráficas examina cada una de las formas de participación en la sociedad civil arriba estudiada, y determina su relación con las cuatro formas de voluntarismo descritas. Como se observará, los patrones para cada organización de la sociedad civil y su conexión al voluntarismo en resolver los problemas comunitarios son muy similares. Ya que cada organización a nivel nacional involucrada en la participación cívica tiene un interés particular en las conexiones con sus propios grupos, una Gráfica que refleje esta relación será mostrada para cada tipo de organización. Aunque esto introduce alguna redundancia a la presentación, también ayudará a individualizar los resultados. Primero, vamos a ver el patrón general en la Gráfica IV.23. En esta Gráfica, la relación entre participación en la sociedad civil en general y el porcentaje de personas involucradas en voluntariado se muestra. La muy fuerte relación se hace evidente; entre aquellos que tienen una muy baja participación en la sociedad civil, sólo alrededor del 10%



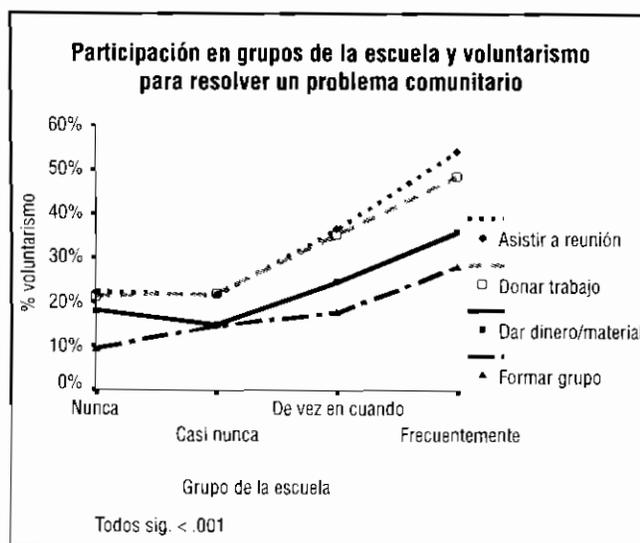
Gráfica IV.23



Gráfica IV.24

se involucra en voluntarismo, mientras que el porcentaje es mayor el 60% entre aquellos con una alta participación en la sociedad civil.

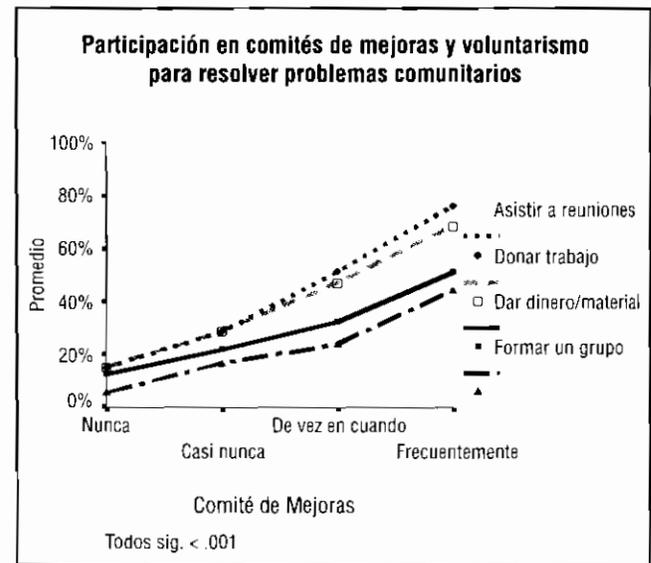
La Gráfica IV.24, muestra la conexión de la participación en grupos de la iglesia. Como puede verse, cada forma de voluntariado en resolver los problemas comunitarios está directamente relacionada con la participación en grupos de la iglesia; mientras más se involucran los bolivianos en grupos de iglesia, más deseosos están de donar tiempo, dinero, mano de obra, atender reuniones y tratar de formar grupos para resolver los problemas comunitarios. La participación en un grupo de la iglesia, entonces, es más que un evento social, ya que



Gráfica IV.25

se relaciona directamente con el ayudar a construir la comunidad.

Un impacto mucho más marcado en voluntarismo es encontrado entre aquellos que asisten a grupos relacionados con la escuela. La Gráfica IV.25 muestra que solamente un 10-20% de aquellos que nunca asisten a reuniones de grupos relacionados tratan de resolver problemas comunitarios, mientras que aquellos que frecuentemente asisten a las reuniones de la escuela son dos veces más propensos a estar involucrados en voluntarismo.

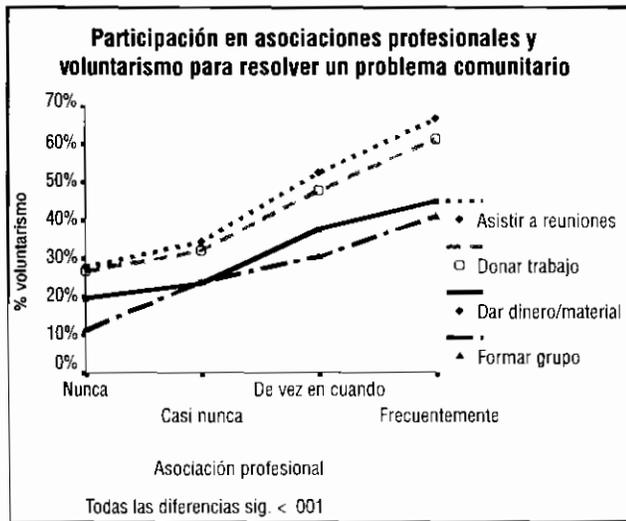


Gráfica IV.26

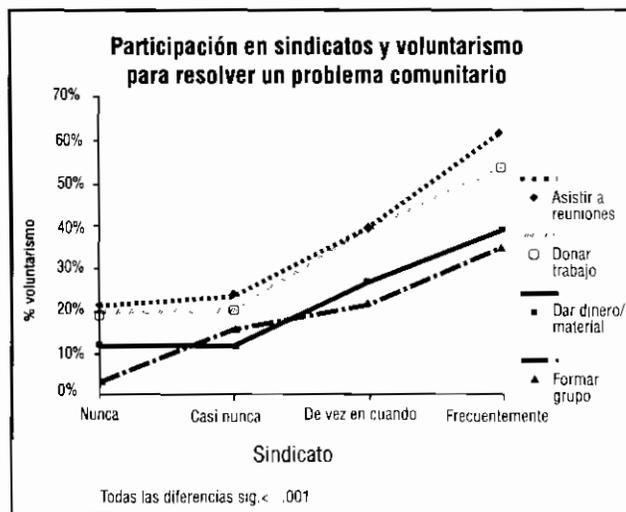
Un impacto aún más fuerte surge de la participación en comités de mejoras. La Gráfica IV.26 muestra, por ejemplo, que aproximadamente sólo un 15% de aquellos que nunca participan en comités de mejoras han donado su mano de obra para resolver algún problema comunitario, comparado con más de un 40% de voluntarismo entre aquellos que frecuentemente asisten a reuniones.

Existe también un fuerte efecto de la participación en una asociación profesional en el voluntarismo, como se muestra en la Gráfica IV.27. Una vez más, la frecuente participación en la sociedad civil parece multiplicar por dos el nivel de voluntarismo.

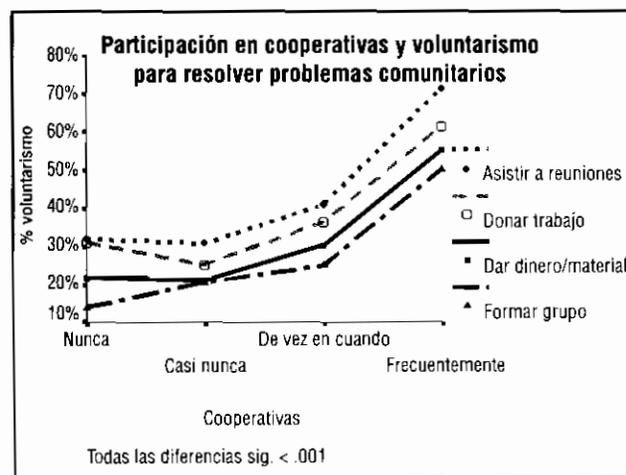
La participación en sindicatos está igualmente relacionada con el voluntarismo para resolver los problemas comunitarios, como se muestra en la Gráfica IV.28.



Gráfica IV.27



Gráfica IV.28



Gráfica IV.29

La participación activa en cooperativas (ej. ahorro y préstamo, agrícola, producción, etc.), también se asocia directamente con voluntarismo para resolver problemas comunitarios, como puede verse en la Gráfica IV.29.

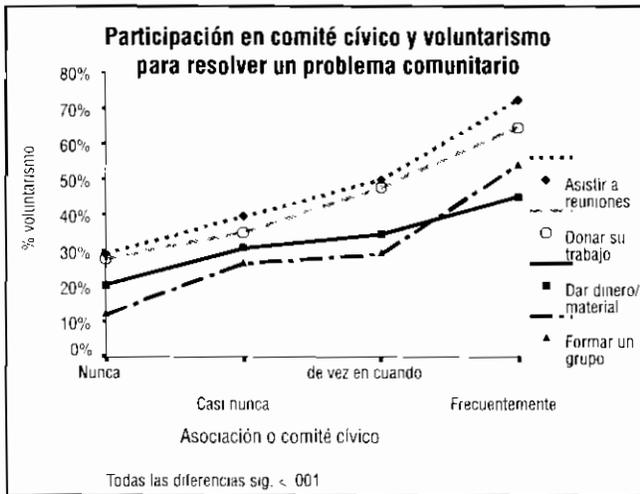
En años recientes, los comités cívicos se han hecho muy importantes en Bolivia, y aquellos que participan en ellos son también más propensos a involucrarse en voluntarismo comunitario, como lo muestra la Gráfica IV.30.

Las últimas dos organizaciones son aquellas que están relacionadas al nuevo programa de descentralización en Bolivia. Uno podría preguntarse si estas nuevas organizaciones tienen las mismas conexiones al voluntarismo como lo han tenido las organizaciones más tradicionales. La Gráfica IV.31, muestra que el patrón es muy similar para las juntas vecinales.

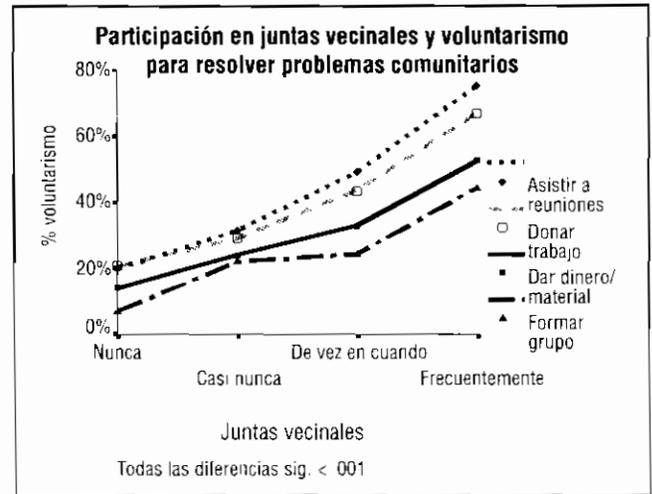
Finalmente, la Organización Territorial de Base (OTB) es una de las nuevas organizaciones que emerge del programa de descentralización, participación que está ligada directamente al voluntarismo. La Gráfica IV.32, muestra el fuerte impacto de la participación en OTBs en resolver algún problema comunitario.

Vínculos entre la sociedad civil, tolerancia y apoyo al sistema

Se ha mostrado líneas atrás que los bolivianos son relativamente activos en cuanto a la participación en la sociedad civil, y que tal participación está vinculada al voluntarismo para resolver problemas comunitarios. ¿Existen también vínculos con las variables claves de actitud examinadas en los capítulos previos, específicamente tolerancia y apoyo al sistema? Un examen de las variables de participación en la sociedad civil encuentra que cada una de las nueve diferentes medidas, con excepción de la membresía en un sindicato y asociaciones profesionales, son significativa (<.05) y positivamente asociadas con apoyo al sistema. La tolerancia, por otro lado, casi nunca está asociada significativamente con la participación en la sociedad civil, y cuando lo está, la dirección es negativa; mientras mayor es la participación en la sociedad civil, menor la tolerancia.



Gráfica IV.30

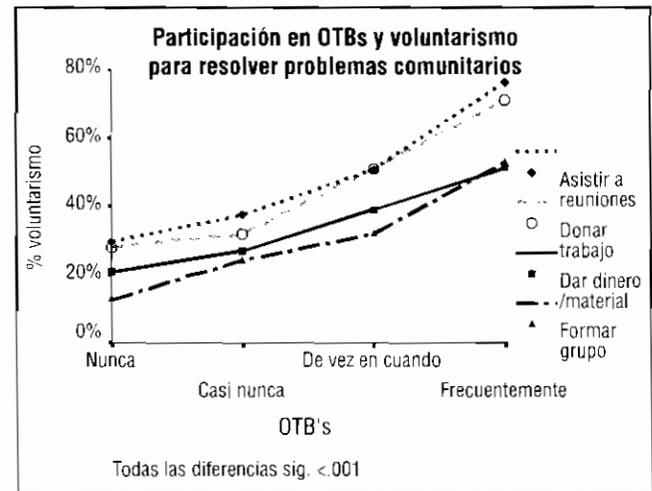


Gráfica IV.31

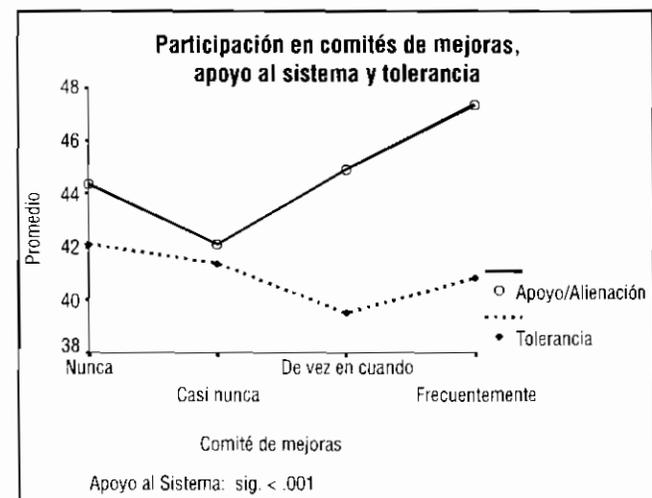
Examinemos ahora alguna de esas relaciones. La membresía en una cooperativa está relacionada con un mayor apoyo al sistema, pero menor tolerancia, como se muestra en la Gráfica IV.33.

Una relación similar es encontrada con la participación en las Juntas vecinales, como se muestra en la Gráfica IV.34.

En general, la relación entre el índice compuesto de la sociedad civil y apoyo al sistema es positivo y significativo ($r = .07$, sig. $.001$), mientras que la tolerancia no muestra una relación significativa⁷³. Los resultados son mostrados en la Gráfica IV.35. Una alta participación en la sociedad civil está directamente asociada con un alto apoyo al sistema, pero la tolerancia declina en el nivel más alto de participación de la sociedad civil, aunque la relación no es estadísticamente significativa.



Gráfica IV.32



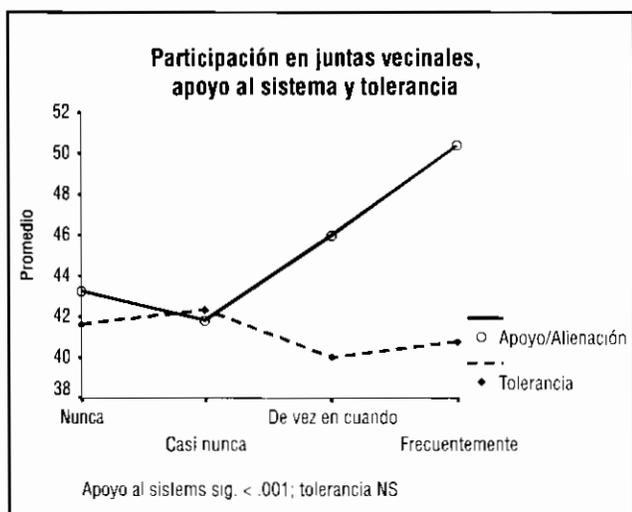
Gráfica IV.33

73 La escala general de participación en la sociedad civil fue construida tomando el promedio de los nueve ítems, CP6 - CP14, después de haberlos recodificados a un esquema de 0-100, como el de arriba. Si seis o más de los nueve ítems fueron contestados, el promedio de esos ítems fue usado, mientras que si menos ítems fueron contestados, el caso se consideró perdido. La escala fue confiable, con un Alfa de .75. Esta escala fue luego recodificada para proveer una distribución aproximadamente igual dentro de las cuatro categorías, como se muestra en la Gráfica. Las correlaciones están basadas en una escala no-recodificada.

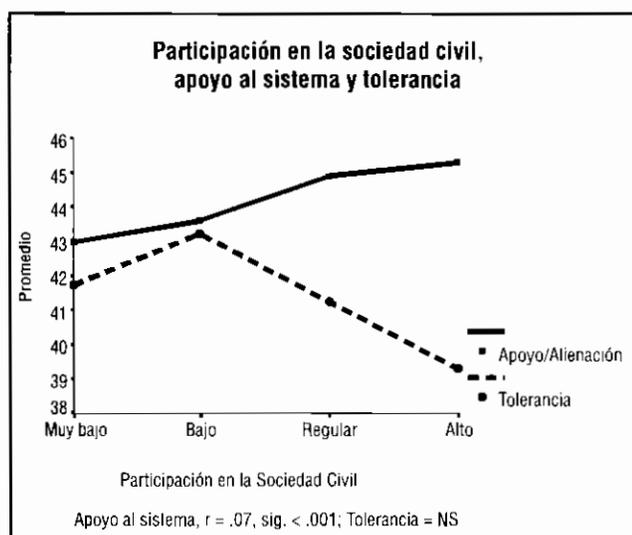
Cuadro IV.3. Escala general de los indicadores de la participación en la sociedad civil

	Coeficientes no-Estandarizados		Coeficientes estandarizados		
	B	Std. Error	Beta	t	Sig.
(Constante)	7.561	3.184		2.374	.018
UR Urbana/rural	3.243	.322	.221	10.084	0
ED Años de enseñanza completados	.317	.100	.080	3.158	.002
INCOME Ingreso mensual	.572	.354	.037	1.615	.106
WEALTH Riqueza (aparatos domésticos)	.115	.028	0.105	4.143	.000
Q2 Edad	.073	.031	.056	2.364	.018
Q12 Número de hijos	1.551	.190	.200	8.169	.000
ETID Etnicidad	1.397	.366	.073	3.811	.000
VEST Vestimenta indígena?	-2.943	1.244	-.049	-2.366	.018

R² = .10, sig. < .001



Gráfica IV.34



Gráfica IV.35

Modelo multivariable de participación en la sociedad civil

En este capítulo, un número de factores relacionados con la participación en la sociedad civil han sido explorados. El capítulo concluye con un modelo general, en el cual los diferentes indicadores de la participación civil son examinados actuando conjuntamente. Ya que la tolerancia y el apoyo al sistema son considerados como una función de la participación en la sociedad civil, éstos no son incorporados aquí. La ecuación de regresión aparece en el Cuadro IV.3, en el que la variable dependiente es la escala general de los nueve ítems de la participación en la sociedad civil. Cada una de las variables en la ecuación es significativa (ver última columna), con excepción de riqueza. Pero ya que el ingreso es también medido en la ecuación, una vez que el ingreso es controlado, la riqueza, medida por la posesión de bienes, no tiene ningún poder predicativo adicional. La ecuación nos dice que hay un alto nivel de participación en la sociedad civil entre los bolivianos que viven en las áreas rurales, los que son más educados, los que tienen más altos ingresos, los que son mayores, los que tienen más hijos, y los que probablemente no son blancos ni visten ropas modernas.

Conclusiones

Los bolivianos son participantes activos en organizaciones de la sociedad civil. La participación podría bien servir como una base para construir una cultura política de apoyo a la democracia más fuerte. Quizás no sea coincidencia el que el apoyo al sistema en Bolivia sea más alto en las áreas rurales, precisamente donde la participación en la sociedad civil es la más alta. Aunque la etnicidad, definida en términos de auto-identificación, no distingue entre bolivianos basándose en el apoyo al sistema, sí lo hace basado en la participación en la sociedad civil. Dicha participación es consistentemente baja entre la población blanca, y consistentemente alta entre la población indígena.

Los bolivianos no son propensos a contactar a sus representantes legislativos cuando tienen que hacer peticiones, pero son mucho más propensos a contactar a sus autoridades municipales o funcionarios del gobierno central. Este es un patrón común encontrado en otros países latinoamericanos, y puede ser considerado una debilidad importante de la democracia en la región. Si Bolivia ha de consolidar su democracia, los ciudadanos necesitan hacer a sus funcionarios electos más responsables. Esto podrían lograrlo por lo menos contactándolos y haciéndoles peticiones. Quizás el inicio del sistema de distritos uninominales ayude mucho a alcanzar

este objetivo, pero el sistema es muy nuevo como para haber tenido ya ese efecto.

Cabe resaltar, que las mujeres bolivianas son mucho menos dadas que los hombres a hacer peticiones en el sistema político. Esto sugiere la existencia de un importante tema de género que necesita ser abordado.

Se ha mostrado que la participación en la sociedad civil tiene un importante vínculo con la democracia en Bolivia. Por una parte, los que participan no sólo son más propensos a hacer peticiones, sino que también son significativa y consistentemente más propensos a estar dispuestos a ofrecer su tiempo y recursos para solucionar problemas locales. Más importante, quizá, es el que las personas que son activas en la sociedad civil tengan consistentemente niveles más altos de apoyo al sistema que los inactivos. Esto sugiere que la estabilidad democrática en Bolivia podría ser construida de abajo hacia arriba. Los ciudadanos podrían ser animados a participar en sus organizaciones locales de manera que puedan incrementar sus niveles de confianza en el sistema político. La tolerancia política, por otra parte, no aumenta con la participación en la sociedad civil. Esto sugiere problemas a nivel popular que necesitan ser atendidos. ¿Qué sucede con la participación de los bolivianos en la sociedad civil, que no los hace más dispuestos a tolerar los derechos de otros? Esta es, sin duda, una pregunta importante para una investigación adicional.

Capítulo V

Ciudadanos y gobierno local

América Latina, quizás más que cualquier otra parte del mundo, ha tenido una fuerte tradición de centralización del poder del Estado. Los gobiernos locales en sistemas unitarios y los gobiernos estatales en los sistemas federales de América Latina (ej. México, Brasil y Argentina) han estado todos subordinados al gobierno central en un grado extremo⁷⁴. Los estudiantes de la teoría democrática han sugerido que esta centralización del poder del estado ha surgido como una gran barrera para aumentar la participación ciudadana y ayuda a explicar el por qué la democracia ha tomado tanto tiempo en afianzarse en América Latina.

Hasta sus reformas recientes, la tradición centralista de Bolivia ha sido quizá aún más extrema que en otros países latinoamericanos. Una manifestación de la falta de poder político local fue que la jurisdicción territorial del gobierno municipal no se extendió más allá de las áreas urbanas, dejando así a la población rural sin gobierno local más que el gobierno indígena local, no relacionado con el estado⁷⁵. Por esta razón, no es sorprendente que la participación local en el gobierno no tenga una fuerte tradición en Bolivia. De acuerdo a un estudio muy respetado,

La participación ciudadana en el gobierno local boliviano es notoriamente débil en comparación con el resto de Latinoamérica... Los mecanismos institucionalizados para la participación ciudadana en el gobierno local son limitados. Administraciones sucesivas han establecido sus propios mecanismos *ad hoc*, y cada uno de los cuales ha venido a ser identificado con un partido político o con una facción dentro del partido. Como resultado, la oportunidad de construir una participación ciudadana independiente y duradera a largo plazo ha sido restringida⁷⁶.

A pesar de esto, o quizás debido a la extrema centralización del poder político en Bolivia, grandes reformas han sido llevadas a cabo en los 1990s. Las dos reformas claves son la Ley de Descentralización Administrativa (1995), que transfiere un número de responsabilidades del gobierno nacional al nivel departamental, incluyendo la administración de todo los ingresos generados dentro del departamento. La Ley de Participación Popular (1994), que extiende ampliamente el rol del gobierno local al dividir el territorio en 311 municipalidades; de ese modo se le otorgaron gobiernos locales a las áreas rurales antes excluidas. Además, 20% de los ingresos de impuestos nacionales han sido transferidos a las municipalidades en base per cápita. Estos fondos pueden ser usados por los gobiernos municipales para crear su propio sistema de salud pública y otros servicios. La ley también provee un mecanismo por el cual miles de organizaciones de las comunidades locales pueden obtener su estatus legal. Finalmente, cada uno de los 311 gobiernos municipales tendrá su propio comité de supervisión ciudadana (Comité de Vigilancia), el cual tiene el poder de suspender el gasto municipal.

En este capítulo, se examinará las actitudes bolivianas hacia la participación en el gobierno local, y serán también explorados los factores que diferencian a los bolivianos en estas dimensiones. Serán estudiadas las asociaciones entre la participación local y los valores democráticos. La serie de preguntas en la cual éste análisis está basado fue inicialmente desarrollada por la Universidad de Pittsburgh, en 1994, en el contexto de un estudio de participación municipal en Centro América⁷⁷. Desde ese entonces, algunos de los ítems del cuestionario desarrollado para ese estudio ha sido incluido en la serie de Pittsburgh de encuestas en

74 Una clásica revisión de la historia de la centralización del poder del Estado esta contenida en Claudio Veliz, *The Centralist Tradition in Latin America* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1980).

75 Para una descripción del sistema previo a la reforma ver R. Andrew Nickson, *Local Government in Latin America* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1995), pp. 107-116.

76 Nickson, *op cit.*, pp. 114-115.

77 Mitchell A. Seligson, *Central Americans View Their Local Governments*, Report to USAID, Regional Office for Urban Development and Housing (RHUDO) (Guatemala City, Guatemala, 1994a).

Latinoamérica, permitiendo de este modo hacer comparaciones entre los diferentes países. Los ítems del cuestionario (ver apéndice) incluyen la serie NP (nivel de participación), la serie SGL (satisfacción con el gobierno local) y la serie LGL (legitimidad de los gobiernos locales).

Un punto de este capítulo que difiere de los otros es que en éste será incorporado un análisis de la muestra especial municipal descrita en el capítulo de metodología de este trabajo. Se recordará que la USAID ha estado intentando apoyar el desarrollo de la democratización a nivel de la municipalidad y ha establecido el programa de Desarrollo Democrático y Participación Ciudadana (DDPC). Seis municipalidades fueron seleccionadas para incluirlas en la muestra actual para proveer datos básicos para este programa. Un total de 100 entrevistados, 50 en las áreas urbanas y 50 en las áreas rurales fueron entrevistados en cada una de estas municipalidades. Cuando toda la muestra fue diseñada, se descubrió que una de las municipalidades seleccionadas del programa (DDPC) también traslapaba con la muestra nacional, y para no incrementar los gastos del estudio, la municipalidad fue usada para ambos propósitos. En capítulos anteriores de este estudio, estas 100 entrevistas fueron tratadas como parte de la muestra nacional. Para no alterar los parámetros básicos de los datos presentados aquí hasta este momento, ese procedimiento también será seguido en este capítulo. Esto significa que la muestra especial del DDPC reportada aquí será restringida a las 500 entrevistas restantes⁷⁸. Por supuesto, cuando los estudios adicionales de las municipalidades del DDPC se lleven a cabo, todas las 600 entrevistas estarán siempre disponibles para ser analizadas, de manera que la base de 1998 y estudios futuros puedan ser totalmente comparados.

Nivel de participación

Quizá el parámetro más básico del análisis del gobierno local es el nivel de participación ciudadana en las sesiones municipales. La pregunta que se formuló fue la siguiente:

Ahora vamos a hablar de la alcaldía de este municipio. ¿Ha tenido Ud. la oportunidad de asistir a una sesión municipal u otra reunión convocada por la Alcaldía o concejo municipal durante los últimos 12 meses?
1. Sí. 2. No.

Es interesante hacer comparaciones con los otros países de la base de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh⁷⁹. La Gráfica V.1 muestra que Bolivia está en la mitad inferior cuando se le compara con otros países de la región. Solamente Nicaragua tiene un nivel más bajo de participación en el gobierno municipal. Estos resultados sugieren que aun después de cuatro años de haberse aprobado la Ley de Participación Popular (LPP), los bolivianos no son especialmente activos en los gobiernos locales. Debe observarse, que aunque la ley se aprobó en 1994, su implementación ha sido más bien lenta, y aún no ha sido completamente implementada en todas las áreas del país⁸⁰. Esto puede explicar el bajo nivel de participación. Por otro lado, la participación pudo haber sido mucho más baja antes de 1994.

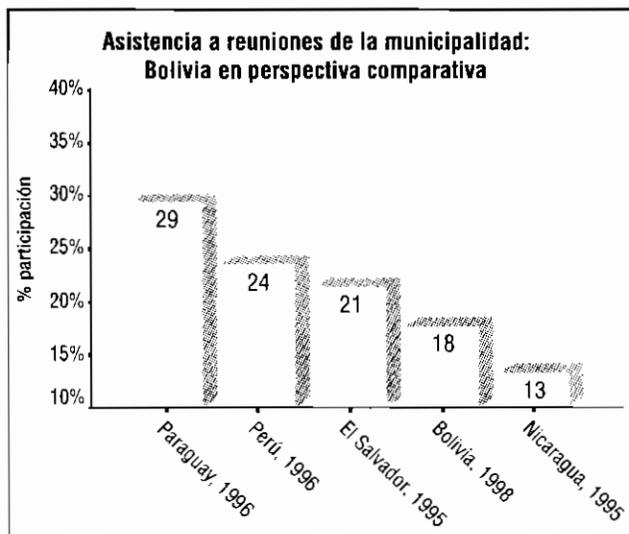
Género

Hombres y mujeres difieren marcadamente en sus niveles de participación en las sesiones municipales, siendo los hombres sistemáticamente más participantes que las mujeres. Como se muestra en la Gráfica V.2, los hombres participan a un nivel de más del 75% con relación a las mujeres en la

79 Las respuestas fueron recodificadas en un formato de 0, 100, de manera de convertirlas a un porcentaje general de asistencia vs. no asistencia.

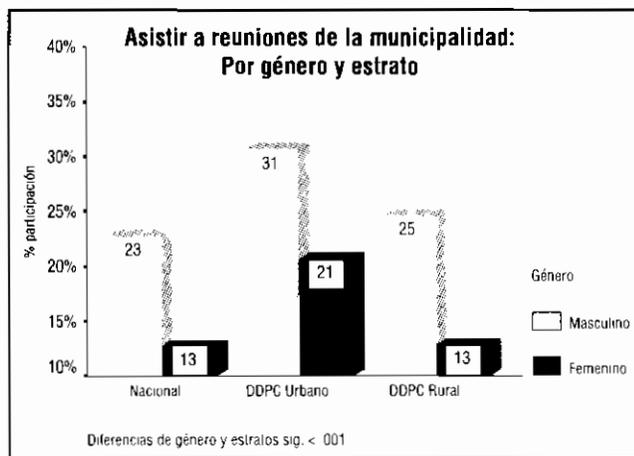
80 Hubiese sido muy útil contar con datos disponibles comparando los niveles de participación de 1998 en sesiones municipales con estudios previos. Desafortunadamente, la pregunta sobre asistencia a las sesiones municipales no fue incluida en el estudio de 1996 llevado a cabo por Secretaría Nacional de Participación Popular. Véase Gonzalo Roja Ortuste y Luis Verdesoto Custode, *La Participación Popular como reforma de la política: Evidencias de una cultura democrática boliviana* (La Paz, Bolivia: Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría Nacional de Participación Popular, Unidad de Investigación y Análisis, 1997). Otro estudio, en 1996, enfocó directamente en las áreas del programa de desarrollo municipal de USAID; también falló en incluir una pregunta sobre la participación en sesiones de los gobiernos municipales. Ver "Desarrollo democrático participación ciudadana", *Obstáculos e impedimentos a la participación electoral: Un estudio en seis municipios intermedios* (La Paz, 1997).

78 Realmente 499, ya que hubo un caso perdido.



Gráfica V.1

muestra nacional. La muestra de las municipalidades del DDPC demuestran altos niveles de participación, especialmente en las áreas rurales, comparadas con las rurales, pero la brecha del género está presente, amplia, y estadísticamente significativa⁸¹.

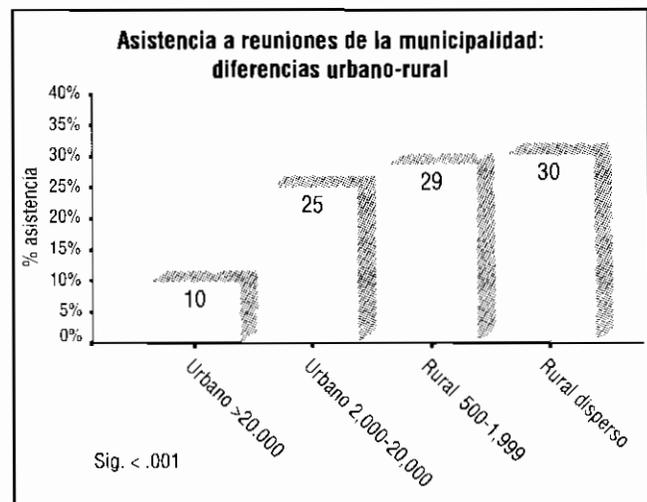


Gráfica V.2

⁸¹ Es importante observar que el proyecto de DDPC usó un criterio diferente para designar "urbana" y "rural". En ese proyecto, "urbana" corresponde a la cabecera de la municipalidad (equivalente a la sede del condado en los Estados Unidos), mientras que "rural" fueron todas las demás áreas. En este set de datos, dos de las áreas urbanas del DDPC (Pucarani y Curahuara de Carangas) son cabeceras de sus municipios, pero tienen poblaciones en el rango de 500-2,000, que en el presente estudio están clasificadas como "rural compactas". Así, si se hace una tabulación cruzada entre los estratos del DDPC y la variable estrato para el presente estudio, las entrevistas en estas áreas aparecerán como "DDPC urbanas" y a la vez aparecerán como "rural compactadas" en los valores democráticos de la muestra nacional.

Diferencias urbana/rural

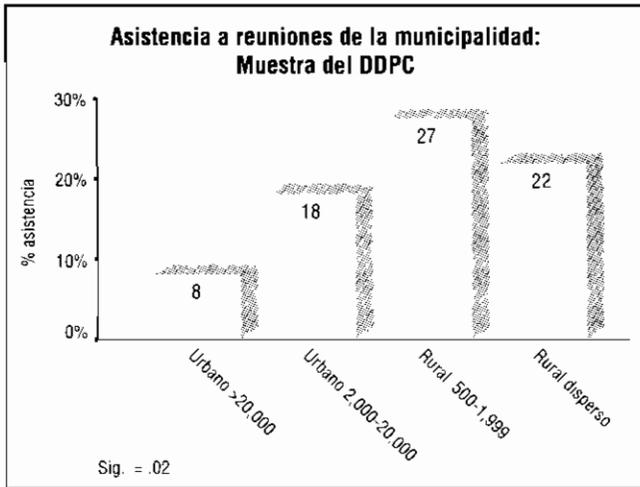
Ya se ha observado en este estudio que los bolivianos rurales participan más en las organizaciones de la sociedad civil en niveles más altos que los bolivianos urbanos. El mismo patrón surge con respecto a la participación en el gobierno local, como se muestra en la Gráfica V.3. La gran diferencia, sin embargo, ocurre entre aquellos que viven en pueblos y ciudades grandes y aquellos que viven en otras partes. En áreas urbanas de poblaciones de 2,000-20,000, por ejemplo, las personas participan en una medida dos y medio veces mayor que aquellos bolivianos que viven en grandes ciudades con poblaciones mayores de 20,000. Los bolivianos en los sectores más rurales del país participan a niveles todavía más altos, tres veces la tasa de los grandes pueblos y ciudades.



Gráfica V.3

La explicación para este alto nivel de participación en la asistencia a sesiones municipales en las áreas rurales debería estar íntimamente ligado con la ausencia de los muchos servicios que las grandes urbanidades dan por sentado. Por ejemplo, en la mayoría de ciudades, el agua y la electricidad son comúnmente disponibles, mientras que en las áreas rurales, los ciudadanos tienen que solicitarlos, y usan el gobierno local como un medio para ayudarles en sus luchas. Las carreteras son también una demanda común en las áreas rurales, mientras que las áreas urbanas normalmente cuentan con ellas.

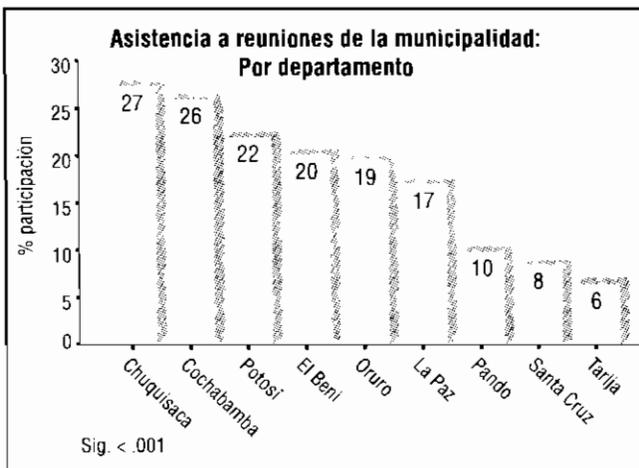
La muestra del DDPC presenta un patrón similar al de la muestra nacional, como se muestra en la Gráfica V.4. La única diferencia importante es que en la muestra del DDPC las áreas rurales dispersas exhiben una participación algo más baja que en el área rural de población de 500-1,999. La tendencia general de alta asistencia a sesiones municipales en las áreas rurales es, sin embargo, consistente con la tendencia nacional.



Gráfica V.4

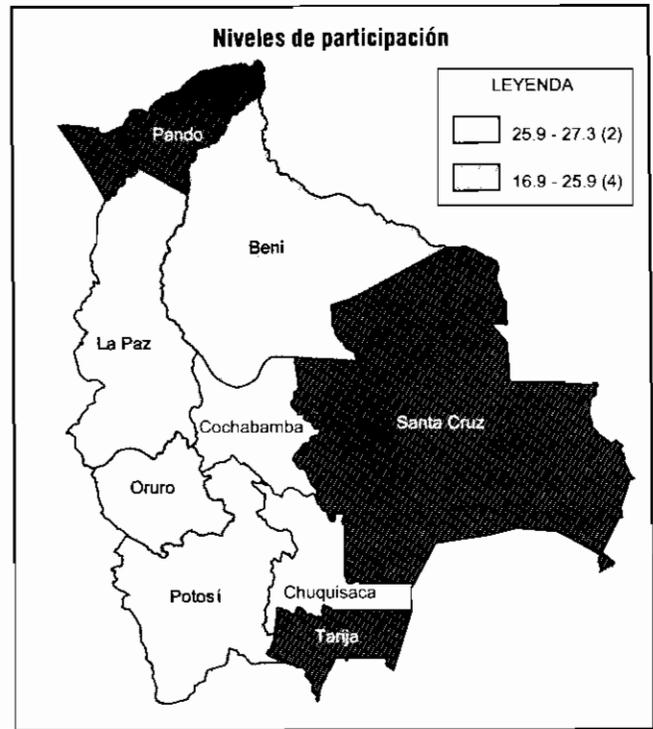
Diferencias departamentales

La participación en las sesiones municipales también varía bastante por departamento. La Gráfica V.3, muestra que Chuquisaca tiene el nivel más alto de participación, mientras que Tarija tiene el más bajo.



Gráfica V.5

El mapa de Bolivia se muestra en la Gráfica V.6, en la cual los departamentos están agrupados por niveles similares de participación municipal.

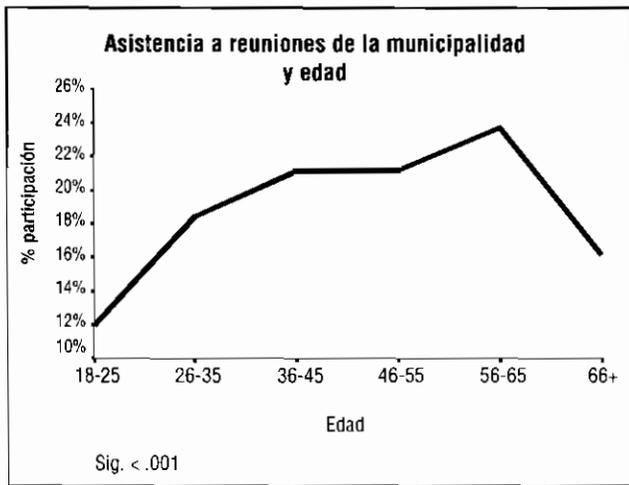


Gráfica V.6

Edad y tamaño de la familia

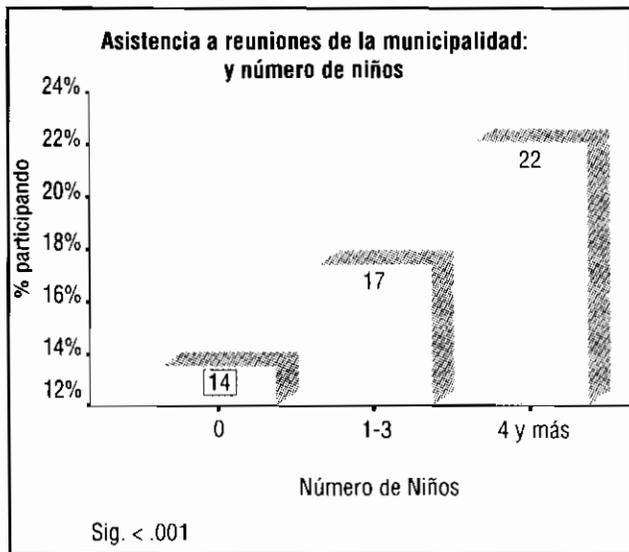
La asistencia a las sesiones municipales sigue un patrón curvilíneo que ya ha sido encontrado en la participación de la sociedad civil, como se muestra en la Gráfica V.7. Solamente cerca del 12% de los entrevistados más jóvenes en la muestra ha asistido a una reunión municipal, porcentaje que casi se duplica entre aquellos que están en el rango de edad de 56-65 años, pero que luego disminuye marcadamente en el grupo de los de 66 y más años de edad.

A medida que la gente envejece, el tamaño de sus familias incrementa. No es sorprendente que por esta razón la participación municipal sea más alta entre aquellos que tienen más hijos (ver la Gráfica V.8). De nuevo, estas son personas con un gran interés en el gobierno local ya que sus necesidades de educación, servicios de salud, etc. son más grandes que aquellos que no tienen hijos o que tienen pocos.



Gráfica V.7

Estos resultados imponen la pregunta: ¿es la edad o una familia numerosa lo que incrementa la asistencia municipal? Cuando ambas variables son incluidas en una regresión múltiple o ecuación, solamente el número de hijos es estadísticamente significativa mientras que la edad se desvanece. Pero este resultado, se mantiene cuando el número de hijos es agrupado dentro de los tres grupos mostrados en la Gráfica. Cuando el número real de hijos es usado en el análisis de regresión, ambas, edad y número de hijos, son significativos. De este modo, hay que reconocer que *ambos*, la edad y el tener hijos, ayuda a incrementar la asistencia municipal.



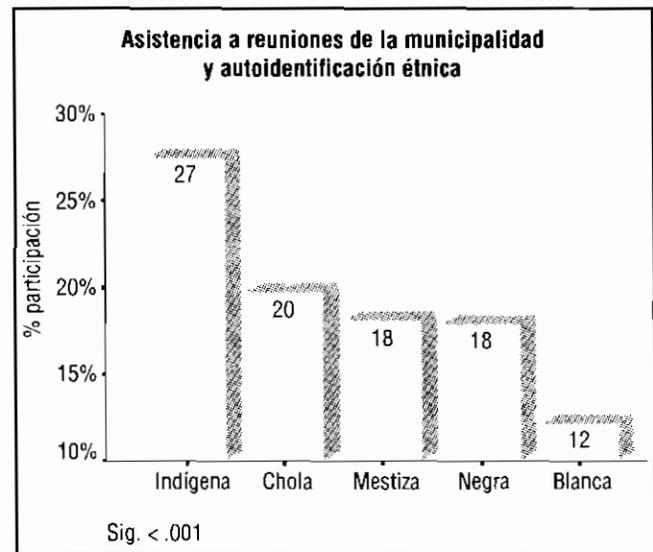
Gráfica V.8

Nivel o estatus socio-económico

La educación, el ingreso y la riqueza (como se han medido en este estudio) no tienen ningún impacto significativo en la asistencia a sesiones municipales. Este resultado parece raro ya que muchos estudios han mostrado que ambos, ingreso y educación, están positivamente asociados con la participación en el gobierno local. Por eso, existe una buena razón para ser cautelosos con este resultado y creer que la relación real está siendo suprimida por otros factores. La única manera de saber si esto es así es hacer un modelo multivariable en el cual estos otros factores puedan ser controlados (mantener constante). Esto será realizado en la sección final de esta exploración de indicadores de la participación municipal, y se demostrará que de hecho la riqueza y la educación se relacionan positivamente con la participación municipal.

Etnicidad

La participación en la sociedad civil fue especialmente baja entre los bolivianos que se definieron a sí mismos como "blancos". La asistencia municipal sigue el mismo patrón, como se muestra en la Gráfica V.9. La población indígena tiene niveles de participación mayores que el doble del nivel de la población blanca.



Gráfica V.9

Un reexamen de la muestra del DDPC

Se ha demostrado que un número de variables socio-económicas, demográficas y étnicas tiene un impacto en el nivel de participación en sesiones municipales. De manera que es tiempo de reconsiderar las marcadas diferencias inicialmente mostradas entre la muestra del DDPC y la muestra nacional. Para hacer esto, las muestras rurales y urbanas del DDPC fueron combinadas y el promedio del nivel de participación en sesiones municipales es comparado entre la muestra nacional y la muestra del DDPC. Esta comparación es mostrada en el Cuadro V.1.

Cuadro V.1. Asistencia a sesiones municipales: Diferencia entre la muestra nacional y la muestra del DDPC

Estratificación	Promedio %	N	Desviación estándar
1.00 Nacional	17,71	2.953	38,18
2.00 DDPC	22,13	497	41,56
Total	18,35	3.450	38,71

Diferencia sig. < .001

Como puede ser visto, el nivel de participación de la muestra nacional es 17.7%, mientras que la muestra del DDPC es 22.1%, una diferencia que es estadísticamente significativa. Sin embargo, este panorama cambia dramáticamente después de controlar las variables que ya sabemos que influyen en la participación municipal. Técnicamente, esto fue hecho conduciendo una "prueba de diferencia de promedios", después de haber controlado el impacto de las co-variables. El resultado es que las fuertes diferencias entre las dos se reduce. El promedio de la muestra nacional incrementa a 18.4%, mientras que la muestra del DDPC disminuye a un 20.9% (compárese con el Cuadro de arriba). Esta nueva cifra se ubica totalmente dentro del intervalo de confianza, como se muestra en el Cuadro V.2. Esto significa que el porcentaje de asistencia en la muestra del DDPC (si hubiésemos entrevistados a todos los adultos bolivianos) podría oscilar entre un mínimo 17.38% y un máximo de 24.50%.

Cuadro V.2. Asistencia a las sesiones municipales: Muestras del DDPC y nacional comparada con controles

Muestra	Promedio %	Error Estándar	95% Intervalo de confianza	
			Límite inferior	Límite superior
1.00 Nacional	18.370	.779	16,84	19,90
2.00 DDPC Urbana	20.938	1.814	17,38	24,50

Evaluado el las co-variables incluidas en el modelo: Urbana/Rural = 2.06. ED Años de Enseñanza Completados = 9.25, INCOME Ingreso mensual en bolivianos = 2.4704, Q1 Género = 1.49, Q2 Edad = 36.01, Q12 Número de hijos = 2.54.

La conclusión a sacar de este análisis es que las municipalidades del DDPC son diferentes que las de la muestra nacional de varias maneras, pero una vez que los controles apropiados son introducidos, la participación no es significativamente diferente al de la muestra nacional. ¿Cuáles son las implicaciones de este resultado? Primero, esto significa que en 1998 las municipalidades base tuvieron un nivel de participación algo más alto que las de la muestra nacional debido a características económicas y demográficas diferentes, y por consiguiente sería erróneo atribuir este alto nivel a las subsecuentes actividades del programa DDPC. Segundo, como se muestra en el Cuadro de arriba, es fácil controlar los factores responsables de este alto nivel de participación en las municipalidades base del DDPC y nivelarlos con los parámetros nacionales. Una vez que estos factores son controlados, las diferencias (incrementos o aun disminuciones en participación) pueden ser atribuidas directamente al programa y no a estas otras variables. Tercero, las comparaciones de encuestas futuras del DDPC que podrían examinar el impacto del programa tendrá sentido si las comparaciones pueden continuar haciéndose con las futuras muestras nacionales. Si, como debe esperarse, las áreas del DDPC incrementan su nivel de participación municipal, los investigadores desearían saber si ha existido un incremento similar (o más bajo, o aún más alto) en otras partes de Bolivia. Por ejemplo, la Ley de Participación Popular podría servir para estimular una mayor participación en todo Bolivia. La pregunta a investigar es: ¿obtienen o no las áreas del DDPC un extra estímulo como resultado del proyecto?

Un modelo multi-variable de participación en las sesiones municipales

Es apropiado ahora examinar el impacto conjunto de cada una de las variables que ha sido explorada arriba. El Cuadro V.3 muestra los resultados del análisis de regresión múltiple. Estos reafirman la mayoría de los resultados bivariable arriba mostrados, pero también nos permite ver el impacto de la educación y la riqueza cuando las otras variables se mantienen constantes. Como puede observarse en la última columna del Cuadro, todos los indicadores de la asistencia a sesiones municipales son estadísticamente significativos (al .01, o mejor), y el modelo, en general, es significativo a un nivel de < .001. Los resultados nos dicen que aquellos que participan más son bolivianos que viven en las áreas más rurales, que son hombres, que tienen mayores niveles de educación, que tienen más dinero⁸², que tienen más hijos, son de mayor edad y que son menos propensos a auto-identificarse como "blancos"⁸³. Algunos de estos resultados podrían parecer contradictorios. Por ejemplo, se sabe que la población indígena es más pobre que la población blanca, sin embargo, los bolivianos indígenas y los más ricos participan más. De hecho, lo que la ecuación de regresión nos está diciendo es que aun cuando mantenemos constante la riqueza (así como también otras variables en la ecuación), los indígenas participan más que los blancos. Por lo tanto, el efecto de la riqueza no anula el impacto de la etnicidad.

Participación municipal y democracia

¿Hay alguna diferencia en la democracia boliviana si sus ciudadanos asisten a las sesiones municipales? Específicamente, ¿incrementan el apoyo y la tolerancia cuando la asistencia a las sesiones municipales aumenta? ¿Se relaciona la participación en la sociedad civil con la asistencia a sesio-

82 El ingreso, medido en ingreso mensual, fue significativo cuando la riqueza fue excluida de la ecuación, pero la riqueza resultó ser un indicador más fuerte, por consiguiente, esta fue incluida y el ingreso excluido. Como podrá notarse, ambos miden diferentes aspectos del mismo fenómeno.

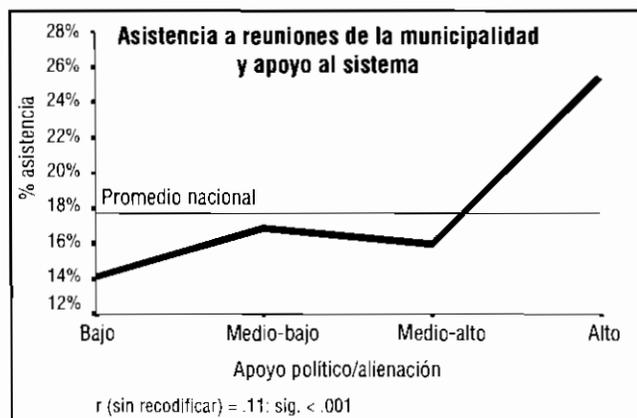
83 La variable de auto-identificación étnica fue recodificada como sigue: 1= Blanca, 2=Mestizo, Cholo y Negra, 3= Indígena.

Cuadro V.3.
Indicadores de la asistencia a sesiones municipales

	Coefficientes no-estandarizados B	Error estánd. estánd.	Coefficientes estandarizados beta	t	Sig.
(Constante)	-18.429	5293	-3.482	.001	
UR Urbana rural	8.326	.625	.277	13.332	.000
Q1 Género	-8.619	1.395	-.113	-6.177	.000
ED Años de Enseñanza completados	.632	.188	.079	3.363	.001
WEALTH Riqueza (indicado por los enseres del hogar)	.218	.051	.098	4.292	.000
Q12 Número de hijos	.946	.370	.060	2.557	.011
Q2 Edad	.185	.060	.070	3.073	.002
ETIDR Etnicidad	4.853	1.235	.072	3.931	.000

R² Ajustado = .09, sig. < .001

nes municipales? La Gráfica V.10, muestra que hay una fuerte evidencia que el apoyo al sistema aumenta a medida que la asistencia a las sesiones municipales aumenta. Para mostrar esto, el apoyo al sistema ha sido dividido en cuatro grupos, cada uno tiene aproximadamente un cuarto de la muestra nacional⁸⁴. Cuando la asistencia municipal es mucho más baja que el promedio nacional, el apoyo al sistema está en su más bajo nivel, pero en cambio, cuando la asistencia municipal incrementa a un nivel mucho más alto que el promedio nacional (cerca de un 25% de la muestra), el apoyo al sistema se ubica en el rango superior. Esta diferencia es estadísticamente significativa (< .001) como se muestra en la Gráfica.

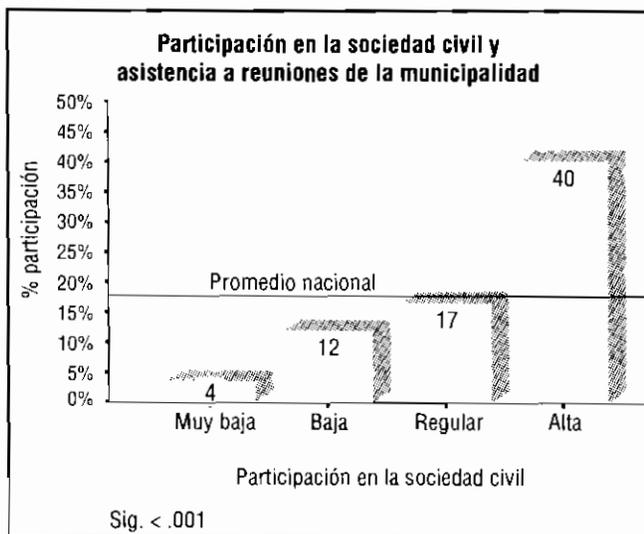


Gráfica V.10

84 Una Gráfica de líneas de la medida sin codificar del apoyo al sistema sería imposible de interpretar porque habría demasiadas categorías.

La tolerancia es otro asunto. No existe una relación significativa entre la tolerancia política y la asistencia a sesiones municipales. Una vez más, se encontró que la tolerancia es problemática en Bolivia. No incrementa con la educación, ni tampoco con la participación en la sociedad civil, y ahora se encontró que no aumenta con la asistencia a sesiones municipales. Pronto veremos, sin embargo, que la satisfacción con el gobierno municipal sí se relaciona con la tolerancia política.

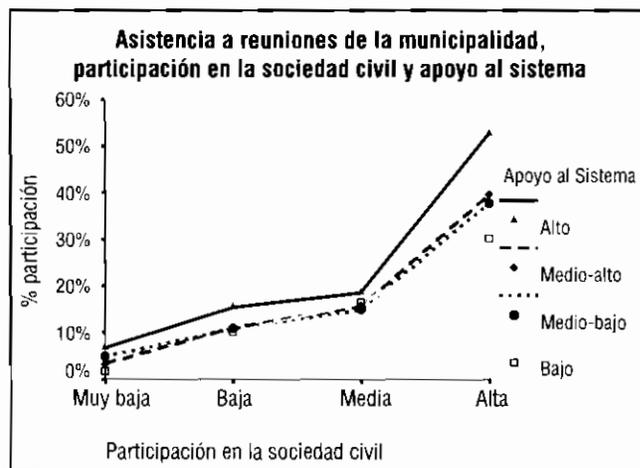
Puede observarse también, que la participación en la sociedad civil tiene vínculos directos y fuertes con la asistencia a sesiones municipales. La Gráfica V.11, muestra que para aquellos que están arriba en su nivel de participación en la sociedad civil, basado en la serie de las nueve organizaciones discutidas en el capítulo sobre la sociedad civil, la participación en sesiones municipales es 2.3 veces más alta que la del promedio nacional. Es razonable asumir que la participación a nivel local, en organizaciones de base, ayuda a motivar a los bolivianos a llevar sus preocupaciones ante el gobierno, así como también a solucionarlos con su propio esfuerzo y dinero. De esta manera, la participación en la sociedad civil provee un beneficio triple a la democracia; por una parte, aumenta el voluntarismo local, y por otra, aumenta el contacto con el gobierno local. Además de esto, el apoyo al sistema aumenta, a pesar de que un análisis de regresión (no mostrado aquí) revela que el impac-



Gráfica V.11

to más fuerte en apoyo al sistema es la asistencia a reuniones de la municipalidad. Las conexiones entre estas variables y la satisfacción con el gobierno local serán exploradas en breve. Sin embargo, estos resultados proveen por si mismos una evidencia fuerte y persuasiva de la importancia clave de la sociedad civil y el gobierno local en el fortalecimiento de la democracia en Bolivia.

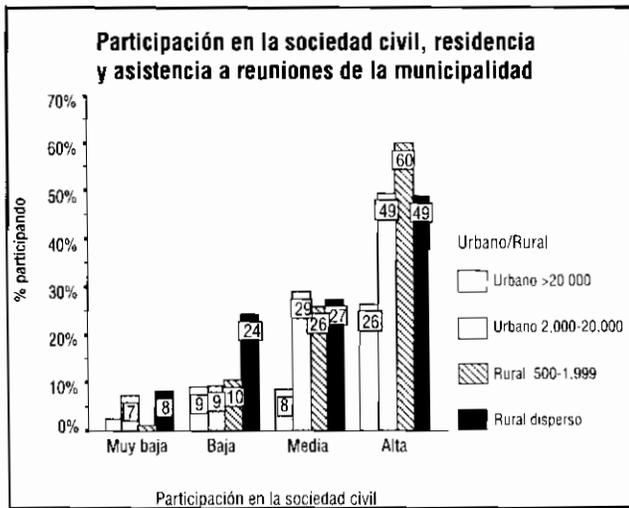
La combinación de la participación en la sociedad civil y un alto apoyo al sistema tiene consecuencias que van más allá de las que tendría cualquiera de las variables por sí sola. Al actuar juntas, estas se combinan para mostrar su relación especialmente con los niveles altos de asistencia a reuniones municipales. La Gráfica V.12, muestra que aquellos con un alto apoyo al sistema son más activos en la participación municipal para cada nivel de participación en la sociedad civil, y que entre los que son más activos en la sociedad civil y tienen un apoyo al sistema alto, la asistencia a reuniones municipales es alrededor de tres veces el promedio nacional, alcanzando casi un 55%. Si se compara esta Gráfica con la que sigue a continuación, se podrá ver el impacto conjunto de una alta participación en la sociedad civil y un alto apoyo al sistema.



Gráfica V.12

El impacto de los factores socio-económicos y demográficos, descritos temprano en este capítulo, en la Asistencia a reuniones municipales pueden ahora ser ubicados en el contexto de la participación en la sociedad civil. La Gráfica V.13, muestra el impacto del lugar de residencia. La par-

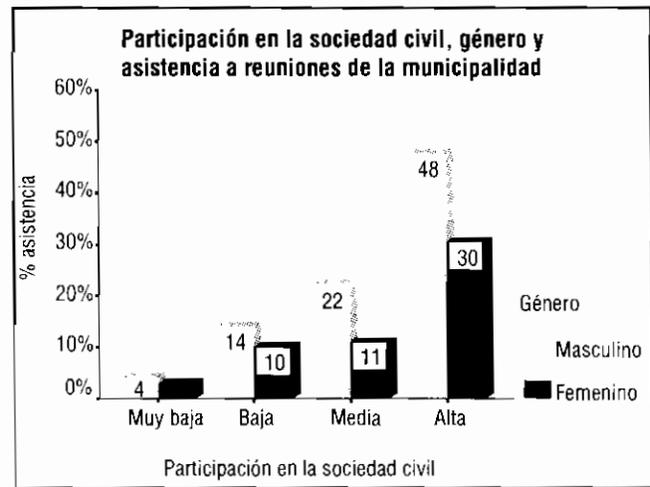
ticipación en reuniones municipales es baja en las áreas urbanas, pero para aquellos que son miembros activos de la sociedad civil, la participación en reuniones municipales es mucho más alta, como se muestra en el lado derecho de la Gráfica. Entre los que muestran niveles altos de participación en la sociedad civil y viven fuera de las grandes áreas urbanas, alrededor de la mitad, o más, han asistido a reuniones municipales durante el año anterior.



Gráfica V.13

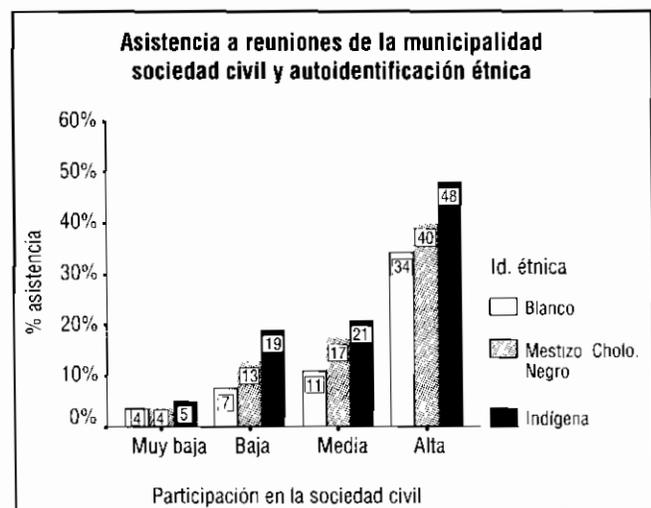
La brecha entre géneros, encontrada repetidamente en este estudio, no se reduce entre aquellos que son activos en la sociedad civil. La Gráfica V.14, muestra que aun entre los bolivianos que son muy activos en la sociedad civil, los hombres participan mucho más que las mujeres en reuniones municipales. Por otra parte, las mujeres que son muy activas en la sociedad civil participan en reuniones municipales el doble del promedio nacional. De hecho, las mujeres que son muy activas en la sociedad civil asisten a reuniones municipales a una tasa mucho mayor que la de los hombres que son menos activos en la sociedad civil. De modo que la brecha entre géneros se revierte al comparar las mujeres que son activas en la sociedad civil con los hombres que no lo son. Esto resalta de nuevo la gran importancia de la participación en la sociedad civil en superar las barreras para una democracia más profunda en Bolivia.

La etnicidad y la participación en la sociedad civil interactúan para producir niveles muy altos



Gráfica V.14

de participación municipal entre indígenas, alrededor de tres veces más que el promedio nacional, ver Gráfica V.15. Los que se auto-identifican como "indígenas" participan en reuniones municipales en un grado más alto que los otros grupos, en todos los niveles de participación en la sociedad civil, indicando la importancia de la etnicidad. Los blancos, por otra parte, son sistemáticamente menos participativos que los auto-identificados con otros grupos étnicos, pero cuando los blancos participan en la sociedad civil a un nivel mayor su participación en reuniones municipales es el doble del promedio nacional. Esta es una evidencia más del vital rol de la participación en la sociedad civil, contractuando en gran medida el importante factor de etnicidad.



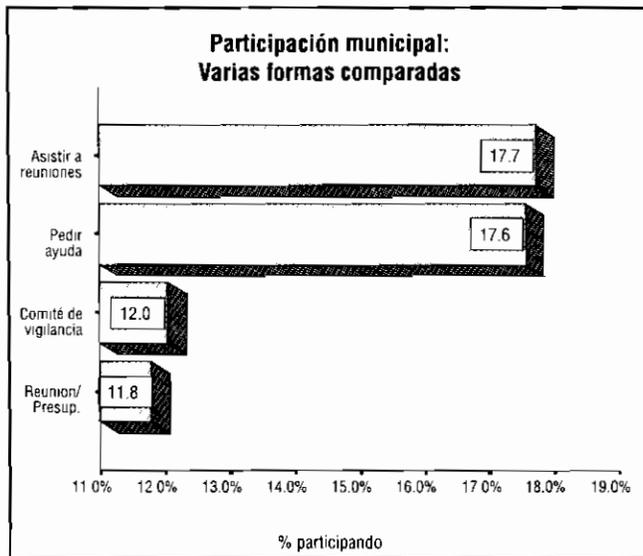
Gráfica V.15

Otras varias formas de participación en el gobierno local

Los bolivianos no se limitan solamente a asistir a sesiones municipales. Ellos pueden participar de varias maneras, sobre las cuales también preguntó el cuestionario. Se preguntó a los entrevistados:

- NP2. ¿Ha solicitado ayuda o presentado una solicitud a alguna oficina pública, funcionario o concejal de la Alcaldía durante los últimos 12 meses?
- NP4. ¿Ha participado en alguna reunión para discutir o planificar el presupuesto de la municipalidad?
- NP5. ¿Ha llevado alguna queja al comité de vigilancia municipal?

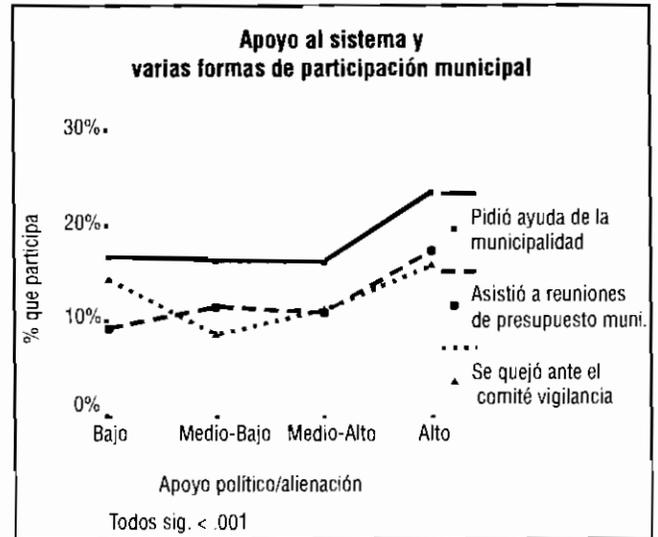
Una comparación de estas tres formas de participación, junto con la pregunta general sobre la asistencia a sesiones municipales es presentada en la Gráfica V.16. Como puede verse, la participación en el comité de vigilancia y sesiones de presupuesto son considerablemente menos frecuente que otras formas de participación en asuntos municipales.



Gráfica V.16

Aunque la frecuencia de participación varía en estas diferentes formas de participación municipal, su relación con el apoyo al sistema es la misma que ya ha sido mostrada para la asistencia a reuniones municipales. La Gráfica V.17, muestra

que el apoyo al sistema aumenta sustancialmente entre aquellos cuyo nivel de participación municipal es más alto que el promedio nacional.



Gráfica V.17

Las variables que fueron mostradas para predecir la participación en reuniones municipales también predicen estas otras formas de participación, con excepción de que la educación no juega un rol en el nivel de asistencia a reuniones de los comités de presupuesto o vigilancia. Poco se ganaría en repetir los análisis detallados presentados anteriormente, ya que los patrones son muy similares. Debido a esto, el análisis será aquí omitido.

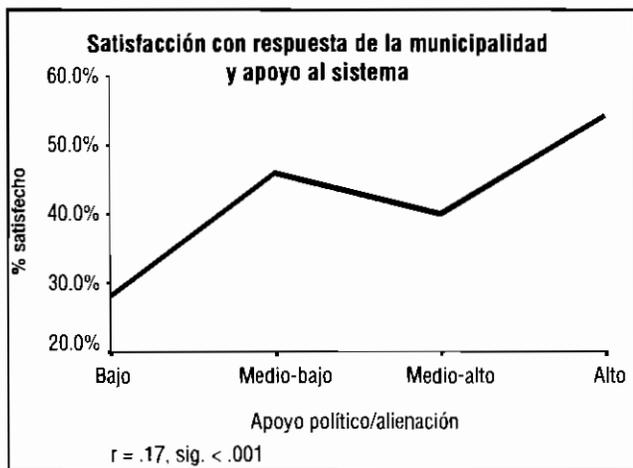
La encuesta también midió el grado de satisfacción con la respuesta de la municipalidad entre aquellos que pidieron ayuda de esta. La Gráfica V.18, muestra que la mayoría estuvo insatisfecha, pero dos quintas partes estuvieron satisfechas. Dados los limitados recursos con los que las municipalidades en Bolivia operan, es sorprendente que el nivel de satisfacción haya sido tan alto como lo fue. Esto puede ser lo que explica la conexión con el apoyo al sistema, habiendo, de hecho, una asociación significativa entre la satisfacción con las respuesta a peticiones y el apoyo al sistema ($r = .17$, sig. < .001).

La cercana conexión entre el apoyo al sistema y la satisfacción con la respuesta de la municipalidad a las peticiones de los ciudadanos es mostrada



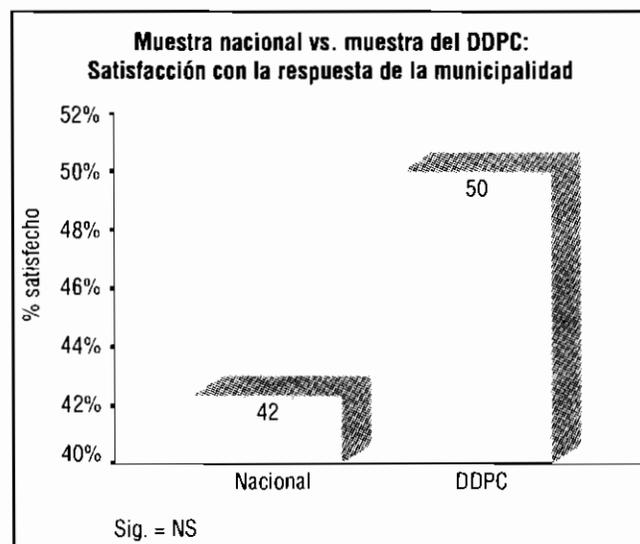
Gráfica V.18

da en la Gráfica V.19. Entre los que tienen un bajo apoyo al sistema, menos de un 30% estuvo satisfecho con la respuesta de la municipalidad, mientras que entre los que tuvieron un alto apoyo al sistema, alrededor del 55% estuvo satisfecho. Estos resultados sugieren que, a nivel local, la satisfacción con las respuestas a peticiones de los ciudadanos es vital en la formación de apoyo al sistema a nivel nacional. La satisfacción de las peticiones depende, en parte, en la disponibilidad de recursos (especialmente presupuestarios), pero también depende de la voluntad de los funcionarios municipales. Sin presupuesto o voluntad, las peticiones de los ciudadanos se verán frustradas, invariablemente.



Gráfica V.19

La muestra especial del DDPC y la muestra nacional no difieren significativamente con respecto a la satisfacción de los ciudadanos con las respuestas del gobierno municipal. La Gráfica V.20, muestra que a pesar de que el porcentaje satisfecho en las áreas del DDPC es más alto que el de la muestra nacional, la diferencia no es significativa estadísticamente.



Gráfica V.20

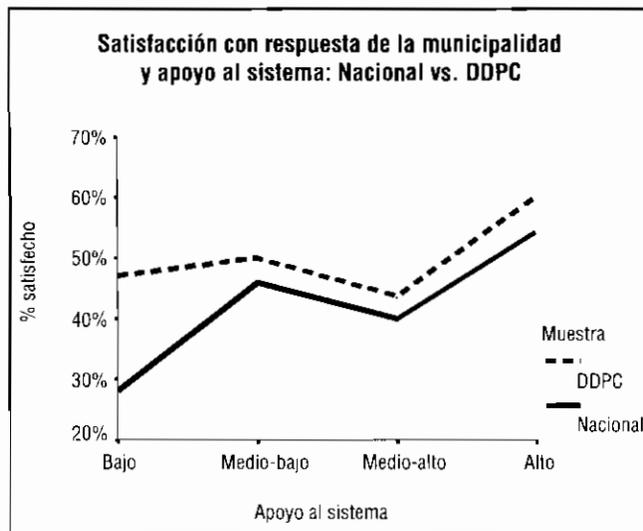
Cuando se introducen controles para las variables relacionadas con la participación municipal, la diferencia entre la muestra nacional y la del DDPC se reduce, ubicándose bastante dentro del intervalo de confianza de las dos muestras, tal como se muestra en el Cuadro V.4.

Cuadro V.4. Niveles de satisfacción controlados por covariables

	Promedio	Error	95% Intervalo de confianza al 95%	
			Límite inferior	Límite superior
DDPC	1.00	40.914	2.387	36.224 45.605
Nacional	2.00	47.332	5.547	36.433 58.230
DDPC				

Evaluated las covariables incluidas en el modelo: Urbana/Rural = 2.06, ED Años de enseñanza completados = 9.25, INCOME Ingreso mensual en bolivianos = 2.4704, Q1 Género = 1.49, Q2 Edad = 36.01, Q12 Número de hijos = 2.54.

Evidencia adicional de que la muestra del DDPC de municipalidades es muy similar a la muestra nacional, surge cuando los niveles de satisfacción con las decisiones municipales son comparados por niveles de apoyo al sistema. La Gráfica V.21, muestra que los patrones son casi idénticos con sólo la categoría "bajo" de apoyo al sistema mostrando una satisfacción mucho más alta en las municipalidades del DDPC comparadas con la muestra nacional.



Gráfica V.21

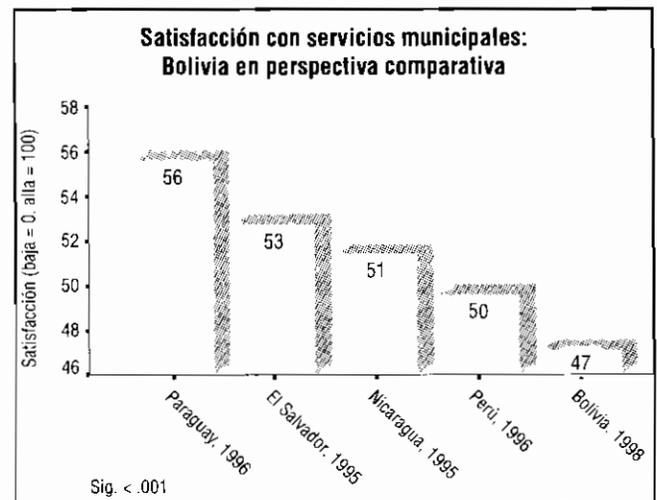
Satisfacción con los servicios de la municipalidad

La serie inicial de ítems acerca de la participación en el gobierno local fue seguida de dos preguntas acerca de la satisfacción con los servicios. Las preguntas decían:

- SGL1. *¿Diría Ud. que los servicios que la alcaldía está dando a la gente son excelentes, buenos, regulares, malos o pésimos?*
- SGL2. *¿Cómo le han tratado a Ud. o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? ¿Le trataron muy bien, bien, regular, mal o pésimo?*

Bolivia puede ser ubicada en una perspectiva comparativa comparando los resultados del primer ítem con la base de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universi-

dad de Pittsburgh⁸⁵. La Gráfica V.22, muestra que los bolivianos expresan una satisfacción algo menor que la de otros países, pero las diferencias no son grandes en la escala 0-100. La principal diferencia surge entre Bolivia, en el extremo bajo, y Paraguay, en el extremo alto, y con las otras diferencias dentro del intervalo de confianza. Sin embargo, las diferencias son estadísticamente significativas y sólo sirven para enfatizar el punto hecho al principio del capítulo de que los gobiernos municipales en Bolivia han sido históricamente débiles y que las reformas recientes tienen mucho camino por recorrer antes de que puedan persuadir a la ciudadanía de que las cosas han cambiado realmente.

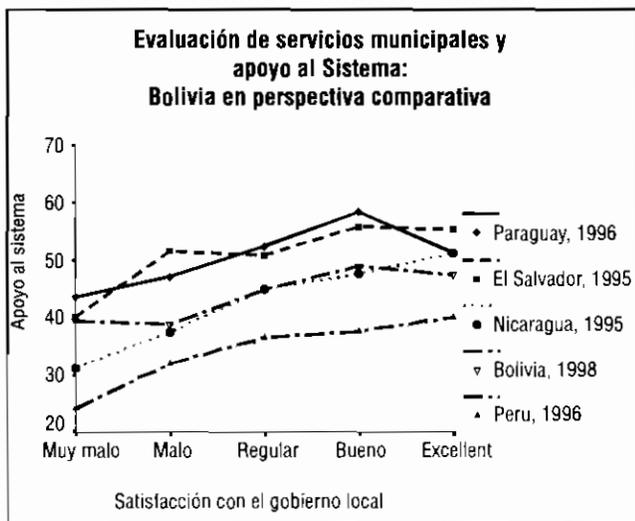


Gráfica V.22

En cada uno de los países en la base de datos, la evaluación de los servicios del gobierno municipal está directamente ligada con el apoyo al sistema a nivel nacional. La Gráfica V.23, muestra la relación. Bolivia sigue el mismo patrón de toda Latinoamérica. Los resultados son una indicación más de la importancia de la efectividad del gobierno local; los gobiernos municipales que logran satisfacer a sus electores son los que están ayudando a promover la legitimidad del sistema nacional de gobierno.

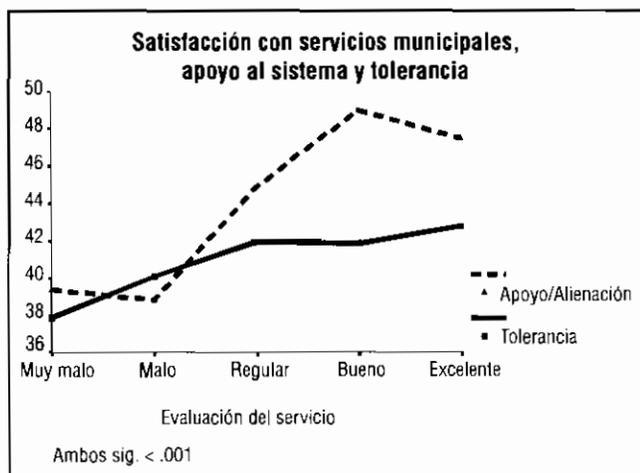
No sólo el apoyo al sistema esta asociado con una mayor satisfacción con los servicios muni-

⁸⁵ Los ítems fueron codificados de la siguiente manera: Excelente = 100, Bueno = 75, Regular = 50, Malo = 25, Muy malo = 0.



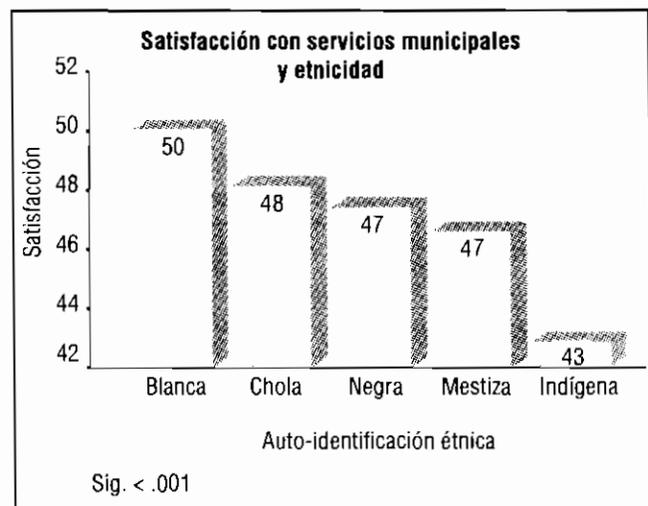
Gráfica V.23

pales, sino también la tolerancia política. La Gráfica V.24, muestra estos importantes resultados. Apoyo al sistema y tolerancia política están significativamente relacionados con la satisfacción, pero se nota un mayor impacto del apoyo al sistema. Sin embargo, dada la ausencia de las variables que han demostrado aumentar los comparativamente bajos niveles de tolerancia en Bolivia, es gratificante encontrar que cuando los bolivianos están satisfechos con los servicios de sus gobiernos locales son también más propensos a ser tolerantes políticamente. A pesar de ello, es importante notar que aun los que expresan los niveles más altos de satisfacción con el gobierno municipal se encuentran ubicados en el lado bajo de la escala 0-100 de apoyo al sistema y tolerancia.



Gráfica V.24

¿Que variables socio-económicas y demográficas están asociadas con una mayor satisfacción con los servicios municipales? Un análisis de regresión encontró que la residencia urbana/rural no tuvo ningún impacto; a pesar de que en Bolivia la participación es mayor en las áreas rurales que en las urbanas, la satisfacción con los servicios no varía. De manera similar, el ingreso y la riqueza del entrevistado no están relacionados con la satisfacción; tampoco lo están el género y el número de niños. Finalmente, el nivel de información de los entrevistados acerca del sistema político (medido por la serie GI en el cuestionario) no está conectado con la satisfacción. Parece ser, entonces, que mientras un número de estas variables ayudan a predecir la participación en el gobierno local, ellas no explican la satisfacción. Sin embargo, hay tres variables -educación, edad y etnicidad- que sí están relacionadas con la satisfacción.



Gráfica V.25

Cuando la educación se asocia con la satisfacción con los servicios municipales sin controlar ninguna otra variable, no hay una relación significativa. Lo que sí encontramos es que la satisfacción es muy constante entre todos los niveles de educación, pero baja entre los que tienen una educación universitaria. En la ecuación multivariable, donde todas las otras variables se mantienen constantes, la educación surge como un significativo pronosticador de satisfacción: mientras mayor es la educación menor es la satisfacción. La edad es significativa en análisis bivariantes o multivaria-

bles; los que son más viejos están *menos* satisfechos con los servicios que la municipalidad provee. Finalmente, la etnicidad esta asociada con la satisfacción, como se muestra en la Gráfica V.25. Esta muestra que, aunque la población blanca participa menos en las reuniones municipales, su nivel de satisfacción es más alto.

El resultado concerniente a la etnicidad sugiere una pregunta preocupante; si los blancos participan menos en las reuniones municipales pero están más satisfechos con los servicios municipales, ¿produce la participación descontento? La respuesta es no. La asistencia a las reuniones municipales no tiene una asociación significativa con la satisfacción para el total de la muestra.

El modelo general de satisfacción con los servicios municipales es presentado en el Cuadro V.5. Este muestra que sólo la educación, la edad y la etnicidad son pronosticadores significativos (sólo estas variables tienen un valor de .05 o menos en la última columna).

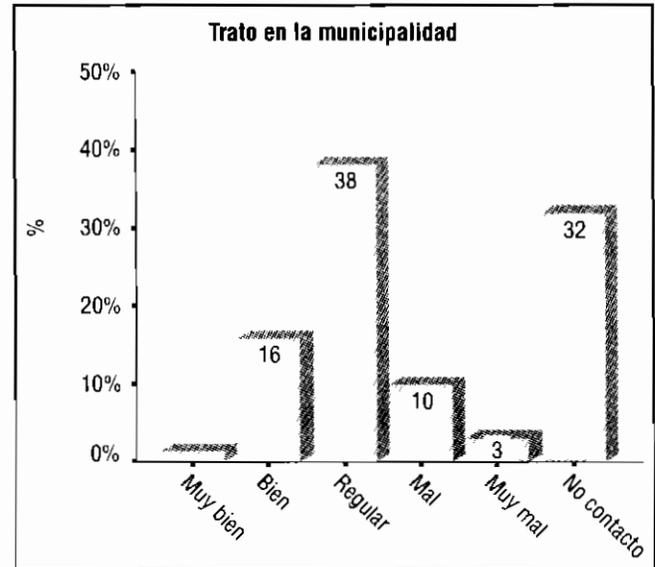
Cuadro V.5.
Pronosticadores de la satisfacción con los servicios municipales

	Coefficientes no-estandarizados B	Error estándar.	Coefficientes estandarizados Beta	t	Sig.
(Constante)	63,36	3.095	20.469	.000	
UR Urbano/Rural	-.400	.366	-.025	-1.094	.274
ED Años completados de educación	-.409	.112	-.094	-3.651	.000
INCOME Ingreso mensual en Bolivianos	.467	.408	.027	1.145	.252
WEALTH Riqueza (indicado por enseres domésticos)	-.028	.032	-.023	-.868	.385
Q1 Género	-.029	.825	-.001	-.036	.972
Q2 Age	-.184	.036	-.129	-5.177	.000
CHILDREN Número de niños	.780	.675	.029	1.155	.248
ETID Etnicidad	-2.253	.422	-.108	-5.335	.000

R² Ajustado = .02; sig. < .001

La evaluación del tratamiento por parte de la municipalidad entre aquellos que han tenido que tratar con ella, es mostrada en la Gráfica V.26. Como puede verse, casi un tercio de los entrevistados no tuvo tratos con la municipalidad, de

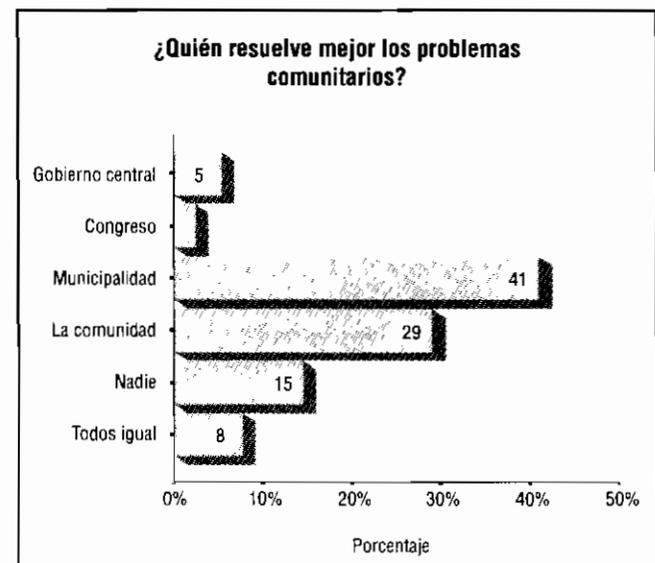
modo que no opinaron al respecto. Por esta razón, es mejor si usamos las variables ya analizadas para examinar la percepción del gobierno local en vista de que la variable mostrada en la Gráfica siguiente tiene muchos datos perdidos.



Gráfica V.26

Legitimidad de gobierno local

Una serie de cuatro ítems fue preguntada en un intento por medir la legitimidad del gobierno local como una institución. Se preguntó primero a los entrevistados:



Gráfica V.27

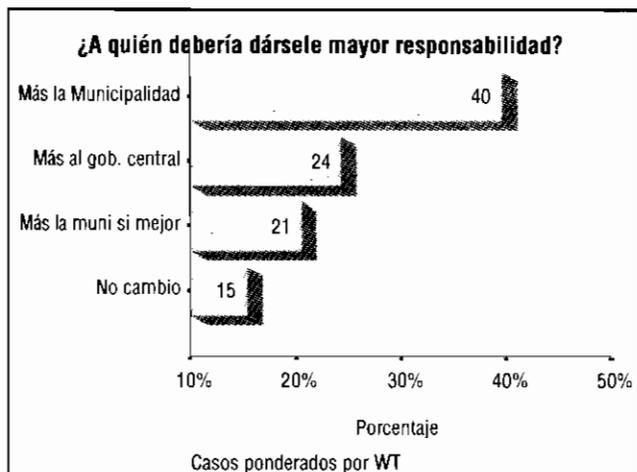
LGL1. En su opinión, ¿quién ha respondido mejor a tiempo de ayudar a resolver los problemas de esta comunidad? ¿El gobierno central, el Congreso, la alcaldía o la comunidad? ⁸⁶

La Gráfica V.27, muestra que los bolivianos ven, abrumadoramente, a sus gobiernos locales como la mejor fuente de ayuda para solucionar sus problemas.

La segunda pregunta para medir la legitimidad del gobierno local dice:

LGL2. En su opinión, ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la Alcaldía o debemos dejar que el gobierno central asuma más obligaciones y servicios municipales (agua, basura, etc.)?

La Gráfica V.28, muestra que la municipalidad fue favorecida por encima del gobierno central. Cuando se agregó a aquellos que indicaron su apoyo al gobierno municipal a través de apoyar un mayor rol de este sólo si proveyera mejores servicios, casi dos tercios de los bolivianos desean un mayor control de la municipalidad sobre los servicios locales.



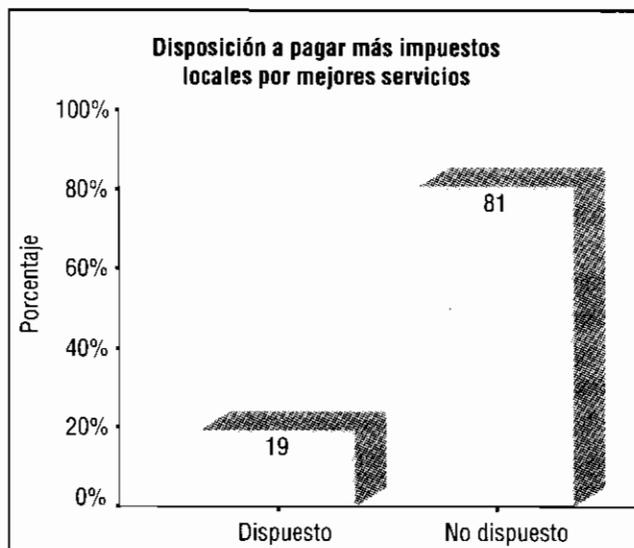
Gráfica V.28

Estos resultados son, sin embargo, contradictorios parcialmente por la respuesta a la siguiente pregunta. Se preguntó a los entrevistados:

⁸⁶ Nótese que algunos de los entrevistados dijo "ninguno" y otros "todos igual." Estas opciones fueron anotadas pero no fueron leídas a los entrevistados.

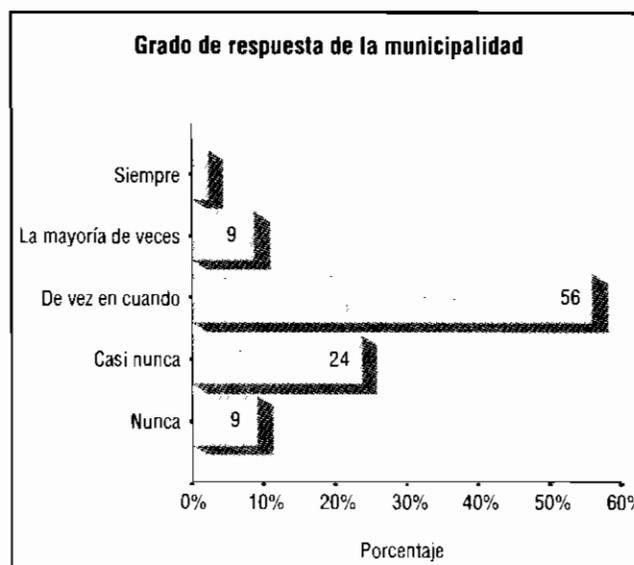
LGL3. ¿Estaría dispuesto a pagar más impuestos o tasas a la municipalidad para que ésta pueda prestar mejores servicios municipales, o cree que no vale la pena pagar más?

La Gráfica V.29, muestra que la mayoría de los bolivianos no estarían dispuestos a pagar impuestos locales más altos.



Gráfica V.29

El último ítem de la serie intentó medir hasta que punto la municipalidad respondió a los deseos de los ciudadanos. La pregunta fue:



Gráfica V.30

LGLA. ¿Cree Ud. que la municipalidad responde a lo que quiere el pueblo casi siempre, la mayoría de las veces, de vez en cuando, casi nunca o nunca?

La Gráfica V.30, muestra que sólo un pequeño porcentaje de los bolivianos cree que la municipalidad responde muy bien a sus ciudadanos. La mayoría creen que el gobierno responde sólo de vez en cuando.

Conclusiones

En este capítulo se han encontrado vínculos importantes entre la sociedad civil, el gobierno local y la democracia. Los bolivianos activos en la sociedad civil son mucho más propensos a participar en reuniones del gobierno municipal. Los que asisten a estas reuniones, expresan un apoyo al sistema político a nivel nacional mucho más alto que los que no asisten. Los ciudadanos que tienen altos niveles de participación en la sociedad civil y alto apoyo al sistema son los más propensos a asistir a reuniones del gobierno municipal. Además, la satisfacción con las respuestas del gobierno municipal está fuertemente vinculada con el apoyo del sistema. Como un bono extra, los que están satisfechos con los servicios municipales son propensos a ser más tolerantes. Podría parecer que estos resultados sugieren un verdadero "círculo virtuoso" de activismo en la sociedad civil, en el gobierno local y en apoyo por las instituciones del sistema político en general. En contraste, un "círculo

vicioso" de inactivismo en la sociedad civil, el gobierno local y un bajo apoyo al sistema está también presente en Bolivia, y es este el patrón predominante. En términos cuantitativos, entre los hombres bolivianos que tienen altos niveles de participación en la sociedad civil, un 48% asiste a reuniones municipales, comparado con sólo un 4% que tiene baja participación en la sociedad civil.

El reto, entonces, es averiguar cómo incrementar la participación en la sociedad civil y con ésta la participación en el gobierno municipal. Este reto es especialmente difícil, dado que la asistencia a reuniones municipales y la satisfacción con los servicios municipales en Bolivia es relativamente baja comparada con algunos otros países de Latinoamérica, como ha mostrado la base de datos. Un reto aun mayor es el de género y el lugar de residencia. Las mujeres son mucho menos dadas que los hombres a participar en reuniones municipales, y ya hemos visto que ellas son menos dadas a participar en muchas otras (pero no todas) formas de asociación de la sociedad civil. Las áreas urbanas son especialmente bajas en asistencia a reuniones municipales y entre los que se auto-identifican como "blancos". Sin embargo, las recientes leyes de descentralización y participación popular son un instrumento clave para proveer a los ciudadanos con fuertes incentivos para participar en sus organizaciones y gobiernos locales. Se necesita encontrar maneras para capitalizar éstas importantes reformas de modo que la democracia pueda ser fortalecida en Bolivia.

Capítulo VI

Administración de la justicia

La democracia ha traído una libertad sin precedentes a los latinoamericanos, en general, y a los bolivianos, en particular. Pero esta libertad también trae consigo responsabilidad, y desafortunadamente, en ciertos países, algunos ciudadanos se han aprovechado de esta nueva libertad para victimizar a otros. A través de todo Latinoamérica uno lee o escucha a diario noticias acerca de las astronómicas tasas de criminalidad y, lamentablemente, algunos latinoamericanos podrían pensar que el crimen y la democracia están asociados. Por supuesto, también hubo bastante crimen bajo los regímenes militares, pero el crimen oficial, especialmente el crimen militar, fue raramente reportado, y los crímenes contra los derechos humanos llegaron a ser un evento diario en algunos de los países de la región. Sin embargo, muchos de los crímenes cometidos durante el período autoritario no fueron reportados. Por otra parte, ya que la democracia viene acompañada de la libertad de prensa, TV, y radio, no es sorprendente que la democracia y la criminalidad parezcan estar asociadas para algunos ciudadanos.

El crimen, por supuesto, es sólo una parte de la ecuación. La otra parte es la administración de la justicia; cómo el sistema político maneja el problema del crimen. Este capítulo trata con ambos lados de la ecuación. Hace una consideración de las víctimas y de como los bolivianos han sido tratados por el sistema de justicia penal. El enfoque de este capítulo será la serie de los ítems AOJ1 al AOJ7 del cuestionario.

Victimización en Bolivia

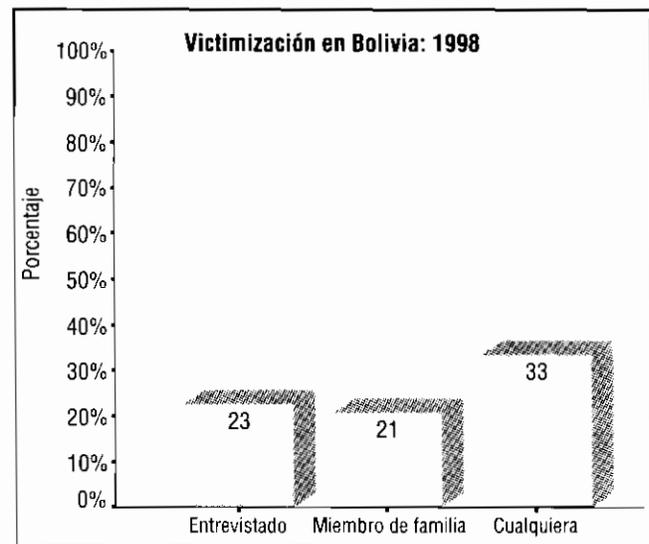
¿Qué proporción de nuestra muestra de adultos bolivianos de 1998 ha sido víctima de un crimen? Para determinar esto, se hicieron dos preguntas. La primera fue:

AOJ3. *¿Durante los últimos 12 meses ha sido Ud. víctima de robos o agresiones?*

Luego se preguntó

AOJ3B. *¿Durante los últimos 12 meses algún miembro de su familia ha sido víctima de robos o agresiones?*

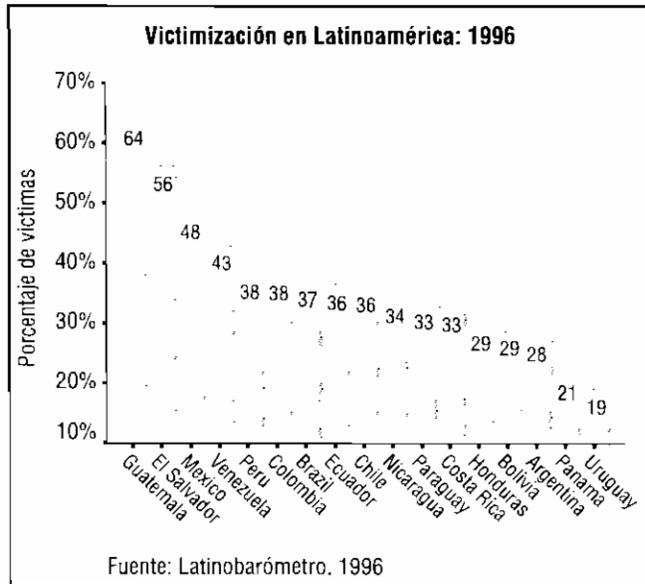
Los resultados están contenidos en la Gráfica VI.1. Como puede verse, el 23% de los entrevistados ha sido víctima de un crimen durante el último año, y 21% ha reportado que un miembro de la familia ha sido víctima de un crimen. Ya que muchas encuestas hacen una pregunta combinada (entrevistado y familia), los resultados combinados son presentados en la Gráfica; un tercio de los entrevistados u otros miembros de la familia ha sido víctima de crímenes durante el último año.



Gráfica VI.1

¿Cómo se compara Bolivia con el resto de Latinoamérica? Una buena estimación puede ser obtenida viendo el set de datos del Latinobarómetro de 1996, el cual cubre 17 países de la Latinoamérica continental. La pregunta fue: "¿Ha sido Ud. o alguien en su familia, asaltado, atacado o víctima de un crimen durante el último año?" Este ítem es entonces similar a los resultados combinados mostrados en la Gráfica arriba (combinando crímenes

contra el entrevistado y crímenes contra un familiar del entrevistado). Los resultados son mostrados en la Gráfica VI.2. Es necesario tener en mente que hay una separación de aproximadamente dos años entre los datos del Latinobarómetro y los de la encuesta realizada aquí, y, por lo tanto, las tasas de crimen pueden haber aumentado o disminuido durante ese tiempo. Sin embargo, uno podría asumir que estos son relativamente similares. Los datos del Latinobarómetro se asemejan mucho a los resultados de la encuesta actual en Bolivia y también muestran que el crimen en Bolivia no es tan alto como lo es en algunos otros países de la región. Sin embargo, dadas las diferencias en el diseño de la muestra y el rango del intervalo de confianza para cada muestra, el nivel de victimización auto-reportada en Bolivia es muy similar a un amplio rango de países, desde Perú hasta Argentina (ver Gráfica). La muestra boliviana en el Latinobarómetro fue especialmente pequeña (N=772), y debe ser interpretada con precaución. El intervalo de confianza para la muestra de Bolivia va desde un 25% a un 32%.

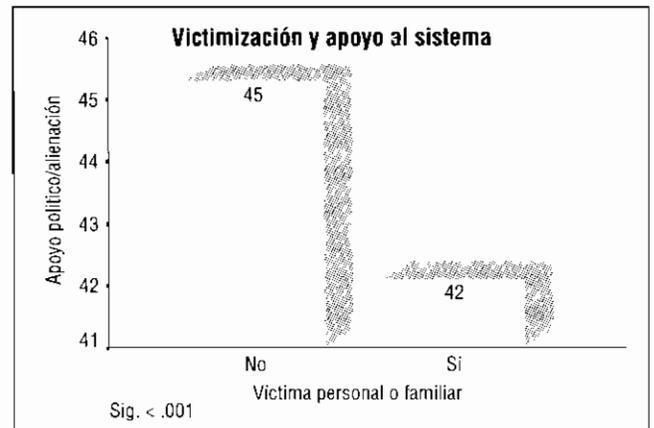


Gráfica VI.2

El impacto de la victimización

¿En Bolivia, tiene algún impacto en la percepción personal sobre el sistema político el haber sido víctima de un crimen? Más específicamente ¿ex-

presan significativamente un menor apoyo al sistema político aquellos que han sido víctimas personales, o sus familiares, de crímenes? La respuesta es sí. La Gráfica VI.3, muestra que los que han sido víctimas expresan un apoyo al sistema significativamente más bajo que los que no han sido víctimas. Y podemos estar casi seguros que es el crimen el que causa el bajo apoyo al sistema y no lo opuesto, ya que los criminales no podrían escoger sus víctimas únicamente en función de su apoyo al sistema. Estos resultados sugieren fuertemente que cuando el sistema político es incapaz de controlar el crimen, pone en peligro su propia legitimidad. Además, nuestra medida de victimización está limitada a los doce meses anteriores a la entrevista. Es posible que aquellos que fueron víctimas en un momento anterior a este período de tiempo, o los que han sido víctimas varias veces, muestren un nivel aún más bajo de apoyo al sistema, pero la encuesta no provee este tipo de datos.

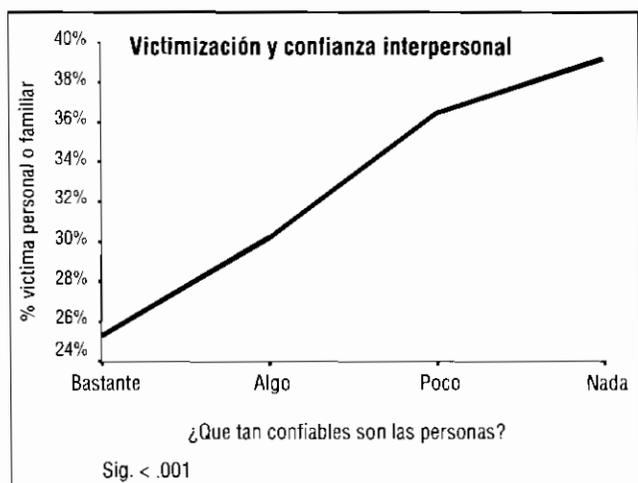


Gráfica VI.3

El ser una víctima del crimen parece también afectar a la visión general de la vida de los bolivianos. Una variable clave en la literatura sobre la democracia es la confianza interpersonal. Expertos como Robert Putnam y Ronald Inglehart han argumentado fuertemente que la confianza interpersonal es un ingrediente esencial para que funcione la democracia⁸⁷. La Gráfica VI.4, muestra

87 Robert D. Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1993); Ronald Inglehart, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1997)

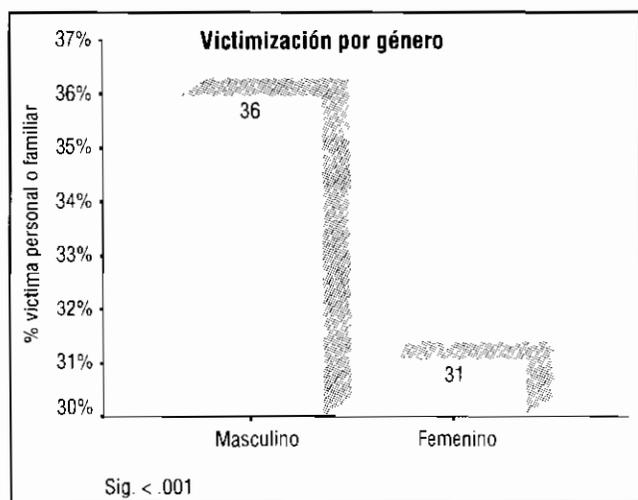
que entre aquellos que expresan la opinión de que la gente en sus comunidades es muy confiable, menos de una cuarta parte han sido víctimas de crímenes (personalmente o en sus familias), mientras que entre los que dicen que las personas no son confiables, alrededor del 40% han sido víctimas de un crimen.



Gráfica VI.4

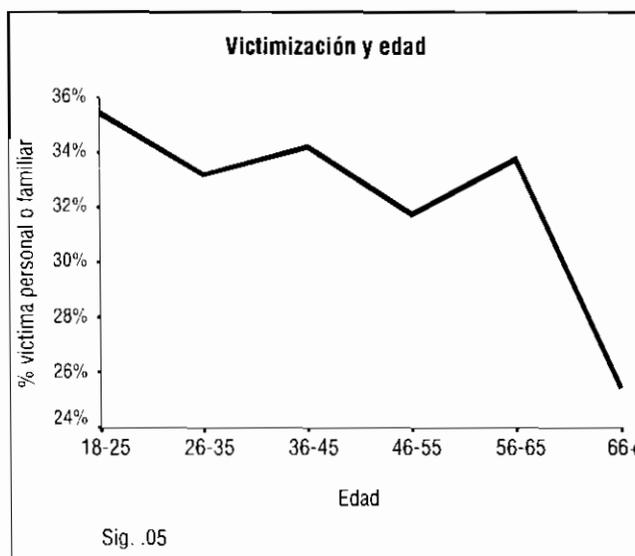
¿Quiénes son las víctimas de crímenes?

La educación y la etnicidad no están relacionadas con la victimización, pero sí lo está el género. Siendo los crímenes en consideración solamente aquellos cometidos fuera de la familia, los hombres son más propensos que las mujeres a ser víctimas de crimen. La Gráfica VI.5 muestra los resultados.



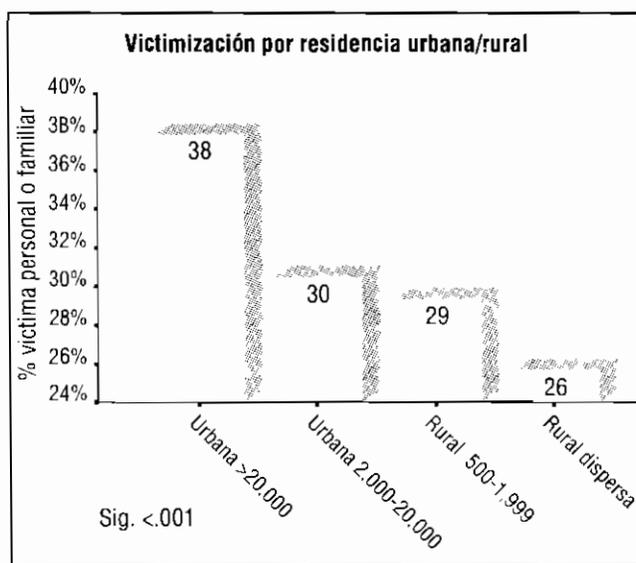
Gráfica VI.5

La edad también tiene un impacto en el ser víctima, siendo los jóvenes más propensos que los viejos. La Gráfica VI.6, muestra que más del 35% de los bolivianos más jóvenes en la muestra han sido víctimas de crímenes, frente sólo una cuarta parte de los que tienen 65 años o más. La máxima declinación es en el grupo más viejo.



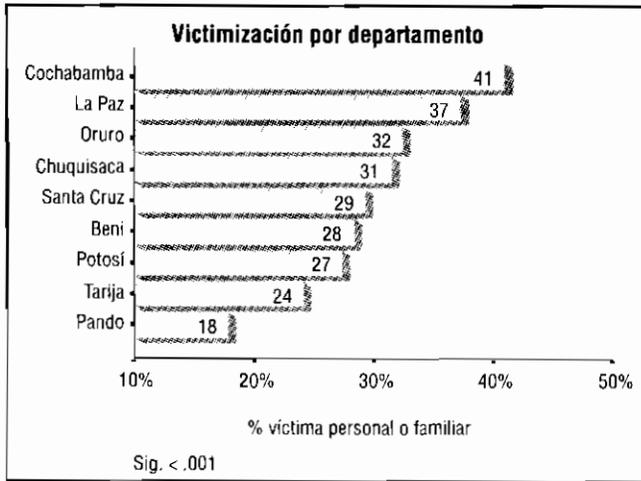
Gráfica VI.6

No es sorprendente que los residentes de áreas urbanas sean más propensos a ser víctimas de crímenes que los del área rural. La Gráfica VI.7, muestra claramente este patrón.



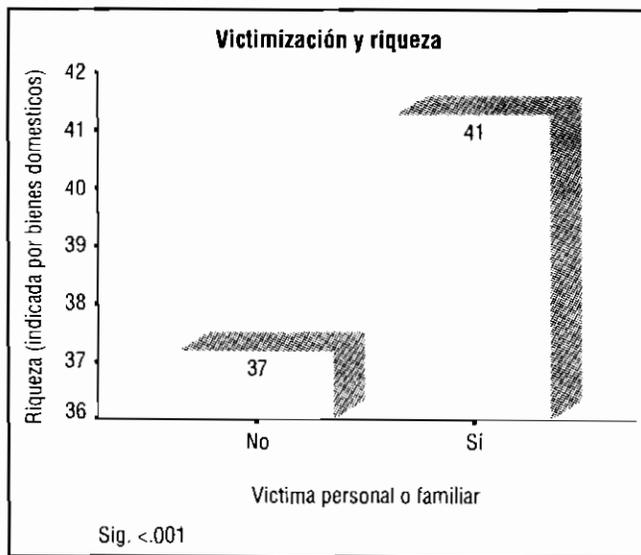
Gráfica VI.7

La victimización varía por departamento, como se muestra en la Gráfica VI.8. No es sorprendente que los departamentos con un mayor número de concentraciones urbanas reporten los niveles más altos de victimización.



Gráfica VI.8

Finalmente, la riqueza está asociada con la victimización. Los bolivianos más ricos están más propensos a ser víctimas que los bolivianos más pobres (ver Gráfica VI.9).

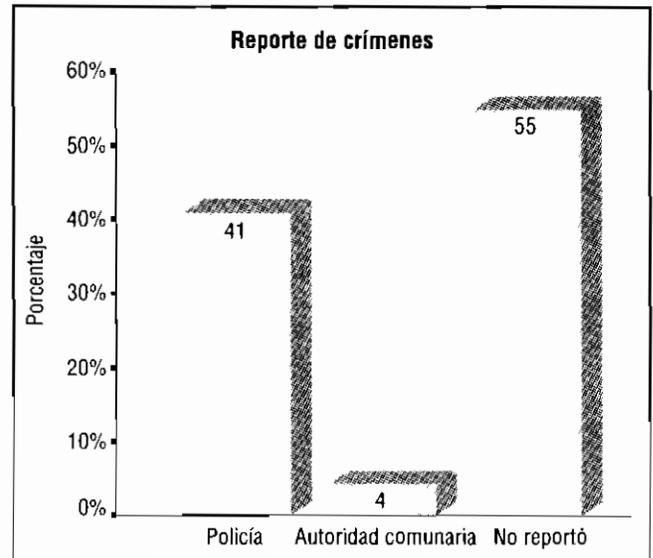


Gráfica VI.9

Opiniones sobre el sistema de justicia

Reporte de crímenes

Una vez que los ciudadanos han sido víctimas de un crimen, ¿qué hacen al respecto? Se les preguntó a aquellos que fueron víctimas si reportaron el crimen, y a qué autoridad lo reportaron. La Gráfica VI.10, muestra que sólo una minoría de las víctimas reportó el crimen, y de éstos, la mayoría lo reportó a la policía.

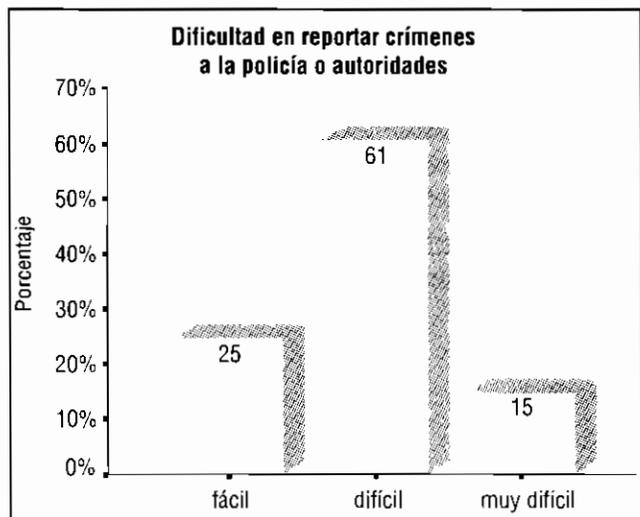


Gráfica VI.10

Quizás el bajo nivel de reportes criminales tiene que ver con la percepción de la facilidad para hacerlo. Según los entrevistados, ¿qué tan fácil es hacer algo con respecto al crimen? Se hizo a los entrevistados las siguientes preguntas:

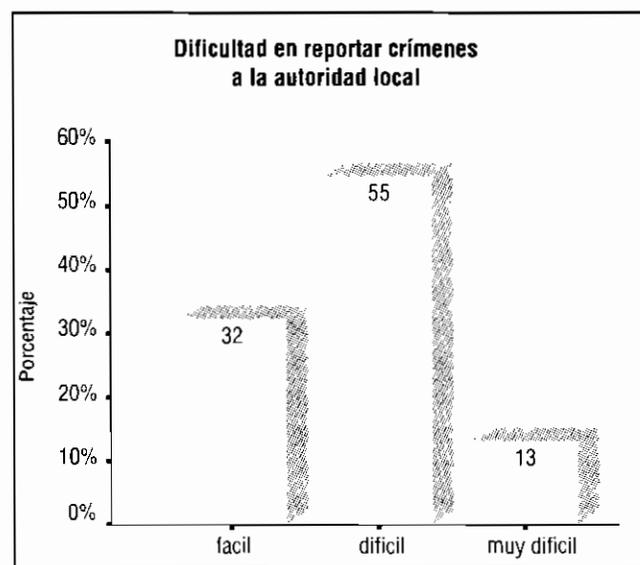
- AOJ1. ¿Cree Ud. que avisar o denunciar un delito a la policía o autoridad es fácil, difícil o muy difícil?
- AOJ1A. ¿Cree Ud. que avisar o denunciar un delito a la autoridad de la comunidad es fácil, difícil o muy difícil?

La Gráfica VI.11, muestra que una cuarta parte de la población piensa que el reportar un crimen a la policía o a las autoridades es fácil.



Gráfica VI.11

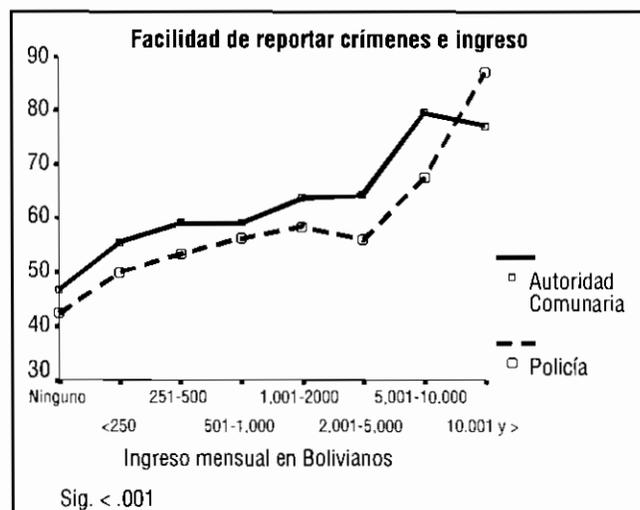
Los bolivianos creen que el reportar un crimen a la autoridad de la comunidad fue algo más fácil, como se muestra en la Gráfica VI.12.



Gráfica VI.12

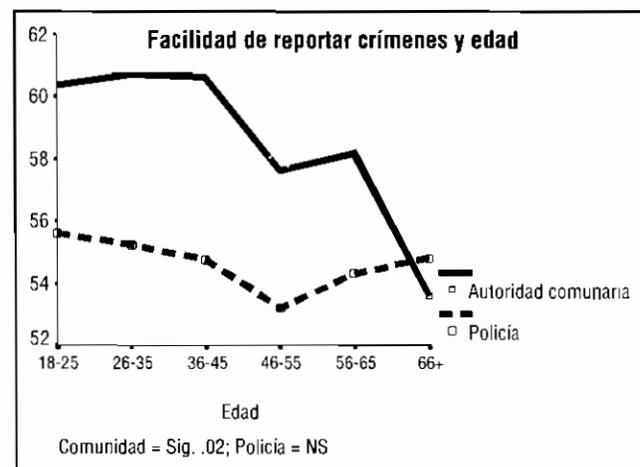
Existe una relación positiva entre la victimización y la percibida dificultad de reportar crímenes, pero ésta es débil. El patrón general es que, ya sean víctimas o no, la mayoría de los bolivianos creen que no es fácil reportar un crimen. Esto varía ligeramente por género, con los hombres encontrando más fácil el reportar un crimen que las mujeres. Esto no varía por etnia, educación o residencia urbano/rural.

El principal factor que determina la percepción de la facilidad con la que se reporta un crimen es el ingreso. La Gráfica VI.13, muestra que el reportar un crimen a la policía o las autoridades de la comunidad es muchísimo más fácil para los que tienen ingresos más altos. Esta es una de las asociaciones más fuertes encontradas en este estudio, y es una clara indicación de que el ser pobre en Bolivia implica una gran barrera en la obtención de justicia por parte de aquellos que han sido víctimas.



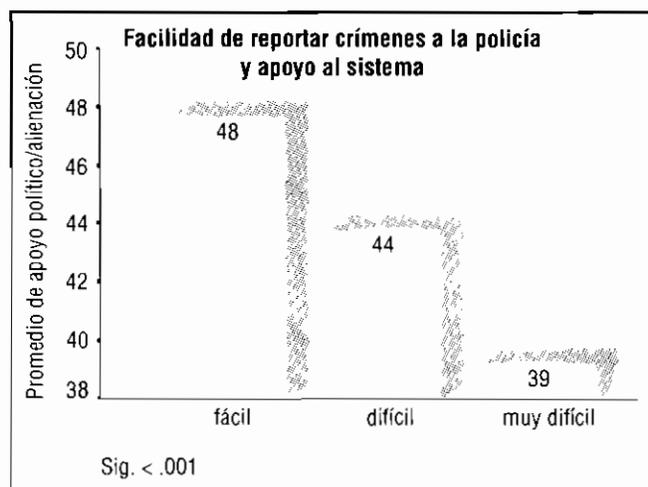
Gráfica VI.13

La facilidad para reportar un crimen está vinculada con la edad, pero solamente en el caso de reportar crímenes a las autoridades comunales. Como se observa en la Gráfica VI.14, la edad no tiene una relación significativa con el reportar un crimen a la policía.



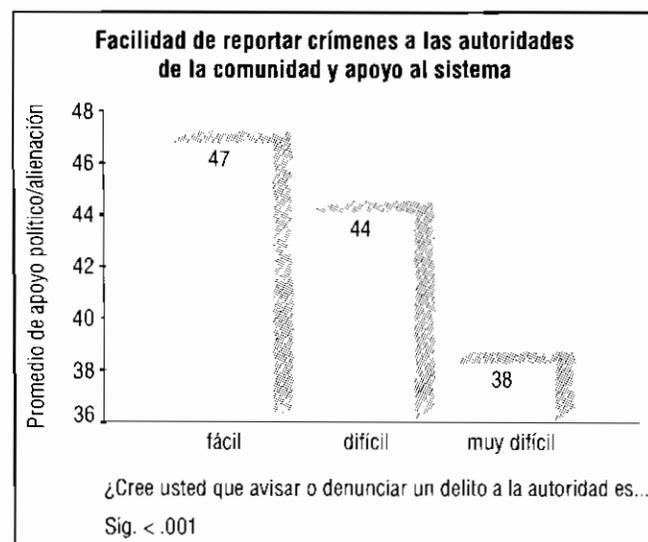
Gráfica VI.14

No es sorprendente que los bolivianos que creen que es difícil reportar un crimen tengan un apoyo al sistema más bajo que el de aquellos que lo encuentran más fácil. La Gráfica VI.15, muestra esta relación en el caso de reportar crímenes a la policía.



Gráfica VI.15

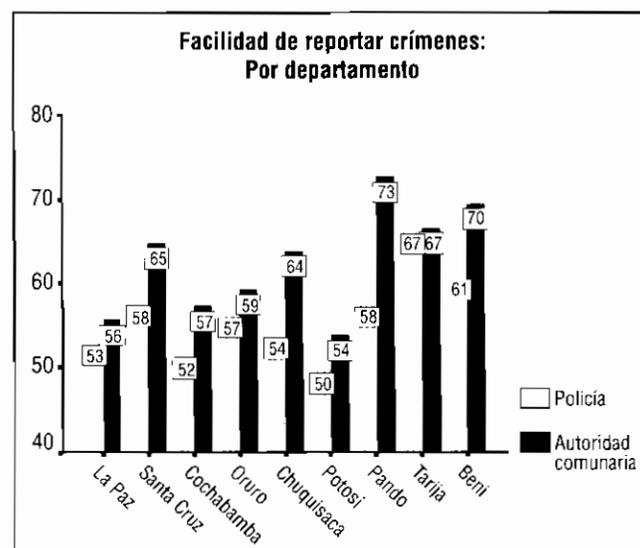
El mismo patrón se encuentra en el caso de reportar crímenes a las autoridades comunales, como se muestra en la Gráfica VI.16.



Gráfica VI.16

El reporte de crímenes varía por departamento. La Gráfica VI.17, muestra que en casi todos los departamentos es más fácil reportar crímenes a las autoridades comunales que a la policía. Los resi-

dentos de los departamentos de Potosí, Cochabamba y La Paz expresan, en general, una menor facilidad de reportar crímenes que los otros departamentos. En Pando y Beni, la facilidad percibida de reportar crímenes a las autoridades comunales fue especialmente alta.



Gráfica VI.17

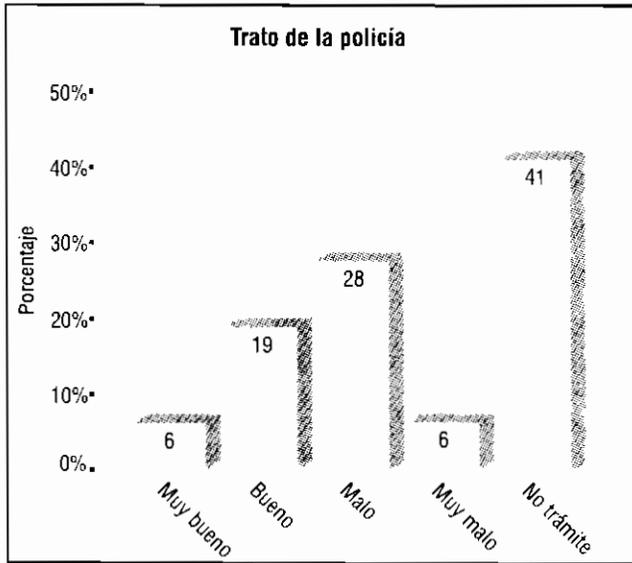
Satisfacción con las autoridades

La serie final de preguntas en el área de la administración de la justicia midió la satisfacción con el tratamiento que recibieron los entrevistados por parte de la policía, las cortes, y el ministerio público. El análisis de estos ítems necesita ser de alguna manera diferente de los otros ya que aquí las preguntas determinaron si el entrevistado había hecho algún trámite en estas oficinas, y si fue así, cuál fue su nivel de satisfacción con el trato. Consecuentemente, primero será necesario examinar la muestra entera para determinar el porcentaje de entrevistados que han experimentado algún trato de parte de estos organismos judiciales y, dentro de este grupo, cual fue el nivel de satisfacción.

La primer pregunta fue:

AOJ4. *De los trámites que Ud. o alguien de su familia ha hecho en la Policía o PTJ, ¿se siente muy satisfecho, algo satisfecho o insatisfecho de los resultados obtenidos?*

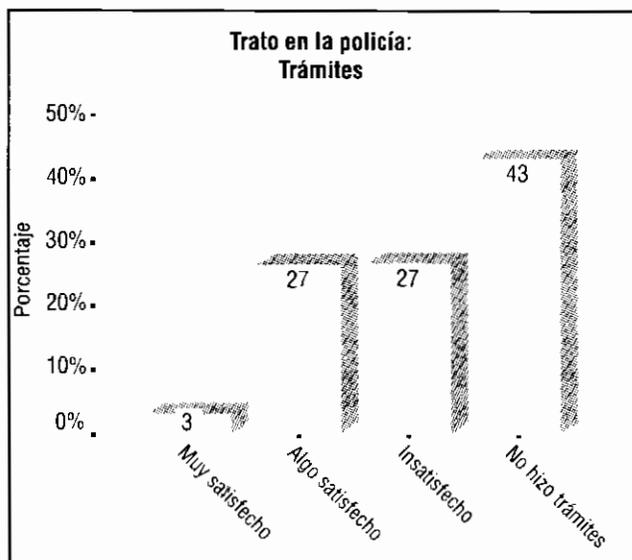
La Gráfica VI.18, muestra los resultados. Cerca de dos quintas partes de los entrevistados no hizo trámites con la policía, y aquellos que sí los hicieron se dividieron equitativamente, con una mitad mostrando alguna satisfacción y la otra insatisfacción.



Gráfica VI.18

La segunda pregunta en la serie fue:

AOJ5. ¿Cómo diría que lo atienden en la policía o PTJ cuando tiene que tratar algún asunto con ellos? ¿Muy bien, bien, mal o muy mal?



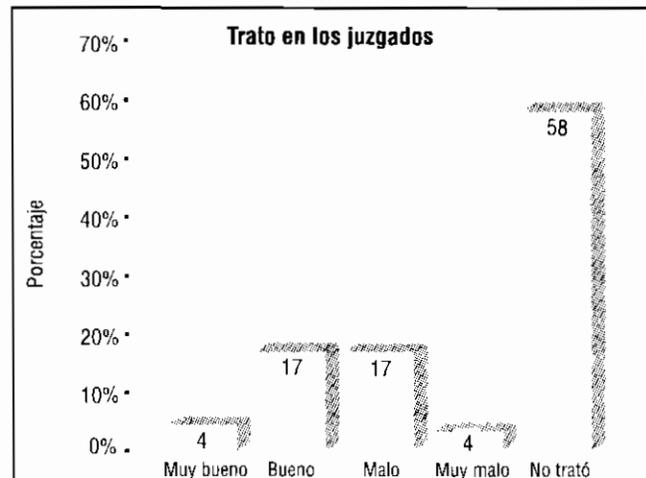
Gráfica VI.19

La Gráfica VI.19, muestra los resultados. Una vez más, alrededor de dos quintas partes de los entrevistados no hizo trámites con la policía. De los que sí hicieron trámites, una mayor parte dijo haber sido tratadas más mal que bien.

El tercer ítem en la serie se concentró en las cortes. Se pregunto:

AOJ6. Cuando tiene que tratar algún asunto en los juzgados, por lo general, ¿cómo lo atienden? ¿Muy bien, bien, mal o muy mal?

La Gráfica VI.20, muestra los resultados. La proporción de bolivianos que no hizo ningún trámite en los juzgados es considerablemente más alta que aquellas que no hizo trámites en la policía. Casi tres quintas partes de los entrevistados no reporta trámites en los juzgados. Entre los que han hecho trámites, las opiniones parecen estar divididas entre una experiencia positiva y una negativa. De modo que las opiniones concernientes a los juzgados son más positivas que aquellas concernientes a la policía.

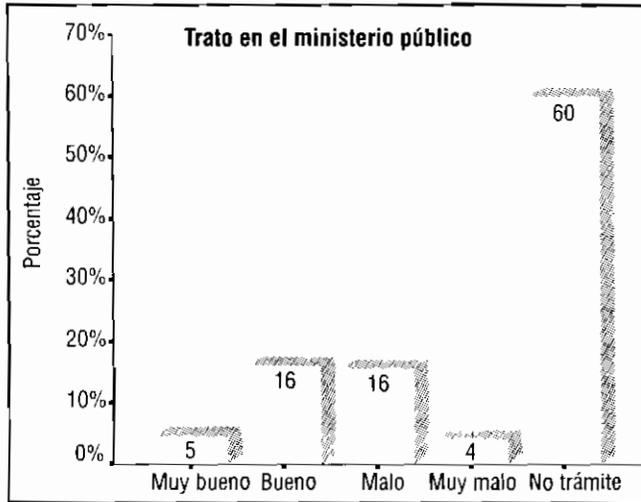


Gráfica VI.20

El ítem final de la serie trata con el ministerio público, que es el equivalente de la Oficina del Fiscal General en los Estados Unidos. La pregunta que se hizo fue:

AOJ7. Cuando tiene que tratar algún asunto en las oficinas del Ministerio Público o fiscales, ¿cómo lo atienden? ¿Muy bien, bien, mal o muy mal?

La Gráfica VI.21, muestra los resultados. Estos son muy similares a los de la pregunta anterior sobre los juzgados, con tres cuartas partes sin hacer trámites, y una división pareja entre positivo y negativo para los que sí hicieron trámites.



Gráfica VI.21

Factores relacionados a la satisfacción con la Policía y el Poder Judicial

¿Qué factores están relacionados a estas percepciones de la policía y el Poder Judicial? Es necesario tener en mente que solamente cerca de la mitad de los entrevistados ha hecho trámites con estas instituciones y, por lo tanto, el análisis siguiente está basado solamente en aquellos que hicieron trámites. Como la pregunta AOJ5 es muy similar a la AOJ4, con la ventaja de una escala de cuatro puntos en lugar de una de tres puntos, esta es usada para el análisis. Las respuestas fueron recodificadas dentro de un esquema de 0-100 con el cual estamos ya familiarizados. Al observar primero el tratamiento que los entrevistados recibieron cuando hicieron trámites en la policía, encontramos que el género y la edad parecen causar poca diferencia⁸⁸. Donde surgen las diferencias es en la residencia urbano/rural, ingreso, apoyo al sistema y victimización.

Para determinar el impacto que tiene el ser víctima de un crimen en la percepción de la policía

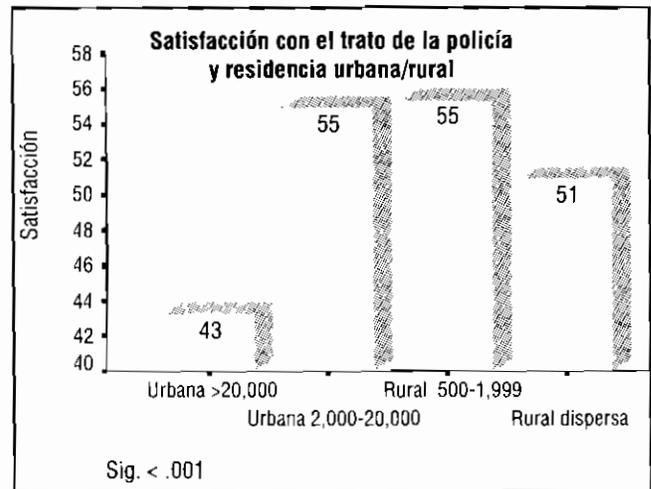
88 Estos resultados surgen de un análisis de regresión.

en Bolivia, comenzaremos por analizar la victimización. Como puede observarse en la Gráfica VI.22, las víctimas de crímenes (en los últimos doce meses) son significativamente más negativos en su nivel de satisfacción con la policía que aquellos que no han sido víctimas.



Gráfica VI.22

La satisfacción con el trato de la policía es significativamente más bajo entre los que viven en las áreas urbanas, como se muestra en la Gráfica VI.23.



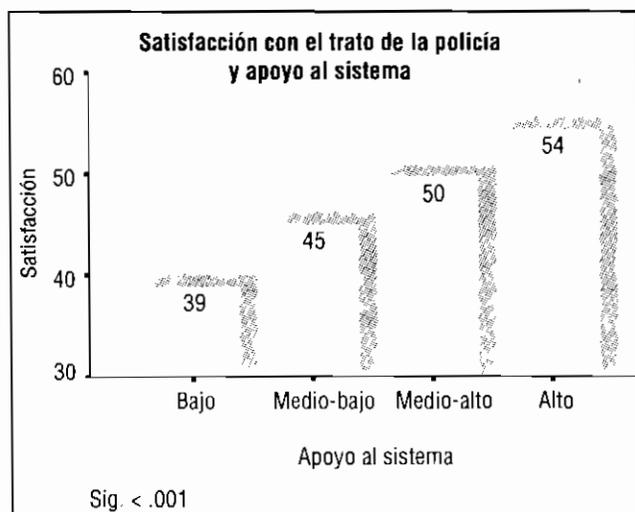
Gráfica VI.23

Los entrevistados con un ingreso más alto están también más satisfechos con el trato de la policía. Pero la diferencia surge sólo entre aquellos con los ingresos más altos, como se muestra en la Gráfica VI.24.



Gráfica VI.24

Finalmente, como es de esperarse, la satisfacción con el trato de la policía está relacionada al apoyo al sistema. La Gráfica VI.25 muestra que aquellos que están menos satisfechos con la policía apoyan menos el sistema a nivel nacional. Estos resultados enfatizan una vez más los vínculos local/nacional.



Gráfica VI.25

Un examen de la satisfacción con el trato de los juzgados (AOJ6) y el Ministerio Público (AOJ7) encontró patrones casi idénticos a los que han sido mostrados para la policía. La única diferencia notable es que el ser una víctima no está relacionado con la victimización. No hay necesidad de mostrar aquí estos resultados ya que éstos básicamente duplicarían las Gráficas arriba mostradas.

Sistemas alternativos de representación

En la medida en que Latinoamérica emerja de su pasado autoritario a un presente democrático, se da una experimentación con la estructura institucional del gobierno. Bolivia está tal vez entre los países más avanzados en Latinoamérica, habiendo instituido una descentralización muy progresiva y un conjunto de leyes para la participación popular, como ya se ha discutido en este estudio. Otra innovación en Bolivia, compartida con Venezuela, es la institución de una versión del sistema alemán de representación legislativa.

En Latinoamérica, los legisladores han sido tradicionalmente elegidos por listas de partido en lugar del sistema americano de distritos uninominales. Esto significa que los votantes tienen que votar por la lista entera de candidatos propuestos por un partido dado, en lugar de seleccionar individualmente a sus candidatos preferidos. Cuando las boletas son contadas, cada distrito electoral (en el caso de Bolivia, el departamento) elige un número de diputados proporcional al número de votos que recibió cada partido⁸⁹. En el sistema de distrito uninominal, un candidato es seleccionado por cada distrito, con los votantes expresando sus preferencias no de una lista de partido sino de una lista de candidatos individuales (quienes a su vez tienen una afiliación partidaria).

La supuesta ventaja de un sistema de distrito uninominal es que éste puede ayudar a aumentar la responsabilidad de los legisladores ante los votantes. Los votantes pueden decir: "Yo voté por usted, así que haga lo que yo digo". Sin embargo, en los sistemas de listas por partido, el legislador individual no ha sido elegido por el electorado, sino su partido. De modo que los distritos uninominales pueden, en teoría, mejorar las relaciones legislativo-electorado. En Alemania, después de la Segunda Guerra Mundial, se estableció un sistema mixto. La idea era retener el sistema tradicional con su

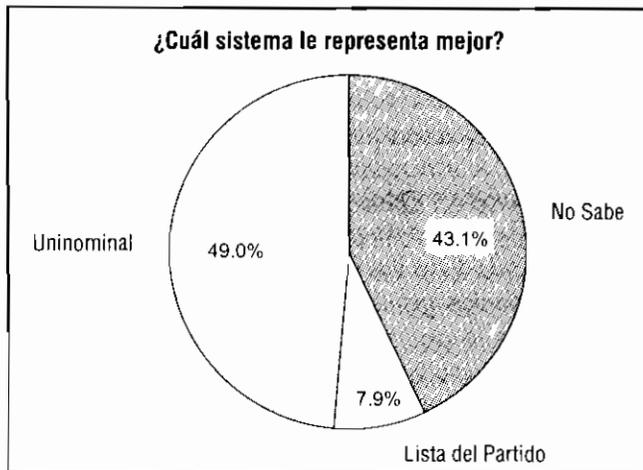
89 En realidad, el sistema es más complejo que esto, ya que existen diferentes sistemas de votación para saber como determinar la proporcionalidad. Pero para fines de comparación con los distritos uninominales, esta explicación será suficiente.

modelo de representación proporcional, mientras que se aumentaba la responsabilidad a través de un sistema de distritos uninominales. Venezuela fue el primero en adoptar este sistema en Latinoamérica, y ahora ha sido seguido por Bolivia. Los primeros estudios en Venezuela han encontrado algunas ventajas de este nuevo sistema⁹⁰. En Bolivia, sólo se ha tenido una elección usando el sistema dual. Muy poco se conoce de su impacto⁹¹.

Para estudiar este asunto usando la encuesta de 1998, se hizo a los entrevistados la siguiente pregunta:

VB7. En su opinión, ¿quién le representa mejor 1) el diputado plurinominal de la lista de partidos, o 2) el diputado uninominal de su distrito?

Los resultados de esta pregunta son mostrados en la Gráfica VI.26. Como puede observarse, más de dos quintos de los entrevistados no dieron su opinión sobre este asunto. Sin embargo, aquellos que sí la dieron estuvieron abrumadoramente en favor del sistema uninominal. Menos del 8% de los bolivianos favorecieron la fórmula de lista de partidos.

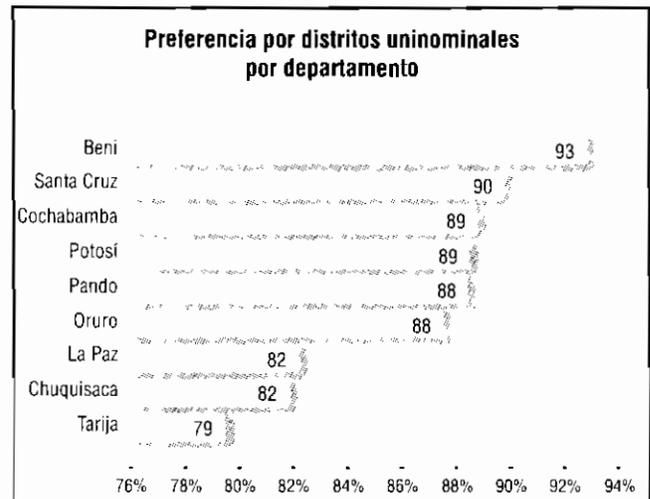


Gráfica VI.26

90 Véase Mike Kulischeck "Legislators, Representation, and Democracy: An Institutional Analysis of Deputy Responsiveness in Venezuela," Ph.D. dissertation, University of Pittsburgh, 2998 (Mitchell A. Seligson and Bert Rockman, co-chairs).

91 Para un estudio anterior de las posible fórmulas de implementación del sistema, véase Hugo San Martín Arzabe, *Sistemas electorales: adaptación del doble voto alemán al caso boliviano*. La Paz: Fundación Milenio, 1993.

Ya que pocos bolivianos creen que ellos estarían mejor representados por un sistema de lista de partidos, es difícil determinar qué factores en el estudio ayudan a explicar este resultado. Cuando las preguntas de la encuesta producen un apoyo abrumador para una posición sobre otra, la mayoría de los modelos estadísticos no pueden explicar fácilmente el por qué. Un análisis de regresión múltiple, usando factores socio-económicos y demográficos explorados en este estudio, no produce ninguna diferencia significativa. La urbanización también tiene poco impacto, y el apoyo al sistema y la tolerancia muestran ahora una relación significativa. Existe una variación entre departamentos pero no es impresionante, oscilando entre un mínimo de 79 en Tarija y un máximo de 93 en Beni. La Gráfica VI.27 muestra los resultados.



Gráfica VI.27

Lo que puede concluirse de este análisis es que en este período de "luna de miel" del nuevo sistema electoral, los distritos uninominales son abrumadoramente preferidos entre aquellos bolivianos que tienen una opinión sobre el tema. No hay una línea divisoria obvia de desacuerdo en este asunto. Sin embargo, las preferencias podrían cambiar en los años venideros.

Discriminación

Este capítulo se ha enfocado en el sistema legal desde un punto de vista del crimen y la victimización. Pero hay otra forma de crimen, la discrimi-

minación, que también juega un papel en la vida diaria de mucha gente pero que a menudo no involucra al sistema judicial ni a la policía. Aquí examinamos dos formas de discriminación: étnica y sexual.

Ya ha sido recalcado en este reporte que Bolivia es una sociedad multiétnica. ¿Creen los bolivianos que el sistema trata a todos los bolivianos por igual, o hay una percepción generalizada de discriminación? El cuestionario examina este asunto enfocándose en la discriminación contra la población indígena. Se preguntó si los indígenas fueron tratados mejor, igual o peor que los blancos por la policía, el ejército, los juzgados y los maestros. El Cuadro VI.1 muestra los resultados. Como puede verse, es ampliamente percibido que los indígenas son tratados peor que los blancos en Bolivia, y abrumadoramente en el caso de la policía, el ejército y los juzgados. Sólo entre los maestros se cree que los indígenas no son tratados ni mejor ni peor que los blancos. Aunque la mayoría de los bolivianos cree que hay discriminación contra los indígenas de su país, esta percepción es especialmente alta entre aquellos con niveles más altos de educación y riqueza⁹².

Cuadro VI.1. Percepción del tratamiento de los indígenas vs. blancos

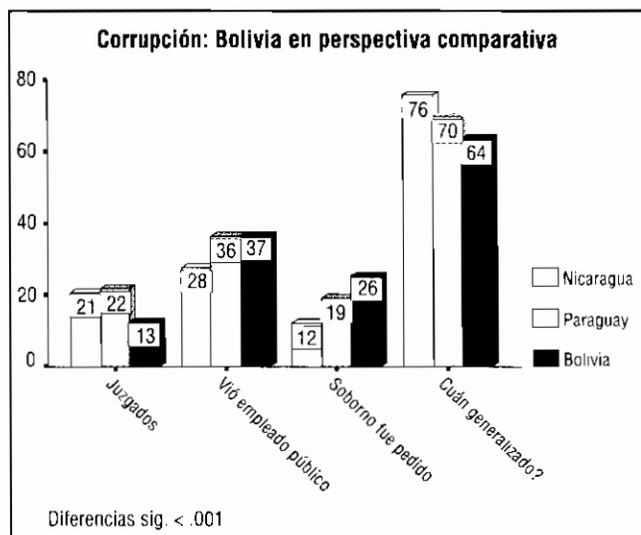
Discriminación por:	Mejor	Igual	Peor
La policía	1.8%	23.6%	74.6%
El ejército	2.3%	30.0%	67.7%
Los juzgados	2.0%	27.2%	70.8%
Maestros	17.6%	59.8%	22.5%

Existe también la creencia popular de que hay discriminación contra las mujeres. Un 82% de los entrevistados dijo que hay discriminación contra las mujeres. Sin embargo, sólo alrededor de la mitad de la población cree que la discriminación es seria. Además, sólo alrededor de la mitad (51.2%) cree que las mujeres no tienen iguales oportunidades de empleo. No es sorprendente que las mujeres sean más propensas que los hombres a percibir que hay discriminación contra las mujeres.

92 Como ha sido determinado por el análisis de regresión.

Corrupción

La corrupción es vista cada vez más como un inhibidor del crecimiento económico. De acuerdo a estudios recientes hechos por el Banco Mundial, la corrupción en el sector público desvía las inversiones hacia actividades improductivas. El Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh ha llevado a cabo una serie de estudios acerca de la experiencia con y percepción de la corrupción por parte del público⁹³. Un pequeño número de ítems desarrollados para estos estudios fueron incluidos en la encuesta de Bolivia de 1998. La Gráfica VI.28, muestra los resultados comparativos para los ítems clave.



Gráfica VI.28

Se preguntó a los entrevistados si ellos conocían a alguien a quien se le hubiera incitado a pagar un soborno en los juzgados durante los últimos dos años. El primer set de barras a la izquierda del Cuadro muestra que los bolivianos son menos propensos a haber experimentado esta forma de corrupción. También se preguntó a los entrevistados si ellos habían visto, durante los últimos dos años, a alguien pagando un soborno a un empleado público por algún tipo de favor. Respecto a este ítem, los bolivianos fueron más propensos que en

93 Mitchell A. Seligson, *Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion*, A Report to USAID, Nicaragua (Washington, D. C.: Casals and Associates, 1997).

Paraguay o Nicaragua a haber experimentado esta forma de corrupción, pero las diferencias en términos absolutos no son grandes. El tercer set de barras se refiere a aquellos a quienes se les ha pedido un soborno por algún empleado público durante los últimos dos años. Respecto a este ítem, los bolivianos han tenido una mayor experiencia con sobornos que en Paraguay, aún mayor que en Nicaragua. Debe agregarse que Paraguay y Nicaragua son a menudo señalados como países particularmente corruptos por organizaciones como Transparencia Internacional. Ya que este último ítem trata con experiencias reales, en lugar de un indirecto conocimiento de la corrupción, ésta podría ser la medida más directa de la corrupción que se vive día a día en estos tres países. Aún así, los bolivianos son menos propensos a decir que ellos creen que la corrupción pública está muy generalizada en el país, como lo demuestra el último set. Sin embargo, en todos estos tres países, la percepción de una corrupción pública generalizada es evidente, como lo demuestra este último set de barras. Puede ser que en Bolivia, el relativamente alto nivel de experiencia directa con la corrupción haya hecho que los ciudadanos sean más tolerantes a ésta, y que sea lo que cuente para este último set de barras en la Gráfica.

Conclusiones

Los bolivianos son afortunados en que los altos niveles de crimen experimentados en países como Guatemala y El Salvador no hayan surgido en su país. Sin embargo, alrededor de una tercera parte de los bolivianos han sido afectados por un crimen durante el año precediendo la encuesta. Los que han sido víctimas (personalmente o sus familias) de un crimen son menos propensos a apoyar el sistema político y son mucho menos propensos a creer que la gente es confiable. Ya que los criminales no seleccionan sus víctimas de acuerdo a sus actitudes respecto a este asunto, tenemos que asumir que el ser una víctima se traduce en actitudes negativas para la estabilidad democrática. Ade-

más, los jóvenes son más dados que los viejos a ser víctimas de un crimen, siendo tal vez éste un factor que, como será mostrado en el próximo capítulo, influye en las opiniones concernientes al deseo de un golpe militar. Tampoco es sorprendente que las mujeres en las urbes y las que expresan tener mayor riqueza sean más dadas a ser víctimas del crimen que los hombres en las áreas rurales y con menos riqueza.

Es preocupante que la mayoría de los crímenes no sean reportados en Bolivia, de acuerdo a los datos de la encuesta. Esto se debe quizás al hecho de que la mayoría de los bolivianos creen que es difícil reportar crímenes, sugiriendo que sería necesario hacer reformas en la forma en que la policía responde a los ciudadanos. Los pobres encuentran particularmente difícil reportar un crimen, reforzando la opinión de que podría haber una discriminación socio-económica de parte de la policía en la atención de la demanda de los ciudadanos. El precio a pagar es el apoyo de los ciudadanos para su sistema político; los que encuentran difícil reportar crímenes apoyan mucho menos al sistema político que los que encuentran fácil el reportar los crímenes. Estos resultados también son válidos para las autoridades de la comunidad, no sólo para la policía. Los que han sido víctimas de crimen están menos satisfechos con el trato de la policía que los que no han sido víctimas, y esta satisfacción con el trato de la policía también aumenta con el ingreso, una indicación más del efecto socio-económico en el tratamiento de la policía hacia los ciudadanos. Mientras más satisfechos están los ciudadanos con el trato de la policía, más propensos son a apoyar al sistema político.

Finalmente, este capítulo ha mostrado que los bolivianos tienen una fuerte preferencia por el sistema de distrito uninominal, creen que hay una discriminación considerable contra las mujeres y los indígenas y son más dados que otros latinoamericanos a haber tenido una experiencia personal con la corrupción.

Capítulo VII

Apoyo a medidas anti-democráticas

Este estudio se ha enfocado en valores y actitudes democráticas. Sin embargo, éste no estaría completo sino hasta que se diera un vistazo al lado oscuro de esos valores y cómo ellos se relacionan con la democracia. Este capítulo examina el grado en que los bolivianos estarían dispuestos a apoyar medidas anti-democráticas. Primero, se examina el apoyo a lo que ha sido el mecanismo más típico para la supresión de la democracia en Bolivia (y en gran parte de Latinoamérica), el golpe de Estado. Este es seguido por la disposición de la población a embarcarse en actitudes políticas violentas.

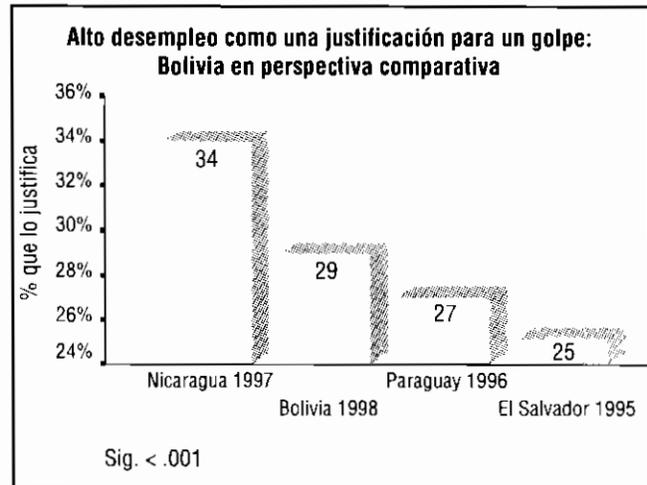
Apoyo a los golpes de Estado

Bolivia ha disfrutado de regímenes constitucionalmente democráticos por más de una década. ¿Le han dado la espalda los bolivianos a los golpes de Estado como un mecanismo para resolver conflictos políticos? Para determinar si este es el caso, los entrevistadores preguntaron un módulo de preguntas (los ítems JC) que usa una serie de situaciones hipotéticas bajo las cuales los golpes de Estado han ocurrido en el pasado. Los ítems dicen:

Alguna gente dice que bajo ciertas circunstancias, un golpe de Estado por parte de los militares, o sea cuando los militares toman el poder, podría ser justificado. En su opinión, ¿un golpe de Estado por los militares esta justificado o no justificado....

- JC1. ¿Si el desempleo es muy alto?
- JC4. ¿Si hubieran muchas huelgas de estudiantes universitarios?
- JC9. ¿Si hubiera un gran número de huelgas por parte de los trabajadores sindicalizados?
- JC 10. ¿Si los empleadores cortan mucho los sueldos de sus empleados?

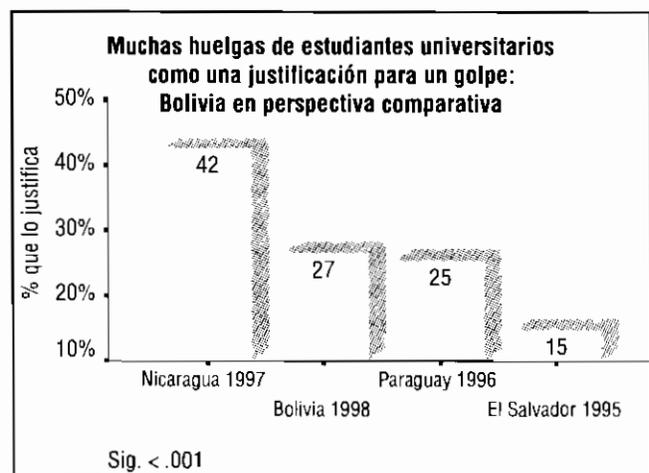
Los resultados bolivianos son entendidos más claramente si se colocan dentro del contexto comparativo latinoamericano, lo cual es posible gra-



Gráfica VII.1

cias al Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. La Gráfica VII.1 muestra que los resultados bolivianos son similares a los de otros países en la base de datos. Más de un tercio de los nicaragüenses apoyaría un golpe de Estado bajo circunstancias de alto desempleo, mientras que sólo el 29% de los bolivianos y un porcentaje un poco menor de paraguayos y salvadoreños respondieron de esa manera.

Bolivia se ubica en el mismo rango en la segunda consulta, la que pregunta si las huelgas estu-



Gráfica VII.2

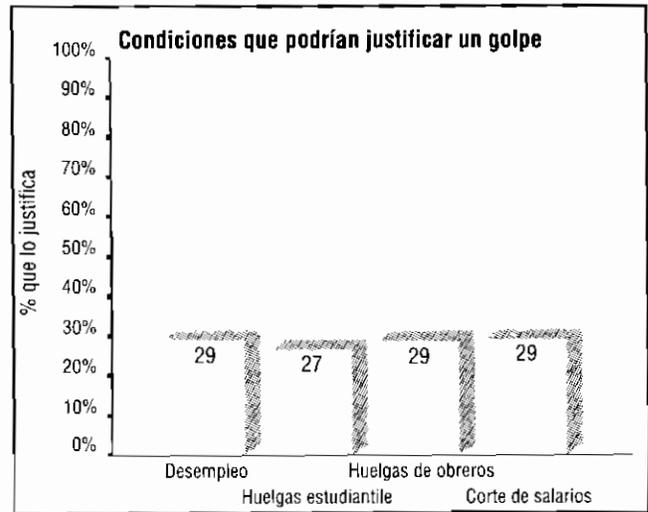
diantiles en la universidad justifican un golpe. La Gráfica VII.2 muestra los resultados. Un porcentaje un poco más bajo de bolivianos justificaría un golpe bajo estas circunstancias, mientras que más de dos quintos de nicaragüenses lo apoyaría en este caso.

El ítem comparativo final de esta serie es el de las huelgas por trabajadores sindicalizados (el ítem restante, JC10, no se encuentra en la base de datos de los otros países). La Gráfica VII.3 muestra los resultados. En este caso, casi una mayoría de nicaragüenses apoyarían un golpe para suprimir huelgas de trabajadores organizados, comparado con un poco más de un cuarto de los bolivianos y paraguayos y menos de un quinto de los salvadoreños.



Gráfica VII.3

Un panorama general de los datos bolivianos, incluyendo el ítem final de la serie (golpe justificado cuando los patronos cortan mucho los salarios de sus empleados), se muestra en la Gráfica VII.4. Como puede verse, los patronos generales son muy similares para cada pregunta de la serie; un poco más de un cuarto de los entrevistados justificó un golpe en cada una de las razones dadas a ellos.



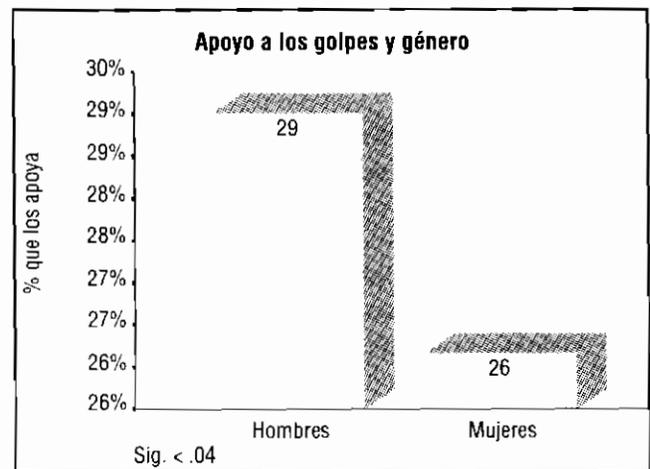
Gráfica VII.4

¿Quién apoya los golpes?

Factores demográficos

Para determinar qué factores son relevantes en determinar si los bolivianos son más propensos a apoyar un golpe de Estado y quiénes serían menos propensos a hacerlo, fue construido un índice general de apoyo a los golpes. Los cuatro ítems incluidos en la serie son los que fueron analizados arriba (JC1, JC4, JC9 y JC10). Estos ítems formaron una escala muy confiable (Alfa estandarizado de los ítems = .84).

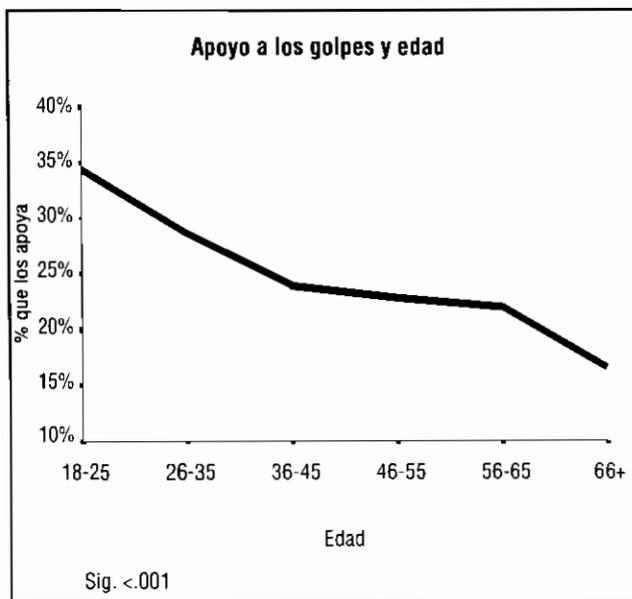
Diferente a muchos de los análisis hechos en los capítulos anteriores, el apoyo a los golpes no



Gráfica VII.5

es de ninguna manera una función de la educación, etnicidad o residencia urbana/rural. El género, sin embargo, si tiene una relación débil pero ésta desaparece en un análisis multivariable. La Gráfica VII.5 muestra que los hombres apoyan un poco más los golpes de Estado que las mujeres.

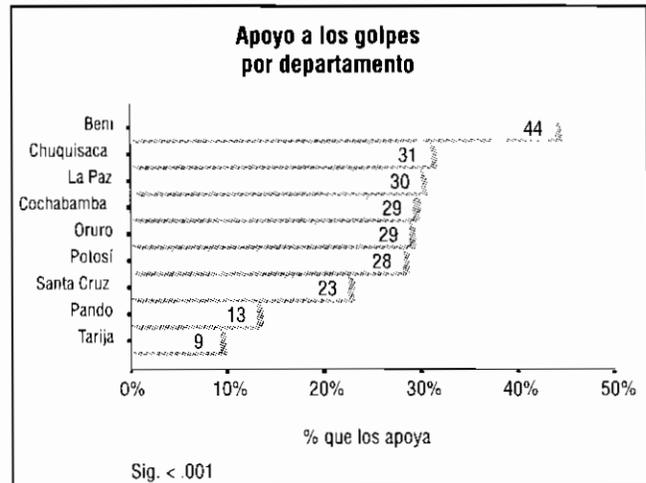
La edad está también relacionada con los golpes. Muchos científicos sociales han visto el aumento del apoyo por la democracia en Europa desde la segunda guerra mundial, especialmente en Alemania e Italia, y han concluido que la gente joven tiene valores que apoyan más la democracia. Pero los jóvenes europeos han crecido en un mundo de paz y prosperidad que ha coincidido con el restablecimiento de la democracia. En Bolivia, el régimen democrático no ha estado acompañado por las mismas fuerzas que surgieron en Europa. El crecimiento del PIB, en el período 1985-1995, promedió sólo un 1.8% anual de acuerdo al Banco Mundial (*Reporte sobre Desarrollo Mundial, 1997*). La Gráfica VII.6 muestra claramente que los bolivianos más viejos, aquellos que han vivido bajo numerosos regímenes autoritarios militares, apoyan menos que los jóvenes un golpe militar. Los jóvenes bolivianos son más propensos que los mayores de 65 años a apoyar un golpe por casi el doble. La juventud de Bolivia no surge como defensora de la democracia.



Gráfica VII.6

Geografía

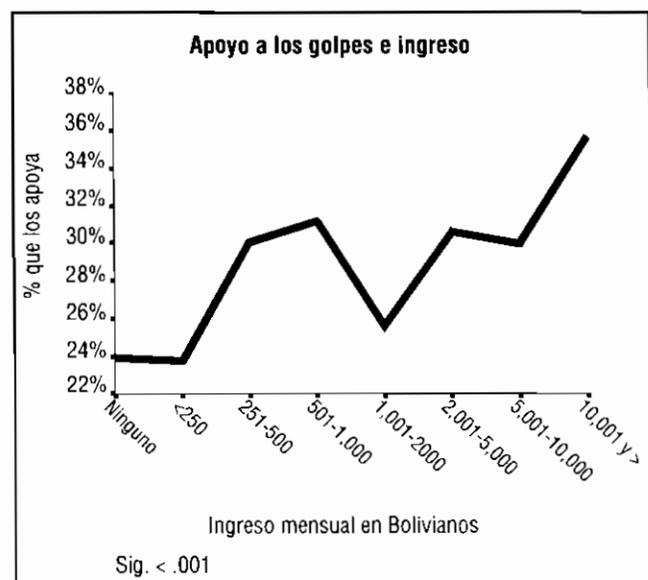
Una diferencia dramática en los niveles nacionales de apoyo a los golpes surge cuando se compara por departamentos. La Gráfica VII.7 muestra que mientras la mayoría de los departamentos está agrupadas alrededor del promedio nacional, Beni está muy por encima del promedio, mientras que Pando y Tarija están muy por debajo de éste.



Gráfica VII.7

Ingreso

El ingreso está también relacionado con el apoyo a los golpes, donde los bolivianos más ricos expresan un mayor apoyo que los más pobres. La

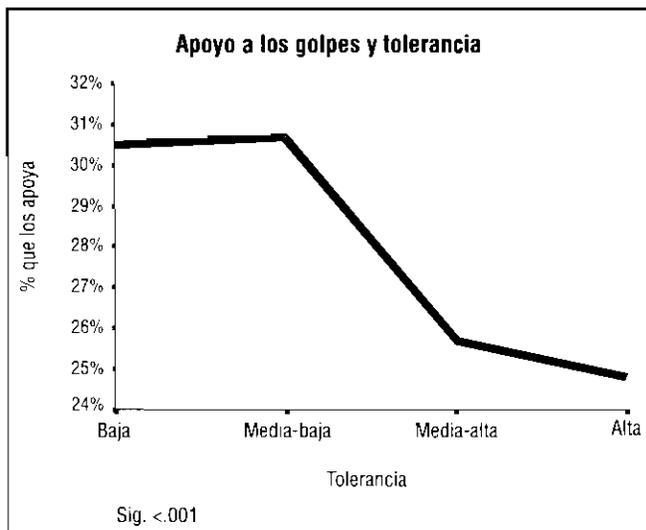


Gráfica VII.8

Gráfica VII.8 muestra que sólo menos de un cuarto de los bolivianos más pobres apoyaría un golpe, mientras que más de un tercio de los que tienen los ingresos más altos sí lo apoyarían.

Tolerancia política y apoyo al sistema

Los bolivianos que son más tolerantes políticamente son mucho menos propensos a apoyar un golpe, una indicación de la importancia de la tolerancia en ayudar a crear una atmósfera que pueda resistir este fuerte comportamiento anti-democrático. La Gráfica VII.9 muestra los resultados. Casi un tercio de los bolivianos con poca tolerancia expresa un apoyo hacia los golpes, comparado con un cuarto de los que expresan una alta tolerancia. El apoyo al sistema no muestra ninguna relación clara con el apoyo a los golpes.⁹⁴

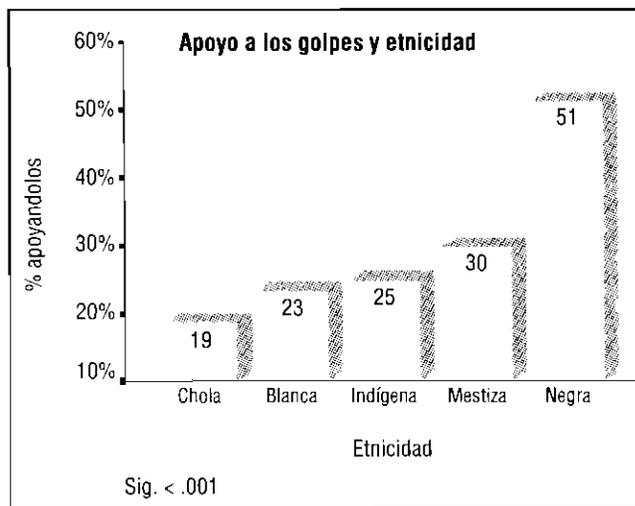


Gráfica VII.9

Etnicidad e ideología

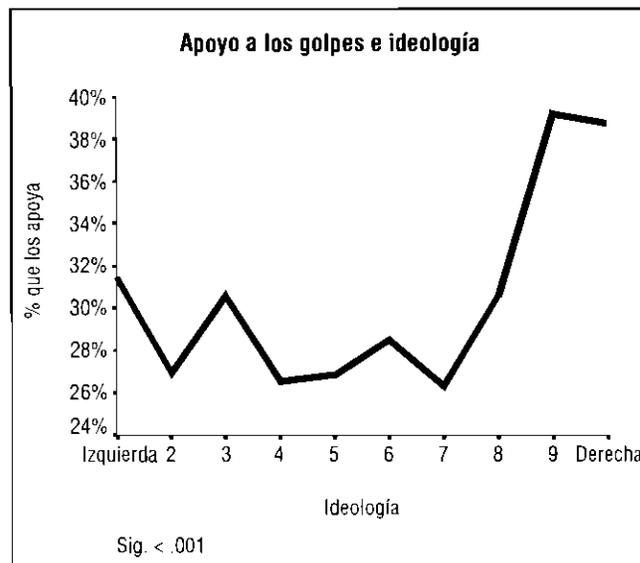
La etnicidad tiene una clara relación con el apoyo a los golpes. Como se muestra en la Gráfica VII.10, los bolivianos negros expresan un apoyo más fuerte a los golpes que otros grupos. Sin embargo, debe tenerse en mente que el tamaño de la muestra de la población negra es muy pequeña.

Los mestizos tienen un apoyo a los golpes moderadamente más altos que los blancos o cholos.



Gráfica VII.10

La ideología tiene una clara conexión con el apoyo a los golpes de Estado. Uno puede esperar que aquellos que se asocian a sí mismos con la derecha política apoyarían más un golpe que los de la izquierda. Como puede verse en la Gráfica VII.11, los de la derecha apoyan los golpes mucho más que las personas en cualquier otra porción del espectro político. Los del centro y la izquierda, sin embargo, tienen básicamente el mismo (bajo) nivel de apoyo para los golpes. De modo que la ideología no trabaja en "ambas direcciones". Mientras



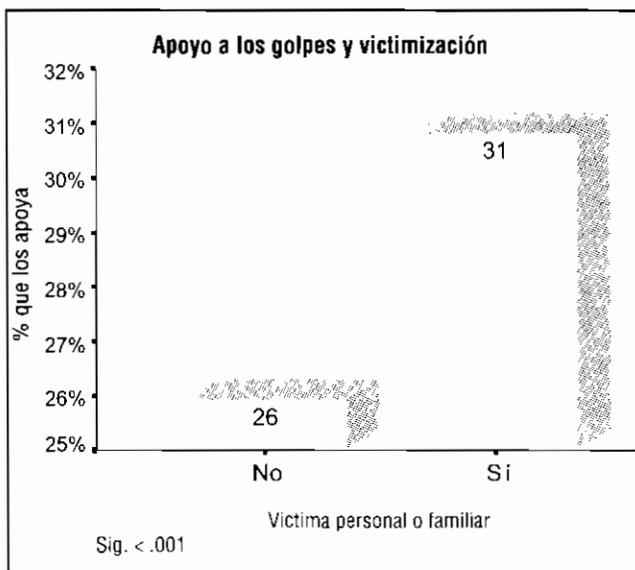
Gráfica VII.11

94 En una regresión múltiple, el apoyo al sistema es significativo, pero cuando se examina esta relación, ésta tiene una inexplicable forma "V".

que los de la derecha apoyan los golpes, los del centro y la izquierda están igualmente en oposición a los golpes de Estado.

Victimización

Ya ha sido mostrado cómo la victimización tiene un efecto negativo en el apoyo al sistema. También incrementa la posibilidad de que la gente vaya a optar por un golpe. La Gráfica VII.12 muestra que los bolivianos que han sido víctimas de un crimen (o sus familiares) están más inclinados a apoyar un golpe. De nuevo, los criminales no seleccionan sus víctimas en base a sus actitudes, de manera que el ser una víctima de un crimen es lo que causa un aumento en el apoyo por estas actitudes anti-democráticas. Una vez más, no existen datos que puedan permitirnos examinar el impacto de una múltiple o repetida victimización, sin embargo, es posible que estas personas vayan a apoyar más fuertemente un golpe.



Gráfica VII.12

Modelo general de apoyo por los golpes de Estado

Una regresión múltiple es mostrada en el Cuadro VII.1. En la última columna, puede observarse que el género está apenas por encima del nivel de "significancia", mientras que la edad, tolerancia, ideología y el ser víctima de crímenes son

pronosticadores significativos. Por otra parte, la evaluación del desempeño del gobierno y el ingreso son no-significativos y fueron excluidos del modelo, mientras que, como ya fue anotado, la educación, el estatus urbano/rural, no tuvieron un impacto significativo en el apoyo a los golpes.

Cuadro VII.1: Regresión múltiple del apoyo por un golpe

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Std. Error	Beta			
(Constante)	41.473	3.982			10.416	.0
Q1 Género	-2.681	1.574	-.036		-1.703	.089
Edad	-3.741	.560	-.142		-6.676	.000
TOL Tolerancia	-.128	.040	-.067		-3.156	.002
L1 Ideología	.879	.374	.050		2.348	.019
TVICTIM Víctima personal o familiar.	.034	.017	.044		2.080	.038

R² Ajustado = .03; Sig. < .001

Apoyo a la desobediencia civil

Uno puede pensar acerca de la desobediencia civil como el "otro lado de la moneda" de los golpes militares. En el caso de los golpes, es el Estado el que reprime los derechos de los ciudadanos. En el caso de la desobediencia civil, son los ciudadanos los que quiebran las reglas que gobiernan el comportamiento político democrático. Cuando los Estados son gobernados por regímenes autoritarios, muchos teóricos democráticos argumentan que la desobediencia civil es un derecho ciudadano que necesita ser ejercitado para derribar los regímenes represivos. En las democracias, sin embargo, donde existen presumiblemente numerosos canales para la expresión pacífica de las opiniones de los ciudadanos (ej. A través de elecciones, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil, etc.), la desobediencia civil sería mucho menos justificable. Pero aún en las democracias, la desobediencia civil es a veces usada para ayudar a fortalecer la democracia, como bien lo muestra el caso del movimiento de derechos humanos en los Estados Unidos.

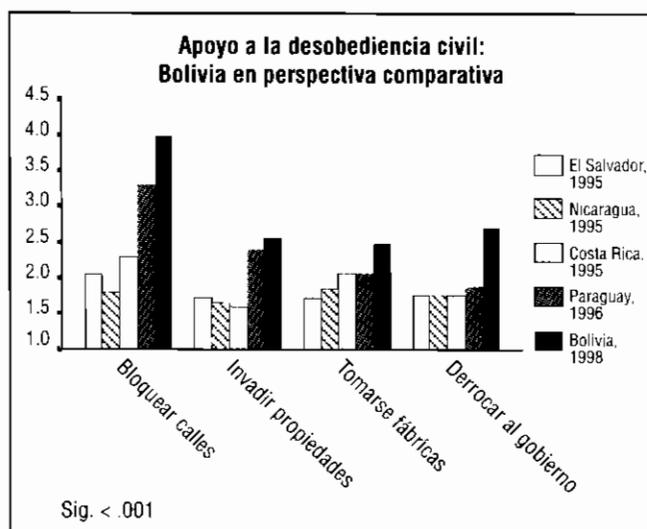
¿Que piensan los bolivianos acerca de la desobediencia civil? ¿Cuánto apoyo hay para esta for-

ma de comportamiento, y cómo los bolivianos difieren entre sí y con otros latinoamericanos? Una serie de cuatro ítems fue preguntada. Estos decían:

Hablemos ahora de todas las personas en general. Hasta qué punto Ud. aprueba o desaprueba ...

- E15. *¿Que las personas participen en un cierre o bloqueo de las calles?*
 E14. *¿Que las personas invadan propiedades privadas?*
 E2. *¿Que las personas se apoderen de fábricas, oficinas u otros edificios?*
 E3. *¿Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido?*

Se preguntaron estos ítems en una escala de 1-10, la cual podemos usar para comparar Bolivia con otros países del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. La Gráfica VII.13 muestra que hay un apoyo más grande en Bolivia para cada una de las formas de desobediencia civil medidas en el cuestionario que en cualquier otro país, y las diferencias son estadísticamente significativas. Es claro que la forma más aceptable de desobediencia civil es el bloqueo de calles, pero aún este comportamiento tiene una tasa promedio de aprobación ubicada en el rango negativo (desaprobación) de la escala en cada uno de los países. En las otras tres medidas, la aprobación para la desobediencia civil registra



Gráfica VII.13

un nivel más bajo, pero es de notar que el apoyo de los bolivianos a la participación en grupos para derrocar al régimen elegido es sorprendentemente alto.

Pronosticadores de la desobediencia civil

Índice de desobediencia civil

Para simplificar el análisis de los factores que pronostican el apoyo a la desobediencia civil, sería de mucha ayuda el crear un sólo índice. Una inspección de la dimensionalidad de los datos usando un análisis factorial reveló un sólo factor, y que cada uno de los cuatro ítems está positivamente correlacionado con los otros. Sin embargo, un análisis de confiabilidad reveló una diferencia sutil pero importante entre el primer ítem y los tres restantes. El primer ítem (E15) trata con el apoyo al bloqueo de calles, mientras que los otros implican acciones violentas (invadir propiedad privada, tomar fábricas u oficinas y derrocar violentamente al gobierno). Los bolivianos aparentemente diferencian entre la primera forma de comportamiento, que podría involucrar una marcha de protesta pacífica, en el curso del cual las calles podrían ser bloqueadas, y las otras tres formas de comportamiento.

El análisis de confiabilidad aparece en el Cuadro VII.2. Como puede observarse, cuando el ítem E15 es excluido, la confiabilidad aumenta (última columna), mientras que cuando uno de los otros ítems es excluido, la confiabilidad disminuye. Un análisis de los datos muestra claramente que la

Cuadro VII.2.
Confiabilidad de los ítems de desobediencia civil

Promedio de la escala si el ítem fue eliminado	Variación de la escala si el ítem fue eliminado	Ítem corregido-correlación total	Correlación múltiple cuadrada	Alfa si el ítem fue eliminado
E15	7.6863	24.6217	.4367	.1949
E14	9.1121	24.0741	.7256	.6921
E2	9.1958	24.1835	.7209	.6511
E3	8.9602	24.3366	.6075	.4034

Coefficientes de confiabilidad 4 ítems

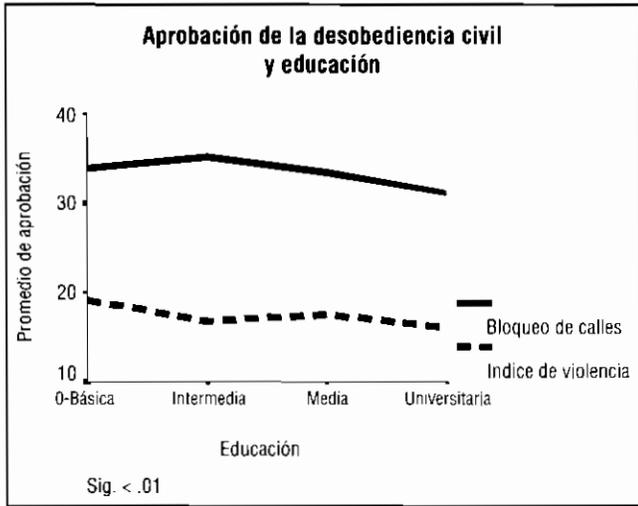
Alfa = .7956

Ítem estandarizado alfa = .8116

aprobación para el bloqueo de calles es diferente a la aprobación para las formas más violentas de desobediencia civil.

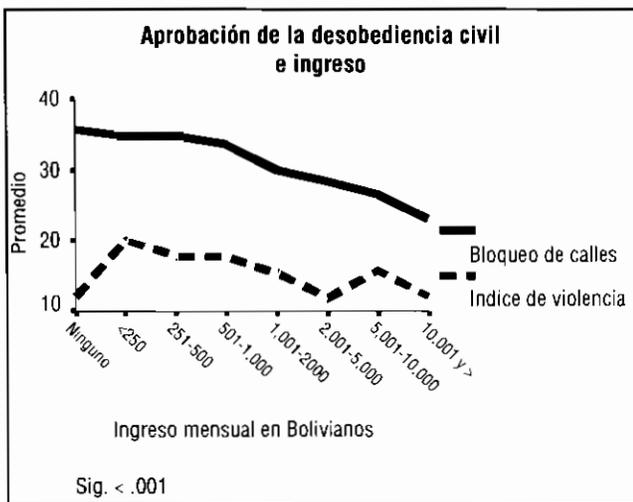
Factores socio-económicos y demográficos

La etnicidad y la residencia urbana/rural no muestran una relación significativa con la aprobación de la desobediencia civil en Bolivia, pero los



Gráfica VII.14

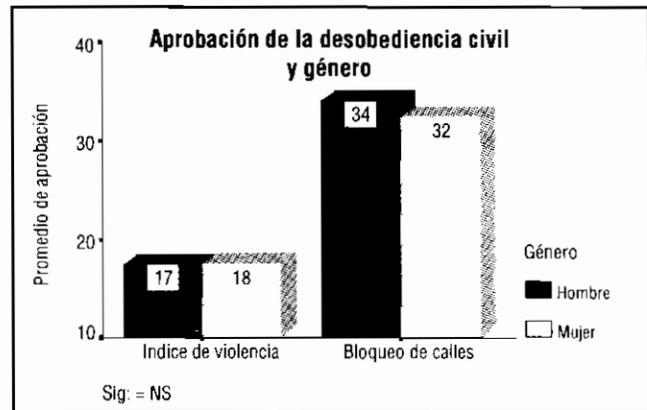
menos educados son más propensos a aprobar la desobediencia civil, en sus dos formas: violenta y no violenta. La Gráfica VII.14 muestra los resultados. Los empleadores son particularmente fuertes, pero los bolivianos con educación universitaria apoyan menos la desobediencia civil.



Gráfica VII.15

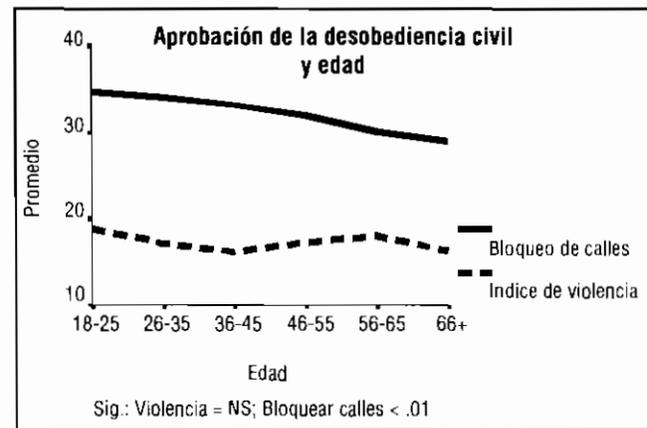
El ingreso sigue el mismo patrón de la educación. Los bolivianos con menor ingreso apoyan más las formas violenta y no-violenta de desobediencia civil. La Gráfica VII.15, muestra los resultados. El patrón es más claro, sin embargo, con la variable "bloqueo de calles" que con el índice de violencia.

El género tiene una pequeña relación con la aprobación de la desobediencia civil, como se muestra en la Gráfica VII.16. Los hombres apoyan más que las mujeres sólo para la variable que mide la aprobación del bloqueo de calles, pero las diferencias en términos absolutos son muy pequeñas y estadísticamente no-significativas.



Gráfica VII.16

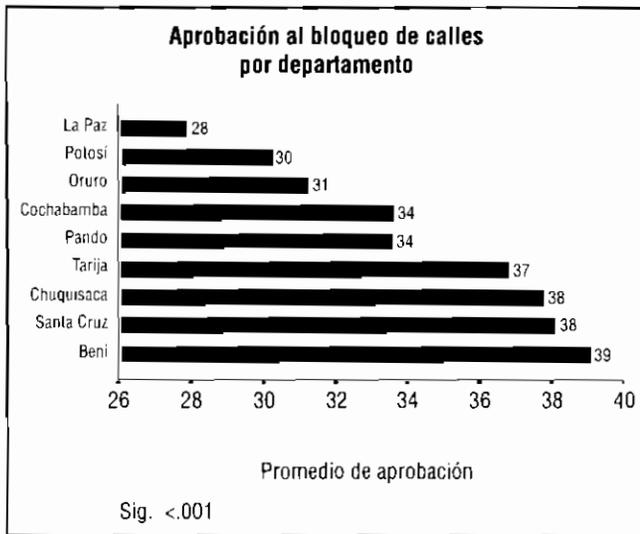
La edad está relacionada con el apoyo al bloqueo de calles, con los bolivianos jóvenes apoyando más que los viejos. El apoyo a la desobediencia civil violenta, sin embargo, aunque exhibe un patrón similar, no está relacionada significativamente con la edad. La Gráfica VII.17 muestra los resultados.



Gráfica VII.17

Geografía

Hay una considerable diversidad de opiniones entre los departamentos de Bolivia acerca del apoyo a la desobediencia civil. Como se muestra en la Gráfica VII.18, los residentes de La Paz muestran el apoyo más bajo para el bloqueo de calles, mientras que los de Beni el más alto.



Gráfica VII.18

Como puede observarse en la Gráfica VII.19, cuando se trata de apoyar protestas políticas violentas, La Paz es también baja en apoyo, así como Oruro y Potosí, mientras que Tarija muestra un apoyo especialmente alto.



Gráfica VII.19

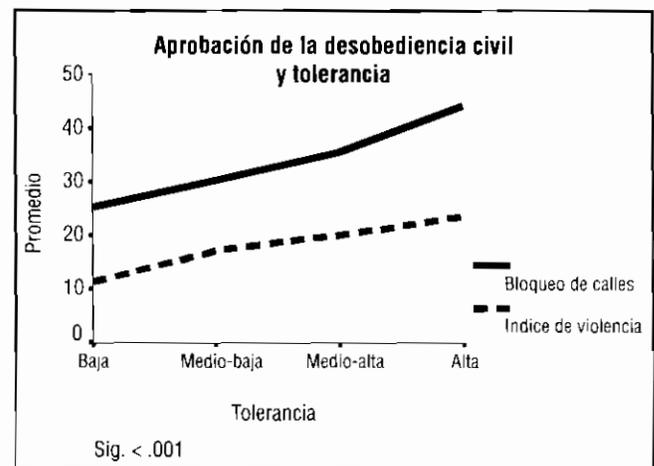
Tolerancia, apoyo al sistema y aprobación de la desobediencia civil

El análisis de la relación entre apoyo al sistema y la aprobación de la desobediencia civil es complejo y sólo emerge claramente en un análisis multivariable, el cual será mostrado adelante. La tolerancia, sin embargo, tiene la misma relación positiva con la desobediencia civil violenta y no-violenta. Esto es de esperarse, dado que los ítems de tolerancia miden la tolerancia para el ejercicio de los derechos civiles. Esto no quiere decir, sin embargo, que aquellos que son tolerantes necesariamente participen en estas actividades, sólo que ellos aprobaría que otros lo hicieran. Una vez más, esto resalta la importancia de un análisis multivariable.

La relación entre la tolerancia y la aprobación de la desobediencia civil es mostrada en la Gráfica VII.20. Ambas formas, violenta y no-violenta, son fuertemente aprobadas por los que son más tolerantes. Como se muestra en la Gráfica, la aprobación para el bloqueo de calles alcanza el rango positivo del espectro 0-100 entre aquellos mostrando la tolerancia más alta. También debe notarse que la aprobación para el bloqueo de calles es mucho mayor que la aprobación para las formas violentas de protesta.

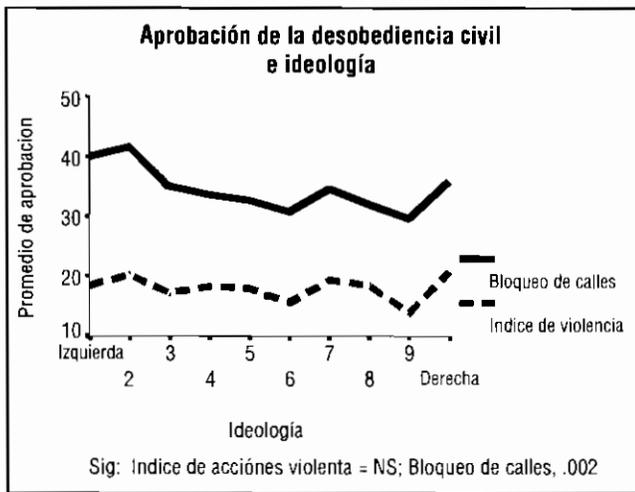
Ideología

La ideología (definida por una escala izquierda-derecha de 10 puntos) no está relacionada con



Gráfica VII.20

la aprobación de las formas violentas de desobediencia civil, como se muestra en la Gráfica VII.21. La aprobación del bloqueo de calles, sin embargo, es aprobada más fuertemente por la izquierda que por el centro o la derecha, excepto por la extrema derecha, que también expresa un alto nivel de aprobación. Esto sugiere que las dos posiciones ideológicas extremas a menudo exhiben actitudes y comportamientos similares, como es común encontrar en la literatura de las ciencias políticas.

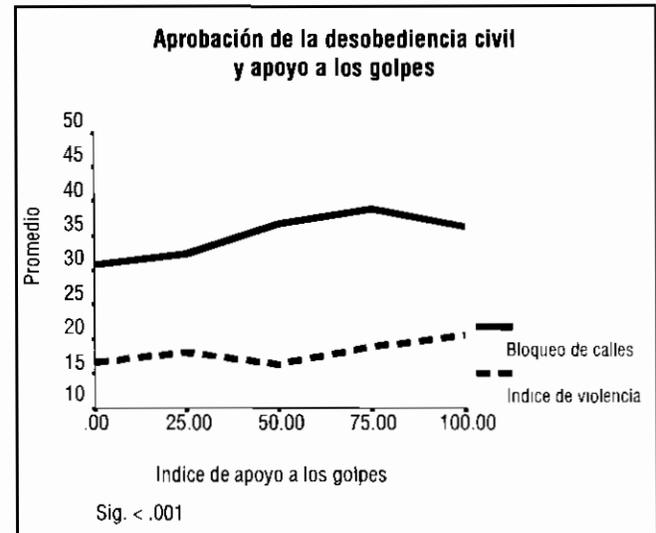


Gráfica VII.21

Apoyo a los golpes de Estado y la aprobación para la desobediencia civil

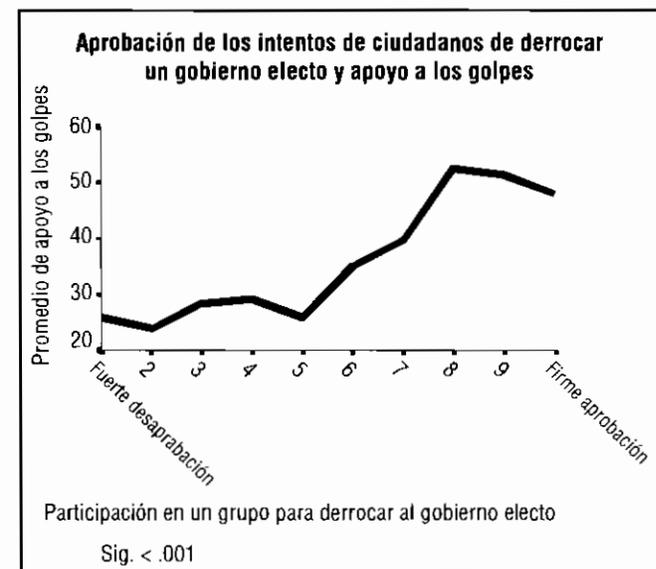
Es posible examinar ahora la relación entre el apoyo a los golpes de Estado, estudiados anteriormente en este capítulo, y el apoyo a la desobediencia civil. Como fue apuntado en el principio, éstas parecerían ser formas de comportamiento diametralmente opuestas. Uno podría asociar los golpes militares con el derrocamiento de gobiernos civiles, lo que termina normalmente en la represión de las libertades civiles de los ciudadanos. Sin embargo, la desobediencia civil es concebida como una protesta contra los actos represivos del gobierno. De modo que podríamos esperar que los que apoyan los golpes no aprueben la desobediencia civil. En Bolivia, como veremos en un momento, éste no es el caso. La Gráfica VII.22 muestra una asociación positiva entre el índice general de apoyo a los golpes y nuestras dos medidas de aprobación para la desobediencia civil. Estos resultados

son ciertamente problemáticos porque sugieren un indiscriminado apoyo para los medios violentos de resolver los desacuerdos políticos.



Gráfica VII.22

Una evidencia más directa y dramática de este patrón problemático es encontrada cuando el ítem E3 (apoyo para los ciudadanos que participan en grupos que desean derrocar por medios violentos un gobierno electo) es examinado aparte, y no como parte del índice de violencia. La Gráfica VII.23 muestra la fuerte relación entre la aprobación de los encuestados al derrocamiento de un gobierno electo y los golpes militares.



Gráfica VII.23

Modelos multivariantes generales

Los modelos multivariantes de los factores que pronostican la aprobación de la desobediencia civil son similares en muchos aspectos. El Cuadro VII.3 muestra el patrón para el bloqueo de calles. Como puede observarse, los que apoyan más el bloqueo de calles son los bolivianos jóvenes, de ingresos más bajos, hombres, ideológicamente de izquierda, con más altos niveles de tolerancia política, y con más apoyo para los golpes militares. El apoyo al sistema no juega ningún rol. Los pronosticadores más fuertes son la tolerancia y el apoyo a los golpes de Estado.

Cuadro VII.3. Regresión múltiple: pronosticadores de la aprobación del bloqueo de calles

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Std. Error	Beta			
(Constante)	37.723	3.711			10.165	.000
Edad	-1.422	.428	-.077		-3.327	.001
ED Años de educación completos	-.468	.142	-.083		-3.302	.001
INCOME Ingreso mensual	-1.341	.503	-.063		-2.667	.008
Q1 Género	-3.031	1.117	-.059		-2.715	.007
L1 Ideología (izquierda-derecha)	-.978	.262	-.080		-3.738	.000
PSA5 Apoyo político/Alienación	.037	.031	.026		1.185	.236
TQL Índice de tolerancia	.315	.029	.237		11.001	.000
COUP Apoyo a los golpes	.077	.015	.110		5.111	.000

R² Ajustado = .10

Los pronosticadores de la aprobación para la desobediencia civil violenta son mostrados en el Cuadro VII.4. El patrón es el mismo, excepto por el surgimiento del apoyo político / alienación como un pronosticador significativo. En este modelo, los que aprueban la desobediencia civil violenta son los más jóvenes, menos educados, los más pobres, los hombres, los izquierdistas, los más tolerantes, los que apoyan más los golpes y los que apoyan menos el sistema político. Estos resultados encajan como una importante pieza del rompecabezas. Esto sugiere de nuevo la importancia del apoyo al

sistema en la estabilidad política. Los bolivianos con un bajo apoyo al sistema son más propensos a aprobar actos violentos de desobediencia civil, mientras que, como vimos en el Cuadro anterior, la desobediencia civil no violenta no está relacionada significativamente con el apoyo al sistema.

Cuadro VII.4. Regresión múltiple: pronosticadores del apoyo a la desobediencia civil violenta

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		t	Sig.
	B	Std. error	Beta			
(Constante)	37.723	3.711			10.165	.000
Edad	-1.422	.428	-.077		-3.327	.001
(Constante)	21.361	2.670			8.000	.000
Edad	-.697	.309	-.053		-2.256	.024
ED Años de educación completos	-.383	.102	-.096		-3.747	.000
INCOME Ingreso mensual en Bolivianos	-1.049	.362	-.070		-2.900	.004
Q1 Género	-.793	.806	-.022		-.984	.325
L1 Ideología	.071	.189	.008		.375	.708
PSA5 Apoyo Político/Alienación	-.076	.022	-.075		-3.404	.001
TOL Índice de tolerancia	.197	.021	.209		9.519	.000
COUP Apoyo a los golpes	.034	.011	.070		3.188	.001

R² Ajustado = .10

Conclusiones

Un poco más de una cuarta parte de la población de Bolivia aprobaría un golpe de Estado bajo condiciones de alto desempleo, huelgas estudiantiles, huelgas de trabajadores y reducciones en los salarios de los trabajadores. Esta es una proporción menor que la de Nicaragua, pero mayor que la de Paraguay y El Salvador. Estos resultados no son sorprendentes, dada la larga historia de regímenes militares y la limitada experiencia con la democracia en Bolivia.

Los golpes son apoyados más fuertemente entre los jóvenes y entre los ciudadanos más ricos. Esto sugiere que la esperanza de que los jóvenes

(o los ricos) surjan como defensores del credo democrático está descartada, al menos en Bolivia. Debido a que los jóvenes son también más propensos a ser víctimas de crímenes que los viejos, y que las víctimas de crímenes apoyan más fuertemente los golpes que los que no han sido víctimas, es importante considerar los efectos importantes que el crimen podría tener para la estabilidad democrática. Los ciudadanos que son más tolerantes, sin embargo, son mucho más propensos a oponerse a un golpe, de modo que el encontrar maneras de aumentar la tolerancia política podría ayudar a incrementar la oposición a los golpes. Sin embargo, la investigación conducida por este estudio encontró que en Bolivia la tolerancia no aumenta con la educación o la participación en la sociedad civil. Se encontró que sólo aquellos que estuvieron más satisfechos con los servicios mu-

nicipales fueron más tolerantes. Se encontró también que los bolivianos apoyan más la desobediencia civil que los ciudadanos de otros países latinoamericanos. No es sorprendente que mientras más tolerantes sean los ciudadanos mayor sea su apoyo a la desobediencia civil. Pero lo que fue más preocupante es que los ciudadanos que apoyan la desobediencia civil son también más propensos a apoyar un golpe, sugiriendo un apoyo indiscriminado por formas violentas de comportamiento político, ya sea por parte del estado o de sus ciudadanos. Pero fue alentador encontrar que aquellos que expresaron un apoyo al sistema más alto (en el modelo multivariable) son mucho más propensos a oponerse a actos violentos de desobediencia civil. Este resultado sugiere una vez más la importancia del apoyo al sistema para la estabilidad democrática.

Cuestionario

Versión en español

CUESTIONARIO 969

Gobernabilidad

Julio 1998

Encuestas y Estudios

© 1998 University of Pittsburgh - Encuestas & Estudios. Derechos Reservados. This questionnaire may not be cited in whole or in part without written permission from the University of Pittsburgh.

Ciudad _____ Localidad _____ Bar./UV _____ Mnz. _____ Viv. _____ Dirección _____

Estrato: Público [1] DDPC Urbano [2] DDPC Rural [3] UR.: Urbano [1] Urbano [2] Rural compacto [3] Rural disperso [4]
>20.000 2 a 20 mil 500 a 2 mil menos 500

Provincia _____ Municipio _____ Cantón _____ Distrito electoral _____

UPM _____ Departamento Chuquisaca [5] Cochabamba [3] Beni [9] La Paz [1] Oruro [4] Pando [7] Potosí [6]
Santa Cruz [2] Tarija [8]

Q1. Sexo (no pregunte) Hombre [1] Mujer [2]

Día del intento: Lu [1] Ma [2] Mi [3] Ju [4] Vi [5] Sa [6] Do [7] Hora de inicio: ____:____ Fecha ____/____/ 98
dia mes

Buenos días/tardes. Mi nombre es: _____ Soy encuestador (a) de la empresa Encuestas y Estudios y de la Universidad de Pittsburgh de los Estados Unidos. Estamos realizando un estudio para conocer las opiniones de la gente sobre diferentes aspectos de la situación nacional. Ud. ha sido seleccionado (a) por sorteo para hacerle una entrevista y quisiéramos pedirle que colabore con nosotros, dedicándonos unos minutos de su tiempo. Le reitero que todas sus respuestas serán confidenciales.

Para empezar, acostumbra escuchar algún programa de noticias.. (lea las opciones y espere la respuesta para cada inciso)

A1. Por radio Si [1] No [0] NR [8]
A2. Por la televisión Si [1] No [0] NR [8]
A3. Lee noticias en el periódico Si [1] No [0] NR [8]

A4. En su opinión, ¿cuál es el problema más grave que enfrenta el país? (Una sola respuesta, si menciona más de uno pregunte por el más importante)

Desempleo [1] Inflación, precios altos, costo de vida [2] Pobreza [3] Delincuencia [4] Peligro de golpe de estado [5] Falta de tierras para cultivar [6] Falta de crédito [7] Corrupción [11] Problemas ecológicos [12] Drogadicción [13] Violencia doméstica [14] Narcotráfico [15] Otros (especifique) _____ No hay problemas [50] NS [88]

A veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolverlos solos. Algunos tratan de resolver tales problemas pidiendo ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno. Alguna vez ha pedido ayuda o cooperación...(lea las opciones y espere la respuesta para cada inciso)

CP1. Al Presidente de la República Si [1] No [2] NS/NR [8]
CP2. A Algún diputado Si [1] No [2] NS/NR [8]
CP3. Al Alcalde o concejal Si [1] No [2] NS/NR [8]
CP3A. A la autoridad originaria o autoridad de la comunidad indígena Si [1] No [2] NS/NR [8]
CP3B. Al comité de vigilancia de la municipalidad Si [1] No [2] NS/NR [8]
CP4. A alguna oficina del gobierno nacional, ministerio, prefectura o, policía Si [1] No [2] NS/NR [8]

Ahora le voy a leer algunas preguntas sobre esta comunidad y los problemas que tiene.

CP15A. ¿Cuánta influencia cree que Ud. tiene sobre las decisiones que toman los grupos de esta comunidad? ¿Diría que Ud. tiene mucha, poca o ninguna influencia?

Mucha [1] Poca [2] Ninguna [3]

CP5. ¿Alguna vez ha trabajado o tratado de resolver algún problema de la comunidad o de los vecinos de aquí?

Si [1] No [2] => CP6

CP5A. Si responde si => ¿Ha donado materiales o dinero para ayudar en algún problema o alguna mejora?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

CP5B. Si responde si => ¿Ha dado su propio trabajo o mano de obra?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

CP5C. Si responde si => ¿Ha asistido a reuniones sobre algún problema o sobre alguna mejora?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

CP5D. Si responde si => ¿Ha tratado de organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema local o para lograr alguna mejora?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

Ahora le voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste Ud. a sus reuniones frecuentemente, asiste de vez en cuando, asiste casi nunca o nunca asiste.

Asiste Ud a.....	Frecuente mente	De vez en cuando	Casi nunca	Nunca	NS/NR
CP6. ¿Algún comité o sociedad de la iglesia o templo?	1	2	3	4	8
CP7. ¿Asociación de padres de familia de la escuela?	1	2	3	4	8
CP8. ¿Comité o junta de mejoras para la comunidad?	1	2	3	4	8
CP9. ¿Una asociación de profesionales, negociantes, campesinos o productores?	1	2	3	4	8
CP10. ¿Sindicato Obrero?	1	2	3	4	8
CP11. ¿Cooperativa?	1	2	3	4	8
CP12. ¿Alguna asociación o comité cívico (grupos de mujeres, etc)	1	2	3	4	8
CP13. ¿Juntas vecinales?	1	2	3	4	8
CP14. ¿Organización territorial de base (OTB's)?	1	2	3	4	8

L1. En esta tabla (entregue tabla # 1) hay una escala que va de izquierda a derecha, donde 1 es de extrema izquierda y 10 de extrema derecha. Cuando se habla de tendencias políticas, se dice que una persona es de izquierda o que es de derecha. Mejor todavía, Ud. mismo cuando califica a una persona dice ese es de izquierda y ese es de derecha ¿En esta escala, políticamente Ud. dónde se ubicaría.?

Izquierda 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Derecha NS [88]

LS3. Ahora, algunas opiniones: ¿Hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? Diría Ud. que se encuentra 1) muy satisfecho, 2) algo satisfecho, 3) algo insatisfecho o 4) muy insatisfecho?

Muy satisfecho [1] Algo satisfecho [2] Algo insatisfecho [3] Muy insatisfecho [4] NS [8]

IT1. Hablando en general de la gente de este lugar, diría Ud. que la gente en general es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?

Muy confiable [1] Algo confiable [2] Poco confiable [3] Nada confiable [4] NS/NR [8]

IT2. ¿Cree que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo por sí misma o cree que la gente trata de ayudar al prójimo?

Preocupada por sí misma [1] Ayuda al prójimo [2] NS/NR [8]

IT3. ¿Cree que la mayoría de la gente trataría de aprovecharse de Ud. si se les presentara la oportunidad, o cree que no se aprovecharían?

Si se aprovecharían [1] No se aprovecharían [2] NS/NR [8]

CC12. En general. ¿Cómo le han tratado cuando ha tenido que ir a una oficina del gobierno?

Muy bien [1] Bien [2] Regular [3] Mal [4] Muy mal [5] NS [8] No trató con oficinas del gobierno [9]

M1. Hablando en general del actual gobierno, diría que el trabajo que está realizando el Presidente Banzer es: muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo?

Muy bueno [1] Bueno [2] Regular [3] Malo [4] Muy malo [5] NS/NR [8]

VB1. Ahora, vamos a hablar de las elecciones. ¿Estaba Ud. inscrito para votar en las elecciones pasadas?

Si [1] No [2] => *pase a VB4*

VB2. Si estaba inscrito => **Votó Ud. en las elecciones pasadas (de junio de 1997)**

Si [1] No [2] => *pase a VB2B* NDR [9]

VB2A. Si votó en las elecciones de 1997=> **Por cuál partido o candidato votó para presidente?** (No lea las alternativas)

ADN (Banzer) [1] MNR (Durán) [2] MIR (Pas Z) [3] Condepa (Loza) [4] UCS (Kuljis) [5] Voto nulo, blanco [7] Otro _____ NS / No recuerda, No responde [8] NDR [9]

VB2ADIP. Si votó en las elecciones de 1997=> **Por qué partido votó para diputado uninominal?** (No lea las alternativas)

AND [1] MNR [2] MIR [3] Condepa [4] UCS [5] Voto nulo, blanco [7] Otro _____ NS / No recuerda / NR [8] NDR [9]

VB2B. Si no votó => **Por qué no votó** (No lea las alternativas, acepte una sola respuesta, la más importante).

Enfermedad [1] Falta de transporte [2] Violencia, Falta de seguridad [3] No inscrito pero con edad [4]

Tener que trabajar [5] No cree en las elecciones [6] Perdió cédula electoral [7] No tiene edad [14]

Estaba fuera del país [15] Otro (especifique) _____ NS [88] NDR [99]

VB4. Para todos => **Por qué motivo piensa Ud. que algunas personas no pudieron votar en las pasadas elecciones presidenciales de Junio de 1997?** (No lea las alternativas, acepte una sola respuesta, la más importante).

Enfermedad [1] Falta de transporte [2] Violencia, Falta de seguridad [3] No inscrito pero con edad [4]

Tener que trabajar [5] No cree en las elecciones [6] Perdió cédula electoral [7] No tiene edad [14]

Estaba fuera del país [15] Otro (*especifique*) _____ NS [88]

VB6. ¿Es Ud. miembro de algún partido político?

Si [1] No [2] NR [8]

VB7. En su opinión, quién le representa mejor 1) el diputado plurinominal de la lista de partidos, o 2) el diputado uninominal de su distrito?

Partido [1] Uninominal [2] No sabe cual es cual [3] NS [8]

PP55. Hay personas que trabajan por alguno de los partidos o candidatos durante las campañas electorales. Ha trabajado Ud. para algún partido o candidato en estas elecciones o en las pasadas?

Si [1] No [2] NS [8]

NP1. Ahora vamos a hablar de la alcaldía de este municipio. ¿Ha tenido Ud. la oportunidad de asistir a una sesión municipal u otra reunión convocada por la Alcaldía o consejo municipal durante los últimos 12 meses?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

NP2. ¿Ha solicitado ayuda o presentado una solicitud a alguna oficina pública, funcionario o concejal de la Alcaldía durante los últimos 12 meses?

Si [1] No [2] => Pase a NP4 NS/NR [8]

NP2A. Si solicitó algún tipo de ayuda => ¿Quedó contento con la respuesta que le dieron?

Si [1] No [2] NS/NR [8] NDR [9]

NP4. ¿Ha participado en alguna reunión para discutir o planificar el presupuesto de la municipalidad?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

NP5. ¿Ha llevado alguna queja al comité de vigilancia municipal?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

SGL1. ¿Diría Ud. que los servicios que la alcaldía está dando a la gente son excelentes, buenos, regulares, malos o pésimos?

Excelentes [1] Buenos [2] Regulares [3] Malos [4] Pésimos [5] NS [8]

SGL2. ¿Cómo le han tratado a Ud. o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites?. ¿Le trataron muy bien, bien, regular, mal o pésimo?

Muy bueno [1] Bueno [2] Regular [3] Malo [4] Pésimo [5] Nunca hizo trámites [90] NS [8]

LGL1. En su opinión, ¿Quién ha respondido mejor a tiempo de ayudar a resolver los problemas de esta comunidad?. ¿El Gobierno Central, el Congreso, la alcaldía o la comunidad?

El gobierno central [1] El congreso [2] La alcaldía [3] La comunidad [4] Ninguno [5] Todos por igual [6]
NS/NR [8]

LGL2. En su opinión, se le debe dar más obligaciones y más dinero a la Alcaldía o debemos dejar que el Gobierno Central asuma más obligaciones y servicios municipales (agua, basura, etc.)

Más a la alcaldía [1] Más al gobierno [2] No cambiar nada [3] Más a la alcaldía si da mejores servicios [4]
NS/NR [8]

LGL3. ¿Estaría dispuesto a pagar más impuestos o tasas a la municipalidad para que ésta pueda prestar mejores servicios municipales, o cree que no vale la pena más?

Más impuestos/tasas [1] No vale la pena pagar más [2] NS [8]

LGL4. ¿Cree Ud. que la municipalidad responde a lo que quiere el pueblo casi siempre, la mayoría de las veces, de vez en cuando, casi nunca o nunca?

casi siempre [1] la mayoría de las veces [2] de vez en cuando [3] casi nunca [4] nunca [5] NS [8]

Algunas personas dicen que se justificaría, bajo ciertas circunstancias, un Golpe de Estado por los militares, es decir cuando los militares toman el poder. En su opinión, un golpe de estado por los militares se justifica o no se justifica... (lea los incisos y espere la respuesta).

JC1. Si el desempleo es muy alto? Se justifica [1] No se justifica [2]
NS/NR [8]

JC4. Si hay muchas huelgas estudiantiles en las universidades? Se justifica [1] No se justifica [2]
NS/NR [8]

JC9. Si hay un gran número de huelgas por trabajadores sindicalizados? Se justifica [1] No se justifica [2]
NS/NR [8]

JC10. Si los patronos acortan mucho los sueldos de sus empleados? Se justifica [1] No se justifica [2]
NS/NR [8]

JC15. Algunas personas prefieren vivir bajo una democracia porque protege los derechos humanos e individuales, a pesar de que a veces pueda ser ineficiente y desordenada. Otros prefieren vivir bajo una dictadura por su orden y eficiencia. ¿Qué prefiere más Ud. una democracia o una dictadura?

Una democracia [1] Una dictadura [2] NS/NR [8]

BC15. ¿Podrían ocurrir motivos por los cuales justificaría Ud. un golpe de Estado que interrumpa el proceso democrático Boliviano?

Si [1] No [2] NS[8]

BC16. ¿Considera Ud. que hay alguna razón por la cuál se justifique la violencia cometida por militantes políticos?

Se justifica [1] No se justifica [2] NS [8]

Ahora (entregue tarjeta # 2) vamos a usar esta tarjeta.... Esta tarjeta contiene una escalera de 7 gradas, cada una indica un puntaje que va de 1 que significa nada, hasta 7 que significa mucho. Por ejemplo si yo le pregunto: "hasta qué punto le gusta ver TV?", si a Ud. no le gusta nada elegiría el puntaje de 1; si por el contrario,

le gusta mucho ver TV me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho, Ud. elegiría un puntaje intermedio. Hagamos la prueba. "hasta qué punto le gusta ver TV?" léame el número por favor. (ASEGURESE QUE ENTIENDA) Usando esta tarjeta

	Escalera							NS/NR
	Nada					Mucho		
B1. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los tribunales de justicia de Bolivia garantizan un juicio justo?	1	2	3	4	5	6	7	8
B2. ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Bolivia?	1	2	3	4	5	6	7	8
B3. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político boliviano?	1	2	3	4	5	6	7	8
B4. ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político boliviano?	1	2	3	4	5	6	7	8
B6. ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político boliviano?	1	2	3	4	5	6	7	8
B30. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos	1	2	3	4	5	6	7	8
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Corte Nacional Electoral?	1	2	3	4	5	6	7	8
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Ejército?	1	2	3	4	5	6	7	8
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Congreso?	1	2	3	4	5	6	7	8
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Gobierno Central?	1	2	3	4	5	6	7	8
B15. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Contraloría General de la República?	1	2	3	4	5	6	7	8
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la policía?	1	2	3	4	5	6	7	8
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Iglesia Católica?	1	2	3	4	5	6	7	8
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los periodistas?	1	2	3	4	5	6	7	8
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Presidente?	1	2	3	4	5	6	7	8
B22. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Gobierno Municipal?	1	2	3	4	5	6	7	8
B22B. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la autoridad originaria?	1	2	3	4	5	6	7	8
B22C. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el comité de vigilancia municipal?	1	2	3	4	5	6	7	8
B22D. ¿Hasta que punto tiene confianza en las Organizaciones Territoriales de Base OTBs	1	2	3	4	5	6	7	8
B23. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los sindicatos?	1	2	3	4	5	6	7	8
B23A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Ministerio Público o fiscales?	1	2	3	4	5	6	7	8
B23B. ¿Hasta que punto tiene confianza en la defensoría pública?	1	2	3	4	5	6	7	8
B24. ¿Hasta qué punto cree Ud. que las elecciones fueron libres, o sea que la gente pudo votar por el candidato que prefería?	1	2	3	4	5	6	7	8
B25. ¿Hasta qué punto cree Ud. que las elecciones fueron limpias, o sea sin fraude?	1	2	3	4	5	6	7	8
B26. ¿Hasta qué punto cree Ud. que el Gobierno Central responde a las necesidades de la gente?	1	2	3	4	5	6	7	8

Ahora vamos a cambiar de tarjeta. (entregue tarjeta #3). Esta nueva tarjeta tiene una escalera de 1 a 10 gradas, con el 1 indicando que Ud. desapruueba mucho y el 10 indicando que aprueba mucho. Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Bolivia. (Encuestador: No olvide cambiar de escala).

	Escalera										NS/NR
	Desaprueba					Aprueba					
D1. Hay personas que solamente hablan mal de los gobiernos bolivianos, no sólo del Gobierno actual, sino del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza aprueba o desapruueba Ud. el derecho de votar de esas personas?. Por favor léame el número SONDEE: ¿Hasta qué punto?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
D2. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza aprueba o desapruueba el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desapruueba que las personas que sólo hablan mal del sistema de gobierno boliviano les permitan postularse para cargos públicos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
D4. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza aprueba o desapruueba que salgan en la televisión para hacer un discurso?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88

Dejemos de lado a las personas que hablan mal del sistema de gobierno boliviano. Hablemos ahora de todas las personas en general. Hasta qué punto Ud. aprueba o desapruueba ... (encuestador: pregunte inciso por inciso).

	Escalera										NS/NR
	Desaprueba					Aprueba					
E5. ¿Qué las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E8. ¿Qué las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver problemas de las comunidades?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E11. ¿Qué las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E15. ¿Qué las personas participen en un cierre o bloqueo de las calles?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E14. ¿Qué las personas invadan propiedades privadas?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E2. ¿Qué las personas se apoderen de fábricas, oficinas u otros edificios?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E3. ¿Qué las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88

Ahora vamos ha hablar de algunas acciones que el Estado puede tomar. Con qué firmeza aprobaría o desaprobataría ... (encuestador: pregunte inciso por inciso).

	Escala										NS/NR
	Desaprueba					Aprueba					
C3. ¿Una ley que prohibiera las manifestaciones públicas?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
C5. ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que se prohibiera reuniones de cualquier grupo que critique el sistema político boliviano?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
C6. ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que el Gobierno censure la propaganda de sus enemigos políticos?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está Ud. más de acuerdo?

NEWTOL1. El Estado debería permitir: 1) una libertad de opinión ó 2) el Estado debería tener el derecho de silenciar a aquellos que se oponen a los deseos de la gente.

Completa libertad [1] Silenciar [2] NS [8]

NEWTOL2. El Estado debería tener el derecho 1) de detener a sus oponentes políticos sin necesidad de un juicio si la situación así lo requiere o 2) nadie debería ser detenido sin juicio previo.

Derecho a detener [1] Nadie detenido [2] NS [8]

NEWTOL3. El Estado debería: 1) garantizar a todos el derecho a la protesta y manifestación pacífica ó 2) el Estado debería tener derecho a suprimir las protestas de sus oponentes políticos.

Garantizar el derecho [1] Suprimir las protestas [2] NS [8]

NEWTOL4. El Estado debería 1) tener el derecho de prohibir la expresión de opiniones falsas que puedan dañar a nuestra nación ó 2) el Estado no debería tener el derecho de prohibir la expresión de cualquier idea, incluso si tenemos que pagar un precio por ello.

Prohibir la expresión [1] No prohibir la expresión [2] NS [8]

NEWTOL5. 1) Los homosexuales deberían tener el derecho de organizarse y vestirse de la manera que quieran ó 2) los homosexuales dan un mal ejemplo a nuestros niños y por lo tanto deberían ser controlados por el gobierno.

Tienen derecho [1] Deben ser controlados [2] NS [8]

NEWTOL6. Los ciudadanos que apoyan el retorno de los militares al gobierno en Bolivia deberían 1) tener el mismo derecho a organizarse que cualquier otro ó 2) los grupos que apoyan un gobierno militar deberían ser prohibidos de organizarse.

Mismo derecho [1] Prohibidos de organizarse [2] NS [8]

AOJ1. ¿Cree Ud. que avisar o denunciar un delito a la policía o autoridad es fácil, difícil o muy difícil?

Fácil [1] Difícil [2] Muy difícil [3] NS/NR [8]

AOJ1A. ¿Cree Ud. que avisar o denunciar un delito a la autoridad de la comunidad es fácil, difícil o muy difícil?

Fácil [1] Difícil [2] Muy difícil [3] NS/NR [8]

AOJ2. ¿A personas como Ud. cuando tiene que resolver algún caso en los juzgados o tribunales, las tratan siempre con justicia, a veces las tratan con justicia o no la tratan con justicia?

Las tratan con justicia [1] A veces las tratan con justicia [2] No las tratan con justicia [3] NS/NR [8]

AOJ3. ¿Durante los últimos 12 meses ha sido Ud. víctima de robos o agresiones?

Si [1] No [2] => *pase a AOJ3B* NS/NR [8]

AOJ3A. Si ha sido víctima => ¿Ha denunciado o dio aviso a la policía o PTJ o a la autoridad de la comunidad este robo o agresión?

Policía [1] Autoridad de la comunidad [2] No lo denunció [3] NS/NR [8]
NDR [9]

AOJ3B. ¿Durante los últimos 12 meses algún miembro de su familia ha sido víctima de robos o agresiones?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

AOJ4. ¿De los trámites que Ud. o alguien de su familia ha hecho en la Policía o PTJ, se siente muy satisfecho, algo satisfecho o insatisfecho de los resultados obtenidos?

Muy satisfecho [1] Algo satisfecho [2] Insatisfecho [3] Nunca hizo trámites [90] NS/NR [8]

AOJ5. ¿Cómo diría que lo atienden en la policía o PTJ cuando tiene que tratar algún asunto con ellos? Muy bien, bien, mal o muy mal?

Muy bien [1] Bien [1] Mal [3] Muy mal [4] Nunca hizo trámites [90] NS/NR [8]

AOJ6. ¿Cuando tiene que tratar algún asunto en los juzgados, por lo general, cómo lo atienden? Muy bien, bien, mal o muy mal?

Muy bien [1] Bien [1] Mal [3] Muy mal [4] Nunca hizo trámites [90] NS/NR [8]

AOJ7. ¿Cuando tiene que tratar algún asunto en las oficinas del Ministerio Público o fiscales, cómo lo atienden? Muy bien, bien, mal o muy mal?

Muy bien [1] Bien [1] Mal [3] Muy mal [4] Nunca hizo trámites [90] NS/NR [8]

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...

EXPERIENCIAS PERSONALES	No	Si	NS
EXC1. ¿Ha sido acusado durante los últimos dos años por un agente de policía por una infracción que Ud. no cometió?	0	1	8
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno)?	0	1	8
EXC4. ¿Ha visto a alguien pagando una coima a un policía en los dos últimos años?	0	1	8
EXC5. ¿Ha visto a alguien pagando una coima a un empleado público por cualquier tipo de favor en los dos últimos años?	0	1	8
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una coima en los últimos dos años?	0	1	8
EXC11. Para tramitar algo en la municipalidad (como una licencia por ejemplo) durante los dos últimos años. ¿Ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	0	1	8
EXC12. Para tramitar algún préstamo u otra transacción en un banco. ¿Ha tenido que pagar alguna suma además de lo correcto en los dos últimos años?	0	1	8
EXC13. ¿En su trabajo, le han solicitado algún pago no correcto en los últimos dos años?	0	1	8
EXC14. ¿Conoce a alguien que ha tenido que pagar una coima en la Corte en los últimos dos años?	0	1	8

EXC7. ¿Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, la corrupción de los funcionarios públicos esta muy generalizada, generalizada, poco generalizada o nada generalizada?

Muy generalizada [1] Generalizada [2] Poco generalizada [3] Nada generalizada [4] NS/NR [8]

Ahora le voy a nombrar varias instituciones públicas y privadas. Me interesa saber hasta qué punto cree Ud. que los representantes en estas instituciones son honrados o corruptos. En una escala del 1 al 10 donde 1 quiere decir muy corruptos y 10 quiere decir muy honrados, podría decirme hasta qué punto cree Ud. que son honrados o corruptos (lea inciso por inciso y espere la respuesta)

INSTITUCIONES	GRADO DE CORRUPCION										NS
	Muy Corruptos					Muy Honrados					
PC1. Los diputados	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
PC2. Los ministros	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
PC3. Los alcaldes	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
PC4. Los concejales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
PC5. Los policías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
PC7. Los maestros	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
PC8. Los catedráticos de las universidades	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
PC9. Los sacerdotes, cleros y pastores	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
PC10. Los líderes sindicales	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
PC12. Los jueces	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
PC13. Los militares	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
PC14. Los líderes de los partidos políticos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88

¿Cree Ud. que las personas o instituciones que voy a mencionar tratan a los indígenas mejor, igual o peor que a los blancos?

PERSONAS O INSTITUCIONES	Mejor	Igual	Peor	NR
IND1. La policía	1	2	3	8
IND2. El Ejército	1	2	3	8
IND3. Los Tribunales de Justicia	1	2	3	8
IND4. Los maestros de las escuelas	1	2	3	8

ACR1. Ahora le voy a leer tres frases. Por favor dígame cuál de las tres describe mejor su opinión:

NS/NR [8]

- 1.- La forma en que nuestra sociedad está organizada debe ser completa y radicalmente cambiada por medios revolucionarios [1]
- 2.- Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada o perfeccionada por reformas [2]
- 3.- Nuestra sociedad debe ser valientemente defendida de los movimientos revolucionarios [3]

	Respuesta
GI1. ¿Recuerda cómo se llama el Presidente de los Estados Unidos?	
GI2. ¿Recuerda cómo se llama el jefe de gobierno de Rusia?	
GI3. ¿Recuerda cómo se llama el Presidente de Argentina?	
GI4. ¿Recuerda cuántos diputados hay en el Congreso?	
GI5. ¿Recuerda cómo se llama el diputado uninominal de este distrito electoral?	

KK1. ¿Alguna gente dice que a los funcionarios públicos les importa mucho lo que piensan las personas como Ud. Está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con esa opinión?

De acuerdo [1] En desacuerdo [2]

NS/NR [8]

URG21B7. ¿Ud. piensa que vale la pena votar o que no vale la pena, por que al final de cuentas siempre es lo mismo?

Si vale la pena [1] No vale la pena [2]

NS/NR [8]

KK5. Algunos dicen que es peligroso llegar a un arreglo con los adversarios políticos, mientras otros dicen que esto es bueno. ¿Qué piensa Ud.?

Peligroso [1] Bueno [2]

NS/NR [8]

KK6. Algunos dicen que es más importante vivir en una sociedad ordenada que tener mucha libertad. En su opinión, ¿Qué es más importante, el orden o la libertad?

Orden [1] Libertad [2]

NS/NR [8]

DM1. ¿Considera Ud. que en Bolivia hay discriminación contra las mujeres?

Si [1] No [2] => pase a DM3

NS/NR [8]

DM2. Si hay discriminación => ¿Considera que la discriminación contra las mujeres es muy grave, grave, más o menos grave o no muy grave?

Muy grave [1] Grave [2] Más o menos grave [3] No muy grave [4]

NS/NR [8] NDR [9]

DM3. ¿Tienen las mujeres igualdad de oportunidades para conseguir empleo?

Si tienen [1] No tienen [2]

NS/NR [8]

DM4. Según su experiencia el problema más común de las mujeres en el trabajo es... (lea las opciones, anote una sola respuesta,)

No les dan empleo si dicen que están embarazadas [1] Las enamoran los jefes (patrones) o compañeros [2]
 Es mal vista por pedir permiso para atender a sus hijos [3] Les pagan menos que a los hombres [4]
 Les cuesta mucho ascender a un mejor puesto [5] No tiene ningún problema [6] NS/NR [8]

CHAUV1. En su opinión ¿puede un ciudadano ser considerado un buen Boliviano si critica a su gobierno en un periodo de crisis?

Si [1] No [2]

NS/NR [8]

CHAUV5. Si el presidente de otro país insulta públicamente al nuestro, ¿deberíamos tomar medidas radicales o agresivas para acallarlo, si o no?

Si [1] No [2]

NS/NR [8]

¿Estaría Ud. de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

	Acuerdo	Desacuerdo	NS NR
RWA1. Un grupo que tolera bastantes diferencias de opinión entre sus propios miembros no puede durar mucho tiempo.	1	2	8
RWA2. En este mundo complicado, la única gente en la que podemos confiar son nuestros gobernantes.	1	2	8
RWA3. Mis propios puntos de vista son generalmente tan válidos como aquellos de nuestros gobernantes nacionales.	1	2	8
RWA4. Los jóvenes de ahora deben ser controlados en lo que dicen hasta que tengan la edad necesaria para saber lo que hablan.	1	2	8
RWA5. Es importante que un padre establezca su autoridad en la casa, incluso si ello significa pegar a los niños de vez en cuando.	1	2	8
RWA6. La mejor manera que una organización crezca es si los dirigentes escuchan los puntos de vista de sus miembros.	1	2	8
RWA7. La gente debería tener la oportunidad de escuchar todas las posiciones en un debate, incluso si alguna gente expresa puntos de vista radicales.	1	2	8
RWA8. Los profesores en nuestras escuelas deberían enfatizar la disciplina primero, incluso si ello significa dedicar menos tiempo a la enseñanza de las matemáticas o la historia.	1	2	8
RWA9. Los estudiantes universitarios deberían tener el derecho de protestar y manifestarse, incluso si ello significa bloquear el tráfico y causar congestiones.	1	2	8

RWA10. Los hijos siempre deben obedecer a sus padres.	1	2	8
RWA11. En todas las cosas, siempre hay una sola verdad.	1	2	8
RWA12. Para la mujer lo primero es la casa.	1	2	8
RWA13. Bolivia sólo puede ser manejada con mano dura.	1	2	8
RWA14. Los trabajadores siempre deben obedecer las órdenes de sus capataces o supervisores, incluso si ello significa causar daño a la fábrica o a la empresa.	1	2	8
RWA15. Una buena manera de incrementar la producción en una fábrica es integrar a los trabajadores en las decisiones de los administradores. Incluso si ello significa disminuir temporalmente el ritmo de trabajo.	1	2	8

Q3. ¿Cuál es su religión?

Católico (participante) [1] Católico (no participante) [2] Evangélica [3] Ninguna [6] Otro _____
NS/NR [8]

Q4. ¿Cuántas veces ha asistido a la iglesia (culto o templo) durante el mes pasado? _____ veces (88= NS/NR)

Q5. ¿Qué tan frecuentemente reza u ora Ud? Diariamente, una vez a la semana, de vez en cuando o casi nunca

Diariamente [1] una vez a la semana [2] de vez en cuando [3] casi nunca [4] NS/NR [8]

RF6. La religión es un aspecto importante de su vida. Está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en contra o muy en contra

Muy de acuerdo [1] Algo de acuerdo [2] Algo en contra [3] muy en contra [4] NS/NR [8]

Ahora para terminar, algunas preguntas que nos sirven sólo para fines estadísticos. En su casa Ud. tiene...

	No	Uno	Dos o +	NS/NR
R1. Televisor a color	0	1	2	8
R2. Televisor en Blanco y Negro	0	1	2	8

	No	Si	NS NR
R3. Heladera/refrigerador	0	1	8
R4. Teléfono	0	1	8
R5. Automóvil o camión	0	1	8
R6. Lavaropa	0	1	8
R7. Microondas	0	1	8
R8. Motocicleta	0	1	8
R9. Tractor	0	1	8
R10. Energía eléctrica	0	1	8
R11. Agua potable	0	1	8
R13. Bicicleta	0	1	8
R14. Alcantarillado	0	1	8

1.- Auto Empleados		2.- Empleados de Tiempo Completo:		2.- Trabajadores de tiempo parcial o sin remuneración
Propietarios o socios de negocios o empresas grandes o medianas	1	Directivos superiores de empresas o negocios	6	Amas de Casa 12
Propietarios o socios de negocios o empresas chicas	2	Directivos intermedios de empresas o negocios	7	Estudiantes 13
Agricultores dueños o inquilinos de su tierra	3	Personal o empleados de Planta	8	Jubilados o Rentistas 14
Ganaderos dueños de su ganado	4	Obreros	9	Trabajadores ocasionales 15
Profesionales independientes	5	Campesinos empleados en faenas agrícolas	10	
		Comerciantes y artesanos empleados	11	

R12. Anote si es posible, sin preguntar. Piso de la habitación

Tierra [1] Madera [2] Cemento, ladrillo, terrazo, baldosa [4] cerámica o mosaico [5] no se pudo ver [90]

OCUP1. ¿En qué trabaja Ud. (Sondee para poder codificar entre las categorías abajo mencionadas. Si es desocupado (a) anote su ocupación usual)

OCUP2. Sólo para agricultores dueños de tierra o inquilinos => Cuántas hectáreas de tierra es dueño o se alquila? _____ (Use decimales si es necesario).

DESOC1. Para todos => ¿Ha estado desocupado durante el último año?

Si [1] No [2] => Pase a ED Estudiante, Ama de casa, Jubilado [9]

DESOC2. Si responde Si => ¿Por cuántas semanas durante el último año no ha tenido trabajo? _____ semanas NDR [9]

ED. Cuál fue el último año de enseñanza que Ud. aprobó (encierre en un círculo el último año que aprobó el entrevistado(a))

- Ninguna : 0
- Básico: 1 - 2 - 3 - 4 - 5
- Intermedio: 6 - 7 - 8
- Medio: 9 - 10 - 11 y 12
- Técnica o Universidad : 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años

Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos (muestre la tarjeta de ingresos) ubicaría el INGRESO TOTAL MENSUAL de todas las personas de su hogar?

Nada [0] Menos de 250 Bs. [1] De 251 a 500 Bs. [2] De 501 a 1000 Bs. [3] De 1001 a 2000 Bs. [4] De 2001 a 5000 Bs. [5] De 5000 a 10.000 Bs. [6] De 10.001 a 20.000 Bs. [7] más de 20.001 [8] NS/NR [88]

Q11. ¿Cuál es su estado civil (No lea las alternativas)

Soltero [1] Casado [2] Unión libre, concubinato [3] Divorciado [4] Separado [5] Viudo [6] NS/NR [8]

Q12. Cuántos hijos tiene Ud. ____ hijos **No tiene hijos [0]**

ETID. ¿Ud. se considera una persona de raza blanca, mestiza, indígena o negra?

Blanca [1] Chola [2] Mestiza [3] Indígena [4] Negra [5] Otra _____ NS/NR [8]

LENG1. ¿Qué idioma ha hablado desde pequeño en su casa? (acepte más de una alternativa)

Castellano [1] Quechua [2] Aymarà [3] Otro (nativo) [4] _____ Otro extranjero [5] _____
NS/NR [8]

GRACIAS, HEMOS TERMINADO

LUEST. Idioma de la entrevista: Castellano [1] Quechua [2] Aymarà [3]

VEST. El entrevistado vestía: Traje indígena/nativo [1] Traje moderno/occidental [2]

Hora terminada ____:____ tiempo de duración de la entrevista ____ minutos

Nombre del Entrevistado _____

YO JURO QUE ESTA ENTREVISTA FUE LLENADA A CABO CON LA PERSONA SELECCIONADA

_____ (firma del encuestador)

Firma y código Supervisor _____ Cod. _____

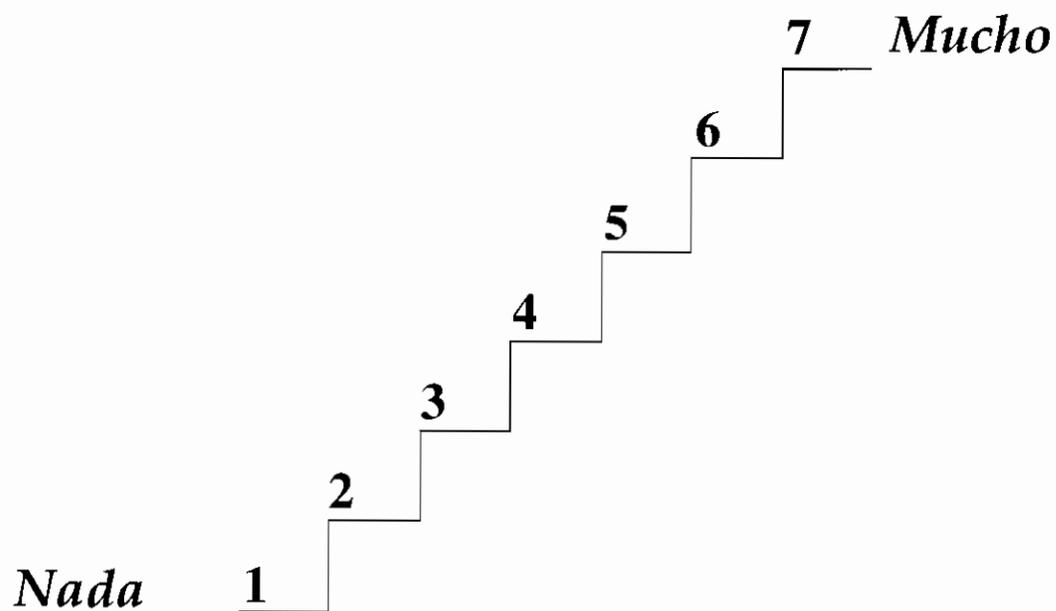
Firma y código Validador _____ Cod. _____

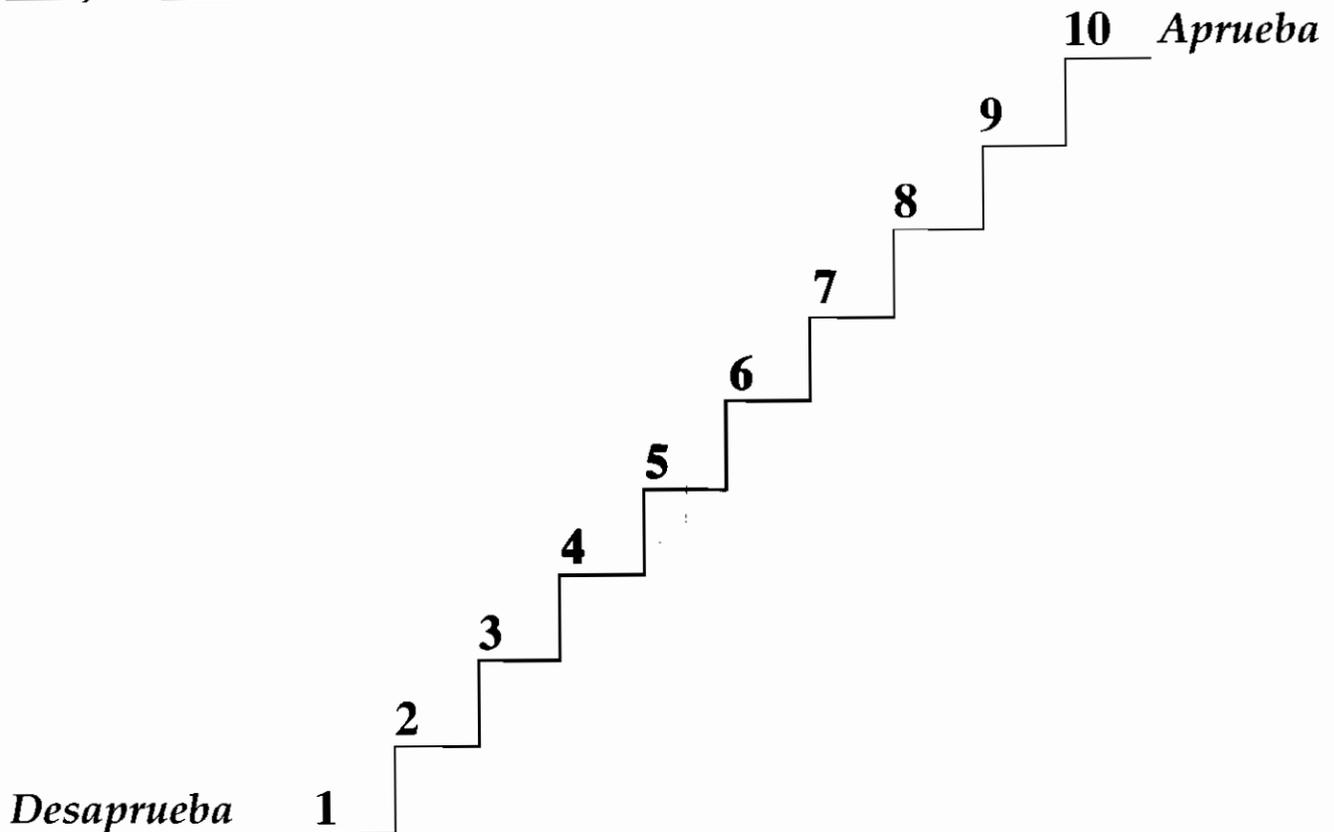
TARJETA # 1

Izquierda **1** **2** **3** **4** **5** **6** **7** **8** **9** **10**
Derecha

TARJETA # 2

Nada **1** **2** **3** **4** **5** **6** **7** **Mucho**



TARJETA #3**TABLA DE INGRESOS**

1. *Nada*
2. *Menos de 250 Bs.*
3. *De 251 a 500 Bs.*
4. *De 501 a 1000 Bs.*
5. *De 1001 a 2000 Bs.*
6. *De 2001 a 5000 Bs.*
7. *De 5000 a 10.000 Bs.*
8. *De 10.001 a 20.000 Bs.*
9. *más de 20.001*